HISTORIA VISUAL DEL ANTICOMUNISMO EN URUGUAY
(1947-1985)



MAGDALENA BROQUETAS (coord.)
FERNANDO ADROVER
JAVIER CORREA
MARCOS REY
MATÍAS RODRÍGUEZ
ÁLVARO SOSA

CSIC Comisión Sectorial de Investigación Científica
Universidad de la República Uruguay
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

ÍNDICE

Introducción: Derechas, imágenes y anticomunismo. Apuntes para su estudio histórico en Uruguay 3
Magdalena Broquetas San Martín

1. Ecos de un peligro aún lejano: el anticomunismo en el Uruguay de la primera Guerra Fría (1947-1953) 14
Fernando Adrover Orellano

2. El peligro en las aulas: el imaginario anticomunista sobre la educación (1968-1973) 54
Matías Rodríguez Metral

3. "Pánico moral" en el Uruguay autoritario: juventudes, sexualidades y géneros estigmatizados 81
Marcos Rey Despaux

4. Disciplinar, estigmatizar y reglamentar. Sindicalismo clasista, derechas y Estado durante el autoritarismo y la dictadura (1967-1985) 128
Álvaro Sosa Cabrera

5. La izquierda armada. Cobertura periodística de los secuestros del MLN-T en 1970 161
Javier Correa Morales

6. El embate anticomunista de 1971: la campaña contra el Frente Amplio 187
Magdalena Broquetas San Martín

7. "Los orientales con Pacheco". La propaganda oficialista en las elecciones de 1971 210
Marcos Rey Despaux

8. El debilitamiento de la barrera espiritual frente al comunismo: la Iglesia católica y la infiltración de los "curas rojos" 232
Fernando Adrover Orellano

9. La "operación Morgan" y la construcción de un enemigo interno en dictadura 251
Álvaro Sosa Cabrera

10. Una lucha global: la dimensión internacional del imaginario anticomunista durante la dictadura (1973-1985). 262
Matías Rodríguez Metral

11. La construcción de una memoria militar y sus iconos 278
Fernando Adrover Orellano

Autores 307

Agradecimientos 309

INTRODUCCIÓN: DERECHAS, IMÁGENES Y ANTICOMUNISMO APUNTES PARA SU ESTUDIO HISTÓRICO EN URUGUAY

Magdalena Broquetas San Martín

Desde los inicios del siglo XX, en distintas partes del mundo, el anticomunismo se presentó como uno de los rasgos comunes en la identidades sociales y culturas políticas de las derechas. De manera recurrente, ofreció el marco propicio tanto para la descalificación de individuos y grupos sociales, como para justificar políticas estatales de exclusión y represión. A partir de la Revolución Rusa en 1917, y en particular desde las décadas de 1920 y 1930, se fue conformando como movimiento organizado y complejo en el que convergieron actores sociales muy disímiles y no solamente de derecha. En el contexto de la Guerra Fría esta tendencia se radicalizó, transformándose en un fenómeno transnacional que presentó variaciones locales o regionales, sirviendo de argumento para quebrar el orden institucional e instaurar dictaduras recostadas en sistemas represivos y proyectos de reorganización social.

No obstante, tanto las investigaciones que observan otras realidades nacionales como las que examinan el caso uruguayo demuestran que el anticomunismo fue algo más complejo que el mero rechazo al comunismo como ideología o al modelo soviético y a los respectivos partidos comunistas. En el transcurso del siglo XX la etiqueta "comunista" englobó a sujetos y organizaciones consideradas una amenaza al orden social, como sindicatos, partidos (no solo marxistas), gremios estudiantiles, organizaciones armadas y grupos cristianos radicales. En un texto pionero para el estudio de este tema en Brasil, Rodrigo Patto acuña la expresión de "industria del anticomunismo" en alusión a esa explotación sistemática del miedo al comunismo por parte de gobiernos y actores no estatales que obtuvieron réditos de distinta índole mediante la sobrevaloración de la influencia de los partidos comunistas y los objetivos expansionistas de la URSS. La manipulación y exacerbación de un temor, que por lo general ya circulaba a nivel social, antecedió a la adopción de medidas políticas autoritarias y a la justificación de rupturas democráticas, así como también sirvió para desestimar procesos de cambio social inspirados en matrices ideológicas muy diversas.[1]

En Uruguay, el marxismo no tuvo una influencia electoral ni una representación parlamentaria significativa hasta que el Partido Comunista del Uruguay (PCU) se integró a la coalición de izquierdas Frente Amplio en las elecciones nacionales de 1971. Por otra parte, el PCU se mantuvo como un partido legal desde su fundación en 1920 hasta octubre de 1973, cuando fue prohibido por la dictadura civil-militar junto a la

1 Rodrigo Patto Sá Motta, *En guardia contra el peligro rojo*, trad. de Alejandro Lorenzetti, Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2019, cap. 3. La edición original en portugués es del año 2002.

mayoría de las agrupaciones de izquierda del país. Sin embargo, el "peligro comunista" fue tempranamente identificado por la derecha en el pujante movimiento obrero y anarquista y en las reformas sociales impulsadas en las primeras décadas del siglo XX por el ala radical del *batllismo* en el gobierno.[2] Al iniciar la década de 1920 estaba bastante afianzada la idea del "comunismo" como una manifestación ajena al estilo de vida y a la idiosincrasia autóctonos. La derecha política, asociaciones gremiales empresariales y representantes diplomáticos asentados en el país, reavivaron el fantasma comunista a fines de los años veinte y principios de 1930, cuando se establecieron relaciones comerciales entre Uruguay y la URSS, en un marco de aprobación de nuevas leyes sociales y avance estatista.[3]

En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial y desde los primeros años de la Guerra Fría, el anticomunismo de las derechas adquirió mayor virulencia. En 1947 se fundó el Sistema de Inteligencia y Enlace de la Policía, que continuó el trabajo de control y vigilancia de individuos y agrupaciones gremiales, políticas y culturales laxamente calificadas como "comunistas". En particular en el bienio 1951-1952, la sucesión de conflictos sindicales de trabajadores del Estado fue interpretada por la élite gobernante en clave anticomunista.[4] En este marco se consolidaron redes latinoamericanas que propiciaron el intercambio de información y la elaboración de planes y acciones conjuntas para frenar el expansionismo soviético que acechaba el hemisferio occidental.[5] En la década de 1950, no faltaron en Uruguay las voces que alertaron sobre el peligro que avanzaba en Europa del Este y observaba con preocupación las experiencias nacionalistas y populistas que tenían lugar en varias partes de América del Sur y Central. En los años cincuenta también es posible reconocer la preocupación de varios actores sociales por la infiltración del comunismo en la enseñanza y la cultura. Esta sospecha llevó a que se impulsaran leyes de vigilancia ideológica y se propusieran diversos mecanismos para irradiar a los supuestos comunistas de las aulas y los espacios de formación de opinión.[6]

---

2 Como ha demostrado José Pedro Barrán, Uruguay tuvo su expresión de "miedo rojo" en el bienio 1917-1919. José Pedro Barrán, *Los conservadores uruguayos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Orienta, 2004, pp. 119-125.

3 Gerardo Caetano, "Las fuerzas conservadoras en el camino de la dictadura. El golpe de Estado de Terra", Cuadernos del CLAEH, No 28, octubre-diciembre 1983, Montevideo, CLAEH, 1987, pp. 37-61.

4 Hugo Cores, *La lucha de los gremios solidarios. 1947-1952*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989, pp. 195-240.

5 Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas, "Circulação trasnacional Os congressos anticomunistas da América Latina (1954-1958): redes, sentidos e tensões na primeira guerra fria", en: Ernesto Bohoslavsky, Rodrigo Patto Sá Motta, Stéphane Boisard, (orgs.), *Pensar as direitas na América Latina*. São Paulo, Alameda, 2019, pp. 439-460.

6 Magdalena Broquetas, "Un caso de anticomunismo civil: los 'padres demócratas' de Uruguay (1955-1973)", *Revista Páginas*, v. 10, no. 24, 2018, pp. 34-54.

El triunfo de la revolución en Cuba y la posterior instauración de un régimen marxista vino a confirmar los temores de sectores políticos, sociales y empresariales, que ya integraban las filas del antitotalitarismo, a la vez que engrosó considerablemente el espacio del anticomunismo vernáculo. Esta nueva ola de anticomunismo en Uruguay transcurrió en un contexto de crisis económica y conflictividad social y política.[7] Durante los largos años sesenta (1959-1973) se consolidaron representaciones que no eran nuevas, como la del trabajador sindicalizado que encarnaba al Caballo de Troya del comunismo internacional, en tanto "enemigo interno" que venía a socavar el orden social. Lo novedoso es que se fueron diversificando los rostros del "comunista" estereotipado y esa etiqueta sirvió para calificar estudiantes que adoptaron formas violentas o transgresoras de militancia, miembros de grupos guerrilleros, fieles y sacerdotes cristianos y líderes políticos que adhirieron en 1971 al Frente Amplio, la primera coalición de izquierdas que obtuvo una votación significativa en la historia del país.

A partir del golpe de Estado, la alianza civil-militar que gobernó hasta el 1º de marzo de 1985 impulsó la construcción de un "nuevo Uruguay", libre del "peligro comunista". En esta fase, en paralelo a una feroz represión policial y militar, la prensa, las publicaciones periódicas, libros de texto escolares y materiales de vida más efímera, como volantes, folletos y cartelería, fueron ampliamente usados como vehículos para el proyecto de reestructura de las representaciones y los valores morales de la sociedad en su conjunto. El anticomunismo siguió ocupando un lugar predominante en el imaginario de las derechas que prolongaron sus esfuerzos sistemáticos por divulgar mensajes de advertencia ante lo que se percibía como un pasado cercano y una permanente amenaza latente.[8]

El anticomunismo ha sido objeto de interés historiográfico en trabajos recientes, que ofrecen aportes para una historia de la circulación transnacional de ideas, propaganda y organizaciones a nivel regional y transnacional.[9] Se trata de investigaciones

7 Magdalena Broquetas, "Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta", *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol. 3, 2012, pp. 11-29.

8 Magdalena Broquetas, "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)" y Mauricio Bruno "'Esto es Uruguay'. Fotografía y propaganda durante la dictadura civil-militar (1973-1983)" en: Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (coord.). *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II: 1930-1990*, Montevideo, Centro de Fotografía de Montevideo, 2018, pp. 198-287.

9 Algunos ejemplos de estudios de circulación transnacional del anticomunismo pueden encontrarse en los siguientes trabajos: Mario Santiago Jiménez, "Entre "hispanistas" y "pro-yanquis". El Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina. México, mayo de 1954" y Julieta Rostica, "La Confederación Anticomunista Latinoamericana y las Fuerzas Armadas. Guatemala y los años setenta" (ambos en Segundo Coloquio Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX. Universidad Nacional de General Sarmiento, 13 al 15 de julio de 2016). Mónica López Macedonio, "Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta". *Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo*

basadas en su mayoría en fuentes escritas, que permiten auscultar la preocupación así como estrategias de difusión de ideas y prácticas fundamentalmente de élites gobernantes, derecha partidaria, jerarquías eclesiásticas o asociaciones y movimientos civiles. Resulta, por cierto, llamativo el vacío existente en relación a las representaciones visuales, sobre todo tomando en cuenta el poder de las imágenes en la transmisión de ideas y sentimientos, sumado al hecho de que el éxito de los procesos de construcción de enemigos "comunistas", así como la efectividad en la percepción de amenaza, dependían de su capacidad para calar hondo en el conjunto de la población y no solamente en los sectores más politizados. En el marco de los estudios sobre derechas, son escasos los textos que profundizan en el repertorio simbólico del anticomunismo y no se han dedicado a estudiar exclusivamente el universo de imágenes con las que, a lo largo del siglo XX, se buscó alcanzar, persuadir y atemorizar a amplios sectores sociales permeables a las alertas acerca del "peligro rojo".[10]

La investigación que dio origen a este libro, empeñada en comenzar a mitigar esa ausencia, partió del convencimiento de que las fuentes visuales podían enriquecer el conocimiento de la visión del mundo y las estrategias de comunicación de los anticomunistas. Desde ese supuesto, se otorgó protagonismo a las imágenes producidas y difundidas por diversos sujetos y grupos sociales pasibles de ser inscriptos analíticamente en el espectro ideológico de las derechas.[11] Las representaciones visuales por ellos generadas

---

XX, 1, 2010, pp. 133-158. Luis Alberto Herrán Avila, "Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México. 1954-1972". *Quinto Sol*, 19, 2015, pp. 1-26. Por un panorama mundial sobre la transnacionalización del anticomunismo véase: Christian Gerlach, Clemen Six (eds.), *The Palgrave Handbook of Anticommunist Persecutions*, Londres, Palgrave Macmillan, 2020.

10 Cabe destacar entre los estudios que incorporan en su análisis la iconografía comunista el trabajo ya citado de Rodrigo Patto y el de Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la 'campaña del terror' de 1964*, Santiago de Chile, LOM, 2016. Asimismo, Cora Gamarnik ha demostrado para los casos de Argentina y Chile que la fotografía de prensa desempeñó un papel fundamental en los procesos de construcción de consenso acerca del "peligro comunista", en el período previo a los golpes de Estado y durante las dictaduras. Cora Gamarnik, "Fotografía y dictaduras: estrategias comparadas entre Chile, Uruguay y Argentina", Nuevo Mundo. Mundos Nuevos, Cora Gamarnik, "Fotografía y dictaduras: estrategias comparadas entre Chile, Uruguay y Argentina", Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Images, mémoires et sons, mis en ligne le 10 juin 2012, consulté le 05 mars 2021. URL: http://journals.openedition.org/nuevomundo/63127 ; DOI: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.63127

11 Existe consenso en la producción historiográfica contemporánea en reconocer el carácter plural de los grupos y sujetos de derecha, identificados con creencias, valores e imaginarios muy diversos, que en ocasiones no tienen más elementos en común que los adversarios compartidos. No obstante, a pesar de su diversidad, las derechas han compartido en su totalidad el anticomunismo como rasgo identitario y estructurante de sus discursos y prácticas. Sobre los problemas metodológicos y las estrategias para estudiar históricamente a las derechas véase

o difundidas fueron criticadas y analizadas como fuentes primarias, procurando desentrañar qué podían decirnos sobre las ideas, las actitudes políticas, las estrategias de formación de opinión y las interconexiones entre variados actores de derecha.

Embarcadas en la difícil tarea de incidir en la opinión pública y convencer a sectores sociales diversos de que existía una amenaza –a veces evidente y en ocasiones subyacente– de subversión del orden social y político, las derechas se movilizaron desplegando múltiples recursos y estrategias de persuasión y represión. A través de esfuerzos sistemáticos y sostenidos fueron forjando imaginarios en los que se fundieron símbolos, tradiciones y representaciones anticomunistas incorporados desde las primeras décadas del siglo XX con novedades derivadas de la polaridad que caracterizó a la vida social y política durante la Guerra Fría. Esos repertorios simbólicos albergaron una iconografía muy variada: dibujos, caricaturas, tiras de humor político, viñetas, fotografías y, en menor medida, registros cinematográficos. El vasto corpus de las representaciones visuales relevado y analizado presenta heterogeneidad en los soportes y en las técnicas que les dieron origen pero, considerdado en conjunto, ofrece un sólido panorama sobre los imaginarios, las mentalidades y el uso de recursos visuales de contenido anticomunista con finalidades políticas.

Es importante subrayar que la apuesta por una historia visual del anticomunismo no debería ser concebida como la conformación de un subcampo dedicado a nutrir una suerte de historia iconográfica. Como ha señalado Ulpiano Bezerra de Meneses en un texto fundacional para el desarrollo del campo de estudios en Brasil, para sacar verdadero provecho de una apuesta heurística y metodológica de este tipo resulta fundamental comprender que las series iconográficas no son objeto en sí mismas sino vectores para acceder desde otras perspectivas al estudio de la sociedad. Ensayar una historia partiendo de las imágenes como fuentes principales no equivale, por lo tanto, a proponer una historia alternativa sino que supone a una ampliación de horizontes y del instrumental disponible en la siempre compleja tarea de comprensión del pasado y sus conflictos.[12] Sin embargo, quizás más que otros documentos, la investigación histórica a partir de imágenes exige adoptar una serie de recaudos metodológicos específicos que permitan sacar provecho de esos testimonios oculares.

Trascendiendo los estudios sobre derechas y anticomunismo, en el campo de la historia la incorporación de las representaciones visuales como fuentes primarias continúa siendo minoritaria si se la compara con el empleo sistemático de otro tipo de documentos. A pesar de los numerosos ejemplos de fotohistoria que han proliferado

Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría, "Las derechas: las palabras y las cosas", en: Actas del segundo Taller de discusión, Las Derechas en el Cono Sur, Siglo XX, FCH-UNICEN, 2012, disponible en: https://www.ungs.edu.ar/idh/derechas/segundo-taller-201

12 Ulpiano Bezerra de Meneses, "Fontes visuais, cultura visual, historia visual. Balanço provisorio, propostas cautelares", *Revista Brasileira de História*, vol. 23, n. 45, jul./2003, p. 28

en los últimos años, sigue predominando su uso como ilustraciones para "decorar" o alivianar textos basados en documentos escritos. Como han demostrado los trabajos que intentan otro tipo de aprovechamiento de las fuentes audiovisuales, solamente se podrá evitar el uso arbitrario, meramente decorativo o anacrónico de las imágenes siguiendo un método que reponga su historicidad y alerte ante lecturas espontáneas o esencialistas.[13] Para ello se debe apuntar a reconstruir tanto su contexto de producción (procurando identificar autor e institución o persona que encarga y financia la imagen con una finalidad y un punto de vista concreto, fecha y lugar de realización) como la historia de su circulación y usos posteriores.[14] Por otra parte, en la investigación a partir de imágenes los textos son imprescindibles para comprender el sentido original y evitar la arbitrariedad o, directamente, los usos incorrectos.

En esta investigación se localizaron y analizaron centenares de imágenes figuradas (dibujos, caricaturas, cartografía), fotografías y algunos audiovisuales (documentales cinematográficos y películas destinadas al gran público). La mayoría procede de la prensa periódica de circulación nacional, vinculada a las derechas político-partidarias que expresaban su opinión en El País y El Debate (Partido Nacional), La Mañana, El Diario y El Día (Partido Colorado) y Últimas Noticias (pro-gubernamental durante la dictadura). También se relevaron con sistematicidad imágenes impresas en diarios y revistas de organizaciones de extrema derecha como Nuevo Amanecer (Juventud Uruguaya de Pie) Lepanto (Sociedad Uruguay de Defensa de la Tradición Familia y Propiedad) y Azul y Blanco. Entre las fuentes hemerográficas se incluyeron publicaciones mensuales de temas variados, entre las que figuran la Revista Mundial, El Día Dominical y la edición latinoamericana de las Selecciones del Reader's Digest. Otro grupo de imágenes procede de textos en los que se alertaba sobre el peligro comunista en el país, publicaciones oficiales editadas durante la última dictadura y folletos y volantes confeccionados por organizaciones autoidentificadas como anticomunistas o que circularon como propaganda anónima, en su mayoría procedentes

13 Sobre el uso de representaciones visuales en la investigación histórica véase el texto pionero de Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005. En lo que refiere a las fotografías, el fotohistoriador John Mraz ha trazado una ruta a seguir para el campo latinoamericano con sus interesantes investigaciones empíricas y textos metodológicos. Véase: John Mraz, *Historiar fotografías*, Instituto de Investigaciones en Humanidades, Oaxaca, 2018.

14 Sobre metodología y crítica interna y externa de las imágenes, véase: Fernando Aguayo y Lourdes Roca, *Imágenes e investigación social. Estudio introductorio*, México, Instituto Mora, 2005 y Boris Kossoy, *Fotografía e Historia*, Buenos Aires, La Marca, 2001. En lo que refiere al papel crucial de las imágenes en la formación de identidades sociales, los trabajos de John Mraz y Ana Mauad suponen importantes contribuciones para analizar las características de la cultura visual moderna conformada por imágenes y sonidos técnicos que representan –a la vez que moldean e inciden en– formas de pensar y concebir el mundo. John Mraz, *México en sus imágenes*, México DF, Artes de México, 2014 y Ana Mauad, "Sobre as imagens na Historia, um balanco de conceitos e perspectivas, *Revista Maracanan*, vol. 12, n. 14, jan/jun. 2016, pp. 33-48.

del Archivo de Propaganda Política (APP) del Departamento de Historiología de la Universidad de la República.

Algunas de las fuentes enumeradas también fueron consultadas con la finalidad de reconstruir los productores, usos y significados de las imágenes puesto que, tal como afirma Ana Mauad, "la visualidad no se fundamenta solamente en imágenes, sino también en un conjunto de textos no visuales que apoyan la creación de las imágenes por sujetos históricos en un circuito social ampliado".[15] La prensa periódica, las publicaciones de las organizaciones y la literatura anticomunista y la documentación de inteligencia policial fue examinada para sistematizar la información textual que acompañaba a las imágenes (leyendas, epígrafes, pie de fotos, titulares) y datos sobre su contexto de realización, funciones sociales y circulación. Para estos aspectos también se examinó documentación oficial, publicaciones de las Fuerzas Armadas, documentación diplomática y fuentes que permiten establecer nexos entre Uruguay y otros países de América Latina.

Algunas publicaciones o repositorios fueron consultados para temas puntuales mientras que otros constituyen verdaderas columnas vertebrales de la iconografía anticomunista, ya fuese por la frecuencia con que publicaban notas e imágenes de esta índole como por la permanencia a lo largo de las cuatro décadas que comprende la investigación. Entre los medios que divulgaron con sistematicidad contenidos informativos anticomunistas entre 1947 y 1985 se destacan los diarios El País, La Mañana (en su edición matutina y el suplemento para el interior de la República) y El Diario, con claras líneas editoriales en esta dirección. En el momento de realizar la crítica de las fuentes visuales la referencia en relación al productor (entendiendo por tal el que encarga la imagen explícitamente o brinda el marco para su creación y difusión) puede ser tan o incluso más importante que los datos sobre los autores, quienes, en su carácter de empleados de una empresa periodística, eventualmente podían experimentar condicionamientos o limitaciones para el desarrollo de su trabajo. Entre los productores figuran ocasionalmente agencias de publicidad que definen una línea argumental y encargan (o emplean) imágenes para la realización de campañas para concientizar o ganar la adhesión de la población.

A propósito de los realizadores, no siempre resultó posible restituir la autoría de las imágenes aunque se prestó especial atención a esta información procurando discernir entre las representaciones originadas en Uruguay y las que llegaban del exterior mediante múltiples canales. Esto se debe a la costumbre de no incluir el nombre de autor, una práctica muy extendida hasta hace poco tiempo tanto en la prensa como en los libros y más frecuente en relación a las fotografías que a las caricaturas, dibujos o viñetas, que solían incorporar el registro autoral en la misma representación. En relación a este último grupo, la investigación identificó algunos dibujantes muy

15 Ana Mauad, op. cit. p. 41.

prolíficos que desarrollaron su creatividad en relación al anticomunismo durante décadas. Las caricaturas de Mariño, Jota Erre, Cent y Jupito, por nombrar algunos de los más destacados, poblaron de manera habitual las páginas de periódicos de gran tiraje, distinguiéndose por delineados y estilos singulares, en ocasiones proponiendo tópicos o líneas argumentales sostenidas a lo largo del tiempo.

En el universo visual del anticomunismo es posible distinguir usos predominantes de ciertos tipos de representación con finalidades específicas. Así, por ejemplo, la cartografía se empleaba con fines didácticos, para graficar el grado de peligro en términos espaciales, un recurso fácilmente comprensible para observadores con un nivel básico de instrucción. Las caricaturas y viñetas se usaban en clave de humor, satirizando noticias de actualidad, abonando estereotipos o con la intención de fustigar personajes públicos asociados con la izquierda. Los dibujos solían divulgarse para mostrar situaciones o contextos que tenían escasa o nula visibilidad, como los campos de trabajo forzados de los estados comunistas y las atrocidades allí cometidas. Las fotografías, por lo general, servían de prueba reveladora de comportamientos o rasgos sistemáticamente denunciados por otras vías (hallazgo de escondites y "materiales subversivos", falta de respeto a la laicidad, conductas inapropiadas de estudiantes) o se empleaban como soporte en las construcción de memoria (separatas fotográficas que contraponían el "ayer" con el "hoy", publicaciones justificatorias del golpe o en la narrativa salvacionista cimentada por las Fuerzas Armadas). Algunas fotografías llegaron a transformarse en íconos de la lucha anticomunista y su vigencia se extiende hasta el presente. Ya fuese mediante la risa, el rechazo o el temor, la iconografía anticomunista fue explotada para activar una serie de sentimientos negativos y de rechazo en relación a lo que se identificaba como "comunismo".

Las estrategias de representación también variaban en función de las posibilidades que ofrecían las distintas formas de expresión gráfica y de los soportes en que estaban insertas. Se identificaron mensajes muy directos, sin rodeos, que podían ser fácilmente entendidos por un público amplio, conviviendo con representaciones mucho más sutiles o que requerían de mayor bagaje cultural y político por parte de los lectores. Estas particularidades inciden, a su vez, en el análisis retrospectivo, puesto que la mayor parte de las representaciones analizadas se encontraba estrechamente ligada a acontecimientos locales o internacionales y aludía a grupos y sujetos con nombre propio. Fue, por lo tanto, fundamental desentrañar esas ligazones y reponer la historicidad inherente a cada imagen o conjunto iconográfico asociados a coyunturas particulares.

Si bien no se alcanzó a indagar aspectos vinculados a la recepción de la iconografía, los distintos públicos consumidores o las múltiples modalidades y experiencias de mirar, se puede inferir el éxito obtenido por estas representaciones en cuanto a diseminación e internalización de un sentido común anticomunista. Cabe destacar que esta miscelánea iconográfica gozó de intensa "vida póstuma" en la medida que

influyó –y continuó haciéndolo ininterrumpidamente– en los espectadores, que incorporaron a la visualidad referencias anticomunistas cuyo vigor se extiende hasta la actualidad.[16] Un ejemplo elocuente de la perdurabilidad de esta iconografía y sus mensajes puede encontrarse en las fotografías intervenidas que se difundieron en la última elección nacional (2019) y municipal (2020). En ambos casos circulaban en redes sociales y páginas web fotografías que asociaban a candidatos o símbolos de la coalición de izquierdas Frente Amplio con la tradicional simbología comunista de la hoz y el martillo o con figuras icónicas del comunismo soviético. Así, también, perduró en el ambiente visual la identificación de la Universidad de la República como un espacio espúreo: la fachada de su sede en montajes fotográficos con simbología y gamas cromáticas alusivas al "comunismo" o la alteración del acrónimo "UdelaR" que la caracteriza por el juego de palabras "URSSDELAR" dan cuenta de que estamos ante asociaciones perennes y adaptables.

La estructura del libro propone una organización que combina los criterios cronológico y temático. El primer capítulo se extiende a lo largo de la llamada primera Guerra Fría, abarcando el tramo comprendido entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la década de 1960, coincidente con el comienzo de una crisis social y política interpretada por las derechas en clave de "amenaza comunista". En esa primera etapa la iconografía representó una manifestación muy minoritaria en relación a otras expresiones de contenido anticomunista. Predominó la producción externa, en gran medida como continuación de una tradición antibolchevique presente en Uruguay desde principios de siglo XX. Fue, sin embargo, una época fermental para la sedimentación de asociaciones de ideas, estereotipos y representaciones acerca del comunismo y los comunistas.

Los siguientes siete capítulos se centran en el período comprendido entre la segunda mitad de los años sesenta y el golpe de Estado de 1973 y abordan las representaciones visuales relativas al comunismo en la educación en sus diferentes niveles (capítulo 2), en el mundo del trabajo y los sindicatos (capítulo 4), en el universo católico (capítulo 8) y en las organizaciones de izquierda armada (capítulo 5). Se analizan los componentes morales del anticomunismo en un contexto en el que los jóvenes, las mujeres y la familia como institución atravesaban cambios culturales profundos (capítulo 3). Se ofrece, a su vez, un panorama detallado sobre lo que significó para el anticomunismo la creación del Frente Amplio en 1971 (capítulo 6), con especial atención a la campaña reeleccionista impulsada por Jorge Pacheco Areco junto a sectores de la derecha del Partido Colorado (capítulo 7).

16 La expresión "vida póstuma" es empleada por el historiador Carlo Ginzburg en un texto sobre el cine como fuente para la historia con la finalidad de señalar la importancia de estudiar la manera en que las representaciones audiovisuales influyen en los espectadores en el transcurso del tiempo. C. Ginzburg, "De todos los regalos que le traigo a Kaisáre.... Interpretar la película, escribir la historia", *Tentativas*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2004, p. 148.

Los últimos tres capítulos transcurren en el período estrictamente dictatorial (1973-1985) dejando en evidencia que las representaciones visuales continuaron siendo fundamentales para mantener la vigencia de un relato atemorizador hacia el colectivo social, como ocurrió en 1975 durante la llamada Operación Morgan, en la que se desmantelaron las estructuras clandestinas del Partido Comunista de Uruguay y del Partido por la Victoria del Pueblo (capítulo 9). Las imágenes, usadas como ventanas instantáneas a un pasado de violencia y desestructuración social, fueron el soporte de una narrativa mediática que recordaba periódicamente el "ayer" y ensalzaba los logros del presente, siendo también fundamentales en la construcción de una memoria salvacionista identificada con el colectivo militar y policial (capítulo 11). Desde mediados de la década de 1970, la prensa oficialista siguió de cerca la Guerra Fría global informando y, en lo que atañe a la iconografía, ironizando sobre los conflictos políticos que involucraban a las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. En esta coyuntura, la iconografía contribuyó a desacreditar las campañas internacionales que denunciaban graves violaciones a los derechos humanos en las cárceles uruguayas. Apelando a la ironía, el doble sentido y los juegos de palabras se ridiculizó el esfuerzo de organismos como Amnistía Internacional, a la vez que se restó importancia al ejercicio sistemático de la tortura a presos políticos por parte de agentes estatales (capítulo 10).

La mirada hacia el afuera está presente en varios capítulos en los que se demuestra el uso aleccionador de imágenes, como las que exhiben los sofocamientos de las protestas anticomunistas en Europa del Este o la recurrente estrategia del paralelismo con realidades regionales. Así como las fotografías de las revueltas en Hungría y Polonia en 1956 o la vista panorámica del muro de Berlín constituyeron íconos de la visualidad anticomunista en la primera Guerra Fría, desde los años sesenta las alusiones visuales a Cuba y Chile sirvieron para atemorizar a la ciudadanía y ratificar la idea de que el comunismo era expansivo por naturaleza, siendo su victoria en Uruguay una cuestión de tiempo. En varios capítulos se establecen semejanzas con las modalidades de combate anticomunista adoptadas en Chile y en Brasil en contextos de crecimiento de las izquierdas y se ofrecen indicios que abonan la posibilidad de pensar en un capítulo regional de la visualidad anticomunista global.

Los principales embates iconográficos anticomunistas tuvieron lugar en el período de autoritarismo y mayor profundidad de crisis social, política y económica (1967-1973). No obstante, la mirada diacrónica en un lapso amplio reveló una dinámica de transmisión del anticomunismo en el plano visual mucho más arraigada en el tiempo, con vaivenes y eclosiones, pero constante y prolongada. Las referencias a un peligro lejano de la primera época fueron sistemáticamente explotadas en coyunturas posteriores de mayor conflictividad social y no desaparecieron incluso durante la dictadura. Hasta entrados los años ochenta, los uruguayos continuaban viendo imágenes de las revueltas anticomunistas europeas ocurridas tres décadas atrás, exhibidas como realidades temibles y eventuales desenlaces para su entorno cercano.

Es, por lo tanto, posible afirmar que el corpus de imágenes producidas y divulgadas por las derechas uruguayas en el transcurso de la Guerra Fría conformó una cultura visual anticomunista que fue parte de un fenómeno global con particularidades locales. Esa visualidad heredó tropos y convenciones previas e incorporó novedades en materia temática y de estrategias de representación en la medida que aumentó la percepción de amenaza ante la movilización social y política desde la segunda mitad de la década de 1960. Cabe destacar que la perdurabilidad de esta iconografía y sus fases de mayor intensidad y virulencia en el período anterior al golpe de Estado de 1973 ofrecen una puerta de entrada novedosa al estudio de los procesos de violencia política y social. Este raudal de imágenes generadoras de estereotipos y temores fue sin dudas una pieza clave en la conformación de un imaginario social que cobijó –y probablemente amortiguó– actitudes sociales de aprobación e indiferencia hacia discursos y prácticas de extrema violencia.

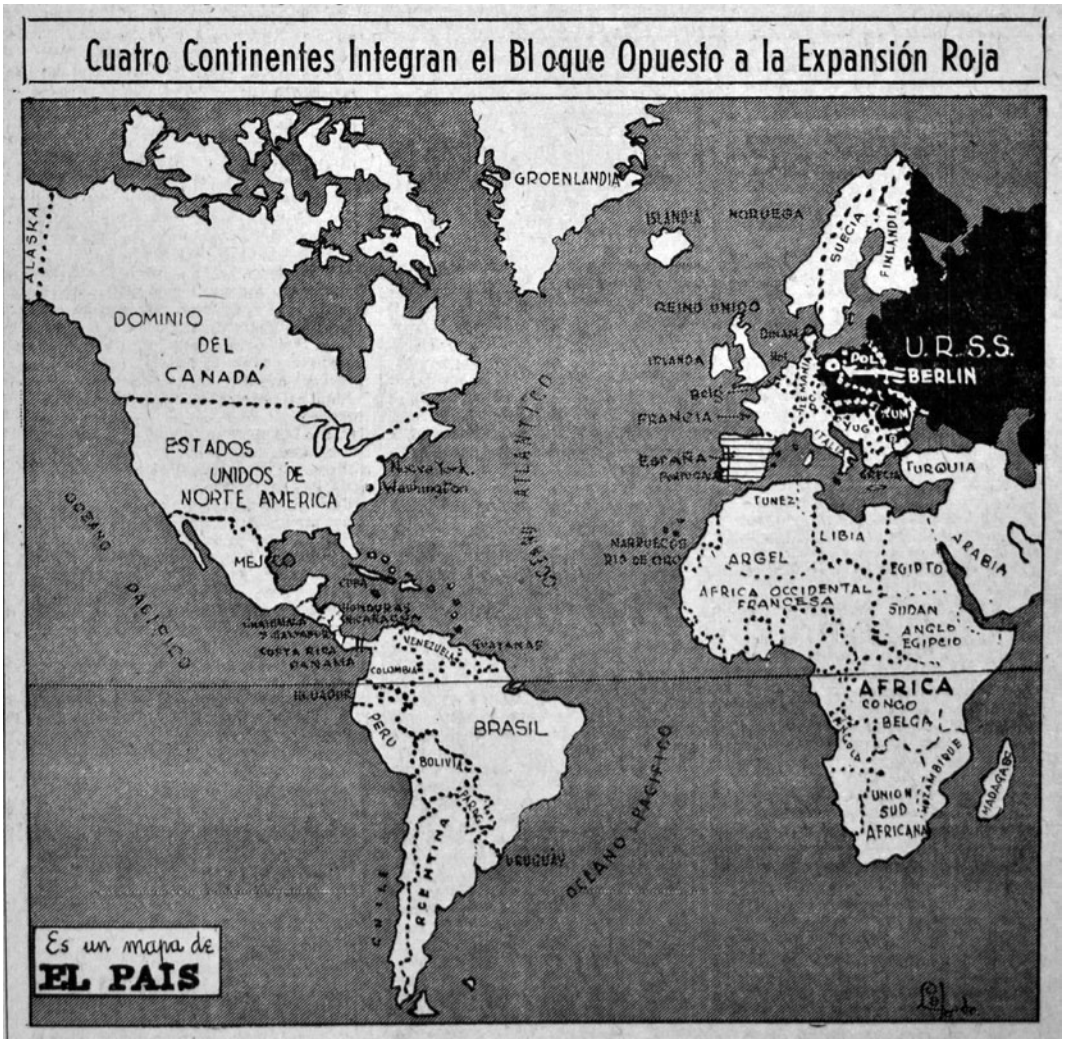
1 ECOS DE UN PELIGRO AÚN LEJANO: EL ANTICOMUNISMO EN EL URUGUAY DE LA PRIMERA GUERRA FRÍA (1947-1953)

Fernando Adrover Orellano

En buena medida, durante la primera Guerra Fría (1947-1953) la amenaza comunista era considerada en Uruguay aún como una realidad relativamente remota: la influencia soviética estaba circunscrita a Europa del Este y Asia y no era realmente relevante en el territorio americano, donde se limitaba a su vínculo con los partidos comunistas locales. Sin embargo, existía un intenso anticomunismo plasmado en la prensa, libros y conferencias, en el que fueron muy importantes los testimonios de comunistas emigrados y exiliados no comunistas llegados de Europa del Este a Uruguay. Las comunidades de polacos y lituanos eran particularmente activas en el país, con organizaciones étnicas de inspiración anticomunista con contacto y afinidades con la dirigencia del Ateneo de Montevideo, ámbito que nucleaba a movimientos y asociaciones antifascistas y antitotalitarias que desarrollaron en el período una cada vez más ferviente vocación anticomunista. Incluso una de esas organizaciones contaba con un programa de radio, "La voz de Polonia en el Uruguay". La importancia de la retórica antifascista heredada de los años treinta y cuarenta, y el propio sentido que el término "totalitarismo" adquirió en la posguerra a nivel global, asimilando la experiencia nazi y la estalinista bajo la misma categoría, llevaron a que se trasladaran muchos de los rasgos estereotipados y persistentemente señalados de los fascismos al comunismo.

La dimensión trasnacional de esa militancia anticomunista se vio reforzada, a su vez, por las conexiones con otras organizaciones de derecha a nivel regional en el marco de los congresos anticomunistas que se celebraron desde 1954 y en los que representantes uruguayos tuvieron una activa participación.

El antitotalitarismo resultó especialmente útil durante el período de la primera Guerra Fría para justificar la política exterior panamericanista del gobierno uruguayo. Pero además, en este mismo marco, el anticomunismo se vinculaba estrechamente con el antiestatismo –idea para nada nueva en el país y que podía observarse ya durante los gobiernos reformistas de comienzos del siglo XX– y resultaba a determinados sectores de derecha un tópico fértil para expresar sus críticas al intervencionismo batllista. Finalmente, ante la poca relevancia del comunismo como fuerza partidaria, su supuesta infiltración en los sindicatos era uno de los aspectos más fecundos para la prédica anticomunista. Podría decirse, además, que el anticomunismo vinculado al tema sindical y la defensa de un "sindicalismo libre", respondía menos a una percepción real de peligro que a la voluntad de legitimar medidas represivas contra los



1. "Cuatro continentes integran el bloque opuesto a la expansión roja", *El País*, 4 de noviembre de 1950, p. 3.

sindicatos. En este período eran insistentes las iniciativas de reglamentación de la huelga y limitación de lo que se entendía como la disputa por parte de los gremios de un espacio de acción política que debía restringirse a los partidos. Es preciso señalar que entre 1936 y 1951, en función del crecimiento de la actividad industrial en el país como resultado de la puesta en práctica del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la clase obrera se duplicó en número al tiempo que se vigorizaban sus organizaciones sindicales, ganando una creciente capacidad de presión.

El discurso anticomunista, no obstante, se expresaba en mayor medida a través de textos y menos mediante imágenes, cuya circulación sin embargo se intensificó durante la guerra de Corea (1950-1953). Además de poner en primer plano el problema del



2. Radiofoto International News, "¿Cuál es el imperialista?, *El País*, 23 de julio de 1953, p. 1.

expansionismo soviético en Asia –que movilizó a la opinión pública local en el debate acerca del apoyo a la intervención de las Naciones Unidas en el conflicto y el posible envío de tropas uruguayas al campo de batalla–, la guerra puso a disposición de la prensa fotografías de guerra que servían para mostrar actos de violencia comunista. Pero en cualquier caso la intensidad de la circulación de esas imágenes no es comparable a la de los mucho más numerosos testimonios escritos.

Además, debe destacarse que en esta etapa prácticamente no se encontró producción local de imágenes anticomunistas, predominando la reutilización y resignificación de fotografías de agencias internacionales, dibujos y caricaturas políticas de procedencia extranjera. Se encontraron, sin embargo, algunas excepciones a esta tendencia.

La "cartografía del comunismo" producida en Uruguay durante el período reflejaba esa percepción de que se trataba de un peligro aún remoto, que implicaba además cierta idea optimista de la posición de fuerza del "mundo libre" [Imágenes 1 y 2]. El peligro comunista se entendía en gran medida en los términos del antitotalitarismo de los años cuarenta y como una amenaza de expansión imperialista, y menos en términos de infiltración de una "ideología exótica" contraria al modo de vida occidental y de agentes de una potencia extranjera o de enemigo interno. Esto contrastaba con la cartografía del comunismo propia de los años setenta, en la que se reflejará una mayor percepción de amenaza, con el comunismo expandiéndose por América Latina [Imágenes 3 a 5].



3. "El mundo antes y después de la epidemia comunista", *El País*, 17 de mayo de 1975, p. 1.



4. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 78.

La cartografía constituyó un recurso elocuente para representar la amenaza imperialista del comunismo: los mapas de esta primera etapa lo mostraban como una mancha expansiva pero contenida en la región euroasiática.

Otra excepción estuvo dada por los afiches remitidos a El País por la Asociación Patriótica del Uruguay [Imágenes 6 y 7], que según el diario habían aparecido pegados en las calles de Montevideo. Esta organización tuvo una larga vida, participando en actos patrióticos de las derechas nacionalistas a fines de los años cincuenta y adhiriendo a



5. "El terror", *El País (informe especial)*, 3 de setiembre de 1977, s/n.



5. "El terror", *El País (informe especial)*, 3 de setiembre de 1977, s/n.



6. Asociación Patriótica del Uruguay, "De la Asociación Patriótica", *El País*, 4 de diciembre de 1947, p. 3



7. Asociación Patriótica del Uruguay, "De la Asociación Patriótica", *El País*, 20 de diciembre de 1947, p. 5.

las movilizaciones de la Juventud Uruguaya de Pie en octubre de 1971. El primero de los afiches destaca por el pedido urgente a las autoridades para ilegalizar al Partido Comunista: el personaje humano, como el avestruz, con su cabeza bajo tierra negándose a ver el peligro, representaba a la élite política que la Asociación Patriótica consideraba omisa ante el comunismo, corriendo el riesgo de tomar medidas demasiado tarde. El segundo se ocupaba del tema que probablemente fuera más acuciante para las derechas a fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta: la agitación sindical azuzada por el comunismo y la necesidad de marginar a los sindicatos de la acción política que debía quedar reservada a los partidos. El mensaje estaba en sintonía con los reclamos de la derecha liberal-conservadora acerca de las trabas impuestas por la agitación sindical a la libertad de trabajo, la productividad y el orden social.

FISONOMÍA DE UN RÉGIMEN TOTALITARIO

Los mapas representaban gráficamente el choque entre dos mundos, pero este contraste era también –y quizá de manera más fecunda– explorado por otro tipo de imágenes, como la fotografía, el dibujo y la caricatura política, todas ellas de autores extranjeros. Estas imágenes abordaban tres tópicos claramente identificables. En primer lugar, la representación de las características de un Estado totalitario –como se consideraba a la Unión Soviética–, que implicaba la proyección hacia el exterior de una ficción democrática mientras que las verdaderas bases del régimen se encontraban en el ejercicio autocrático del poder y el culto al líder, la represión de la libertad individual en todas sus formas (libertad de pensamiento y expresión, de asociación, libertad religiosa), y la dimensión policíaca y concentracionaria que se asociaban a esa forma de autoritarismo. Todos esos rasgos implicaban un recurrente paralelismo con el nazismo.

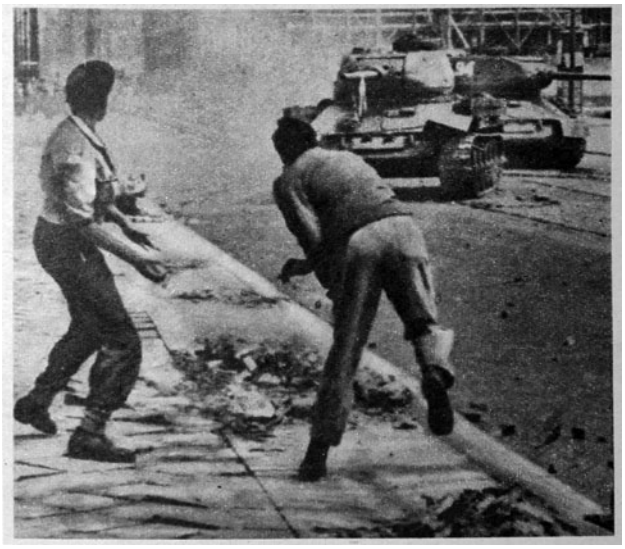
En segundo lugar, se identificaba la miseria y el hambre como consecuencia lógica y rasgo constitutivo del régimen comunista, en contraste con el "mundo libre".

Y finalmente, el expansionismo imperialista, agresivo y brutal de la Unión Soviética en el plano internacional, reforzado por la exhibición de las "atrocidades comunistas" en Asia y la representación dramatizada –propia del cine de suspenso y de espías– del despliegue conspirativo de redes internacionales de espionaje.

Los primeros dos tópicos encontraron en la ciudad de Berlín un espacio especialmente fértil para ser explorados. Winston Churchill acuñó en 1946 el término "telón de acero" para designar la frontera entre el bloque soviético y el "mundo libre", implicando además una idea de aislamiento autoritario de los pueblos cautivos detrás de sus confines. Berlín era un punto caliente de disputa en esa frontera. Su importancia estaba dada por la gran conflictividad tras el bloqueo soviético a la ciudad en 1948, su relevancia como una de las grandes capitales europeas y símbolo de la victoria aliada, el despliegue intenso de propaganda por parte de ambas potencias y la permeabilidad de la frontera antes de la construcción del muro en 1961. Todo esto contribuyó a que se produjera y divulgara una gran cantidad de material visual en torno a esa ciudad. Junto con la represión de la protesta social, la escasez fue uno de los temas recurrentes de la propaganda occidental en relación a la capital alemana, aspecto que se hacía extensivo al resto de los países de Europa oriental. Durante las etapas decisivas de la guerra de Corea, cuando el anticomunismo en Uruguay tuvo un pico de intensidad, los conflictos obreros y protestas callejeras registradas en Berlín oriental en junio de 1953, llevaron a que la prensa local publicara numerosas fotografías –mayoritariamente provenientes de la agencia International News Photos– que registraban el descontento social y el hambre de la población como aspectos indisociables del comunismo [Imágenes 8 y 9]. Las revueltas en Berlín oriental tuvieron una importante resonancia, al ser presentadas como expresión elocuente de que el comunismo era



8. "El levantamiento de la población alemana en el sector soviético", *El Día Dominical*, 11 de abril de 1954.



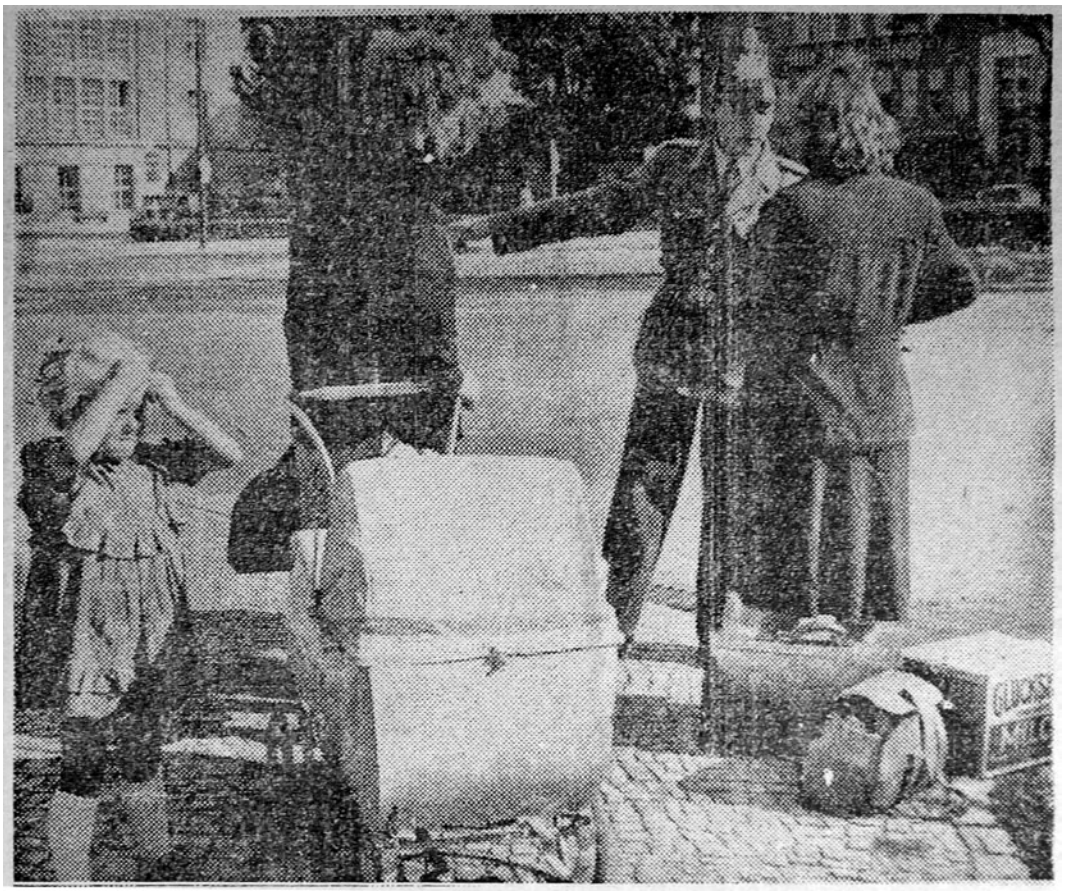
9.



10.

9. "El levantamiento de la población alemana en el sector soviético", *El Día Dominical*, 11 de abril de 1954.

10. Asociación de los Ex-combatientes Húngaros de la Libertad. *Una revolución que no murió. Segundo aniversario del martirio de Hungría*, Gráficos Unidos, 1958, p. 14.



11. International News Photos, "Deberán ocultar los víveres obtenidos", *El País*, 21 de agosto de 1953, p. 3.

objeto de rechazo popular. Fueron cubiertas por la página internacional de El País entre junio y agosto de 1953 y todavía eran recordadas como un hito relevante por El Día Dominical en abril de 1954. La asistencia humanitaria brindada por Occidente, también registrada en las fotografías, pretendía crear un contraste respecto del frío desinterés de los gobiernos comunistas para con sus ciudadanos [Imagen 11]. La permeabilidad de la frontera berlinesa antes de la construcción del muro que separó las zonas occidental y oriental en 1961, hacía de la ciudad una zona privilegiada para observar y registrar el contacto y el contraste entre los dos bloques de la Guerra Fría, proporcionando abundante material gráfico. El País mostró en varias ocasiones a través de fotografías ese contacto, con el objetivo de evidenciar que los berlineses orientales se encontraban aquejados por la escasez de alimentos, arriesgándose por ello a eludir los controles soviéticos para pasar a la zona occidental en busca de víveres que debían ocultar del control policíaco del comunismo. De esta manera, la producción gráfica sobre Berlín permitía tomar la parte por el todo y delinear así las características del bloque soviético en su conjunto.

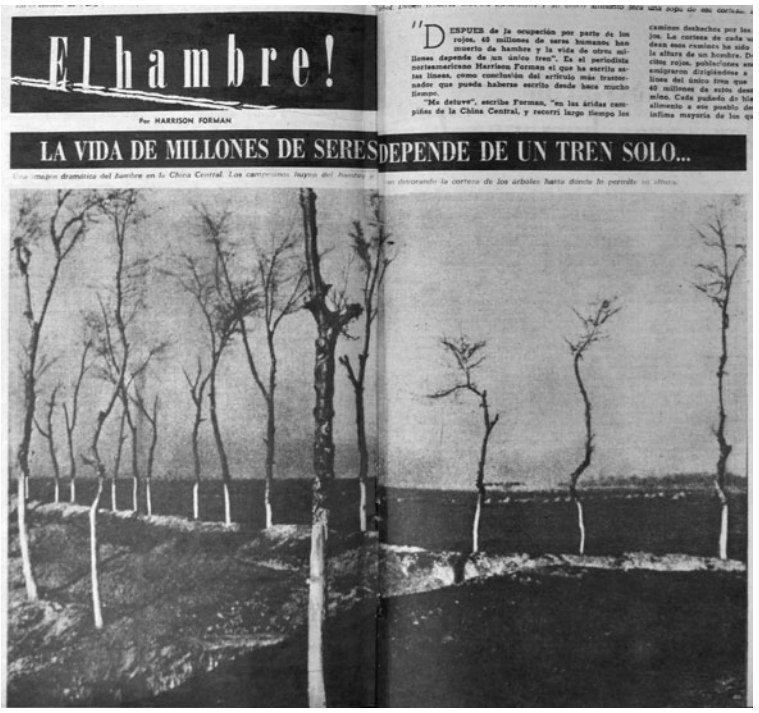
Similares conceptos fueron utilizados en relación al aplastamiento de la rebelión en Hungría [Imagen 10] y las protestas de Poznan en Polonia en 1956, que ocuparon a medios como El Día, El País o La Mañana durante la segunda mitad de ese año y los primeros meses de 1957, o bien durante la crisis que acabó con la construcción del muro de Berlín en 1961. Hungría y Berlín se constituyeron en hitos de la dominación comunista que fueron utilizados durante la campaña electoral de 1971, e incluso algunas imágenes de las revueltas de Berlín en 1953 [Imagen 9] volvieron a publicarse en 1981, presentadas en ese caso como fotografías de la revuelta húngara de 1956. Este tipo de reutilización y descontextualización muestra cierta estandarización del discurso anticomunista, donde los hitos y contextos vinculados a Europa oriental se consideraban perfectamente intercambiables.[1] Esto podría explicarse por la elocuencia y el dramatismo que proporcionaba la imagen de personas apedreando un tanque, como síntesis de algunos conceptos muy genéricos y reiterados en la narrativa anticomunista: la opresión de un régimen antipopular, la resistencia valiente pero inútil de esos pueblos sometidos a una fuerza arrolladora, la brutalidad anónima y desproporcionada de la represión llevada adelante por los soldados resguardados dentro de sus tanques.

La miseria y el hambre, asociadas a la vida cotidiana de los berlineses orientales, fueron –como ya fue mencionado– frecuentemente representadas por fotografías de familias corriendo innumerables riesgos para aprovisionarse de víveres en el sector occidental. La prensa uruguaya explotó también, en relación a este aspecto, imágenes vinculadas a Corea y China. En este último caso se destaca la publicación por parte de la Revista Mundial de una nota acompañada por fotografías del reportaje de Harrison Forman –reportero gráfico que trabajó para el periódico New York Times y la revista National Geographic– en las que se retrataba a la población china golpeada por la hambruna.

La fotografía en primer plano, que documenta la desesperación de un campesino chino obligado a comer cortezas de árboles ante la falta de alimento [Imagen 13], acompañada por la toma panorámica de una fila de árboles despojados de su corteza a la vera de un camino [Imagen 12], constituye un testimonio muy expresivo de lo que se interpretaba como la humillación, la pérdida de la dignidad humana y animalización a la que arrastraba el comunismo a los pueblos que dominaba, en contraste con la prosperidad y oportunidades que brindaba el "mundo libre". No obstante, las imágenes de Forman sufrieron también un uso descontextualizado, corriente en este tipo de imaginería anticomunista: las fotografías habían sido tomadas durante la hambruna de Henan en el marco de la invasión japonesa a China entre 1942 y 1943 [Imagen 14], y sin embargo en la Revista Mundial ilustraban una nota sobre la miseria en el régimen de Mao.[2] El

1 "Para no olvidar: 25 años de la invasión rusa a Hungría", *Últimas Noticias*, 23 de octubre de 1981, p. 12.

2 Esto puede contrastarse en los inventarios de la "Harrison Forman Collection" de la American Geographical Society Library, Universidad de Wisconsin-Milwaukee (https://uwm.edu/libraries/agsl/harrison-forman-collection/).



¡El hambre!

Por HARRISON FORMAN

LA VIDA DE MILLONES DE SERES DEPENDE DE UN TREN SOLO...

"DESPUES de la ocupación por parte de los rojos, 40 millones de seres humanos han muerto de hambre y la vida de otros millones depende de un único tren". Es el periodista norteamericano Harrison Forman el que ha escrito estas líneas, como conclusión del artículo más trascendente que pueda haberse escrito desde hace mucho tiempo.

"No detuve", escribe Forman, "en las áridas campiñas de la China Central, y recorrí largo tiempo los

12. Harrison Forman, "El hambre!", *Revista Mundial*, 5 de diciembre de 1950, pp. 18-19.



13.



14.

13. Harrison Forman, "El hambre!", *Revista Mundial*, 5 de diciembre de 1950, pp. 18-19.

14. Harrison Forman, "Provincia de Henan (China), víctima de la hambruna muerde la corteza de un árbol para comer", fotografía 1508 c1, 1942 o 1943, Harrison Forman Collection, Caja 16, Universidad de Wisconsin-Milwaukee, disponible en: https://collections.lib.uwm.edu/digital/collection/agsphoto/id/11239



15. Walter Bedell Smith, "Yo discutí con Stalin", *Revista Mundial*, 21 de marzo de 1951, p. 26.

reencuadre, la asociación de imágenes y sobre todo su descontextualización constituían estrategias usuales en la iconografía anticomunista. En este caso, la imagen en primer plano del hombre comiendo la corteza de un árbol es un reencuadre de una fotografía original en que se puede observar que el árbol se encontraba en un cantero con un edificio al fondo. Esto ubica la escena en un espacio en cierta medida urbanizado, que contrasta con la fotografía que la acompañaba en la nota de la Revista Mundial, mostrando un espacio rural desolado con árboles depredados por las víctimas de la hambruna. A su vez, en la fotografía original del hombre hambriento pueden verse en segundo plano las piernas de otra persona que observaba la escena, lo que sugiere que pudo ser recreada especialmente para el fotógrafo. El reencuadre quitó estos elementos al tiempo que todo el conjunto de fotografías era descontextualizado intencionadamente.

En cuanto al tema de la pérdida absoluta de los derechos individuales, hubo un esfuerzo por denunciar y ridiculizar una supuesta fachada democrática de la Unión Soviética, que disimulaba el ejercicio autoritario del poder por parte de un líder autocrático, Stalin, que era objeto de veneración. Muestra de ello es la reiterada utilización, por parte de la Revista Mundial, de una foto en la que se observaba a los dirigentes soviéticos Stalin y Viacheslav Molotov depositando su voto en una urna, acompañada por textos que ironizaban sobre la pretensión de los gobernantes de la Unión Soviética de mostrarla como un Estado democrático y reprobaban el culto a la personalidad [Imagen 15]. Esto constituyó un lugar común de la iconografía

anticomunista durante el período, siendo la imagen reutilizada en numerosas ocasiones. La versión seleccionada acompañaba una serie de notas que reproducían las memorias de Walter Bedell Smith, embajador en Moscú entre 1946 y 1948, director de la CIA para el momento de su publicación y subsecretario del Departamento de Estado durante la administración Eisenhower.[3]

El culto al líder en el régimen soviético era presentado como un sustituto forzoso de la auténtica religiosidad y tradiciones de los pueblos subyugados. De esta forma, la negación de la libertad de conciencia se sumaba a una larga lista de restricciones autoritarias. Una fotografía, sobresaliente por su tamaño en una de las notas de la Revista Mundial dedicadas al tema, mostraba a soldados soviéticos que retiraban, jubilosamente, figuras religiosas de un templo, denotando la sustitución –por parte del comunismo ateo– de la liturgia religiosa por el culto a la personalidad [Imagen 16]. Este tema era particularmente explotado por los sectores de la derecha católica confesional, aunque los trascendía, ya que sectores conservadores que no comulgaban con la fe católica reconocían como pilares de la cultura occidental a la moral y cosmovisión cristianas en un sentido amplio. La intromisión tiránica del Estado en el espacio de la conciencia individual, mediante una combinación de represión y adoctrinamiento, era una nota típica de la conceptualización del totalitarismo. Cabe destacar que el episodio remitía a los relatos del anticlericalismo republicano español sobre la profanación y quema de iglesias, o bien el asesinato de sacerdotes y fieles, referencias arraigadas en un Uruguay muy pendiente de la guerra civil española. Debe tenerse en cuenta, en este sentido, que la brecha entre antifascistas pro-republicanos y simpatizantes del franquismo (señalados popularmente como fascistas) constituyó un definidor político relevante en los años cuarenta y hasta avanzados los cincuenta.

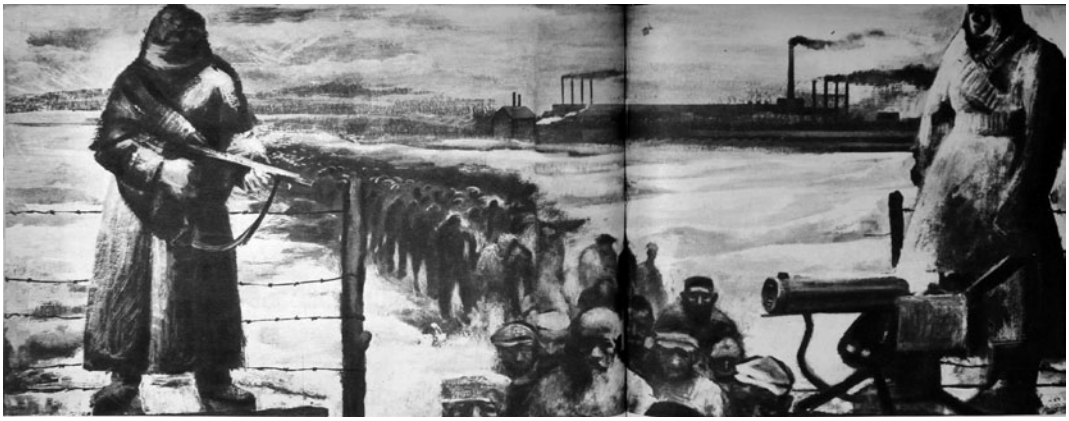
Otra característica de este Estado totalitario ilustrada en reiteradas ocasiones fue la violencia política, el control policíaco de la sociedad y su epítome simbolizado por la dimensión concentracionaria del régimen encarnada en los *gulags*, los campos de trabajos forzados para prisioneros políticos. Las dos características previas eran mostradas a través de la fotografía y el arte oficial de propaganda soviético, tomados de publicaciones internacionales y resignificados por los textos que describían las imágenes y el contexto de las notas. Pero a diferencia de esto, a la hora de representar el "universo concentracionario" soviético se recurría al dibujo. Esto probablemente se debía a la ausencia de fotografías de los campos, al silencio en torno a ellos por parte de la propaganda oficial, pero al mismo tiempo debe tenerse en cuenta que el tipo de imagen ofrecía mayores posibilidades y libertades para la expresión de

3 La misma fotografía fue reutilizada varias veces: había sido publicada en ocasiones anteriores tanto en la Revista Mundial ("Actualidad gráfica internacional", *Revista Mundial*, Montevideo, 7 de enero de 1948, p. 8; Walter Bedell Smith, "Yo discutí con Stalin", *Revista Mundial*, Montevideo, 5 de setiembre de 1950, pp. 26-27) como en Mundo Uruguayo ("Elecciones en Rusia", *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 8 de enero de 1948, p. 25).



16. John Edgar Hoover, "Ellos tienen su dios", *Revista Mundial*, 5 de julio de 1949, pp. 11-13. La misma imagen, que en este caso acompaña una nota acerca del culto a la personalidad de Stalin escrita por el director del FBI, fue publicada también en la serie "Yo discutí con Stalin" en 1951 (Walter Bedell Smith, "Yo discutí con Stalin", *Revista Mundial*, 24 de enero de 1951, p. 26).

lo dramático y lo sombrío de esas realidades. Una imagen publicada por la Revista Mundial en 1948 es un claro ejemplo de esto: en ella se representa a una larga fila de individuos cruzando la entrada de un campo de trabajos forzados, vigilada por dos soldados sin rostro armados de ametralladoras y vestidos con abrigos que los protegían del frío de un paisaje nevado [Imagen 17]. Algunos elementos de la imagen sobresalen: los paralelismos de la guardia militar y los alambres de púas con los abundantes registros visuales de los campos nazis; el frío como un rasgo asociado a la Rusia soviética y agravante de las duras condiciones de trabajo de los campos; el uso de los colores en el que, en contraste con el paisaje blanco, los tonos oscuros de los personajes y las siluetas de los edificios resaltaban el carácter sombrío de la



17. Craig Thompson, "El secreto más conocido de Rusia", *Revista Mundial*, 19 de mayo de 1948, pp. 16-17. El autor era un corresponsal de las revistas Life y Time, que en 1950 publicó un libro titulado *The police state* [El Estado policíaco] sobre el régimen soviético.



18. United States Information Service, "Campos de trabajo forzado en la Unión Soviética", *El Día Dominical*, 10 de mayo de 1953. En el pie del primer dibujo, para insistir en la brutalidad en los campos, se lee: "Una mujer, desesperada por las intolerables condiciones en el campo de trabajo forzado, trató de escapar. Los guardias armados y sus perros la persiguieron constantemente y la volvieron a traer al campo. Como es costumbre, la mujer fue baleada ante los prisioneros para aleccionarlos".

escena; el horizonte de chimeneas humeantes que remitían al proyecto industrialista del estalinismo cuyos costos humanos representaba la escena del primer plano. Pero sobre todo, destacaba especialmente la representación de los guardias sin rostro, que acentuaba la deshumanización de los agentes del régimen totalitario, un recurso corriente en las imágenes anticomunistas. A ese dibujo de 1948 se agregaron otros, como los que acompañaron un artículo de El Día Dominical sobre los *gulags* soviéticos en 1953 [Imágenes 18], en los que se representaban más claramente el tipo de tareas y las condiciones de trabajo de los prisioneros, o el que acompañó el testimonio del empresario estadounidense John H. Noble publicado por la revista *Selecciones*, en el que relataba sus diez años de prisión en un *gulag* del que fue liberado en 1955 [Imagen 19]. La publicación de este tipo de imágenes debe entenderse



SECCIÓN DE LIBROS

Fui esclavo de los Soviets

POR JOHN H. NOBLE

Condensado de «Slave 1E-241»*

En enero de 1955 John Noble descendió de un avión en el aeropuerto de Nueva York. Había sido protagonista de una historia fantástica. Prisionero de los rusos durante nueve años y medio sin que nadie le explicase el por qué de su cautiverio, había pasado cuatro de ellos trabajando como obrero-esclavo en el campamento ártico de Vorkuta, de negra fama.

Estos hechos fueron motivo de grandes titulares periodísticos; pero había algo más asombroso aun: Noble había sido testigo presencial de la rebelión en masa de los 100.000 esclavos en Vorkuta. La circunstancia de que aquélla fuese sofocada por despiadada matanza es menos significativa que el hecho de que ocurriera y de que *puede volver a ocurrir*.

La narración de Noble es una inolvidable epopeya de valerosa rebeldía ante la brutalidad comunista.

* «Slave 1E-241,» será en breve publicado por The Devin-Adair Co., 23 E. 26 Street, Nueva York 10, N.Y.

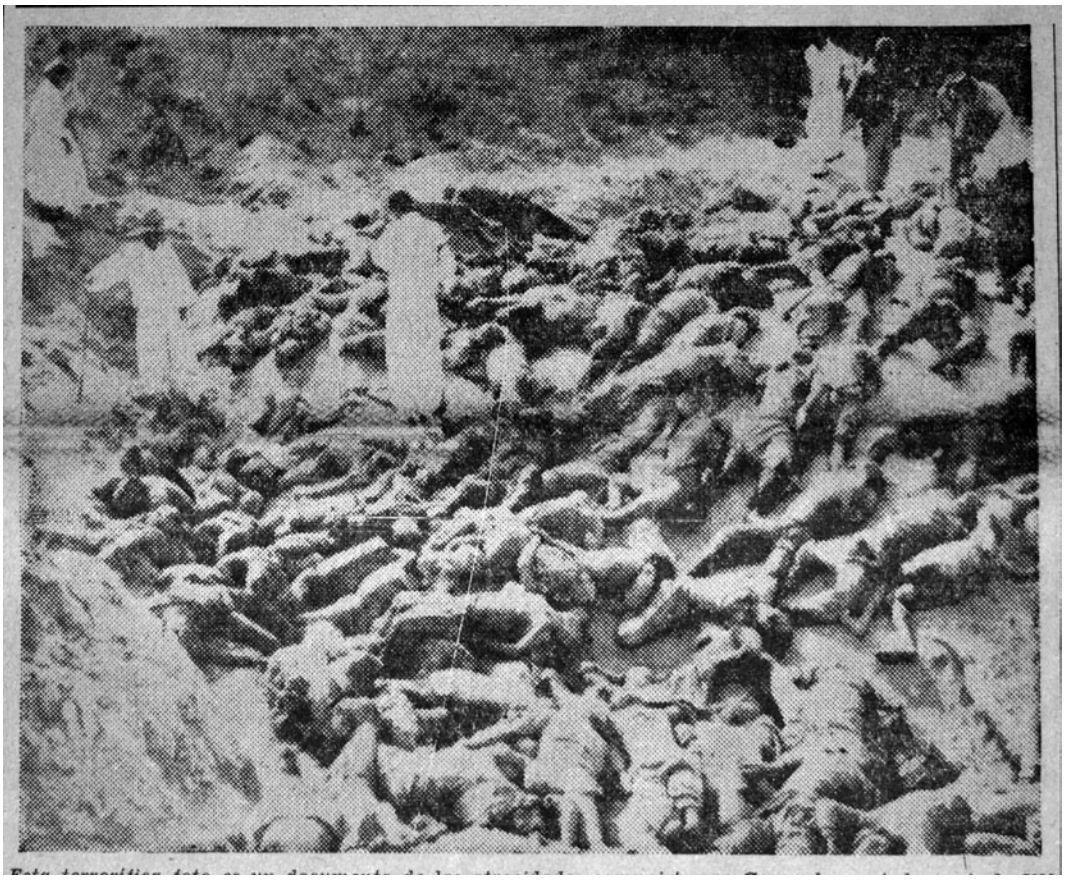
19. John H. Noble, "Fui esclavo de los Soviets", *Selecciones*, mayo de 1956, p. 57.

en el contexto de la divulgación de algunos testimonios sobre la experiencia de los campos, que circulaban en Uruguay por esos años. Entre los que recibieron mayor difusión y fueron más comentados en la prensa se encontraban las memorias del desertor soviético Víctor Kravchenko, publicadas en 1946 bajo el título *Elegí la libertad*, o los relatos de la estancia en la Unión Soviética del diplomático uruguayo Lauro Cruz Goyenola, divulgadas y comentadas por el escritor anticomunista Víctor Dotti en otro texto publicado en varias entregas por El Día en 1947.[4]

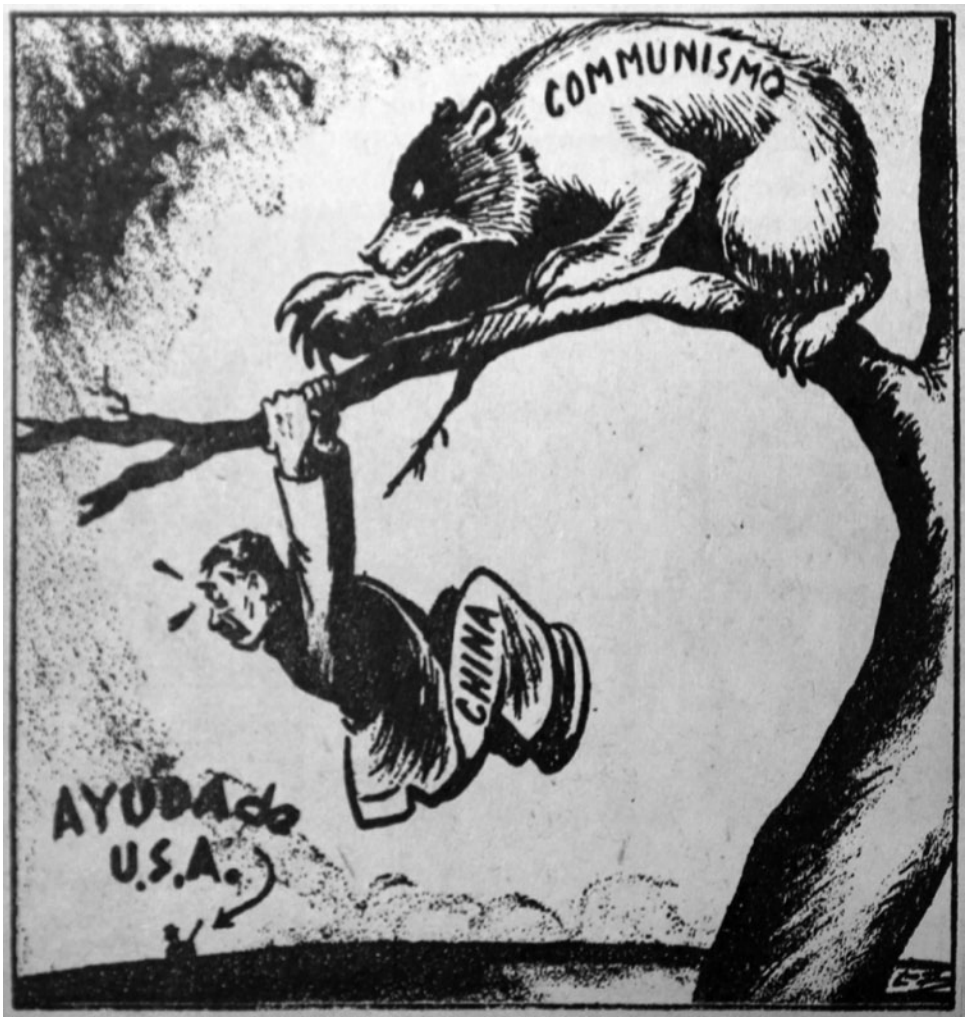
4 Víctor Kravchenko, *Yo elegí la libertad. La vida personal y política de un funcionario soviético*, Buenos Aires, Kraft, 1947; Lauro Cruz Goyenola, *Rusia por dentro: Apuntes*, Montevideo, Universo, 1946. Este autor publicó en 1948 también un libro: Víctor Dotti, *La agonía del hombre: examen de la Rusia soviética*, Montevideo, Universo, 1948.

EL IMPERIALISMO SOVIÉTICO Y LA ANIMALIZACIÓN DEL COMUNISMO

En lo que respecta a la proyección internacional del comunismo, cabe destacar la insistencia en el carácter agresivo, belicista e imperialista de la Unión Soviética y su despliegue de redes de espionaje a nivel mundial. Este expansionismo era expuesto a través de dos tipos de imágenes claramente identificables, que referían a dos asuntos clave. Por un lado, fotografías con pocas referencias espacio-temporales y sin fuente clara, aparecidas mayormente en las páginas internacionales de la prensa montevideana, en las que el contexto –generalmente breves notas o cables de la sección de noticias internacionales– las identificaba como representaciones de la barbarie que implicaba el imperialismo soviético: ejecuciones sumarias, campos de prisioneros, asesinatos masivos y fosas comunes. Un ejemplo ilustrativo de esto lo constituye una serie de fotografías reproducida en la página internacional de El País, presuntamente de agencias internacionales o divulgadas por las propias Naciones Unidas, en las que



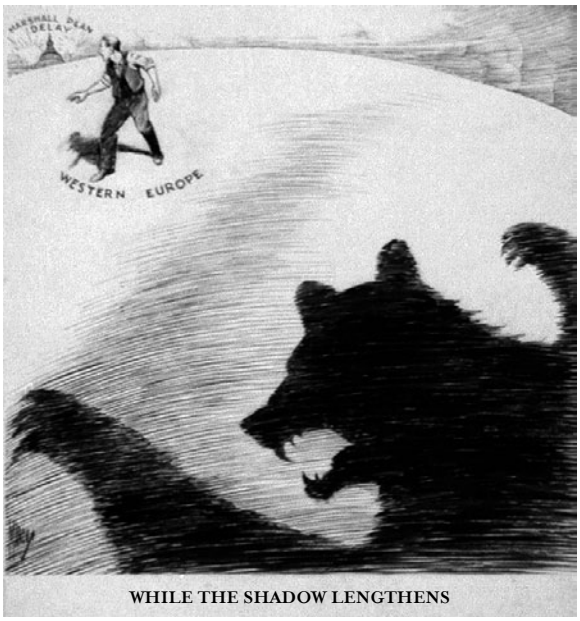
20. *El País*, 4 de diciembre de 1951, p. 1 (fotografía de autor desconocido publicada en la sección de noticias internacionales).



21. Elmer Messner, "Muy poco y demasiado tarde", *Mundo Uruguayo*, 27 de enero de 1949, p. 24: caricatura tomada del *The Rochester Times-Union* de Nueva York.

se mostraban, según se indicaba, atrocidades perpetradas por el comunismo en su expansión por Asia. La foto que mostraba una fosa común en la localidad de Hamhung remitía [Imagen 20], al igual que la ya referida de los *gulags*, a las imágenes de los asesinatos masivos del nazismo, y era presentada como una muestra de la masacre de civiles que implicaba la violencia imperialista del comunismo.

El otro tipo de imágenes lo constituyen caricaturas políticas tomadas de la prensa internacional, también publicadas en los diarios uruguayos de la época, en los que se fue afianzando la representación figurada de la Unión Soviética mediante ciertos animales. El más habitual era el oso, ya utilizado en Europa desde el siglo XIX para la representación de Rusia. Si bien su utilización no era nueva, durante los primeros



22. Edwin Marcus, "While the shadow lengthens", *New York Times*, 14 de marzo de 1948, disponible en el repositorio de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos: https://www.loc.gov/pictures/item/2016683632/



23. Benito Nardone, *Peligro rojo en América Latina*, Diario Rural, 1961 (ilustración de tapa).

años de la guerra fría se convirtió en un lugar común cada vez más recurrente a nivel global y regional –como muestra el trabajo del historiador brasileño Rodrigo Patto–, acabando por convertirse debido a su repetición en una figura de fácil decodificación por parte de los receptores. Los rasgos fieros, brutales, sanguinarios del oso se acentuaban, asociados a la violencia comunista: la Unión Soviética era representada como una bestia acechando presas débiles, un animal amenazante, provisto de grandes garras y colmillos, remitiendo a la idea de barbarismo oriental –que tenía profundas raíces históricas en la percepción occidental de Rusia al menos desde el siglo XIX– con que los textos anticomunistas denostaban al régimen soviético [Imagen 21]. El autor de la caricatura era Elmer Messner, dibujante del diario estadounidense The Rochester Times-Union y vicepresidente de la Sociedad Nacional de Caricaturistas de Estados Unidos entre 1944 y 1949. En su obra el oso y en menor medida el cuervo y el lobo eran utilizados de forma recurrente para representar a la Unión Soviética, siendo sus caricaturas reproducidas en numerosos diarios estadounidenses e internacionales de la época. También el caricaturista Edwin Marcus recurría usualmente a la figura del oso [Imagen 22]. En 1961, en la tapa del libro Peligro rojo en América Latina, del líder ruralista y presidente del Consejo Nacional de Gobierno Benito Nardone, puede encontrarse una apropiación local de ese icono de circulación global: en ese caso, la figura de un oso polar permitía resaltar sobre su pelaje blanco los hilos de sangre, fruto de la voracidad con que, con sus garras y dientes, devoraba al continente americano [Imagen 23].



24. "'Palomas de la paz' sobre Corea", *El País*, 12 de julio de 1950, p. 3.

Se ha constatado, por tanto, que la animalización fue una estrategia usual en la representación del comunismo, acentuando sus rasgos salvajes y sugiriendo violencia irracional. Estos atributos contribuían a la evocación de la voracidad expansionista adjudicada a la Unión Soviética, que aparecía así representada en relación a dos episodios de este tipo: la crisis de Berlín en 1948 y el triunfo de Mao en China en 1949. En este sentido, el oso no era el único animal con que se asociaba a la Unión Soviética. También se recurría a la figura de los buitres para representar el oportunismo que llevaba al comunismo a sacar provecho del conflicto, de la guerra –como en el caso de Corea–, en una asociación bastante clara con el carácter carroñero del ave que obtiene su alimento a partir de la muerte [Imagen 24].

Cuando se representaba lo siniestro y misterioso del espionaje internacional comunista, como en el caso de la publicidad del libro de Igor Gouzenko La cortina de hierro, se recurría a la figura de la araña que tendía sus redes conspirativas sobre el mundo, atrapaba a los incautos y atemorizaba a las masas anónimas que huían de ella [Imagen 25].



25. "El libro del momento", *El País*, 5 de noviembre de 1948, p. 9.

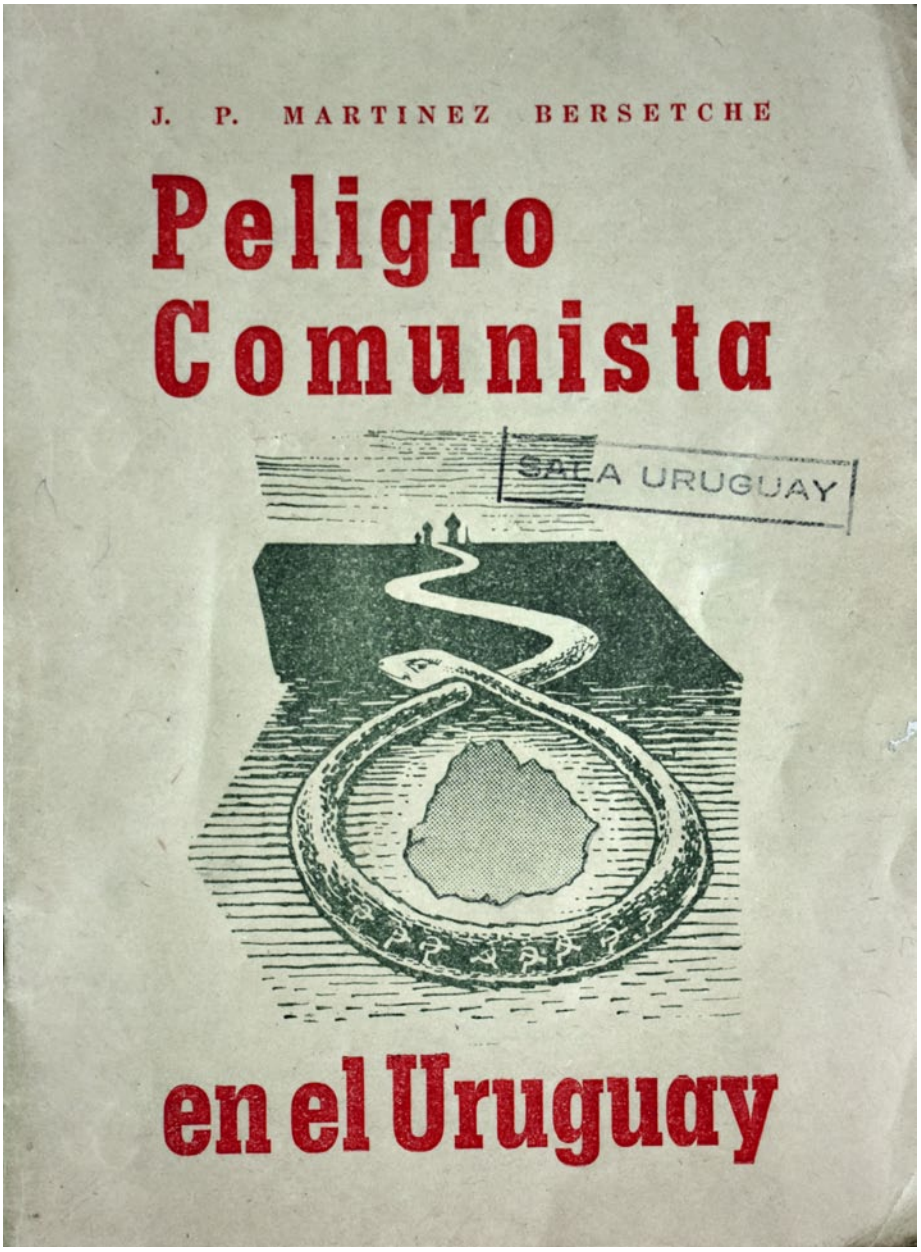


26. "Gran acto antibolchevique en Karlsruhe", cartel de propaganda del Partido Nacionalsocialista alemán, 1940, disponible en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos: https://www.loc.gov/item/2009633832





27. Afiche anónimo, "Basta con el insecto tupamaro", 26 de noviembre de 1971, Fondo Donación Enrique Menga Segarra, Caja 1, Archivo de Propaganda Política, Departamento de Historiología, FHCE-Udelar.



28. José Pedro Martínez Bersetche, *Peligro comunista en el Uruguay*, Comité de Naciones en Lucha contra el Comunismo, 1958 (ilustración de tapa).



29. "Abajo el bolchevismo. El bolchevismo trae guerra y ruina, hambre y muerte", cartel de propaganda de la organización nacionalista y anticomunista Asociación para la Lucha Contra el Bolchevismo, Berlín, 1919.

Este ícono tenía importantes antecedentes en la propaganda anticomunista nazi [Imagen 26] y también fue utilizado más tarde en Uruguay en la campaña electoral de 1971, cuando la araña fue asociada a la amenaza del MLN-Tupamaros, demostrando su adaptabilidad para representar diferentes enemigos [Imagen 27]. La seducción del público por las películas de espionaje y la idea ampliamente extendida de que sus redes secretas eran casi omnipresentes, data de la Segunda Guerra Mundial, como atestigua la producción fílmica y la preocupación de la propaganda oficial de los países beligerantes por alertar a la población de los peligros del espionaje. La araña y sus redes representaban gráficamente esa idea, eficaz para la propaganda anticomunista de masas.

Finalmente, en la publicación de un reconocido propagandista anticomunista uruguayo, José Pedro Martínez Bersetche, titulada Peligro comunista en el Uruguay, se representó al comunismo como una serpiente que, proveniente del Kremlin cuya silueta se delineaba en el horizonte, envolvía sigilosamente al territorio uruguayo [Imagen 28]. En este caso, la asociación de la serpiente con el sigilo, la emboscada, así como con lo rastrero, traicionero y pecaminoso, sintetizaba muy bien los conceptos con los que el autor valoraba al comunismo. Como en los casos anteriores, tampoco se trataba de una asociación nueva, ya que es posible rastrearla en la iconografía antibolchevique europea inmediatamente posterior a la Revolución Rusa [Imagen 29].

La cartografía del comunismo

La cartografía fue un recurso comunicacional elocuente y potente que formó parte de la propaganda anticomunista durante toda la Guerra Fría. Sin embargo, no era una novedad, pues ya había sido ampliamente utilizada durante la Segunda Guerra Mundial en el enfrentamiento con los fascismos. Paralelismos entre el uso de la cartografía en ambos conflictos pueden encontrarse al cotejar los mapas de la Guerra Fría, con documentales cinematográficos de propaganda financiados por el ejército estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial, como la ampliamente difundida serie Why we fight, dirigida por Frank Capra.[5] Sus mapas fueron animados por los estudios Disney y exhibían la misma modalidad de representación del enemigo como una mancha negra de avance incontenible que fue utilizada durante la Guerra Fría.



30. Fred W. Rose. *Serio-Comic War Map for the Year 1877*, Londres, 1877, extraído de: Roderick M. Barron, "Bringing the map to life: European satirical maps 1845-1945", *Belgeo*, nº 3-4, 2008, pp. 445-464, recuperado de: https://journals.openedition.org/belgeo/11935

5 Departamento de Defensa de los Estados Unidos (productor), *Why we fight*, Estados Unidos, 1942-1945 (7 vols.), disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=4-y_oz06_cQ&list=PLugwVCjzrJsXwAiWBipTE9mTlFQC7H2rU&index=2



31. G. B. Berendsohn, *Komische Karte des Kriegsschauplatzes*, Hamburgo, 1854, extraído de: Roderick M. Barron, "Bringing the map to life: European satirical maps 1845-1945", *Belgeo*, nº 3-4, 2008, pp. 445-464, recuperado de: https://journals.openedition.org/belgeo/11935

Según el historiador Timothy Barney la proyección de un mapa supone la elaboración de "planos ideológicos" que definen aspiraciones de control territorial, autodefiniciones políticas y definiciones de uno o varios otros, al tiempo que construyen de forma dramatizada y estereotipada percepciones de amenaza, y reflejan el grado de conocimiento o de compromiso con lo que se mapea.[6] El carácter científico de la cartografía, vinculada a la geografía como disciplina académica, dota a los mapas de un aura de objetividad. Sin embargo, en la cartografía confluyen ciencia y arte, por lo que también es relevante considerar, junto a los mapas, dibujos y caricaturas que incorporan elementos cartográficos, en una tradición bastante antigua muy bien representada por los mapas satíricos popularizados en Europa en el siglo XIX [Imagen 30]. Esos mapas adelantaban algunos estereotipos muy reiterados en el siglo XX, entre ellos la asociación de Rusia con la figura del oso, que más tarde se hizo extensiva a la Unión Soviética y el comunismo [Imagen 31].

La cartografía del comunismo en la primera Guerra Fría lo mostraba como una amenaza contenida [Imagen 32], en una visión relativamente optimista de la hegemonía

6 Timothy Barney, *Mapping the Cold War. Cartography and the framing of America's international power*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2015, pp. 1-9.



32.



33.

32. "Cuatro continentes integran el bloque opuesto a la expansión roja", *El País*, 4 de noviembre de 1950, p. 3.

33. Radiofoto International News, "¿Cuál es el imperialista?, *El País*, 23 de julio de 1953, p. 1.



34. "Una mancha negra sobre el mundo inquieta a Occidente", *Revista Mundial*, 23 de mayo de 1951, p. 20.

del "mundo libre". Esto contrastaba con mapas de períodos posteriores creados en Uruguay, en los que el comunismo soviético era mostrado como una fuerza que extendía sus redes de influencia sobre América Latina y otras regiones del Tercer Mundo. Esto debe entenderse a la luz de un más activo intervencionismo respecto de esas zonas del planeta, orientado por el viraje que Nikita Jruschov le imprimió a la política exterior soviética tras la muerte de Stalin en marzo de 1953.

El optimismo occidental reflejado en esos mapas también contrastaba con la histeria anticomunista que se vivía contemporáneamente en Estados Unidos. En ese país a partir de 1949 ganó espacio una indiscriminada persecución anticomunista, una verdadera "caza de brujas" iniciada por el senador republicano Joseph McCarthy, que insistía en la idea de un enemigo interno infiltrado y planteaba una visión más pesimista acerca del terreno perdido por el "mundo libre". Esta noción de enemigo interno y la urgente necesidad de combatir una infiltración presente en el territorio americano, reconocibles en el "macarthismo", aún no eran compartidas por la cartografía publicada en los medios de prensa uruguayos.

Es preciso señalar, que en los mapas de la época el enemigo era mostrado como una sombra oscura o una mancha de tinta que se expandía, presionando sobre las barreras de contención que se le interponían y colándose por sus brechas.[7] Justamente, la contención, principio de la política exterior estadounidense desde la administración de Harry Truman (1945-1953), era la contracara necesaria de esa expansión que exigía una vigilancia alerta capaz de frustrar los objetivos imperialistas y universalistas del comunismo hasta llevarlo a su colapso.[8] La asociación del comunismo con el color rojo agregaba, en algunos casos, otra nota siniestra al remitir a la sangre. También es destacable que era común la presentación del expansionismo soviético como una nueva forma de imperio [Imagen 33], en una narrativa histórica que lo emparentaba ineludiblemente con la conquista nazi de Europa, pero también con imperios más antiguos, especialmente con el de los zares rusos e incluso remontándose a Gengis Kan [Imagen 34].

La cartografía del comunismo se transformó en los años setenta para expresar una mayor urgencia de la amenaza comunista.[9] En ese sentido, este modelo de mapa fue reutilizado en muchas ocasiones, especialmente entre los años 1975 y 1978 [Imágenes 37 y 38]. Solía ser acompañado de una breve recapitulación histórica

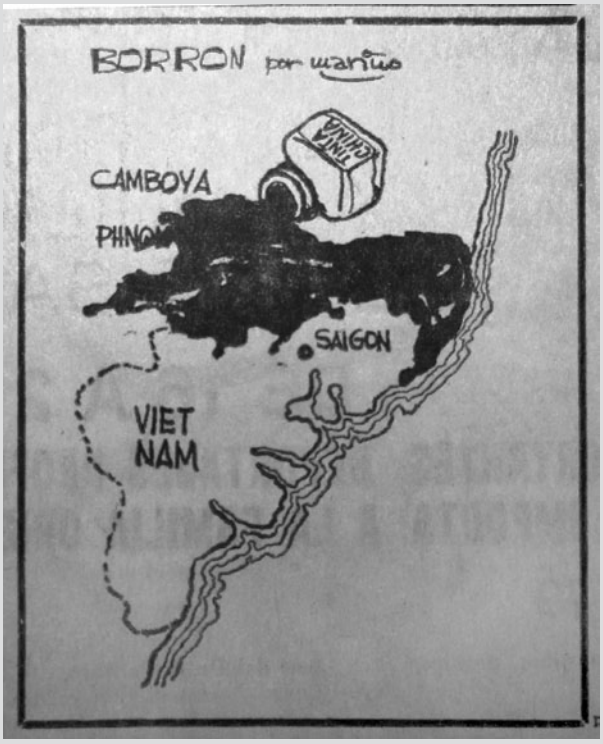
7 Este era un recurso de la caricatura política a nivel internacional, un ejemplo de ello es la pieza de Edwin Marcus de 1952 titulada *Easter egg coloring* [Imagen 35]. El mismo paralelismo con la tinta pudo rastrearse incluso en 1975, donde seguía siendo utilizado como metáfora del expansionismo comunista, en este caso haciendo referencia al avance chino sobre Vietnam [Imagen 36].

8 La idea de que ningún modelo político totalitario, universalista y mesiánico como el soviético podía sostenerse si se le imponían recurrentes fracasos y retrocesos en su expansión, guiaba la estrategia de política exterior estadounidense formulada por el diplomático del Departamento de Estado George Kennan, asesor de Truman.

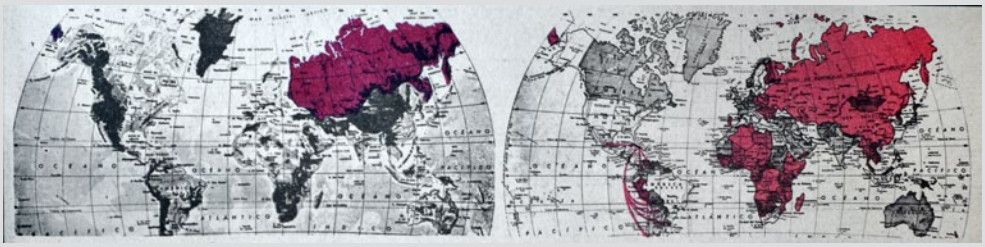
9 Sobre las resonancias del anticomunismo global en la década de 1970 véase el capítulo 10.



35. Edwin Marcus, "Easter egg coloring", *New York Times*, 11 de abril de 1952, disponible en el repositorio de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos: https://www.loc.gov/pictures/item/2016683649/



36. Mariño, "Borrón", *El País*, 18 de abril de 1975, p. 5.



37. "El mundo antes y después de la epidemia comunista", *El País*, 17 de mayo de 1975, p. 1.



38. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 78.

de la expansión comunista tras la Segunda Guerra Mundial y de advertencias en torno a la necesidad de una vigilancia constante y un combate intransigente. Su reproducción coincidió con momentos y hechos que permitían o hacían necesario recordar la persistencia de la amenaza comunista: como la publicidad dada al testimonio antisoviético de Solzhenitzyn –quien en 1975 publicó la segunda parte de su libro sobre los *gulags* soviéticos–, la respuesta de la dictadura a lo que se consideraba una apuesta ingenua del presidente estadounidense Carter por la distención entre Occidente y la Unión Soviética, o la justificación expresada por Bordaberry –en función de la amenaza de la irradiación revolucionaria cubana– para las dilatorias a la convocatoria a elecciones, que acabó con su suspensión indefinida mediante el Acto Institucional nº 1 de junio de 1976.[10]

10 El mismo mapa fue publicado por El País en varias ocasiones: "Este es el mundo libre que vamos entregando", *El País*, 22 de abril de 1975, p. 1; "Solzhenitzyn: el mundo se tiñe de rojo", *El País*, 23 de noviembre de 1975, p. 20. También apareció en publicaciones militares: "Mapa de avance del comunismo en el mundo", *El Soldado*, 7 de enero de 1975, p. 43.

Espionaje y conspiración en el cine de masas

Para la sedimentación de una asociación del comunismo con el espionaje, la insidia, el sabotaje y la conspiración, fue especialmente relevante el papel del cine masivo. El film La cortina de hierro, inspirado en el libro homónimo, constituyó un caso icónico de este fenómeno, a tal punto que motivó una reacción de los comunistas uruguayos, que protagonizaron un sonado disturbio el día de su estreno en el cine Trocadero. Los estereotipos que mostraba la película fueron más tarde retomados por otras producciones cinematográficas, que aprovecharon el interés del público por este tipo de cine de intriga ya desde la guerra y lo adaptaron a las necesidades de la propaganda anticomunista, observándose continuidades tanto en el estilo como en las compañías productoras, entre ellas Columbia, Paramount y principalmente RKO Radio Pictures.



39. *El País*, 6 de octubre de 1948, p. 7.

La cortina de hierro [Imagen 39], centrada en la deserción y confesión de Igor Gouzenko y su esposa, estaba narrada por una aleccionadora voz en *off* que advertía sobre la infiltración del espionaje comunista –en este caso con el objetivo de robar secretos nucleares– a los niveles más altos de ministerios, cámaras parlamentarias y unidades militares. El primer estereotipo notable que la película reproducía era el de los espías soviéticos como individuos siniestros, mostrados con semblantes serios y hoscos, desprovistos de humanidad. Sus oficinas eran sobrias en la decoración, grises, únicamente adornadas por retratos de Stalin, y sus puertas metálicas. El segundo estereotipo a destacar era el de la seducción de Occidente. La familia Gouzenko, en el transcurso del film era deslumbrada por lo que experimentaban en Canadá: la prosperidad material, el libre ejercicio de la fe religiosa, la democracia y la solidaridad desinteresada y afable de sus habitantes. Todo esto fue minando su adhesión y obediencia al régimen soviético, siendo la esposa el eslabón más débil en ese proceso. La conversión de Igor Gouzenko, determinado a asegurar una vida libre a su recién nacido hijo, determinó la progresiva humanización del personaje, observable en sus gestos y palabras. En el film se reproducían estereotipos comunes en esta clase de largometrajes, como el comportamiento mafioso de los comunistas, su hedonismo hipócrita e insensible con las necesidades populares, contradictorio con su propuesta ideológica, el carácter conspirativo y traicionero de sus actividades. Pero sobre todo, contaba los avatares de un desertor decidido a abandonar el comunismo, por lo que el énfasis se encontraba en la progresiva humanización del personaje, un correlato espiritual y moral de su decisión política. Esa transformación se operaba sin un cuestionamiento ideológico claro, sino por motivaciones cotidianas y "humanas", como la sensibilización por el nacimiento de su hijo o la conmovedora solidaridad de los canadienses.

Estos aspectos pueden verse de forma más clara si se examinan algunos fotogramas de la película [Imagen 40]: a) El rostro impasible de Igor Gouzenko (Dana Andrews), interpretado como un espía insensible antes de su conversión, en una sala gris sólo decorada por un retrato de Stalin (min. 7:20); b) El jefe de las operaciones de inteligencia dando las órdenes a sus subalternos, con expresiones igualmente rudas, en una sala también decorada por el retrato de Stalin (min. 46:27); c) Gouzenko examinando los ficheros guardados en secreto en las oficinas de la embajada soviética, en un espacio oscuro, gris, asegurado por una puerta metálica camuflada, creando un ambiente de secretismo y conspiración (min. 60:06); d) Discurso del jefe de inteligencia soviético ante los agentes comunistas infiltrados en el gobierno y otros espacios clave, con los retratos de Lenin y Stalin al fondo: la reunión se lleva a cabo en el sótano de una lujosa casa en la que, además de tener su tapadera, los comunistas disfrutan de forma hipócrita de los lujos inherentes a la prosperidad occidental (min. 41:45); e) Una amable vecina charla animadamente con la esposa de Gouzenko: la bondad cotidiana y a nivel macro de la sociedad canadiense que dona para la reconstrucción de la URSS es clave para la conversión de la esposa, avergonzada por la traición con que el espionaje retribuye esa generosidad.



40. Secuencia de fotogramas de la película *La cortina de hierro* (1948).

Igor Gouzenko se mantiene aún desconfiado (min. 28:09); f) Gouzenko, tras robar documentos incriminatorios, es interrogado por sus colegas: sus rostros amenazantes y las sombras proyectadas sobre el techo por la iluminación en contrapicado dan dramatismo a la escena y refuerzan el comportamiento mafioso de los comunistas (min. 77:28); g) y h) Estos fotogramas ilustran la humanización de Gouzenko, mostrado junto a su hijo en el primero, agobiado por no lograr testificar y obtener protección mientras sus colegas están tras su pista (min. 66:31). En el segundo se observa la escena final de la película, con la familia paseando por el campo hacia un horizonte iluminado, de esperanza, tras haber optado por el mundo libre, pero con la advertencia del narrador que recuerda que los Gouzenko deberán vivir bajo protección y vigilancia para salvar su vida (min. 86:25).

La película cerraba con una explicación de la deserción de los Gouzenko, expresada por el narrador en forma de moraleja: "saben que la única seguridad para ellos y para sus hijos depende de la supervivencia del sistema democrático".[11]

Los afiches que daban publicidad a este tipo de producciones cinematográficas acentuaban los rasgos conspirativos y sombríos del espionaje soviético, al representar ojos emergentes de la oscuridad o siluetas amenazantes que se cernían sobre los protagonistas. Asimismo, la traducción de los títulos buscaba la contundencia y claridad, despojando de su posible carácter críptico a los títulos originales [Imágenes 41 y 42].

La relevancia del cine de masas llevó también a que las películas se resignificaran en función del contexto local. Un ejemplo de ello lo encontramos en la difusión del film *Me casé con un comunista*.

La trama cuenta la historia del ex estibador Brad Collins (Robert Ryan) que inicia una nueva vida en Los Ángeles casándose con la hija de un naviero, Nan Lowry (Laraine Day), escalando posiciones en la empresa de su suegro. Sin embargo, es contactado por su exnovia, Christine Norman (Janis Carter) y su célula comunista, que lo amenaza con revelar su pasado como miembro del partido y su involucramiento en un confuso asesinato durante una manifestación, algo que podría llevarlo a la cárcel. Con esto lo extorsionan, obligándolo a sabotear las negociaciones para evitar una huelga de estibadores, que ha entablado con un sindicalista "libre", Jim Travers (Richard Rober), dispuesto a mantener su gremio a resguardo de la influencia comunista, quien además había sido pretendiente de Nan. Christine, por su parte, seduce al inmaduro cuñado de Brad, que siguiendo su consejo ha comenzado a trabajar como estibador para "enderezarse". Christine logra adoctrinarlo hasta convertirlo en un agitador. Más tarde, Travers con sus sospechas abre

11 William Wellman (director), *La cortina de hierro*, Estados Unidos, Twentieth Century Fox, 1949, min. 86:28, consultada en: https://www.youtube.com/watch?v=Ea-mphnYh-4



41. *El País*, 3 de mayo de 1954, p. 7.



42. *El País*, 22 de setiembre de 1954, p. 6. Otras películas dignas de mención que se exhibieron en los cines de Montevideo por esos años son *Tokyo File 212* o *La espía de Corea* (RKO, 1951), *Destino Budapest* (Columbia, 1952), *Rough shoot* o *Redada de Espías* (United Artists, 1953), *Walk east on Beacon* o *Cita a las 11* (Columbia, 1952), entre otras.

los ojos al cuñado de Brad, que confronta a Christine hasta obligarla a develar la trama: ambos acaban asesinados por los comunistas para atar los cabos sueltos. Nan, devastada por la muerte de su hermano busca al asesino, pero es engañada y llevada al escondite de los comunistas en los muelles. Brad, siguiendo los pasos de su esposa, llega providencialmente para salvarla de la muerte, y en la persecución posterior le confiesa la verdad y le cuenta su versión de los hechos. Nan y Brad logran deshacerse de sus perseguidores pero este último acaba herido de muerte y expira en brazos de su esposa, no sin antes recomendarle casarse con el honrado Travers.

La película abonaba estereotipos bastante manidos en relación al comunismo. Por una parte, los comunistas eran personajes desideologizados, con aspecto y comportamiento gangsteril, inescrupulosos que explotaban políticamente el caos que generaban, saboteadores desconectados e insensibles respecto de las necesidades obreras, disfrutando de una buena vida gracias al fruto de sus extorsiones. En contraste, el líder sindical "libre" era retratado como un hombre sencillo y honesto, trabajador, preocupado por los suyos pero dispuesto a negociar de forma justa con los patrones para evitar el conflicto. Era, además, amigo de la familia del naviero y pretendiente de su hija, demostrando que un antagonismo de clases irreductible era una artificialidad que contradecía la humanidad, la sensibilidad de los personajes. También se explotaba la figura del cretino útil, el incauto seducido por los encantos de una mujer, representado por el personaje del cuñado. Brad, que había corrido esa suerte en su juventud, representaba el personaje redimido tras haber tomado conciencia de lo nocivo del comunismo y haber huido en busca del sueño americano de ascenso social y prosperidad individualista, pretendiendo convertirse en un hombre libre de coacciones. Pero, como reflexionaba el personaje, el comunismo no dejaba escapar a quienes había captado en sus redes, invisibles y omnipresentes, por lo que Brad sólo pudo redimirse completamente con su muerte.

El afiche de la película [Imagen 43] publicado en la prensa montevideana recogía algunos de estos elementos, destacándose lo conspirativo y organizado ("operación"), y los conceptos "sabotaje y muerte". La figura femenina, el "cebo" ocupaba el centro de la composición, flanqueada por la pareja de recién casados, las víctimas. Los dibujos que completaban la composición no respondían a escenas reales de la película, pero reforzaban la dimensión gangsteril de la acción comunista que el film pretendía transmitir. Este estereotipo también puede observarse en la selección de algunos fotogramas de la película [Imagen 44]. Los fotogramas a), b) y c) muestran el comportamiento mafioso de los comunistas, en el primer caso tirando al mar desde un muelle a un supuesto delator, para mostrarle al protagonista que puede correr la misma suerte (min, 23:03), y en los otros dos extorsionándolo –a mano armada– para sabotear las negociaciones con el sindicato (min 25:03 y 36:11): los ambientes oscuros y desolados de los muelles en la noche potencian



43. *El País*, 6 de setiembre de 1950, p. 9.

esta característica. Los fotogramas d) y e) muestran cómo Christine, herramienta de seducción, lee la prensa junto al cuñado de Brad instándolo a proseguir con la agitación huelguística de la que informan los diarios (min. 38:10), y acerca al joven a intelectuales comunistas en una lujosa fiesta que evidencia la hipocresía de los instigadores del conflicto, que disfrutan de la ostentación y el despilfarro mientras condenan a los estibadores al desempleo.

Este film, pieza de propaganda anticomunista que constituyó un fracaso de taquilla en Estados Unidos, fue resignificado en el contexto uruguayo. Entre 1950 y 1952 se vivió en Montevideo una escalada de la conflictividad sindical, en el período preelectoral primero y luego a raíz de la huelga de los gremios solidarios en 1951, en la que una coordinadora de sindicatos autónomos clasistas apoyó la lucha del gremio de la empresa estatal de combustibles Ancap. Más tarde, el aumento de las movilizaciones en 1952, primero entre los trabajadores de la salud y luego del transporte urbano, llevaron a la aplicación en dos oportunidades de las medidas prontas de seguridad para reprimir al movimiento obrero. En esa coyuntura se acrecentó la prédica de las derechas contra lo que consideraban una pretensión ilegítima de los sindicatos de inmiscuirse en política, espacio reservado a los partidos y no a los gremios.[12] A esto se sumó la demanda de una reglamentación más restrictiva de las huelgas y el impulso a una central anticomunista (la Confederación Sindical del Uruguay), patrocinada por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) –expresión internacional del sindicalismo "libre", de orientación anticomunista– y la organización de igual orientación promovida en América y con estrechos lazos con la anterior, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). Esto formaba parte de una dinámica global con particularidades regionales, tendiente a contrarrestar la influencia comunista y, en el caso americano, también peronista en los sindicatos. En ese contexto se pudo observar una ofensiva cultural estadounidense, que ofrecía planes de intercambio cultural a obreros anticomunistas uruguayos, y exposiciones aleccionadoras sobre la colaboración entre capital y trabajo a través de la Alianza Uruguay-Estados Unidos.[13] Pero también las derechas locales utilizaron para dirimir sus luchas internas contra la movilización sindical, la producción propagandística de la Guerra Fría a nivel global. En este sentido destacó, en setiembre de 1950, la publicidad y la permanencia en cartel de la citada película de Hollywood Me casé con un comunista, que trataba justamente de la infiltración y el chantaje de miembros de ese partido en un sindicato portuario, asociando al comunismo con la actividad mafiosa o gangsteril [Imagen 44]. Los claros paralelismos entre la representación que el film hacía de la infiltración comunista en

12 "Gremios y partidos", *El País*, 13 de julio de 1950, p. 3; "Los gremios y los partidos", *El País*, 2 de octubre de 1951, p. 3.

13 "Del obrero de EE.UU. habló Luis González", *El País*, 13 de marzo de 1952, p. 4; "El obrero en los Estados Unidos", *El Día*, 11 de marzo de 1952, p. 11.



44. Secuencia de fotogramas de la película *Me casé con un comunista* (en inglés: *I married a communist*, renombrada en 1950 como *The woman on pier* 13), de 1949 dirigida por Robert Stevenson y producida por RKO Pictures.

los sindicatos y las denuncias de las derechas sobre el comportamiento de los gremios locales, permite comprender por qué la derecha católica avalaba el film como "medio eficaz de propaganda ideológica" si se le daba la suficiente difusión, a lo que otros medios también se plegaron.[14]

14 "'Me casé con un comunista', pese a su empeño, no logra el objetivo deseado", *El Bien Público*, 8 de setiembre de 1950, p. 7.

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, Fernando, García Ferreira, Roberto, "El Cine Trocadero, un testigo de la Guerra Fría", *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX*, vol. 1, año 1, 2010, pp. 27-49.

Barney, Timothy, *Mapping the Cold War. Cartography and the framing of America's international power*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2015.

Bohoslavsky, Ernesto, Broquetas, Magdalena, "Vínculos locales y conexiones transnacionales del anticomunismo en Argentina y Uruguay en las décadas de 1950 y 1960", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017, recuperado de: https://journals.openedition.org/nuevomundo/70510

Cores, Hugo, *Las luchas de los gremios solidarios, 1947-1952: neo-batllismo, protesta social y Fuerzas Armadas*, Montevideo, Banda Oriental, 1989.

Lois, Carla, "¿Bromas cartográficas? Los mapas alegóricos y satíricos como un modus scribendi para la crítica social", *Terra Brasilis. Revista da Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica*, nº 11, 2019, recuperado de: https://journals.openedition.org/terrabrasilis/3492

Patto Sá Motta, Rodrigo, *En guardia contra el peligro rojo. El anticomunismo en Brasil (1917-1964)*, Buenos Aires, Ediciones UNGS, 2019.

Platoff, Anne, "The 'Forward Russia' flag: examining the changing use of the bear as a symbol of Russia", *Raven: A Journal of Vexillology*, vol. 19, 2012, pp. 99-126.

Porrini, Rodolfo, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, Udelar-FHCE, 2005.

Barron, Roderick M., "Bringing the map to life: European satirical maps 1845-1945", *Belgeo*, nº 3-4, 2008, pp. 445-464, recuperado de: https://journals.openedition.org/belgeo/11935

Ruiz, Esther, "El 'Uruguay próspero' y su crisis, 1946-1964" en: Ana Frega et. al. *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Banda Oriental, 2008. pp. 123-162.

Sosa, Álvaro, "'Libres', 'democráticos' e 'internacionalistas'. La Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta", *Claves. Revista de Historia*, vol. 5, nº 8, 2019, pp. 94-122.

2 EL PELIGRO EN LAS AULAS: EL IMAGINARIO ANTICOMUNISTA SOBRE LA EDUCACIÓN (1968-1973)

Matías Rodríguez Metral

En la década del 1960 la educación se volvió un campo de batalla atravesado por constantes denuncias sobre una supuesta penetración comunista en el cuerpo docente y entre los estudiantes. Desde los colegiados con mayoría nacionalista iniciados en 1959 hasta el golpe de Estado de 1973 la preocupación acerca del peligro existente en las aulas se fue incrementando paulatinamente, experimentando un cambio significativo a partir del gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-1972). Esta preocupación podía encontrar antecedentes desde los años treinta cuando, durante el gobierno de Gabriel Terra, las autoridades en el Consejo de Enseñanza Primaria buscaron combatir la prédica "comunista" en ese ámbito educativo, y definieron la separación de Secundaria de la Universidad de la República, con la finalidad de reforzar el control político sobre los liceos y sus docentes. Dos décadas después, en 1953, se aprobó una legislación que exigía comprobar la "filiación democrática" de los nuevos funcionarios públicos.

La atención hacia el "peligro comunista" en las aulas adquirió mayor relevancia con la llegada del Partido Nacional al gobierno en 1959, en el marco de una alianza con la Liga Federal de Acción Ruralista liderada por Benito Nardone. Durante el llamado "primer colegiado blanco" se desarrolló un fuerte cuestionamiento contra la protesta social, planteando, por ejemplo, que la movilización estudiantil de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) en 1960 se debía a una "acción organizada" del comunismo internacional, a la vez que se deslizó la posibilidad de la intervención de los locales universitarios.[1] En ese marco, a partir de los reclamos de organizaciones anticomunistas como la Organización de Padres Demócratas (ORPADE) y la Asociación de Lucha Ejecutiva contra los Totalitarismos en América (ALERTA), se reiteró la discusión sobre la "filiación democrática" en 1961, cuya reglamentación se aprobó a comienzos de 1963, aunque de forma efímera. La resistencia de los representantes del batllismo quincista[2] en el Consejo Nacional de Gobierno, así como el cambio de postura de algunos de los que la habían votado, dejaron sin efecto la medida. Un volante de 1962 sintetizaba buena parte de este imaginario: un grueso libro, cuya tapa llevaba como título "escuela marxista leninista", del cual salía un puño que atrapaba

1 Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014, pp. 200-202.

2 Se hace referencia a la Lista 15 del Partido Colorado, fundada por Luis Batlle Berres, de perfil liberal en lo político y social.



1. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1962.

a un indefenso y asustado niño por el brazo [Imagen 1]. El texto que acompañaba a la imagen combinaba el rechazo a las "escuelas dirigidas por comunistas" con una llamada a la lucha para "salvar el alma de la niñez", sosteniendo que era preferible la muerte antes que la vida "con el alma envilecida por el comunismo". Así, la afirmación de "libertad o muerte", presente en uno de los símbolos patrios, se reinterpretaba en la lucha contra un nuevo enemigo.[3] Al mismo tiempo, la composición provocaba una reacción más elemental en el lector de rechazo y miedo, frente al secuestro de un niño.

A partir de 1968, en un contexto mundial de movilizaciones estudiantiles, aumentó significativamente la conflictividad en el ámbito educativo. Si bien esto no era nuevo, dada la fuerte movilización universitaria en 1958 en el marco del debate de la Ley Orgánica de la Universidad de la República, los sucesos desarrollados durante ese año tuvieron rasgos originales. A partir del mes de mayo se produjeron grandes manifestaciones estudiantiles contra la suba del boleto de transporte colectivo, y en junio se sumó un reclamo presupuestal. Estas protestas mostraron un fuerte protagonismo de los estudiantes de educación media, a la vez que trajeron consigo formas de accionar novedosas, como manifestaciones "relámpago", ocupaciones de locales liceales y quema de neumáticos.

3 Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1962.

El de la educación configuraba un escenario especialmente preocupante para las diferentes corrientes anticomunistas. En las decisiones del gobierno de Jorge Pacheco Areco, así como en los sectores políticos de las derechas que las respaldaban, existió la certeza de que el "caos" presente en las instituciones educativas estaba vinculado a la acción perniciosa de diferentes actores vinculados al comunismo internacional. Desde esta perspectiva, el enemigo se expresaba dentro del sistema educativo a través de los jóvenes que militaban en gremios estudiantiles y adoptaban nuevas pautas de consumo cultural, y de los docentes que influían en la manera de pensar y actuar de los estudiantes. Esa convicción ambientó un sostenido cuestionamiento a las autonomías institucionales que poseían los subsistemas de la educación.

Esta interpretación inspiró en buena medida la respuesta represiva que llevó adelante el gobierno para enfrentar las movilizaciones estudiantiles, y que acabó causando la muerte de tres estudiantes entre agosto y setiembre de 1968. Justificó, además, la intervención en el marco de las medidas prontas de seguridad de los Consejos de Enseñanza Secundaria y de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU) en febrero de 1970. En el gobierno de Juan María Bordaberry esta mirada anticomunista fundamentó la aprobación de la ley de Educación General en enero de 1973. Con esta norma se lograba lo que, provisoriamente, se había concretado con la Intervención: un proceso de centralización política mediante la eliminación de los espacios de cogobierno en la educación primaria, secundaria, técnica y formación docente.

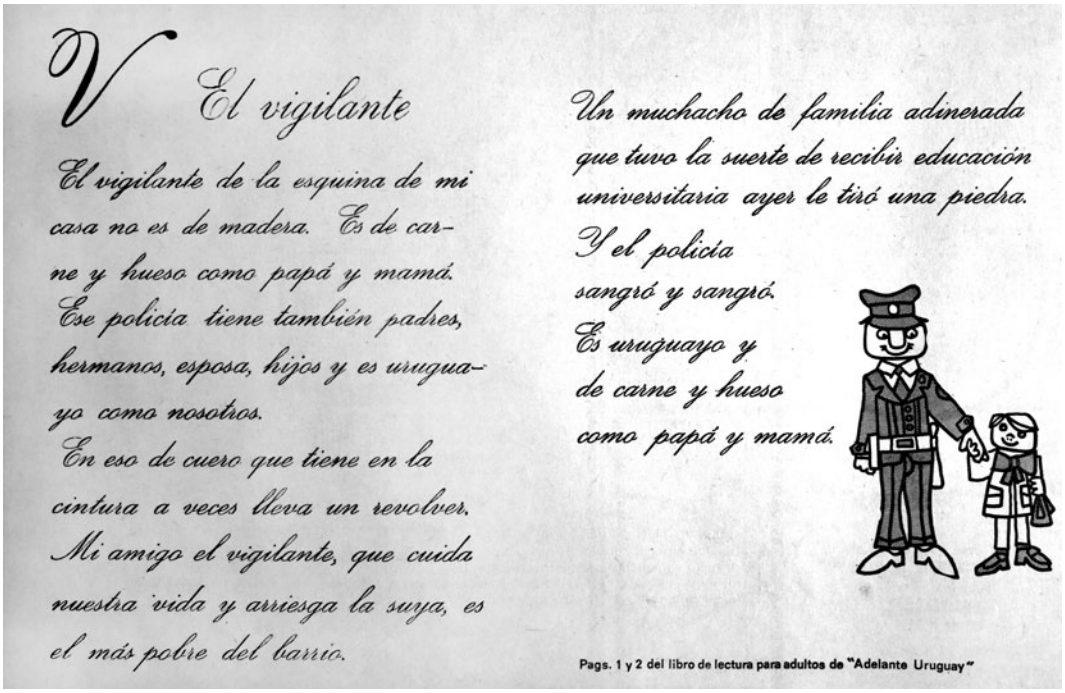
LAS REPRESENTACIONES DE LA VIOLENCIA ESTUDIANTIL

Los estudiantes fueron objeto de una cobertura continua por parte de los medios de prensa oficialistas, que tendían a representarlos en fotografías e imágenes figuradas estigmatizando su aspecto, así como sus hábitos y actividades. Ciertos componentes que identificaban a los jóvenes, desde su apariencia hasta la música que escuchaban, eran presentados como muestras de decadencia derivadas de la acción subrepticia del comunismo, que buscaba debilitar a la democracia cooptando a las nuevas generaciones. En el interior del país este choque cultural podía ser más frontal, como surge de una caricatura presente en la edición del Interior del diario La Mañana de julio de 1970 [Imagen 2]. Se representaba un acto que protagonizaban tres personas cuyas ropas, guitarra y barba presumían una adscripción política. Esto se veía reafirmado por los retratos ubicados en un segundo plano, en los que se identifica a una figura barbada y otra asiática, en referencia a personalidades del movimiento comunista internacional. En los letreros que aparecían en la parte inferior de la caricatura las canciones de "protesta" iban acompañadas de otras "a propósito", lo que implicaba su futilidad, y se aclaraba que los cursos que allí se daban, atribuidos a la Universidad de la República a través de la mención de su rector, Óscar Maggiolo, se dedicaban a países comunistas, como Cuba, China y la Unión Soviética.[4] En otras ocasiones, se

4 "Casa de la Cultura de Salto", *La Mañana del Interior*, 30 de julio de 1970, p. 3.



2. *La Mañana del Interior*, 30 de julio de 1970.



3. *La Mañana*, 21 de junio de 1970.

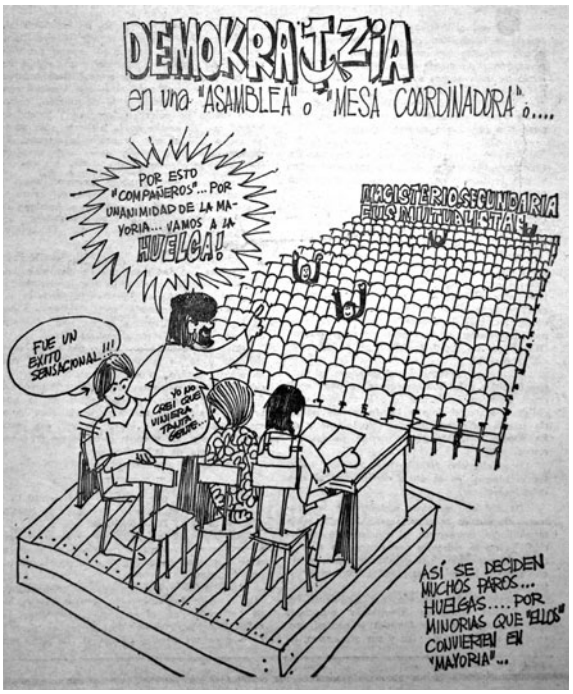


4. *El País*, 23 de mayo de 1972.

señalaba el origen social de los estudiantes, como en un texto proveniente del libro de lecturas para adultos de Adelante Uruguay [Imagen 3]. Allí se destacaba que estos estudiantes tenían una condición social privilegiada, mientras atacaban a aquellos que, proviniendo de estratos más bajos, protegían a la sociedad, en referencia a los integrantes de las fuerzas de seguridad. Esto iba acompañado de la imagen de un simpático policía que llevaba a un niño con uniforme escolar de la mano, en una figuración que en 1970 planteaba quiénes eran los garantes de una educación pura, simbolizada por la túnica blanca.

Las formas de organización estudiantil no pasaron desapercibidas, especialmente en 1972, cuando se avizoró la discusión sobre un nuevo marco legal para la educación. Por un lado, se cuestionaba la legitimidad de las medidas tomadas por los gremios estudiantiles, como las "desgremializaciones" que afectaron a algunos estudiantes desde 1971. Para aquellos que recibían esa sanción gremial no resultaba sencillo volver a ingresar a los locales de estudio, debiendo en ocasiones cambiar de institución. En una caricatura de Mariño esas resoluciones quedaban reducidas a un gesto infantil y carente de sentido entre escolares, mientras el título combinaba la palabra "absurdo" con "zurdo", en referencia a la tendencia política que operaba detrás de esta situación [Imagen 4].[5] Asimismo, se denunciaba la falsedad de las asambleas

5 "Abzurdo", *El País*, 23 de mayo de 1972, p. 5.



5. *Nuevo Amanecer*, 16 de noviembre de 1972.



6. *Nuevo Amanecer*, 26 de octubre de 1972.

estudiantiles, enfatizando en que no eran representativas desde el punto de vista de la participación. Esta tendencia puede reconocerse en la portada del 16 de noviembre de 1972 del semanario de Juventud Uruguaya de Pie (JUP), Nuevo Amanecer [Imagen 5]. En ella puede verse un auditorio prácticamente vacío que votaba una huelga, representando la posición que insistía en que la actividad gremial era dirigida por "minorías". La caricatura se encuadraba bajo un título que deformaba la palabra democracia, tanto porque acentuaba su carácter extranjero con algunas consonantes como por incluir la hoz y el martillo.[6] Bajo el mismo tipo de titular, pero con la autoría de "Jupito", otra caricatura muy cargada de sentidos presentaba la prepotencia de unos estudiantes cuya indumentaria y peinados implicaban una connotación cultural negativa, a la vez que portaban un arma y dejaban caer una jeringa, en una poderosa síntesis de la preocupación por la acción armada y la decadencia moral [Imagen 6]. Frente a ellos, un temeroso docente se ponía a disposición para trabajar lo que ellos quisieran ("Lenin, Marx, Fidel, 'Che', Crottogini, Seregni, Maggiolo"). El salón estaba decorado por diferentes letreros, que mostraban desde la cara del guerrillero argentino con su nombre deformado ("Huevara"), y diferentes leyendas, entre ellas una que decía "viva los ricos que nos esconden", en una nueva alusión a la pertenencia social de los estudiantes y los guerrilleros. Significativamente, el aula se

6 "Demokratzia. Hoy en una 'asamblea' o 'mesa coordinadora'...", *Nuevo Amanecer*, 16 de noviembre de 1972, p. 1.



7. *El País*, 22 de enero de 1969. Recorte de portada.

llamaba "Ing. Almirontti", una deformación del apellido de uno de los dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), Juan Almiratti.[7]

Un lugar central de la cobertura mediática apuntaba a mostrar la violencia desatada por los manifestantes, en general a través de los daños que generaban en las inmediaciones de la zona de protesta y el perjuicio que ocasionaban en varios sectores de la población que veían afectados los servicios básicos. Muchas veces ocupando la portada de los diarios, las imágenes mostraban vehículos y, especialmente, ómnibus dañados, a la vez que destacaban las acciones violentas de los estudiantes. Dos fotografías de enero de 1969 ejemplificaban esta tendencia: la portada del 22 de enero de El País presentaba una secuencia donde se sucedían estudiantes juntando y arrojando piedras, un vehículo volcado y una escena de detención por parte de las fuerzas policiales [Imagen 7]. El contraste entre la agresión desplegada por los jóvenes y la mesura de los policías es llamativa, así como el lugar un tanto marginal dedicado al hecho de que el día anterior había sido muerto un manifestante por disparos de un militar retirado. Una semana después, la fotografía que acompañaba la cobertura de otra movilización en El Diario, en este caso de funcionarios públicos, presentaba a un grupo de estudiantes, entre los cuales uno portaba piedras en sus manos, mientras que otro se agachaba a recogerlas [Imagen 8]. Esta instantánea resumía en buena

7 "Demokratzia. Hoy en la Universidad...", *Nuevo Amanecer*, 26 de octubre de 1972, p. 5.



No pocos estudiantes se plegaron hoy a los funcionarios municipales y públicos que chocaron esta mañana con la policía en el centro. En la foto, un grupo de jóvenes avanza sobre 18 de Julio. Uno de ellos (centro) lleva piedras en ambas manos. Detrás suyo, otro se agacha para recoger un cascote.

8. *El Diario*, 29 de enero de 1969.

medida la percepción que el oficialismo tenía de los jóvenes movilizados: personas violentas, que premeditaban la agresión, y que al portar los cascotes en sus manos abandonaban el lugar natural del estudiante.

Desde 1968 fueron frecuentes las ocupaciones de los locales de estudio por parte de los estudiantes. Las autoridades manifestaron reiteradamente su preocupación a propósito del uso de los edificios durante las ocupaciones que se extendían por varios días, propiciando la convivencia de los jóvenes en experiencias que fueron percibidas como transgresoras a nivel político y moral. La prohibición de esta medida estuvo entre las primeras definiciones del Consejo Interventor en 1970, que dispuso la desocupación inmediata de los centros. Luego de que se desalojaba a los ocupantes



La imagen del Che Guevara, junto a una frase que se le atribuye y que incita a la violencia, rubricada por los estudiantes.

La fatídica estrella del Movimiento de Liberación Nacional, "Tupamaros", luce pregonando la solidaridad estudiantil con los extremistas.

Letreros incitando a la rebelión, inscriptos en las paredes del IAVA, prontos para ser arrojadas desde la terraza del Instituto. alentaban.

Botellas conteniendo ácidos y elementos del laboratorio del IAVA, prontas para ser arrojadas desde la terraza del Instituto. Todas estas fotos fueron tomadas en el IAVA. (Lea página 6).

9. *La Mañana*, 26 de setiembre de 1968.



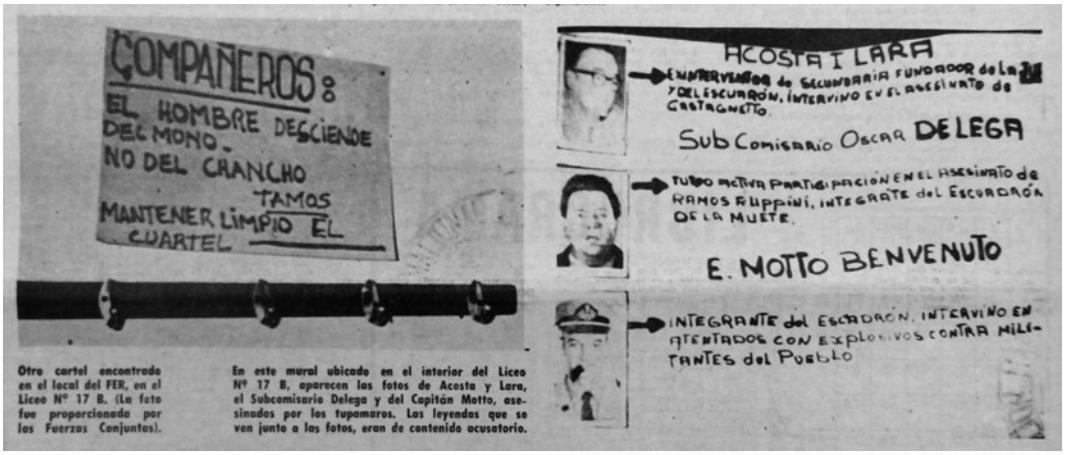
He aquí una forma salvaje de exponer puntos de vista. Destruir los implementos adquiridos para que pudieran disfrutar gratuitamente de una educación que ellos mismos se niegan.

10. *El País*, 22 de mayo de 1971.



11. *El País*, 29 de noviembre de 1971.

era usual que efectivos policiales y periodistas registraran fotográficamente el estado general de los locales. Mediante fotografías aisladas o montajes que ofrecían un panorama de distintos espacios habitados por los jóvenes, las notas gráficas se esforzaban por mostrar las consignas garabateadas en las paredes, en su mayoría alusivas a organizaciones armadas y referentes globales del movimiento comunista. Otra estrategia usada con frecuencia por la fotografía de prensa fue la exhibición de panfletos y literatura marxista y de artefactos violentos de factura casera. La idea de "limpiar" las aulas fue una metáfora muy utilizada por voceros del gobierno y la prensa oficialista. La expresión tenía un sentido literal (urgía el aseo de los locales usados durante días), y a la vez aludía a la necesidad de purgar los ambientes liceales para erradicar definitivamente a los gremios estudiantiles y docentes de izquierda. La denuncia de la desnaturalización del uso de los locales, y de la violación de la laicidad, también acompañaba a estas fotografías [Imágenes 9 y 10]. En ocasiones, las tomas podían provenir de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, como por ejemplo en algunas del montaje de dos páginas publicado en El País el día previo a las elecciones de 1971 [Imagen 11]. En 1972, el origen de



Otro cartel encontrado en el local del FER, en el Liceo Nº 17 B. (La foto fue proporcionada por las Fuerzas Conjuntas).

En este mural ubicado en el interior del Liceo Nº 17 B, aparecen las fotos de Acosta y Lara, el Subcomisario Delega y del Capitán Motto, asesinados por los tupamaros. Las leyendas que se ven junto a las fotos, eran de contenido acusatorio.

12. *La Mañana*, 8 de junio de 1972.

las notas gráficas, según se explicitaba en los pies de las imágenes, eran las Fuerzas Conjuntas [Imagen 12].

AL SERVICIO DE LA UNIÓN SOVIÉTICA: LAS SOSPECHAS SOBRE LOS DOCENTES

La desconfianza sobre las ideas políticas y el verdadero rol de los docentes en las aulas fueron dos tópicos recurrentes en la iconografía anticomunista. La sospecha sobre sus convicciones ideológicas, que eran vinculadas con el comunismo en un sentido laxo, hacía que en ocasiones fueran presentados como actores que seguían instrucciones provenientes desde el extranjero, en particular de la Unión Soviética. Se acusaba a los docentes de ser los causantes de la movilización estudiantil, al desnaturalizar su rol e influir sobre los jóvenes difundiendo ideas marxistas.

Dos caricaturas hechas por Cent dan cuenta de esta sospecha que recaía sobre el cuerpo docente. Una de ellas, enmarcada bajo un título en el que dos letras se asimilaban a la hoz y el martillo, remitía a la reiterada caracterización de los docentes como agentes adoctrinadores de la URSS [Imagen 13]. Identificado con el rector de la Universidad de la República, Maggiolo, un "profesor soviético" se proponía primero enseñar el "marxismo-leninismo" a un grupo de estudiantes que se sentía rápidamente desilusionado al estar expuesto a un idioma extranjero. El objetivo de la sátira era recalcar que las condiciones de vida en "Rusia" no eran las prometidas por el ideal comunista. El argumento relativo al doble discurso solía emplearse para desarticular la noción que identificaba a la URSS con el paraíso de la clase trabajadora. Se dotaba al personaje que interpretaba al profesor de una personalidad cínica –rasgo usualmente atribuido a los líderes y militantes comunistas– y sin integridad moral. El protagonista de la representación visual decidía no regresar a su país de origen,



13. *El Diario*, 2 de junio de 1968.

puesto que en Uruguay la vida era más confortable y menos sacrificada: la carga de trabajo era muy baja debido a las continuas huelgas y se podía disfrutar del ocio desligado del compromiso ideológico.[8] Esta era una de las tantas representaciones en las que además de alentar a los lectores a desconfiar de las supuestas ventajas del modelo comunista, se ironizaba sobre la holgazanería y baja propensión al trabajo de los docentes uruguayos. La caricatura de abril de 1969 aludía a otro asunto que se repitió con insistencia: el adoctrinamiento docente de los estudiantes en relación a las huelgas [Imagen 14]. En este caso la ironía refiere a una "pedagogía de la huelga". Esto implicaba, por un lado, que la conflictividad provenía de la instigación por parte de los profesores, cuyo verdadero propósito era desestabilizar el sistema educativo

8 "Montevideanas: Intercambio cultural", *El Diario*, 2 de junio de 1968, p. 3.



14. *El Diario*, 22 de abril de 1969.

para apoderarse de los resortes institucionales y de las conciencias de los estudiantes. La leyenda "viva la huelga" en el pizarrón sugería la inexistencia de reivindicaciones auténticas para esa medida.[9]

Estos temas volvieron a aparecer en dos caricaturas de Mariño, de setiembre de 1972, con el estilo propio de este autor. En ambas, la conversación entre dos personas daba la oportunidad de sostener que en las aulas liceales lo que se enseñaba era "marxismo", al punto que la asistencia a clases podría ser sustituida por la lectura de El Popular, en referencia al órgano oficial del Partido Comunista del Uruguay. Los títulos que acompañaban las ilustraciones de este dibujante eran neologismos que reforzaban el sentido de la caricatura. En este caso, mientras que "liceosos" aludía

9 "Hacen la pedagogía de la huelga día a día", *El Diario*, 22 de abril de 1969, p. 3.



15. *El País*, 9 de setiembre de 1972.



16. *El País*, 18 de setiembre de 1972.

a la presencia del animal con el cual se identificaba al comunismo y a la Unión Soviética en las aulas de Secundaria, "indocencia" permitía denunciar la perversión de esos profesores que, de forma indecente, usaban su función para adoctrinar a sus estudiantes [Imágenes 15 y 16].

LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA: "UNA REPUBLIQUETA ROJA"

La obtención por ley en 1958 de la autonomía política de la Universidad de la República y la incorporación de los estudiantes a los ámbitos de cogobierno desataron la prédica anticomunista de numerosos movimientos sociales y grupos políticos. Hacia 1970 tanto el gobierno como las derechas políticas y las organizaciones anticomunistas sostenían públicamente que esa casa de estudios –y buena parte de su plantel docente– era la principal aliada de la agresión comunista internacional. Sin embargo, la Universidad no fue intervenida hasta octubre de 1973, cuatro meses después del golpe de Estado.

En la prensa alineada con el gobierno la fachada del edificio principal de la Universidad de la República –y sede de la Facultad de Derecho– fue sistemáticamente presentada como epítome de la infiltración comunista en la enseñanza. La simple fotografía de su entrada sirvió para acompañar las denuncias sobre la presencia marxista entre sus docentes y estudiantes o evidenciar la presencia rusa en ese ámbito [Imágenes 17 y 18].



17. *La Mañana*, 5 de setiembre de 1970.



18. *Azul y Blanco*, 23 de agosto de 1972.



19. *Azul y Blanco*, 4 de octubre de 1972.

Asimismo, las imágenes del edificio acompañaban notas referidas a una concepción tergiversada de la autonomía constitucional por parte de los actores universitarios, que habían transformado a esa casa de estudio en una "republiqueta roja" [Imagen 19]. En ese sentido, el cogobierno universitario fue observado como un mecanismo que habilitaba la intervención extranjera. Inclusive, cuando se dieron las elecciones para los claustros universitarios en setiembre de 1973, una vez disuelto el Parlamento, las esperanzas del régimen y de diferentes sectores de las derechas políticas de tomar legalmente el control de la Universidad se vieron frustradas en la medida que las listas de la FEUU y de los docentes opositores a la dictadura obtuvieron amplias mayorías. En una caricatura de Mariño titulada "Urssniversitario", una fila de votantes miraba con cierta incredulidad a un oso, que disimuladamente procuraba participar de la votación universitaria [Imagen 20].

Un tópico recurrente en las denuncias sobre la Universidad era la afirmación de que su sede principal y varios de sus locales eran usados como escondites de estudiantes perseguidos por las fuerzas de seguridad en manifestaciones o protestas callejeras, así como para la fabricación de explosivos y la elaboración de material subversivo para contribuir con las organizaciones armadas. Las fotografías de los allanamientos realizados en octubre de 1971 fueron publicadas por varios medios de prensa. En el caso de El País, su presentación en la portada buscaba generar un impacto en el lector al mostrar los "documentos sediciosos" allí encontrados [Imagen 21]. Las imágenes



20. *El País*, 12 de setiembre de 1973.

exponían los diferentes artefactos usados en las movilizaciones, como hondas y clavos "miguelitos", así como objetos y documentos que daban cuenta de una supuesta connivencia con el MLN-T, mientras que en los pies de fotos solían usarse los adjetivos "sediciosos" y "revoltosos" para referir a los estudiantes. Este tipo de cobertura se repitió, con mayor extensión en cuanto al número de páginas y de fotografías, cuando se produjo la Intervención de la Universidad en octubre de 1973, inmediatamente después de la detonación de un artefacto explosivo en la Facultad de Ingeniería. Este hecho, en el que perdió la vida el estudiante Marcos Caridad Jordán, fue especialmente utilizado por los anticomunistas como evidencia de algo que se venía denunciando desde hacía mucho tiempo. El semanario de JUP, Nuevo Amanecer, se valió de la pregunta retórica acerca de si la Universidad era en definitiva una "tatucera", en referencia al término usado para designar a los escondites de los guerrilleros [Imagen 22]. De cierta forma, esta perspectiva fue resumida por la publicación de una separata elaborada por el gobierno, denominada "Documentos", en noviembre de 1973 [Imagen 23]. La portada de esa publicación exhibía un *collage* compuesto por la fachada de la sede central de la Universidad con fotografías de armamento presuntamente incautado en algunos de sus locales, una leyenda a favor de la lucha armada y la foto del cadáver de Caridad Jordán. En el centro, una breve leyenda confirmaba lo sospechado: allí se había puesto la "autonomía al servicio de la sedición".


EL PAIS

MONTEVIDEO, JUEVES 21 DE OCTUBRE DE 1971

ESPARRAGO PASARA A JUGAR EN BRASIL

COPIAS DE EXPEDIENTES SOBRE FACCIOSOS; MATERIAL SUBVERSIVO Y CARTAS PARA FLY

UNIVERSIDAD: INCAUTAN DOCUMENTOS SEDICIOSOS

Fueron Exhibidos Ayer Materiales Incautados

CARTAS del Doctor FLY

MAFALDA por QUINO

SUITEX MANTAS Y FRAZADAS DE EXPORTACION

¿para sus niños?

BICICLETAS

WALFORD

Old Times un señor whisky

AUSTRAL

21. *El País*, 21 de octubre de 1971.



Y... ¿ERA TATUCERA O NO?

Material Subversivo... ¿quiénes lo ignoraban?. Esto de que hay gente que se enteró de que en la Universidad y Facultades se elaboraba gran parte de la conspiración, recién después de los allanamientos, no lo cree nadie. Por eso hay que individualizar a los que con su inacción contribuían a los designios marxistas. No vaya a ser cosa que ahora se las den de partidarios de la intervención

Si hay algo que caracteriza la trayectoria de nuestro movimiento, es la prédica constante tendiente a desenmoscar la subversión y sus promotores. Ningún oriental puede levantar su voz para atestiguar lo contrario. Y siempre sostuvimos la necesidad de intervenir todos aquellos centros que de una manera u otra se constituían en los más comprometidos en la destrucción de la Nación. ¿Cuántas veces y en cuántos lugares clamábamos junto al pueblo por la intervención de la Universidad? Innumerables. Pese a ello nunca nos hicieron caso. Por el contrario, olvidaron nuestras denuncias para recibir al Rector que cínicamente concurrió a un Ministerio a hacer conocer "un plan de la JUP".

El paraninfo de la Universidad... lugar en donde han recibido homenaje los personajes más oscuros del mundo, los padres y serviles a la subversión internacional. La marca indica la entrada a un "berretín". Una prueba más de los alcances de la conspiración. Después de ver todo ésto, a imaginarse lo que aún no se ve..., lo del título.

El sábado a las 10 comenzó todo. Un joven perdió la vida al explotarle una bomba en la Facultad de Ingeniería. ¿Quiénes eran los responsables? El pueblo oriental lo sabía perfectamente. Las autoridades ahora se dieron cuenta. O al menos eso parece. Pero ¿los anteriores, como Maggiolo, por ejemplo, no son responsables?

NUEVO AMANECER

Pág. 7

22. *Nuevo Amanecer*, 1 de noviembre de 1973.



23. *El País*, 24 de noviembre de 1973.

La Universidad y la campaña contra los rectores Óscar Maggiolo y Samuel Lichtensztejn

Si la institución universitaria era acusada de facilitar la agresión comunista, las críticas adquirían rasgos personales proyectados en la figura del rector como principal autoridad de la Universidad de la República. Entre 1966 y 1972 ese cargo fue ejercido por Óscar Maggiolo, cuyo rectorado estuvo signado por los intentos de modernización de la institución –truncados por el constante retaceo de fondos presupuestales por parte del Poder Ejecutivo– en un contexto de recrudecimiento de la violencia política.



24. *El País*, 22 de octubre de 1971.



25. *El Diario*, 22 de octubre de 1971.

En octubre de 1971 la FEUU homenajeó a Ernesto Guevara en el aniversario de su muerte, en un acto que no había sido autorizado y fue duramente reprimido. En esa oportunidad la sede central de la Universidad fue cercada por las fuerzas de seguridad.[10] Desde el gobierno se acusó a los estudiantes de haber usado armas de fuego en la manifestación, mientras que las autoridades universitarias respondieron que solo se habían dado pedreas y que dentro del edificio se habían colocado documentos y materiales usados en las protestas, con el objetivo de ser fotografiados. Después de que las autoridades de los ministerios de Defensa Nacional y del Interior presentaron esos hallazgos, se publicaron en un mismo día dos

10 "Lo que oculta el Consejo Central", *El País*, 15 de octubre de 1971, p. 5.

caricaturas de diferentes autores que fijaban su atención en la máxima autoridad universitaria mediante una representación similar [Imágenes 24 y 25]. En ambas el rector parecía defender la autonomía universitaria, mientras a sus espaldas se reconocían diferentes elementos usados en las protestas callejeras y en la acción armada. En la caricatura de Mariño, publicada en el diario El País, el personaje que interpretaba al rector procuraba ocultar con su cuerpo un artefacto explosivo de grandes dimensiones. La caricatura de El Diario describía el arsenal improvisado con mayor detalle: a la bomba molotov se sumaba un garrote, una honda, un clavo "miguelito" y un arma de fuego. En ambas representaciones la carga irónica no estaba ausente, tanto a través de la simbología angelical que se le asignaba a Maggiolo o en el neologismo "rectorcido" con que Mariño tituló su dibujo.

La situación política en 1972 continuó agravándose, especialmente cuando el 14 de abril el MLN-Tupamaros asesinó a cuatro presuntos integrantes del grupo parapolicial conocido como "escuadrón de la muerte". En esa misma jornada, ocho militantes tupamaros resultaron asesinados por las Fuerzas Conjuntas y al día siguiente la Asamblea General decretó el Estado de Guerra Interno, que consagró la represión sin intervención de la justicia ordinaria. A partir de allí, se inició una fuerte ofensiva militar contra los grupos guerrilleros. En ese contexto se realizaron atentados contra los locales universitarios y domicilios de docentes y estudiantes. Los responsables de estas acciones eran grupos parapoliciales y organizaciones de extrema derecha, a lo que se sumaban las detenciones llevadas a cabo por las Fuerzas Conjuntas. Ante los reiterados actos de violencia, las autoridades universitarias y la FEUU, al igual que las organizaciones de izquierda, alertaban sobre un avance del "fascismo" que procuraba aplastar la movilización popular en un contexto de aguda crisis económica. En varias ocasiones las publicaciones anticomunistas ridiculizaban esa postura y caricaturizaban el "antifascismo" levantado como bandera por izquierdas políticas y sociales de diverso signo.

En setiembre de 1972 Nuevo Amanecer dedicó una página entera a "la semana del antifascismo de Maggiolo" de la "universidad marxista" [Imagen 26]. Apelando al manido recurso de zoomorfización, la publicación de JUP presentaba al rector Maggiolo con cuerpo de reptil en una escena que contenía una esvástica, un rostro semejante al de Hitler, un esqueleto y dos cuerpos, mientras confesaba la invención de la amenaza fascista. Esta era definida como una "cruel mentira", que se contraponía a la "triste realidad" que presentaba un cementerio debajo de los símbolos del comunismo, del Frente Amplio y del MLN-T. Cuatro recuadros reforzaban la afirmación al hacer referencia a episodios de violencia recientes: los secuestros del asesor agronómico estadounidense Claude Fly y del empresario Sergio Molaguero, la agresión al diputado Wilson Craviotto y la imagen de un policía apesadumbrado acompañada de la pregunta ¿cuántos?, en alusión a los numerosos agentes policiales fallecidos en enfrentamientos con los grupos



26. *Nuevo Amanecer*, 28 de setiembre de 1972.



27. *Azul y Blanco*, 11 de octubre de 1972.

armados.[11] Días después, en el semanario Azul y Blanco una caricatura de Jota Erre presentaba al rector telefoneando a Fidel Castro, usando una característica del lenguaje coloquial en Cuba –"oye, chico"–, en tanto le informaba que debía redactar una nueva declaración sobre la autonomía universitaria [Imagen 27].[12] La presencia de la bandera cubana en el escritorio de Maggiolo agregaba otro elemento contundente para que el lector no dudara en identificar a la Universidad de la República como un ámbito antinacional, conducido por la voluntad caprichosa de poderes extranjeros. Ambas caricaturas ponían en un lugar estratégico a la figura del rector, tanto por liderar a una institución que, según se argumentaba, escondía al enemigo marxista, como por tener conexión directa con referentes extranjeros en La Habana y Moscú.

Cuando el rectorado de Maggiolo finalizó en noviembre de 1972, y fue elegido Samuel Lichtensztejn para sucederlo, la campaña contra la Universidad mantuvo la misma intensidad. Además, sus autoridades se habían manifestado contrarias a la nueva ley de Educación, aprobada en enero de 1973. Cuando se produjo el golpe de Estado del 27 de junio de 1973, la Universidad acompañó las movilizacio-

11 "Semana del antifascismo de Maggiolo", *Nuevo Amanecer*, 28 de setiembre de 1972, p. 5.

12 "El hecho", *Azul y Blanco*, 11 de octubre de 1972, p. 10.



28. *El País*, 6 de noviembre de 1973.

nes que se dieron durante la huelga general convocada por la Convención Nacional de Trabajadores. A su vez la FEUU implementó ocupaciones de las Facultades. A diferencia de la CNT, que fue ilegalizada inmediatamente después del golpe, la Universidad fue intervenida recién cuatro meses más tarde, después de las elecciones para los claustros universitarios y la explosión en la Facultad de Ingeniería (meses de setiembre y octubre). Las autoridades universitarias, entre ellas el rector Lichtensztejn, los miembros del Consejo Directivo Central y la mayor parte de los decanos, fueron detenidos. Las actividades universitarias fueron suspendidas y los locales clausurados.

De manera similar a lo que había ocurrido con Maggiolo, el rector Lichtensztejn fue objeto de críticas y burlas, por lo general con connotaciones antisemitas. Tras la intervención, en noviembre, las Fuerzas Conjuntas ofrecieron una recorrida por las instalaciones de la sede central, para exponer las condiciones edilicias y sanitarias en que se encontraba la Universidad. El País informó sobre este evento publicando una fotografía de la fachada de la Universidad y del rostro de Lichtensztejn, comparando a este último con Pablo Picasso, cuya obra se exponía circunstancialmente en ese momento en Montevideo. El periódico deformó el apellido del rector agregándole consonantes [Imagen 28]. Este recurso era usado para subrayar el



29. *Nuevo Amanecer*, 1 de noviembre de 1973.

carácter extranjero de la persona y, en particular, su pertenencia a la comunidad judía. De forma mucho más explícita, en Nuevo Amanecer una caricatura publicada por esos días insistía en remarcar ese rasgo. La figura de Lichtensztejn llevaba una kipá –la gorra ritual usada en la religión hebrea– e iba vestido con ropas juveniles, mientras se fugaba de la Universidad [Imagen 29]. Al hacerlo, portaba una bolsa de la cual iban cayendo diferentes símbolos y objetos que revelaban lo que escondía el rector: la hoz y el martillo, la estrella tupamara, una honda, un folleto con la sigla CAT –referente a los Comités de Apoyo a los Tupamaros –, y dos libros: la "reforma agraria" del Frente Izquierda de Liberación –frente político integrado, entre otros, por el Partido Comunista del Uruguay– y El Capital de Karl Marx.[13] Pese a que las grietas de los muros del edificio central de la Universidad buscaban mostrar la magnitud del daño que había sufrido a manos del comunismo, el título de la caricatura celebraba el fin de ese oprobio.

13 "Cayó la Universidad", *Nuevo Amanecer*, 1 de noviembre de 1973, p. 1.

BIBLIOGRAFÍA

Broquetas, Magdalena, "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)", en: Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (coord.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. 1930-1990*, Montevideo, Ediciones CdF, 2018, pp. 198-251.

Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

Casals, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la 'campaña del terror' de 1964*, Santiago de Chile, LOM, 2016.

Markarian, Vania, "La universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)", *Cuadernos Chilenos de Historia de la* Educación, Número 4, junio 2015, pp. 121-152.

Maronna, Mónica, "La dictadura y Enseñanza Secundaria". En Oribe Cures et al, *El Uruguay de los años treinta. Enfoques y problemas*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1994, pp. 159-188.

Paris De Oddone, M. Blanca. *La Universidad de la Republica. Desde la crisis a la intervención 1958-1973*, Montevideo, Ediciones Universitarias, 2010.

Patto Sá Motta, Rodrigo, *En guardia contra el peligro rojo. El anticomunismo en Brasil (1917-1964),* Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019.

Ruiz, Esther, "Escuela y dictadura. La enseñanza Primaria durante el terrismo 1933-1938", en: Oribe Cures et al. *El Uruguay de los años treinta. Enfoques y problemas*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1994, pp. 189-218.

3 "PÁNICO MORAL" EN EL URUGUAY AUTORITARIO: JUVENTUDES, SEXUALIDADES Y GÉNEROS ESTIGMATIZADOS

Marcos Rey Despaux

La cruzada anticomunista que se radicalizó en Uruguay desde 1968 acusó a la "subversión marxista" de corromper a la juventud, pervertir a las mujeres y poner en peligro a la familia. El temor a la descomposición del orden social tradicional se tradujo en imágenes de "pánico moral" frente a los cambios en las relaciones de género, el conflicto generacional y la diferencia sexual.[1] La presencia creciente de jóvenes varones y mujeres de izquierda en espacios de militancia partidaria, gremial o armada puso en cuestión algunas jerarquías de clase, género y etarias consideradas constitutivas de la nación. La iconografía anticomunista atribuyó estos cambios a que los jóvenes como sujetos moralmente inestables eran presas fáciles de ideas foráneas cuyo fin era el avance del totalitarismo comunista y la disolución del "ser nacional" encarnado en el "pueblo oriental".

Las imágenes sirvieron para reclamar la restauración de valores considerados claves para evitar el declive social: lealtad a la patria, obediencia a los mayores, roles de género e identidades sexuales tajantemente diferenciados, defensa de las tradiciones y pautas de estudio y trabajo no contestatarias. La alarma social contribuyó a legitimar demandas de represión y disciplinamiento para restaurar la familia patriarcal, la juventud "sana" y los roles de género tradicionales. Rescatar la virilidad del "verdadero oriental" y reponer a la mujer como esposa, madre y protectora del hogar formó parte de la ofensiva ideológica para restablecer jerarquías y la armonía social que se entendían amenazadas por la subversión marxista. Este capítulo analiza parte de la iconografía anticomunista sobre el orden moral y sexual producida durante el avance del autoritarismo civil en democracia y los primeros años de la dictadura civil militar en Uruguay.

LA JUVENTUD CORROMPIDA

El avance autoritario en los gobiernos anteriores al golpe de Estado de 1973 estuvo enmarcado en la crisis económica, la protesta social y la violencia política de

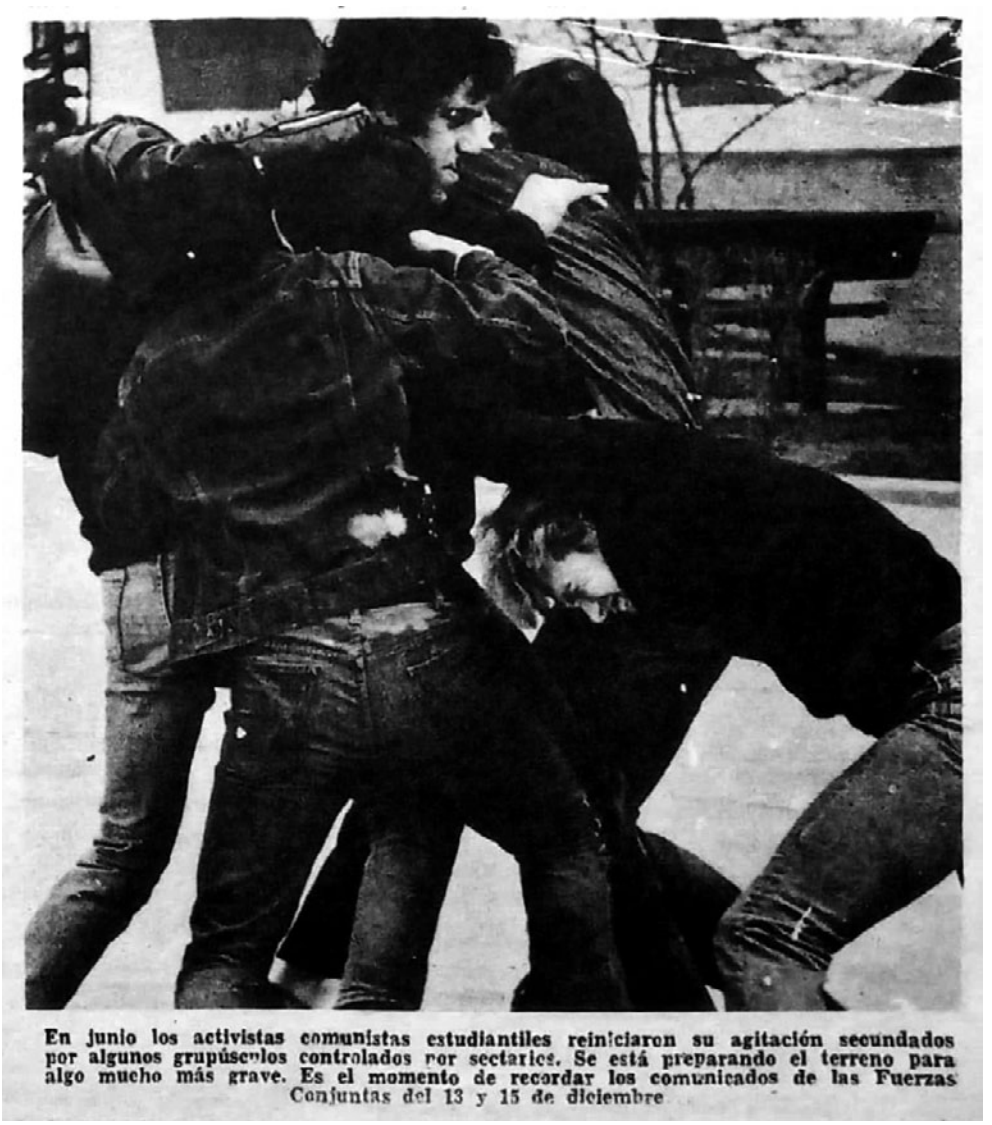
1 El concepto de "pánico moral", empleado por el sociólogo Jock Young, refiere a la reacción social frente a cambios culturales que se consideran "desviados" y amenazantes para el orden social. Véase: Jock Young, "El pánico moral. Sus orígenes en la resistencia, el *ressentiment* y la traducción de la fantasía en realidad". *Delito & Sociedad*, 31, 2011, pp. 7-21.

grupos legales, revolucionarios y paraestatales. En esos años miles de jóvenes se volcaron hacia la militancia en gremios estudiantiles, sindicales y organizaciones políticas de izquierda. Algunas acciones de protesta y actitudes contestatarias, sobre todo los desafíos de la izquierda revolucionaria, tenían bases reales en la iconografía anticomunista, pero la propaganda exageró, deformó y estigmatizó a toda la juventud disconforme como instrumento inmoral y perverso de una conspiración comunista mundial. Las imágenes proyectaron un horizonte de catástrofe social y a los jóvenes como individuos violentos, degenerados, drogadictos y proclives al libertinaje sexual.

Tres figuras icónicas sobre la juventud corrompida se alternaron según los sujetos juveniles que se buscó combatir, disciplinar o estigmatizar en cada ocasión: el agitador estudiantil, el militante comunista y el *hippie* esnobista. El principal arquetipo fue el "agitador estudiantil", referente de jóvenes violentos, peligrosos y resentidos en una coyuntura de fuerte movilización de los estudiantes a nivel secundario y universitario. Los elencos gobernantes presentaron como inexorable su reclutamiento por parte de los grupos de la izquierda armada y el comunismo en su sentido más amplio.

Durante el avance autoritario la juventud izquierdista movilizada fue crecientemente asociada con el enemigo interno. El "agitador estudiantil" fue visto como aliado o potencial guerrillero, intercambiable a su vez con el militante comunista. En las semanas previas al golpe de Estado de junio de 1973, el semanario de extrema derecha Azul y Blanco exigió la represión urgente de los jóvenes organizados a nivel gremial. En una nota titulada "¿Asonada en Montevideo?", publicada en la sección "La Marcha de la Guerra", el periódico incluyó una fotografía que mostraba el forcejo de cinco jóvenes sin referencias a fecha ni lugar [Imagen 1].[6] El pie de la foto denunciaba: "En junio los activistas comunistas estudiantiles reiniciaron su agitación secundados por algunos grupúsculos controlados por sectarios. Se está preparando el terreno para algo mucho más grave...". La nota se centraba en advertir del comienzo de una "escalada" orquestada por los "antinacionales" para arrastrar a sectores de los partidos tradicionales a un enfrentamiento armado. Esto debido a que el "batlli-marxismo" de los "chapaquince" del Partido Colorado y el wilsonismo en el Partido Nacional se resistían de forma cobarde a votar el desafuero del legislador frenteamplista Enrique Erro, acusado por la justicia militar de colaborar con la guerrilla tupamara. Algunos calificativos contra políticos blancos y colorados remitían a los empleados décadas atrás por Benito Nardone, líder del movimiento ruralista, quien también fue motivo de culto por la Juventud Uruguay de Pie (JUP). Azul y Blanco redobló la apuesta una semana después y tituló "¡Cortar por lo sano!"

6 "¿Asonada en Montevideo?", *Azul y Blanco*, 13 de junio de 1973, p. 7.

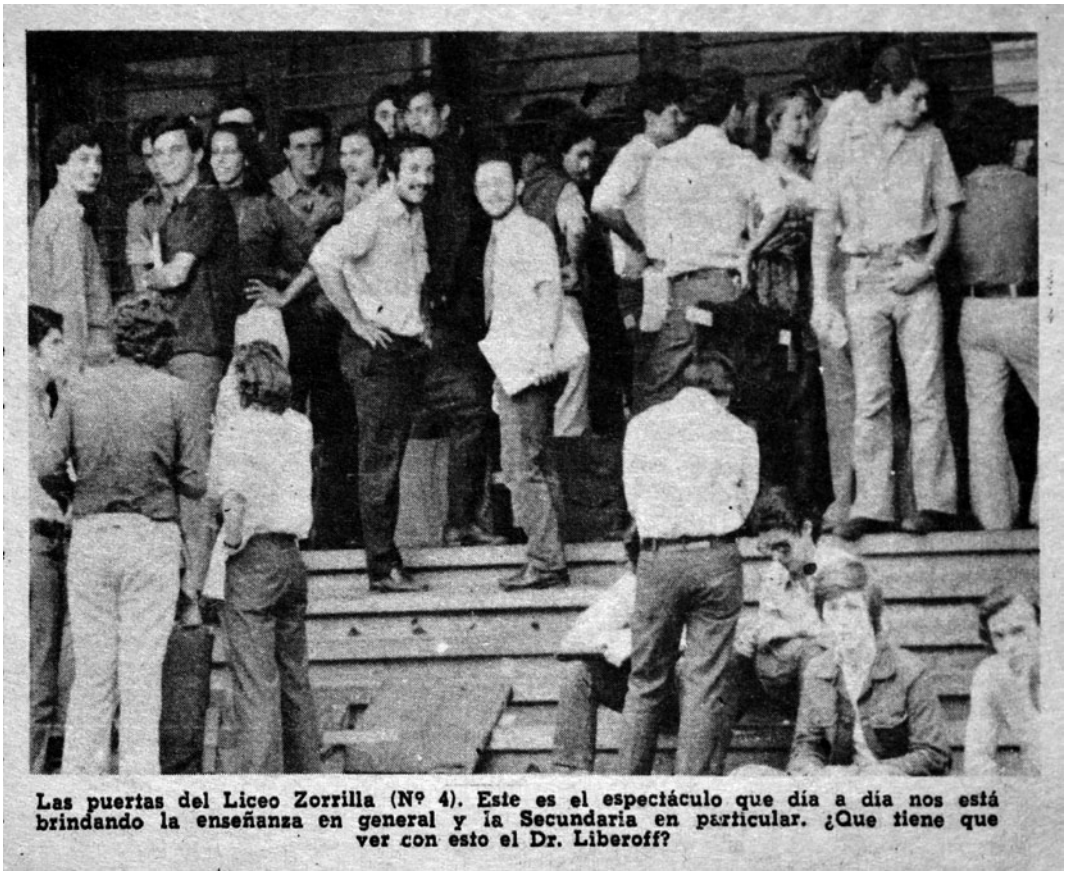


En junio los activistas comunistas estudiantiles reiniciaron su agitación secundados por algunos grupúsculos controlados por sectarios. Se está preparando el terreno para algo mucho más grave. Es el momento de recordar los comunicados de las Fuerzas Conjuntas del 13 y 15 de diciembre

1. *Azul y Blanco*,13 de junio de 1973, p. 7.

una nota que responsabilizaba a los estudiantes liceales agremiados de fomentar una "campaña de violencia y agitación crecientes", convergente con la movilización sindical y la resistencia "antinacional" al desafuero de Erro.[7] En el afán de desenmascarar y propiciar la delación de supuestos comunistas, el semanario denunciaba que los "disturbios" provocados en los liceos por "agitadores profesionales"

7 "¡Cortar por lo sano!", *Azul y Blanco*, 20 de junio de 1973, p. 7.



Las puertas del Liceo Zorrilla (Nº 4). Este es el espectáculo que día a día nos está brindando la enseñanza en general y la Secundaria en particular. ¿Que tiene que ver con esto el Dr. Liberoff?

2. *Azul y Blanco*, 20 de junio de 1973, p. 7.

y "directores débiles" eran promovidos por infiltrados como Manuel Liberoff, ex presidente de las comisiones de padres que se habían opuesto a la intervención de la enseñanza secundaria en 1970. La fotografía, publicada también en un reportaje de febrero de 1973[8], mostraba a un grupo de jóvenes en las puertas del Liceo Zorrilla de Montevideo, descriptos como "agitadores estudiantiles que conectados con Liberoff o con grupos de tupamaros, están orquestando la actual campaña de agitación". [Imagen 2].

8 "Socialismo y marxismo", *Azul y Blanco*, 14 de febrero de 1973, p. 4.

"Adelante Uruguay"

La campaña "Adelante Uruguay" se divulgó en la prensa oficialista en el segundo semestre de 1970. Estaba orientada a combatir ideológicamente tanto a la izquierda armada como a la movilización estudiantil contra la intervención de los Consejos de Educación Secundaria y de la Universidad del Trabajo del Uruguay. La intervención del gobierno reforzó la censura en los centros de estudio y las sanciones y destituciones a cientos de docentes. Según el semanario Marcha, los impulsores de la campaña propagandística a favor del gobierno fueron empresarios, profesionales, militares y políticos asesorados por Mario Rey Kelly y Daniel Scheck, editor en el diario El País.[2] También participó Joaquín Martínez Arboleya, un reconocido propagandista anticomunista que firmaba bajo el seudónimo de Santicaten.

La primera pieza destinada a cuestionar la autonomía de la Universidad de la República la firmaron las agencias Proventas, Publicidad Oriental y Publicidad Gallardo.[3] Marcha especuló con que la costosa campaña debió recibir una tarifa preferencial de la Asociación de Diarios del Uruguay y aseguró que fue reforzada en la vía pública por 250 estudiantes reclutados en los "grupos fascistas" de los liceos, cuyas consigas pintadas en los muros de Montevideo conjugaban la palabra "adelante". Al mes siguiente, La Mañana dirigió uno de sus editoriales para activar la reacción juvenil bajo el título "Muchacho no te dejes engañar". Su final, "ponte de pie", anunció la aparición pocas semanas más tarde de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), gestada durante más de un año en movilizaciones en el interior del país y apuntalada por el elenco gobernante, la prensa oficialista y la dirigencia ruralista.[4]

Una de las piezas publicitarias de "Adelante Uruguay" referida a la juventud corrompida apareció una semana después del asesinato del agente norteamericano Dan Mitrione por parte del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T). Publicada en al menos cinco diarios de circulación nacional entre el 15 y el 17 de agosto de 1970, se propuso representar la mutación del rostro de un joven debido al "adoctrinamiento" y la "inyección" de "rencor contra su patria, contra sus

2 "La gran majada", *Marcha*, 19 de setiembre de 1970, p. 11. El semanario atribuyó la autoría de "Adelante Uruguay" al empresario Jorge Basso Stajano (presidente de Domingo Basso S.A. y Ayax S.A.), al arquitecto Manuel Diena (Pamer S.A. y Editorial Abril de Buenos Aires), a Juan J. Oteyza (ex gerente de Montevideo Refrescos S.A., Coca Cola), Emilio Colombino (Impresora Uruguaya Colombino S.A. y Balnearios Solymar), al Teniente de Navío (retirado) Homero Martínez Moreno (ex ministro de Relaciones Exteriores), Alexander Perry Jr. (director-gerente de la Compañía Uruguaya de Cemento Portland), Roberto Milburn (corredor de cambios) y al constructor Washington Carcavallo (Cayeano Carcavallo S.A).

3 "Adelante uruguay!", *Marcha*, 21 de agosto de 1970, p. 11. "La trenza publicitaria del oficialismo", *Marcha*, 10 de diciembre de 1971, p. 13. Proventas era propiedad de Bensión Palatnik; Publicitaria Oriental de Wilmar Goñi y Walter Pérez; y Publicitaria Gallardo de Andrés Anezín y Nisha Orayen.

4 "Muchacho no te dejes engañar", *La Mañana*, 2 de setiembre de 1970, p. 5.

padres, contra la sociedad que integra", según el texto que buscó anclar el sentido de esta metamorfosis juvenil.[5] [Imagen 3]. El rostro del joven terminaba "embrutecido, envilecido y anulado", pronto para "utilizarlo como un ciego instrumento" de la destrucción del "orden social". La cita descotextualizada de José Artigas servía de contrapunto a la exigencia de "cortar de raíz el germen del desorden" La propaganda era similar a la difundida un mes antes en la prensa afín a la derecha chilena por la organización anticomunista Joven Chile, con financiación norteamericana, de cara a las elecciones de 1970 en las que resultó electo presidente el socialista Salvador Allende.



3. *La Mañana*, 15 de agosto de 1970, p. 16.

5 *La Mañana*, 15 de agosto de 1970, p. 16; *El Diario*, 15 de agosto de 1970, p. 3; *El País*, 16 de agosto de 1970, p. 6; *Bp Color*, 15 de agosto de 1970; *Acción*, 17 de agosto, p. 2.



4. *Azul y Blanco*, 17 de enero de 1972, p. 4.

Un segundo tipo de representación visual apuntó contra el joven comunista, equiparado al militante izquierdista, como un sujeto inescrupuloso, maléfico y pervertido, dispuesto a aprovecharse de sus pares inocentes. Azul y Blanco alternó sus notas sobre los "agitadores estudiantiles" con la imagen de jóvenes indefensos frente al engaño, la farsa y la relajación de las costumbres. En el reportaje titulado "El comunismo, insanía moral" publicó una fotografía de una mujer joven, cuya boca abierta y mirada perdida evocaban la falta de conciencia y autocontrol, aprovechada por el militante comunista: "La perversión, la sexualidad desenfrenada, las drogas, todo lo que rebaja las defensas del ser humano, y en especial de la juventud, es usado por el comunismo como arma PS-P [psicopolítica] No obstáculos, ni moral, ni prejuicios".[9] [Imagen 4].

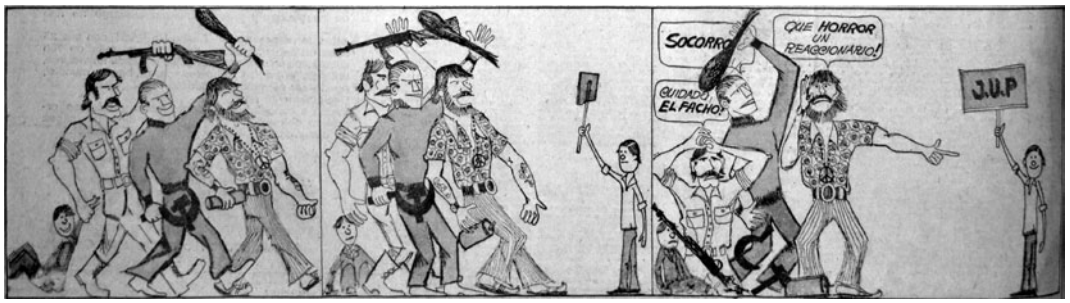
9 "El comunismo, insanía moral", *Azul y Blanco*, 17 de enero de 1972, pp. 4 y 5.



5. *La Mañana*, 22 de diciembre de 1973, p. 4.

El reportaje proponía desenmascarar las acciones psicopolíticas del comunismo para corromper a la juventud. En la lista de acusados responsabilizaba a los liberales de no impedirlo y para contener la infiltración foránea apelaba a la naturaleza incorrupta del hombre de campo y al rescate de las tradiciones hispánicas.

Una tercera representación estereotipada equiparó a la juventud corrompida con *hippies* esnobistas, reacios al estudio y la disciplina laboral, poco afectos a la higiene personal y promotores de pautas culturales que borraban de forma peligrosa las diferencias entre los géneros. Este estereotipo no era novedoso ni exclusivo de las derechas. Desde comienzos de la década del sesenta la prensa daba lugar a coberturas



6. *La Mañana*, 6 de setiembre de 1971, p. 6.

sobre la "nueva ola" juvenil.[10] Al Rojo Vivo, un medio de prensa sensacionalista, asociaba en 1965 al "beatle uruguayo" con el snobismo y la peligro de "desembocar en el homosexualismo".[11] En 1966 en un debate televisivo en Canal 10 sobre la "generación dinámica" algunos panelistas se quejaban de que los "jóvenes hacen en los bailes contorsiones que corresponden a la mujer" y sostenían que "a esta juventud le hace falta jabón y cepillo".[12] El estereotipo sobre el *hippie* esnobista tampoco circulaba solo en Uruguay, pero se articuló con vigor al discurso anticomunista a inicios de la década del setenta. La caricatura de un estudiante publicada en La Mañana en diciembre de 1973 expresó este estereotipo visual al mostrar a un joven de pelo largo con collares, zapatos con plataforma y pantalón "oxford" como expresiones esnobistas de la moda "unisex". La disyuntiva atribuida al estudiante reforzó el estigma sobre la apatía de los *hippies* ante las rutinas de trabajo y estudio no contestatarias: "¿Y qué hago…? ¿Acepto el reglamento o dejo de estudiar…?".[13] [Imagen 5].

Una síntesis de estas tres versiones estereotipadas presentó La Mañana en una caricatura sobre tres jóvenes de izquierda: un guerrillero, un militante comunista y una persona *hippie.* [Imagen 6]. La caricatura publicada en el marco de la campaña electoral de 1971 enfatizaba la peligrosidad de los jóvenes en la metralleta, el garrote, y la hoz y el martillo como arma. En su marcha arrastraban a un adolescente, cuya sonrisa acentuaba la idea de manipulación y corrosión de la inocencia adolescente. Los violentos jóvenes eran enfrentados por otro de menor tamaño, vestido y peinado de forma tradicional, quien portaba un cartel de la JUP. La escena final promovía la

10 Magdalena Broquetas, "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)", en: Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (coords.). *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II. 1930-1990*, Montevideo, Centro de Fotografía, p. 218.

11 Diego Sempol, *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Montevideo, Editorial Sudamericana, 2013, p. 43.

12 Yvette Trochón, *Escenas de la vida cotidiana. Uruguay 1950-1973. Sombras sobre el país modelo*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011, p. 329.

13 "Estudiante", *La Mañana*, 22 de diciembre de 1973, p. 4.

idea de que los jóvenes de izquierda actuaban como una patota alarmista ("cuidado el facho"), prejuiciosa ("que horror un reaccionario") y cobarde que se escudaba en la farsa y la victimización ("socorro").[14]

LAS MUJERES PERVERTIDAS

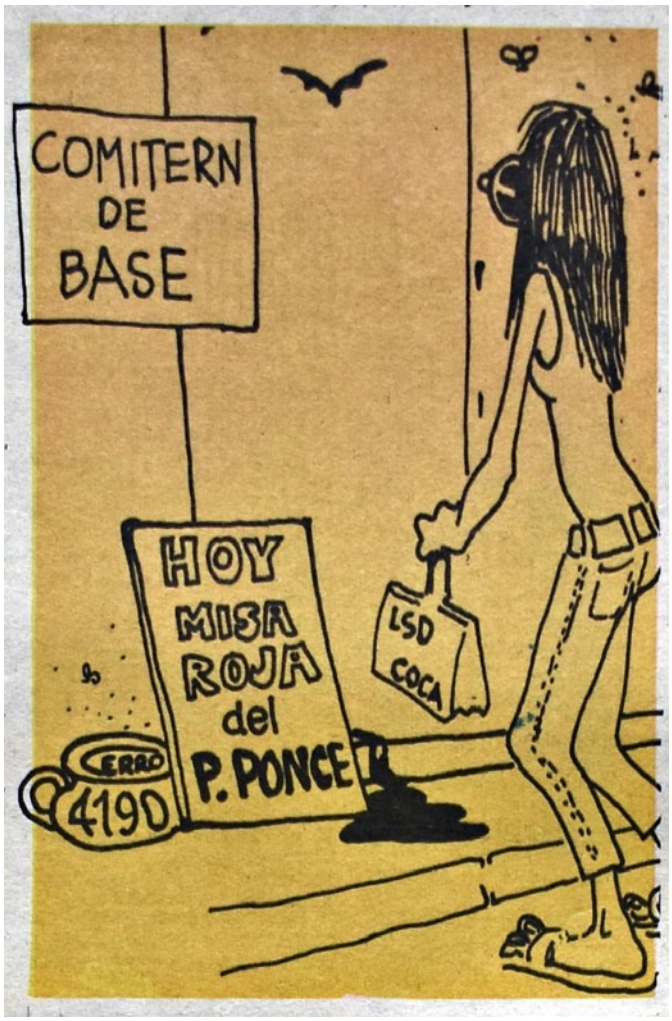
La inclusión de mujeres jóvenes en gremios estudiantiles, partidos políticos opositores y en la izquierda armada se intensificó a finales de la década del sesenta. El aumento de la matrícula femenina en la enseñanza secundaria y universitaria, el relajamiento de la condena a las relaciones sexuales previas al matrimonio y la extensión de la píldora anticonceptiva profundizaron la puesta en cuestión de algunas jerarquías de género y generacionales arraigadas en Uruguay. Al igual que en otros países de la región, la propaganda anticomunista denunció estos cambios como una desviación del rol natural que las mujeres como madres y esposas debían ocupar en la familia patriarcal, base de la nación. Desde una lectura esencialista de los roles de género, se proyectó una visión apocalíptica de la deriva de las mujeres hacia la inmoralidad y se exageraron los alcances de la liberación sexual en Uruguay.[15]

A las mujeres militantes de la izquierda legal o armada, politizadas y contestatarias, se las vinculó con la influencia perniciosa del comunismo, la pérdida de atributos femeninos, la negación del instinto maternal y una tendencia a la perversión sexual y a las conductas masculinizadas. Azul y Blanco condensó estos estereotipos en una caricatura de enero de 1972 que mostraba a una mujer joven al ingresar a un "comintern", en referencia a los comités de base del Frente Amplio. [Imagen 7]. El pizarrón anunciaba la "misa roja" de Haroldo Ponce de León, sacerdote en una parroquia del barrio montevideano de Pocitos al que la iconografía anticomunista fustigaba por promover la militancia de la juventud católica vinculada a agrupaciones políticas y gremiales de izquierda.[16] El orinal con el nombre de Enrique Erro, la mancha de sangre y el nombre del lugar, presentaban al Frente Amplio como una fachada de la izquierda armada y como satélite de la Unión Soviética. La cartera con drogas, el

14 *La Mañana*, 6 de setiembre de 1971, p. 6.

15 Los estudios sobre esta temática han mostrado los límites de la "revolución sexual" en Uruguay y sus matices según estratos socioeconómicos y vínculos a las vanguardias culturales. Cfr. Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012, p. 136.

16 En una entrevista realizada por Marcha el sacerdote defendía la línea pastoral abierta por la Conferencia Episcopal de Medellín de 1968, suscribía las críticas a la dependencia, el imperialismo y el papel de las oligarquías nacionales y defendía las opciones de cambio estructural que a su juicio presentaban el Frente Amplio y el sector de Wilson Ferreira en el Partido Nacional. Véase: "El verbo liberar", *Marcha*, 1 de octubre de 1971, p. 15. Sobre este aspecto véase también el capítulo 8.



7. *Azul y Blanco*, 19 de enero de 1972, contratapa.

pantalón vaquero, las moscas y vampiros que la rodeaban evocaban el desenfreno, la masculinización y la suciedad. El relato de "Clodulfo" que acompañaba la caricatura se refería a la mujer como inescrupulosa, insolente, vaga y sucia, cuyo único mérito era tener un "carnet de pegatinera". Acusaba a las familias de las militantes de permisividad ante la relajación de las costumbres, actitud que atribuía a la instigación del Frente Amplio, los cristianos de izquierda y las Naciones Unidas.[17]

Los desafíos a la moral sexual en el Río de la Plata presentaron diferencias sustanciales a los asumidos en Europa o Estados Unidos donde la opresión sexual y la discriminación de género fueron centrales en la década del sesenta. En Uruguay

17 "El Humo-r Azul. Cada casa es un mundo", *Azul y Blanco*, 19 de enero de 1972, contratapa.



8. *Azul y Blanco*, 31 de mayo de 1972, p. 10.

la militancia de las mujeres izquierdistas antes de 1973 no llegó a expresarse en los términos de la segunda ola feminista del norte y quedó subordinada a los horizontes de reforma o revolución del orden político. La historiadora Vania Markarian no encontró indicios de que la juventud izquierdista organizada haya incorporado a la reflexión sobre las estructuras de dominación la relajación de las costumbres ni acercamientos formales a posiciones feministas.[18]

Sin embargo, la posibilidad de una deriva hacia una mayor autonomía de las mujeres en el espacio público pareció una amenaza necesaria de tematizar en la iconografía anticomunista que la incluyó como parte de la perversión femenina. Una forma de denigrar la autonomía de las mujeres contestatarias fue asociarlas a la masculinización y a prácticas violentas propias paradójicamente de varones. Una caricatura de "Jotaerre" publicada en Azul y Blanco en mayo de 1972 ironizaba sobre el cambio de roles en una pareja. El marido estaba en la cama después de recibir una paliza de su "esposa bolche" a la que intentó disuadir para que no participara en "la marcha por la pacificación".[19] [Imagen 8]. Se refería a una marcha de mujeres convocada por el Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social. Alrededor de 10 mil mujeres

18 Vania Markarian, op.cit., p. 131.

19 "El Hecho", *Azul y Blanco*, 31 de mayo de 1972, p. 10.

marcharon en silencio por la principal avenida de Montevideo detrás de pancartas que reclamaban por la "pacificación del país", "fuentes de trabajo" y "libertades" en el marco del estado de guerra interno y la suspensión de las garantías individuales que también parte de la oposición política insistía en levantar en el Parlamento. La vocera del movimiento, Lil Gonella de Chouhy, entrevistada por Marcha sostuvo que no era una manifestación partidaria ni feminista, sino de mujeres de distintas condiciones y procedencias: "amas de casa y profesionales, estudiantes y jubiladas, cristianas, ateas y marxistas".[20] La vocera de este movimiento sostenía que "por efecto del régimen que soportamos de la estructura paternalista –que no es un 'privilegio' de nuestro país solamente–, las mujeres se han acostumbrado a ser testigos pasivos de la historia. Esto a pesar de que constituimos más de la mitad de la población". En Piriápolis, por otra parte, las madres de tres adolescentes detenidos por las Fuerzas Conjuntas encabezaron otra multitudinaria marcha por la pacificación. Esta misma consiga llevó la movilización convocada por la Central Nacional de Trajabadores (CNT) el 19 de junio de 1972, lo que reforzaba la percepción de las derechas sobre los puntos de contacto entre los movimientos contestarios al autoritarismo estatal.[21]

La iconografía de la mujer revolucionaria o guerrillera no difería del estereotipo que las derechas alentaban sobre la militante social, sindical o frenteamplista. Igual de peligrosas eran las sediciosas como las subversivas, según la jerga de la doctrina de la seguridad nacional que adoptaron diversos actores de derechas. La silueta de una mujer joven con su rostro tapado por uno de los símbolos representativos del MLN se incluyó en una nota de Azul y Blanco de febrero de 1972 sobre el "perfil sicológico de un tupamaro", cargada de epítetos denigrantes. [Imagen 9]. Este tipo de cobertura era frecuente en los manuales anticomunistas de inspiración estadounidense que insistían en develar las técnicas de infiltración subversiva. Delante de tres varones, la caricatura mostraba a una mujer tatuada con su cabello alborotado y un vaquero manchado que remitía a la promiscuidad y a la degradación femenina. El articulista se proponía denunciar las maniobras psicológicas de la "organización criminal" integrada por "intelectualoides" ciegos por "dosis de marxismo, sexualidad y marihuana" y cuyo fin era una "revolución antinatural" proclive al aborto, la sifilis y la pornografía.[22]

La misma imagen fue utilizada por Azul y Blanco en noviembre de 1972 en una nota titulada "subversión en el cine" que se proponía demostrar los métodos usados por el marxismo para destruir la "moral tradicional".[23] La carga de adjetivos vinculados al pecado y al crimen remitía al discurso católico conservador. En la cadena de equivalencias perniciosas sobre las mujeres izquierdistas no tenían lugar los vínculos

20 "Marcha de la mujer uruguaya", *Marcha*, 25 de mayo de 1972, p. 19.

21 "Protesta femenina", *Marcha*, 2 de junio de 1972, p. 2.

22 "Uruguay: perfil psicológico de un tupamaro", *Azul y Blanco*, 23 de febrero de 1973, p. 3.

23 "La subversión en el cine", *Azul y Blanco*, 14 de noviembre de 1972, p. 8.



9. *Azul y Blanco*, 23 de febrero de 1973, p. 3.

de pareja estable o la maternidad. La estigmatización misógina en democracia de las militantes izquierdistas como pervertidas y proclives al libertinaje sexual no fue inocua, sino que ambientó la violencia sexual como humillación, represalia y escarmiento sobre las mujeres detenidas en dictadura en centros legales y clandestinos de tortura por parte de las fuerzas de seguridad del Estado uruguayo.

Azul y Blanco publicó otra caricatura de "Clodulfo" cuya protagonista era una mujer que salía de una alcantarilla, rodeada de moscas e infectada con lepra. Detrás se ubicó un local del Frente Amplio, se incluyó nuevamente a Erro y se agregó en el pizarrón al senador blanco Wilson Ferreira y al diputado colorado Carlos María Fleitas, legisladores que el periódico acusó con vehemencia desde mediados de 1972



10. *Azul y Blanco*, 7 de junio de 1972, contratapa.

de complicidad con la subversión y de promover un "plan de marxistización" de los partidos Nacional y Colorado. [Imagen 10].[24] La lepra vinculada a los militantes de izquierda formaba parte del imaginario anticomunista circulante en la región durante décadas que asociaba al comunismo con diversos agentes patológicos.[25] En mayo de 1972 el semanario publicó una fotografía de tres hombres con bacilos de lepra en su rostro y espalda para asegurar que dada las "condiciones antihigiénicas en que viven los servidores de la antipatria" esta enfermedad también había aparecido entre los tupamaros. [Imagen 11].[26]

El énfasis en las enfermedades contagiosas vinculadas a los enemigos políticos e ideológicos de izquierda no fue un recurso exclusivo de la extrema derecha. Tres días después de la cobertura anterior, El País destacó en su portada la captura en Pocitos de la dirigente tupamara Alicia Rey, "instructora de tiro de la sedición".[27] La fotografía

24 "El Humo-r Azul. Cada casa es un mundo", *Azul y Blanco*, 7 de junio de 1972, contratapa.

25 Rodrigo Patto Sá Motta, *En guardia contra el peligro rojo*. Trad. de Alejandro Lorenzetti, Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2019, pp. 95 a 99.

26 "Interpretación de una semana intensa", *Azul y Blanco*, 24 de mayo de 1972, p. 3.

27 "Tiroteo: apresan en Pocitos a una facciosa peligrosa", *El País*, 27 de mayo de 1972, tapa.



11. *Azul y Blanco*, 24 de mayo de 1972, p. 3.

de los proyectiles encontrados se acompañaba de dos imágenes que comparaban su rostro antes de pasar a la clandestinidad y al momento de la captura. Un subtítulo agregaba: "Se ocultaban en el escondrijo de otra sediciosa con lepra" [Imagen 12]. La deshumanización de las militantes de la izquierda armada fue una estrategia recurrente de la prensa oficialista que publicaba las fotografías que la policía tomaba al momento de capturarlas. El País y El Diario publicaron con destaque en la tapa y la contratapa respectiva de cada medio de prensa la fotografía de dos militantes tupamaras bajo el zapato que uno de sus captores coloca sobre sus cabezas "cuando salen del cubil", expresión referida al refugio de animales salvajes.[28] [Imagen 13].

28 "15 sediciosos caen en zonas del interior", *El País*, 15 de junio de 1972, tapa.



En fotos se observa el diferente efecto de los proyectiles utilizados por la organización sediciosa para consumar sus ...ales. El tipo de munición que se muestra ha sido prevista para abatir instantáneamente a animales de gran vita... pero no fueron fabricadas para atacar a seres humanos. Cualquier impacto en el cuerpo es mortal. Munición de ... tipo fue la empleada en el atentado contra una de las cuatro personas ultimadas el trágico 14 de abril pasado, al... canzando el solo impacto de un proyectil para pulverizarle el hígado y quitarle la vida.

Se Ocultaba en el Escondrijo de Otra Sediciosa con Lepra

Con su rostro totalmente cambiado a base de cirugía estética y plástica, cayó, después de un breve tiroteo, en Pocitos la instructora de tiro de la sedición, Alicia Renée Rey Morales.

DESPUES de mantener un breve tiroteo en Pocitos con integrantes de las Fuerzas Conjuntas, cayó en poder de las ... de las figuras de mayor gravitación —no sólo

Alicia Rey Morales, de reconocida peligrosidad como experta en armas y tiro. Esta mujer, como otros varios delincuentes capturados, ha sido sometida a una intervención de cirugía plástica que le modificó el perfil de la nariz para dificultar su recono-

Alicia Renée Rey Morales antes y ahora.

12. *El País*, 27 de mayo de 1972, tapa.



13. *El País*, 15 de junio de 1972, tapa.

LA PÉRDIDA DE VIRILIDAD

La iconografía anticomunista incluyó valoraciones morales sobre la subversión asociadas a "desviaciones sexuales". El disidente sexual, en cualquiera de sus variantes no heterosexuales, era visto en la cultura homofóbica dominante como enfermo, traidor, débil y potencial corruptor de menores, tanto en las derechas como en las izquierdas.[29] Las referencias a la homosexualidad de los adversarios políticos eran elocuentes de la añoranza de los ideales de masculinidad regidos por la heteronorma y su tajante diferenciación de los atributos femeninos. Estos dos pilares de la moral conservadora unificaban a las derechas liberal conservadora y las extremas derechas nacionalistas. Esta configuración de la masculinidad tenía puntos de contacto tanto con la cultura de la izquierda armada que hacía culto a la virilidad guerrillera como con la izquierda legal que compartía la práctica de dirimir conflictos a duelo.[30] Desde la década del veinte estaba legalizado en Uruguay batirse a duelo con espadas, sables o pistolas en presencia de "padrinos" si el honor o la hombría de un dirigente político quedaba en entredicho en el debate público. De todas formas, la reacción derechista responsabilizó a la militancia de izquierda de promover "desviaciones sexuales" corrosivas del orden moral tradicional.

El comunismo fue vinculado en estos registros visuales con la pérdida de virilidad, el travestismo ideológico y la pornografía. Por un lado, se acentuó el paralelismo entre izquierdismo y travestismo ideológico, una asociación que no era novedosa en la década del setenta en Uruguay, aunque tendió a acentuarse. [Imagen 14]. No existía entonces conceptual ni políticamente una distinción entre homosexualidad e identidad transgénero.[31] La prensa vinculada a las derechas utilizó imágenes que referían a la población travesti para burlarse de militantes y dirigentes de izquierda a quienes se asoció con las nociones de engaño, farsa y patología atribuidas tanto a la homosexualidad como a la subversión marxista. En febrero de 1972 el montaje fotográfico en la página de humor de Azul y Blanco superpuso los rostros de Salvador Allende y Pablo Neruda en los cuerpos de dos mujeres aludiendo tanto al travestismo ideológico como a la pérdida de virilidad [Imagen 15].[32]

29 El 98% de las mujeres y el 88% de los varones de 15 a 25 años consideraba a la homosexualidad como una "práctica anormal", según una encuesta sobre educación sexual realizada por *El País* a inicios de 1970. Véase Trochon, op.cit, p. 318. El movimiento tupamaro, por ejemplo, no permitió entre sus cuadros a disidentes sexuales ni enfocó la liberación sexual como parte constitutiva del horizonte emancipador, sino como desviaciones burguesas de la cultura de consumo capitalista.

30 Isabella Cosse estudió la virilidad guerrillera en el caso argentino y sus conclusiones tienen puntos en común con el imaginario revolucionario de la izquierda armada en Uruguay, tanto en sus discursos de época como en sus memorias.

31 La distinción entre homosexual y travesti aparece a finales de la década de 1980. Diego Sempol, op.cit., p. 39.

32 "El Humo-r Azul", *Azul y Blanco*, 9 de febrero de 1972, contratapa.



14. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1962.



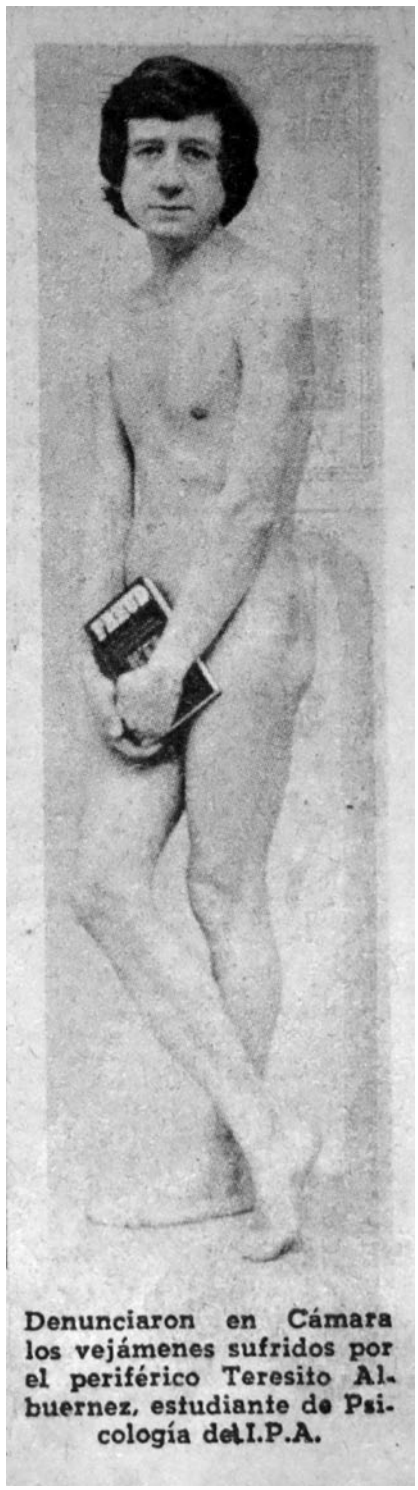
15. *Azul y Blanco*, 9 de febrero de 1972, contratapa.

Por otro lado, la burla homofóbica sirvió para denigrar como cobardes y débiles a militantes y dirigentes de izquierda, así como para justificar los malos tratos y la tortura por parte de las fuerzas de seguridad. Una fotografía publicada en la página de humor de El País en junio de 1972 mostraba a un varón desnudo y afeminado que cubría sus genitales con un libro de Freud. [Imagen 16]. La imagen y el texto denigraban al instituto de formación docente y legitimaban la tortura de los detenidos en el marco del estado de guerra interno: "Denunciaron en Cámara los vejámenes sufridos por el periférico Teresito Albuernez, estudiante de Piscología del I.P.A.".[33] La fotografía se publicó en el contexto de la investigación parlamentaria sobre tortura a los detenidos por las Fuerzas Conjuntas, el asesinato de Luis Batalla en un cuartel de Treinta y Tres y la difusión del testimonio del fotógrafo policial Nelson Bardesio sobre los "escuadrones de la muerte".[34]

En el marco del debate sobre el desafuero a Erro, El País publicó también en su página de humor varias fotografías alteradas que referían a la homosexualidad como un

33 "Torturas", *El País* de los lunes, 20 de junio de 1972, p. 3.

34 "La muerte de dos detenidos", *Marcha*, 9 de junio de 19772, pp. 8 y 9 y "Michelini denuncia las torturas", *Marcha*, 16 de junio de 1972, p. 10.



16. *El País*, 20 de junio de 1972, p. 3.



17. *El País*, 24 de abril de 1973, p. 8.

fenómeno patológico asociado a la pérdida de virilidad y a la farsa comunista. La que mostraba a un trío de bailarines de ballet se acompañaba de un texto que señalaba a los legisladores frenteamplistas sorprendidos en las duchas del Palacio Legislativo "después de sudorosas jornadas en defensa de los fueros" de Erro [Imagen 17].[35]

Por otra parte, la homosexualidad y la pornografía fueron presentadas como expresiones equivalentes del declive moral propiciado por el comunismo internacional. La propaganda asociaba perversión y depravación a la libertad sexual, la que conjugada

35 "Crece la expectativa en Libertad", *El País*, 24 de abril de 1973, p. 8.



18. *Nuevo Amanecer*, 31 de agosto de 1972, tapa.



19. *Nuevo Amanecer*, 14 de setiembre de 1972, p.5.

con el consumo de drogas y la pornografía podía desembocar en la homosexualidad. La teoría sobre el contagio homosexual, extendida en el Río de la Plata desde principios del siglo XX, fue asociada a la noción del comunismo como un virus contagioso.

Una de las primeras campañas de prensa de Nuevo Amanecer, el periódico de la JUP aparecido en agosto de 1972, fue una cruzada moral contra la pornografía en el cine y la cultura, coincidente con su viraje hacia la extrema derecha y la promoción de un golpe militar y un proyecto de "revolución nacional" con connotaciones filofalangistas.[36] [Imagen 18]. El calificativo de pornográfico fue amplio, ambiguo y utilizado de forma discrecional con fines políticos, abarcando desde desnudos en piezas teatrales o cinematográficas hasta lenguajes sexoeróticos en espectáculos públicos o expresiones culturales vanguardistas de las que se presumía una intención moralmente perversa. La pornografía expresaba para la JUP la inmoralidad y las desviaciones sexuales promovidas por la "porno-política confabulación mundial" de comunistas homosexuales.[37] En respuesta a las críticas recibidas por otros actores políticos y en el marco de

36 "Cine para la corrupción social", *Nuevo Amanecer*, 31 de agosto de 1972, tapa y p. 7.

37 Gabriel Bucheli, *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*, Montevideo, Fin de Siglo, 2019, p. 218.

acusaciones públicas contra la JUP por su participación en violentos asaltos a centros de estudio con fuerte presencia de militantes izquierdistas, Nuevo Amanecer publicó una caricatura del legislador frenteamplista José Luis Veiga del Partido Demócrata Cristiano [Imagen 19]. El legislador estaba representado de forma afeminada y se destacaba la expresión "puta" dentro de la palabra "diputado". Sentado en una silla de su despacho, la imagen transmitía la idea de que la banca era una responsabilidad demasiado grande para el representante y que ganaba un sueldo muy abultado para el trabajo que realizaba, además de vincular al Frente Amplio con el MLN.

La burla homofóbica dirigida a la actuación política de Veiga no era casual. El legislador integraba la comisión investigadora de la Cámara de Diputados sobre los "hechos acaecidos en la enseñanza media". En particular, se investigaba el asesinato el 11 de agosto de 1972 del estudiante Nelson Rodríguez Muela cuando se encontraba en una asamblea de padres, docentes y estudiantes convocada por la dirección del liceo 8 de Montevideo.[38] Los testigos declararon que el comando que interrumpió a los tiros la asamblea y asesinó al estudiante estaba integrado por personas vinculadas a la JUP. El comando que lo asesinó fue amnistiado en la dictadura.[39] En el Parlamento, Veiga denunció que en los asaltos a los liceos se repetían las mismas personas y actuaban en connivencia con la policía.[40]

La nota que acompañó la caricatura, titulada "Obscenos elegantes", era una respuesta a los articulistas de la "prensa liberal" que cuestionaban la cruzada contra la pornografía de la JUP. Su semanario los acusaba de "snobistas" y "demagógicos", y reafirmaba su rechazo a la homosexualidad porque "si la pornografía en sí es dañina, viciosa y no lleva a nada digno, peor es cuando se incursiona en temas de desviación, actos antinaturales, porque degradan al hombre y a la comunidad".[41] El temor a la pérdida de virilidad de los "verdaderos orientales" operaba así como denuncia de la relajación de los roles de género y como legitimación de la represión de las "desviaciones sexuales". En la capital los espacios de sociabilidad para homosexuales y travestis constituidos en el último lustro de la década del sesenta en circuitos semiclandestinos en torno al centro de Montevideo, la playa Pocitos y algunas fiestas privadas se redujeron con el avance del autoritarismo. La represión contra disidentes sexuales volvió a instalarse con redadas frecuentes a partir del golpe de Estado de 1973.[42]

38 "Secundaria: violencia impune", *Marcha*, 18 de agosto de 1972, pp. 12 a 15.

39 Gabriel Bucheli, op.cit., p. 40.

40 "Enseñanza: investigadora", *Marcha*, 8 de setiembre de 1972, p. 10.

41 "Obscenos elegantes", *Nuevo Amanecer*, 14 de setiembre de 1972, p. 5.

42 Diego Sempol, op.cit., pp. 43-44

LA FAMILIA EN PELIGRO

Las imágenes anticomunistas enfatizaron en que la familia tradicional podía sucumbir ante la descomposición que planteaba la amenaza marxista y el triunfo del Frente Amplio en las elecciones de 1971. Nacionalistas de extrema derecha, liberal conservadores y cristianos conservadores coincidieron en que la familia tradicional estaba en peligro y dirigieron mensajes proselitistas en el orden de los afectos en la campaña electoral de 1971.

La Unión Radical Cristiana (URC) se presentó a las elecciones como "el Partido de la familia uruguaya". La conformaban dirigentes cristianos conservadores escindidos del Partido Demócrata Cristiano, uno de los grupos fundadores del Frente Amplio en febrero de 1971. Su propaganda buscó presentar a la familia tradicional como un antídoto para resguardarse de la influencia perniciosa del comunismo y el partido buscó ubicarse por fuera del mundo bipolar, pretensión compartida por otros grupos autoidentificados como "verdaderos demócratas": "El marxismo revolucionario y el capitalismo liberal tienen un mismo objetivo: la esclavitud del hombre. Hay una opción válida para el verdadero demócrata: la Unión Radical Cristiana".[43] [Imagen 20].



20. *La Mañana*, 15 de setiembre de 1971, p. 10.

43 *La Mañana*, 15 de setiembre de 1971, p. 10 y *El País*, 14 de setiembre de 1971, p. 14.



21. *La Mañana*, 28 de noviembre de 1971, p. 17.



22. *El Diario*, 27 de noviembre de 1971, p. 30.

El emblema iconográfico de la campaña fue un matrimonio adulto con tres hijos, todos vestidos de forma tradicional. La pieza publicitaria de mayor destaque expresaba la preocupación sobre la puesta en discusión de la autoridad paterna y el peligro de alterar los roles que debía ocupar cada integrante en la jerarquía familiar. Incluía doce fotografías al estilo "fotonovela" cuyos protagonistas eran el padre y su hijo varón, un joven estudiante que votaba por primera vez. La historia trataba sobre cómo el hijo era tentado a desafiar al mundo adulto y a su propia familia por ideas violentas y destructivas inculcadas en su centro de estudios. La madre, aterrada de que su hijo perdiera la vida o se la quitara a otros, pedía a su marido que interviniera para salvarlo. El padre lograba concientizarlo de "estar alerta ante el peligro que acecha" y convencerlo de votar a la URC.[44] [Imagen 21].

Los grupos que apoyaban la reelección de Jorge Pacheco Areco apelaron igualmente a imágenes que mostraban a la familia tradicional en peligro ante la avanzada del comunismo.[45] En contraste, la propaganda de Pacheco asoció familia y patria al promocionar como modelo la numerosa descendencia del candidato presidencial Juan María Bordaberry [Imagen 22].

44 *La Mañana*, 28 de noviembre de 1971, p. 17 y *El País*, 23 de noviembre de 1971, p. 17

45 Sobre la campaña de la Unión Nacional Reeleccionista véase el capítulo 7.

La familia para el batllismo quincista

En las elecciones de noviembre de 1971 la tradicional lista 15 del Partido Colorado postuló a Jorge Batlle como candidato a la presidencia de Uruguay y al empresario Walter Pintos Risso al cargo de intendente de Montevideo. Este sector, aliado y sustento parlamentario del gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-1972), procesó un viraje hacia el liberalismo conservador en el plano político y social y hacia el neoliberalismo en el ámbito económico desde mediados de los sesenta.

En la campaña electoral de 1971 dirigió un mensaje específico sobre la defensa de la familia tradicional. Un folleto de ocho páginas a color narrado desde la perspectiva de un niño, reforzó los roles de género tradicionales y presentó algunos cambios de la juventud como una moda estética inofensiva alejada de cualquier tipo de politización [Imagen 23].[46] Todos los integrantes de la familia defendían a través del voto una "revolución a la luz del día", expresión de la disputa del concepto de "revolución" asociado a la defensa del orden vigente, sentido arraigado en el pensamiento conservador (ver capítulo 7). El padre de familia, dibujado



23. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1971.

46 *"Toda mi familia vota la 15. Están creando un Uruguay para mi"*, folleto de 1971 en el APP.

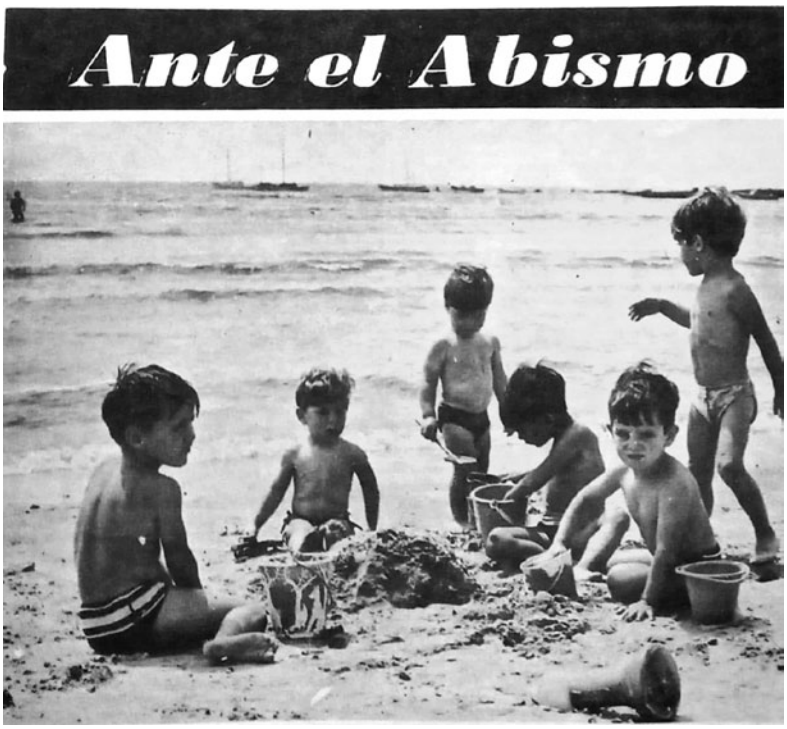


24. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1971.



24. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1971.

con vestimenta formal y un maletín, estaba dispuesto a salvar al Uruguay a través de las instituciones legales. La mujer, madre y esposa, con collar de perlas y una escoba en la mano, defendía a las amas de casa. El hijo mayor era la figura innovadora de la propaganda y un ejemplo de la disputa simbólica con la izquierda para resignificar algunos cambios en la juventud. Vestido a la moda *hippie* con una camisa floreada, chaleco y pantalón a rayas, estaba disconforme porque no podía estudiar tranquilo en la Universidad de la República, radicalizada entre comunistas y fascistas que no lo representaban. Pese a su viraje derechista, el batllismo quincista pretendía poscionarse como moderado y centrista. Así lo explicaba su hermano: "A él Papá le enseñó a pensar con su propia cabeza y dice que todos los cambios que hay que hacer (que son muchos) se pueden lograr con las armas que tenemos, empezando con el voto, y sin pedirle ayuda a nadie. Hay que ver cómo se enoja cuando en la Facultad unos le gritan 'fascista' y otros 'comunista'". La abuela aparecía tejiendo en una mecedora, nostálgica de los recuerdos que tenía de "don Pepe Batlle" y dispuesta a "entender todo lo que sea cambio, cuando el cambio signifique progreso". El niño, finalmente, al entregarle una rosa con el número 15 a una niña, aludía al tópico de la manipulación comunista de la familia. Aspiraba a votar cuando sea grande, "siempre y cuando mi familia, la tuya y la de al lado no se dejen engañar y ayuden a construir un Uruguay para... nosotros..." [Imagen 24].



25. *Azul y Blanco*, 5 de enero de 1972, tapa.

Las representaciones más catastrofistas sobre el peligro de la familia provinieron de la extrema derecha. La tapa del primer número de Azul y Blanco de 1972 incluyó una fotografía de un grupo de niños jugando en la arena bajo el título: "Ante el abismo". [Imagen 25]. El pie de foto llamaba a realizar el mayor esfuerzo para que tuvieran "conciencia de su nacionalidad, del sacrificio de sus mayores y de sus obligaciones para sostener el ideal nacional".[47]

A fines de 1972 el semanario ilustraba una nota contraria al proyecto de ley de educación elaborado por Julio María Sanguinetti con la imagen de una familia de orangutanes: "Lo más parecido al ideal liberal de familia. Ni siquiera les preocupa el dogmatismo laicista. Ningún problema especulativo filosófico les inquieta. Constituyen, sin duda, el ideal roussoniano-marxista" [Imagen 26]. El articulo era una diatriba catastrofista contra los marxistas pero también contra liberales defensores de que el Estado solo subsidiara a la escuela laica sin tomar conciencia del peligro que representaba que las autoridades educativas y los docentes en Uruguay "puedan por sí y ante si impartir la enseñanza que se les antoje: hurtos y rapiñas, prácticas de abortos, juego, drogadicción, homosexualidad, etc., o para formar mentes en las concepciones marxistas antinacionales y disociarlas del ser nacional".[48]

47 "Ante el abismo", *Azul y Blanco*, 5 de enero de 1972, tapa.

48 "Terminar ya con el dogmatismo laicista", *Azul y Blanco*, 25 de octubre de 1972, pp. 14 y 15.



26. *Azul y Blanco*, 25 de octubre de 1972, p. 14.

LA RESTAURACIÓN DEL ORDEN MORAL

La reacción anticomunista buscó reponer las jerarquías amenazadas y postuló como único modelo de juventud "sana" a la que reivindicaba el tradicionalismo cultural y se alejaba de la promiscuidad sexual, la drogadicción y la contestación a las normas educativas, laborales o familiares. Las imágenes en favor de esta restauración moral se incrementaron a partir de 1970, acompañando el avance del autoritarismo civil en la educación pública en el marco de la limitación de la autonomía de la enseñanza secundaria. Ese año varios liceos prohibieron a los varones el uso de pelo largo, bigotes o patillas.[49] El director del liceo N°1 de Montevideo, Jorge Carbonell, explicó a la prensa en abril de 1970 el alcance de las prohibiciones en ese centro de estudios: "He pedido a los

49 Ivette Trochon, op.cit., p. 354



27. *El Diario*, 7 de abril de 1970, p. 14.

muchachos que no usen el pelo tan largo; a las chicas que supriman en el liceo el uso de pantalones vaqueros y camisas estilo Pedrito Rico".[50] El Diario ilustró la nota con una caricatura condescendiente y aclaró que las prohibiciones del jerarca no podían ser obligatorias, pero igualmente estaba dispuesto a hacerlas cumplir [Imagen 27].

La prensa oficialista se sumó a la vigilancia ideológica en el ámbito de la cultura. En enero de 1973,la Mañana alertó sobre la posibilidad de que se estrenara en Montevideo la comedia musical "Hair" que incluía una escena con desnudos [Imágenes 28y 29]. La obra "estilo 'beat'", estrenada en Broadway en 1967, narraba "historias de 'hippies'". El musical llegó a exhibirse en dos ocasiones en el Hotel Casino San Rafael de Punta del Este, pero el intendente de Maldonado, Gilberto Acosta, basado en la reglamentación vigente sobre "espectáculos ofensivos a la moral", la prohibió por procaz y pornográfica. Numerosas "personalidades puntaesteñas", según el periódico, fueron a felicitarlo a su casa. El intendente de Montevideo, Óscar Rachetti, consultado al respecto se manifestó contrario a los "espectáculos pornográficos", mientras Antonio

50 "Liceo Rodó: prohíben 'minis' y melenas", *El Diario*, 7 de abril de 1970, p. 14.


Actores argentinos representaban la obra HAIR prohibida por el Intendente de Maldonado Prof. Acosta Arteta. La obra —una de cuyas escenas vemos en la foto— intentaría ahora exhibirse en Montevideo

28. *La Mañana*, 15 de enero de 1973, tapa.


Calificada de procaz y pornográfica el Intendente de Maldonado prohibó la obra HAIR en Punta del Este, que sólo pudo ser representada dos veces, con un éxito relativo

29. *La Mañana*, 15 de enero de 1973, tapa.

Corso, obispo de Maldonado, agregó que estas obras pretendían "destruir las bases morales del mundo cristiano y occidental".[51]

De acuerdo a la investigación de Dorothee Chouitem la censura de los espectáculos públicos se acentuó desde 1967, pero alcanzó niveles desconocidos hasta entonces a partir del verano de 1973. Los funcionarios de la Comisión de Censura de la Intendencia de Montevideo acentuaron sus controles para el carnaval de ese año. Censuraron a quince de treinta y dos murgas inscriptas en el concurso oficial. Fueron inspeccionadas antes de comenzar con sus ensayos, controlando desde las letras hasta los trajes y decorados de la puesta en escena.[52] Esta estrecha vigilancia de la cultura alcanzó a murgas que no tenían tradición izquierdista como Los Saltimbanquis, obligados a

51 "Intentarían exhibir 'Hair' en Montevideo", *La Mañana*, 15 de enero de 1973, tapa.

52 La Comisión de Censura, según la investigación de Dorothee Chouitem, fue creada en 1912 para preservar las "buenas costumbres" y actuó hasta finales de los sesenta con criterios laxos y burocráticos. Desde 1967, y particularmente a partir del verano de 1973, sus integrantes aumentaron la discrecionalidad de la censura. La integraban cinco miembros que representaban a la Intendencia de Montevideo, el Ministerio del Interior, el Consejo del Niño, la Comisión de Fiestas y Daecpu. "Cuando el carnaval milita en la política", *El Diario*, 15 de febrero de 1973, contratapa.



30. *El Diario*, 21 de febrero de 1973, p. 8.

actuar con una "franja verde" por una alusión sexual solapada sobre un "sonado caso sucedido en el Hospital de Clínicas".[53] El Diario, cuya cobertura periodística era complaciente con la censura, incluyó la caricatura de un murguista y de la representante del Consejo del Niño, Adela Reta, con esta rima: "Por los niños, la moral exige una atenta vela: de sanear el Carnaval se encarga, severa, Adela".[54] [Imagen 30].

Luego del golpe de Estado de 1973, reprimida toda disidencia y subsumidas las identidades de clase, género y generacionales en la identidad esencialista de la nación, la alianza civil y militar que lideró la dictadura se propuso reconstruir el "nuevo Uruguay". Apoyado en el modelo opuesto al de la juventud organizada o contestataria, promovió lecciones morales e imágenes de estudiantes y trabajadores disciplinados en un esfuerzo por restaurar jerarquías y comportamientos vinculados a la sumisión, la

53 "Los Saltimbanquis actuarán con una franja verde en lugares públicos", E*l Diario*, 21 de febrero de 1973, p. 9.

54 "La doctora Reta expurga a las letras de las murgas", *El Diario*, 21 de febrero de 1973, p. 8.



31. *La Mañana*, 25 de julio de 1973, p. 3.

obediencia y la deferencia. Un mes después del golpe de Estado, la propaganda oficial aconsejaba en clave paternalista a los "padres orientales" y al "estudiante" la manera de comportarse, junto a la leyenda "reconstruiremos nuestro Uruguay".[55] La fotografía mostraba a un grupo de varones jóvenes sonrientes, con vestimenta formal y estética corporal uniforme, que reforzaban el ideal de juventud abnegada, sacrificada, obediente y patriótica promovido por el gobierno y simbolizado en la JUP [Imagen 31]. Federico García Capurro, ex ministro del gobierno de Pacheco y firme colaborador civil durante la dictadura, fue consultado esa semana si tenía fe en el futuro de Uruguay: "(…) Es una pregunta de derrotista que ofende la dignidad de la orientalidad. Integramos Ud. y yo la fracción viril de los orientales, la que ha salido de encrucijadas peores".[56]

55 *La Mañana*, 25 de julio de 1973, p. 3.

56 "Dr. García Capurro: 'después de la conmoción, vendrán tiempos mejores'", *La Mañana*, 22 de julio de 1973, p. 4.



32. *La Mañana*, 10 de noviembre de 1973, tapa.

En distintas ciudades del país se buscó revertir la pérdida de virilidad de la juventud. El periódico La Publicidad de Durazno celebró una operación "anti-hippie" en Montevideo en la que desconocidos secuestraron a un joven de cabello y barba largas para someterlo a un "afeite general". Los editoriales del periódico, titulados "Cabellos largos, ideas cortas", promovieron en Durazno la imposición autoritaria de pautas culturales que asociaban la vestimenta y estética corporal tradicionales a la higiene y la depuración moral.[57]

La restauración autoritaria del orden moral quedó expresada en las coberturas complacientes de la prensa oficialista sobre prácticas violentas de persecución y ataques a adolescentes en el espacio público. En noviembre de 1973 El Diario y La Mañana informaron de un "insólito" y "singular episodio" sufrido por cinco adolescentes de la ciudad de La Paz. Durante la noche fueron atacados por jóvenes que bajaron de un auto negro, los llamaron "mujercitas" y contra su voluntad les cortaron el pelo con "enormes tijeras". Ambos periódicos relataron el episodio como una picardía y expusieron la fotografía de una de las víctimas de 16 años de edad, apodado "Jesucristo" por su melena.

57 Javier Correa Morales, *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil militar en dictadura*, Durazno 1973-1980, Montevideo, Fin de Siglo, 2018, pp. 50-53.



33. *El Diario*, 3 de abril de 1974, p. 15.



34. *El Diario*, 3 de mayo de 1974, p. 2.

Avergonzado, el adolescente tapaba su cabeza rapada con una gorra de lana. Los jóvenes que los golpearon e insultaron dejaron volantes en los que justificaban su conducta agresiva: "El Uruguay necesita hombres auténticos y no mujeres".[58] [Imagen 32].

En 1974, en paralelo a los embates represivos, la dictadura orquestó campañas de propaganda para promover modelos sanos de estudiantes y trabajadores [Imagen 33]. Una de ellas presentó la imagen de un joven estudiante universitario, con pelo corto, traje y corbata. Avanzaba alegre sobre un fondo que contraponía la fachada de la Universidad de la República y un collage de imágenes que apelaban al desorden, el caos y la violencia, reforzadas con el rostro del Che Guevara y jóvenes lanzando bombas molotov. La disyuntiva planteada por el gobierno decía: "Es Ud. el que tiene que decidir si la Universidad sigue siendo un centro de regresión, barbarie e inmoralidad o si por el contario la Universidad instruya, eduque, forme HOMBRES capaces de enfrentar el digno destino de los orientales de forjar una patria mejor".[59] [Imagen 34].

58 "Les cortaron el pelo con enormes tijeras", *El Diario*, 10 de noviembre de 1973, contratapa. "Sin pistas de antimelenudos", *La Mañana*, 10 de noviembre de 1973, tapa.

59 *El Diario*, 3 de mayo de 1974, p. 2. La mayúscula es del original.



35. *El Diario*, 3 de noviembre de 1977, p. 7.



36. *El Diario*, 8 de noviembre de 1977, p. 7.



37. *El Diario*, 9 de noviembre de 1977, p. 7.



38. *El Diario*, 10 de noviembre de 1977, p. 7.



39. *El Diario*, 24 de noviembre de 1977, p. 7.

El orden moral que promovió la dictadura lo expresó la empresa Seusa S.A al conmemorar en 1977 los 60 años del diario La Mañana, fundado por Pedro Manini Ríos en 1917. En línea con los roles de género tradicionales promovidos por los manuales de Educación Moral y Cívica en la enseñanza secundaria[60], La Mañana y el Diario, editados por la misma empresa, publicaron láminas de la serie "Amor es…", creada a fines de la década del sesenta por Kim Casali, una caricaturista neozelandesa radicada en Estados Unidos y cuya obra fue publicada en más de 50 países. El ideal de pareja y familia lo representaban dos personas blancas, asexuadas, que parecían evocar a Adán y Eva. Publicadas como homenaje "a la gran familia que es el Uruguay" expresaban mandatos de género tradicionales. La mayoría de las láminas publicadas estaban dirigidos a la mujer como madre dedicada al hogar y esposa servicial a su marido. Bajo el título de la serie, "Amor es", explicitaban estos mandatos: "Hacerle saber que él es lo más importante que ocurrió en tu vida", "Escucharlo a él mientras explica cómo cambia el carburador"; "Cooperar en todas sus empresas"; "tejer para él un suéter de lana"; dejarlo que se reúna con sus amigos en su casa".[61][Imagen 35 a 39].

60 Dorothee Chouitem, *Carnaval, dictadura y después. Decir y no decir bajo censura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2018, p. 76.

61 *El Diario*, 3, 8, 9, 10 y 24 de noviembre de 1977.

Yo, Oriental

Un año después del golpe de Estado, el gobierno difundió la campaña publicitaria "Yo, oriental", publicada en El Diario entre agosto y noviembre de 1974. La propaganda promovió quince tipos sociales ideales vinculados a profesiones y oficios que enfatizaban la idea de un cuerpo social armónico y un espíritu patriótico de unidad nacional [Imagen 40]. Los vínculos simbólicos apuntaban a reponer jerarquías y asociar la libre iniciativa empresarial, la propiedad privada y el restablecimiento de el orden social bajo la tutela de las Fuerzas Armadas encargadas de velar por los valores de la lealtad, la obediencia, la responsabilidad y las tradiciones necesarias para asegurar la armonía social en Uruguay.



40. *El Diario*, 11 de agosto de 1974, pp. 14-15.

La mayoría de las piezas de este rompecabezas social fueron publicadas por separado en El Diario durante esos tres meses del año 1974. La apelación individualizada retomaba una estrategia aplicada en Chile para las elecciones de 1964 como forma de ampliar el público potencialmente sensible a la propaganda oficialista y restaurar formas de sujeción y obediencia en amplios sectores sociales.



41. *El Diario*, 19 de setiembre de 1974, p. 12.

Del funcionario público se esperaba eficiencia, iniciativa y rapidez. Del empresario, innovación y respeto a las obligaciones fiscales y laborales. Del militar, que fuera un celoso custodio de la integridad, el honor y la seguridad de la patria. Al policía se lo presentaba como sostén de la ley y el orden. Del hombre público, se esperaba que rompiera los viejos esquemas, rechazara la demagogia e hiciera culto a la honradez, en alusión a los políticos tradicionales. Del dirigente sindical, que prefiriera el entendimiento al "enfrentamiento estéril" y apoyara un "gremialismo honesto, apolítico y auténticamente oriental".[62]

La restauración de las jerarquías de género quedó expresada en la única pieza individual ilustrada con una mujer y titulada "Yo, ama de casa" [Imagen 40]. En la portada del afiche, por otra parte, se agregó a una madre y esposa sonriente en la cocina y en segundo plano. El centro de la imagen estaba ocupado por el esposo y el hijo varón, ofreciendo al espectador una construcción de sentido sin ambigüedades: en el Nuevo Uruguay la prioridad de las mujeres no podría ser otra que la familia y el hogar. Esa imagen se publicó luego de forma individual con la palabra del marido [Imagen 41].[63]

62 *El Diario*, 11 de agosto de 1974, pp. 14-15.

63 *El Diario*, 19 de setiembre de 1974, p. 12.



42. *El Diario*, 17 de agosto de 1974, p. 10.



43. *El Diario*, 4 de octubre de 1974, p. 10.

La reposición de las jerarquías de clase se subrayó en la propaganda dedicada a los trabajadores. Estaba ilustrada con un obrero industrial del que se esperaba disciplina, esfuerzo y lealtad con la empresa que lo empleaba: "Consagro toda mi capacidad al objetivo impostergable de producir. Realizo mi tarea con empeño y buena voluntad. Contribuyo a que todos hagamos nuestro trabajo en armonía y en paz. Exijo que esa paz sea respetada. Coopero con el desarrollo de mi empresa, para colaborar, así, en la mayor de las empresas: el desarrollo del Uruguay. Yo obrero, Yo oriental".[64] [Imagen 42].

La recomposición de la jerarquía generacional se acentuó en una pieza individual que retrataba a tres adolescentes a quienes se atribuía estas aspiraciones: "Estudio con afán y responsabilidad, para no defraudar las expectativas de mis padres. Retribuyo con mi esfuerzo las posibilidades que me brinda un país donde

64 *El Diario*, 14 de setiembre de 1974, p. 15.



44. *El Diario*, 16 de agosto de 1974, p. 4.

la enseñanza es completamente gratuita. Deseo la amistad de todos mis compañeros. Aspiro a una docencia laica, anti-dogmática y apolítica. Yo, estudiante. Yo, oriental".[65] [Imagen 43].

El logotipo de la campaña, incorporado en el margen inferior de cada pieza, debajo de la bandera uruguaya y del texto con los mandatos para cada grupo social, era el contorno del Fuerte de San Miguel, sitio donde se realizó el primer cónclave entre militares y civiles en agosto de 1973. Este logotipo también se presentó por separado para defender la intervención por parte de la dictadura de la Universidad de la República, acusada durante años de promover la subversión y degradación moral en Uruguay [Imagen 44].

El "pánico moral" que acompañó la deriva autoritaria en Uruguay desde 1968 dio lugar a la restauración simbólica de un orden social jerárquico que se presumía deseable, pacífico y armónico para todos sus integrantes. El esfuerzo por asociar las identidades a funciones productivas y reproductivas del orden social vigente se expresó en los valores, aspiraciones y comportamientos exigibles en la propaganda oficialista a partir de 1973. La apelación al sujeto individual buscó evitar la asociación con otras identidades colectivas (de clase, género, sexuales, etarias, partidarias) y postuló como primordial la del varón viril, leal a la empresa capitalista, sostén de la familia patriarcal y encarnación de la nación oriental.

65 *El Diario*, 4 de octubre de 1974, p. 10.

BIBLIOGRAFÍA

Aldrighi, Clara, "La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado", en: Aldo Marchesi, Vania Markarian, Jaime Yaffé y Álvaro Rico, *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, Montevide, Trilce. 2004.

Aldrighi, Clara, *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973),* Montevideo, Trilce, 2007.

Brazuna, Andrea, "Cómo ser mujer (oriental) y no morir en el intento. Uruguay, 1975: entre el Año Internacional de la Mujer y el Año de la Orientalidad", en: Andrea Andujar et al., *Hilvanando historias: mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*, Buenos Aires, Luxemburg, 2010, pp. 113-126.

Broquetas, Magdalena, "La nación y la casa en orden. Mujeres y jóvenes de derecha en la cruzada anticomunista de Uruguay (1959-1973), en: Mario Virgilio Santiago Jiménez (ed.), *Juventudes y mujeres de derecha durante la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras-Unam, en prensa.

Broquetas, Magdalena, "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)", en: Magdalena Borquetas y Mauricio Bruno (coords.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II. 1930-1990*, Montevideo, Centro de Fotografía, pp. 222 a 231.

Bucheli, Gabriel, *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie,* Montevideo, Fin de Siglo, 2019.

Casals, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la 'campaña del terror' de 1964*, Santiago de Chile, LOM, 2016.

Chouitem, Dorothee, *Carnaval, dictadura y después. Decir y no decir bajo censura.* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2018.

Correa Morales, Javier, *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil militar en dictadura. Durazno 1973-1980*, Montevideo, Fin de Siglo, 2018.

Cosse, Isabella, "Los nuevos prototipos femeninos de los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven "liberada", p. 173, en: Andrea Andújar et al. (compiladoras), *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina,* Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2009.

Cosse, Isabella, "Virilidad guerrillera: género, clase y política en la Guerra Fría en Argentina", en Revista Mexicana de Sociología, octubre-noviembre de 2019.

Garcia Mourelle, Lorena, *Movimiento estudiantil, catolicismo e izquierdas en Uruguay, 1966-1973,* Montevideo, Obsur, 2019, p. 166.

Markarian, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat,* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Patto Sá Motta, Rodrigo, E*n guardia contra el peligro rojo.* Trad. de Alejandro Lorenzetti. Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2019.

Power, Margaret, *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973,* Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008.

Ruiz, Esther Ruiz y PARIS, Juana, "Ser militante en los sesenta", en: José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski (dir), *Historias de la vida privada en el Uruguay,* Tomo 3, Montevideo, Taurus, 2004.

Sempol, Diego, *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013),* Montevideo, Editorial Sudamericana, 2013.

Trochon, Yvette, *Escenas de la vida cotidiana. Uruguay 1950-1973. Sombras sobre el país modelo",* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

Varela, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal,* Montevideo, Trilce, 2002.

Young, Jock, "El pánico moral. Sus orígenes en la resistencia, el *ressentiment* y la traducción de la fantasía en realidad", *Delito & Sociedad*, 31, 2011, pp. 7-21.

4 DISCIPLINAR, ESTIGMATIZAR Y REGLAMENTAR. SINDICALISMO CLASISTA, DERECHAS Y ESTADO DURANTE EL AUTORITARISMO Y LA DICTADURA (1967-1985)

Álvaro Sosa Cabrera

La pretensión disciplinadora del Estado, las patronales y las derechas políticas hacia los sindicatos en Uruguay hunde sus raíces en el origen de las organizaciones de trabajadores, consideradas a lo largo del siglo XX más como agentes de desorden y subversión que como colectivos nucleados para la defensa de los derechos de los asalariados. En ese contexto se desarrollaron múltiples acciones tendientes a controlar al movimiento sindical, que abarcaron desde propuestas de reglamentación de los sindicatos, pasando por la represión directa de mítines, manifestaciones y paros, hasta la cada vez más recurrente declaración de medidas prontas de seguridad.[1]

Durante las décadas de 1960 y 1970 la represión contra los sindicatos adquirió dimensiones hasta ese momento desconocidas, alcanzando un alto grado de sistematicidad, coordinación y violencia. Las fórmulas autoritarias implementadas en este período se potenciaron durante la dictadura civil-militar, y los elencos gobernantes intentaron valerse de ideas y sentidos promovidos en las décadas anteriores para impulsar su proyecto de reglamentación sindical y reestructuración del campo de las relaciones laborales.

Desde las primeras décadas del siglo XX, Uruguay promovió el desarrollo de una industria de bienes de consumo enfocada al mercado interno. Mediante diversos mecanismos el Estado redistribuyó los beneficios de la renta ganadera en favor del sector industrial, a la vez que articuló políticas tendientes al ensanchamiento del mercado local, especialmente a nivel urbano. Este modelo, impulsado de forma simultánea por varios estados latinoamericanos, se desarrolló en un contexto de retracción de las exportaciones europeas y estadounidenses a consecuencia de las guerras mundiales y la crisis de 1929.

La recuperación económica europea de posguerra, la reconversión de la industria bélica estadounidense en industria de bienes de consumo y la caída de los precios de los productos primarios en el mercado mundial socavaron las frágiles bases del modelo de desarrollo uruguayo, que hacia mediados de la década de 1950 comenzó a mostrar un importante desgaste.

1 Magdalena Broquetas y Nicolás Duffau, "Una mirada crítica sobre el 'Uruguay excepcional'. Reflexiones para una historia de larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, nº 53, 2º semestre, 2020, p. 151-179.

En el Uruguay la crisis golpeó especialmente a los sectores asalariados, generando una importante caída en el poder adquisitivo de los trabajadores. A medida que avanzó la década del sesenta la situación económica y social se agravó, sumándose una crisis institucional y política. Estos fenómenos repercutieron en la elevación de los niveles de organización y movilización de los sindicatos. Se impusieron propuestas de unidad amplias que buscaban incluir a todas las organizaciones clasistas, dejando al margen a aquellas opciones sindicales cercanas al gobierno, las patronales y los organismos trasnacionales del llamado sindicalismo "libre". En este marco, entre los años 1964 y 1966 se fundó la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), que aglutinó a la gran mayoría del movimiento sindical uruguayo. La conflictividad laboral se acrecentó considerablemente, aumentaron los paros y las huelgas en el sector público y privado, así como las movilizaciones callejeras que tenían como protagonistas a los trabajadores.

Los gobiernos comenzaron a utilizar de forma cada vez más frecuente el recurso de medidas prontas de seguridad para enfrentar la creciente movilización obrera y estudiantil, y a partir de 1968 el régimen de excepcionalidad se instaló de forma prácticamente ininterrumpida. En ese marco recrudeció la represión por parte de la Policía y las Fuerzas Armadas, a la vez que aumentó el protagonismo de organizaciones de derecha que utilizaban la violencia como forma de acción política. Asimismo, el gobierno decidió sustituir los Consejos de Salarios por una Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (COPRIN) integrada por cinco delegados nombrados por el Poder Ejecutivo, dos por los trabajadores y dos por las patronales, anulando en los hechos el carácter tripartito del órgano.

Desde la prensa de derecha se siguió con especial atención el crecimiento de la movilización social, y junto a notas y editoriales que informaban o brindaban opinión acerca de los hechos y procesos, se incluían imágenes que a partir de diversas estrategias visuales buscaban promover la estigmatización del sindicalismo clasista, dotando de connotaciones negativas sus prácticas y propuestas.

En esta línea, desde el gobierno y las derechas se transmitió la idea de que el sindicalismo clasista estaba cooptado por el comunismo, y que la CNT era una organización al servicio de diversas fuerzas marxistas del ámbito local e internacional. Si bien los comunistas históricamente habían tenido una presencia importante a nivel gremial, y en la década de 1960 constituían la corriente mayoritaria en varios sindicatos y en la dirección de la CNT, cabe destacar que en ella confluían diferentes tendencias y tradiciones político-sindicales (anarquistas, cristianos, comunistas, socialistas, marxistas independientes, maoístas, trotskistas, filo-tupamaros, entre otros), organizadas en corrientes y agrupaciones que competían entre sí por hacer primar sus orientaciones a la interna de los sindicatos y de las estructuras de la convención. Por tanto, es un error pensar que los comunistas efectivamente hegemonizaban al movimiento sindical, ya fuera porque eran minoría en varios sindicatos importantes o porque se

veían obligados a tejer alianzas y acuerdos con otras corrientes con el fin de preservar la unidad y potenciar la acción gremial.

ENEMIGOS DEL PUEBLO Y DE LA PATRIA

Uno de los objetivos de la iconografía del período 1967-1973 fue transmitir la idea de que las medidas tomadas por los sindicatos en conflicto afectaban especialmente a los colectivos más vulnerables de la sociedad uruguaya, tales como los niños y jóvenes, los enfermos, los ancianos, los usuarios pertenecientes a la clase media y los sectores populares, los pequeños y medianos comerciantes, y los asalariados en general. Se intentaba ilustrar sobre el supuesto cinismo de los sindicalistas, pues a pesar de que decían defender los derechos de los más vulnerables, sus acciones los perjudicaban.

El humor gráfico fue el principal canal utilizado para impulsar estas ideas. Los caricaturistas generalmente apuntaban a representar personajes anónimos y genéricos que, meditando en solitario o dialogando entre pares, realizaban comentarios irónicos dejando traslucir los efectos que sobre ellos tenían las medidas sindicales. Este recurso, como ha observado Clara Von Sanden, buscaba la identificación del espectador con los personajes, apelando a la empatía, puesto que, al tratarse de personas anónimas representaban la voz del ciudadano "común", de clase media y baja, sectores en los que se inscribía la gran mayoría de la población. [Imagen 1].[2]

Además, se puso énfasis en mostrar que las medidas sindicales no solo perjudicaban a los asalariados, sino también a los pequeños y medianos comerciantes que veían mermar sensiblemente su actividad durante las jornadas de paralización. Así, por ejemplo, el 16 de setiembre de 1972, un día después de iniciada una huelga de trabajadores del transporte colectivo montevideano, el diario El País publicó una nota periodística acompañada de seis fotografías, en ella se advertía acerca de la preocupante situación en que se encontrarían los propietarios y empleados de los locales comerciales céntricos en caso de extenderse el conflicto [Imagen 2]. El cronista expresaba en el artículo que en el primer día de huelga las ventas en locales comerciales habían bajado un 80%, y un 60% en bares y pizzerías.[3]

Buscando explicar al gran público de manera didáctica que las medidas sindicales perjudicaban a la economía de todos los sectores sociales, fueron producidas varias piezas visuales, que presentaban a los sindicatos como organizaciones que

2 Clara Von Sanden, "No fue chiste. Humor gráfico durante el período autoritario previo a la dictadura cívico-militar en Uruguay (1967-1973)", *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, año 2, nº 2, 2º semestre, 2015, p. 75.

3 "Una alarmante restricción en las ventas provocó la huelga", *El País*, 16 de setiembre de 1972, p. 3.



1. *La Mañana*, 12 de mayo de 1967.

actuaban de manera antipatriótica, exagerando y agudizando los conflictos con la finalidad de fomentar la disconformidad, el malestar generalizado y la desunión nacional [Imagen 3].

A lo largo del período es posible observar, entonces, una evolución en el proceso de construcción de sentidos sobre la actividad sindical que se expresó sistemáticamente en la iconografía. Los paros y las huelgas pasaron de ser vistos como molestas medidas, que obligaban al empleado a caminar hasta su lugar de trabajo o al almacenero a cerrar su comercio, a considerarse como actividades antipatrióticas, promovidas con el objetivo específico de perjudicar al país. La caricatura publicada por Mariño en las postrimerías del período bajo el título de "CNTÉCNICAS" ilustra con claridad esta percepción [imagen 4].

Una Alarmante Restricción en las Ventas Provocó la Huelga

Graves efectos sobre el comercio tuvo el primer día de huelga del transporte. Hasta un 80 % menos vendieron en tiendas, bazares y boutiques. Bares y pizzerías vieron restringidas sus entradas en aproximadamente un 60 %. Los empleados concurrieron en gran mayoría para atender una clientela que no llegó. "A fin de mes será un reguero de pólvora si esto se prolonga", dijo un empresario. Los cines estuvieron desiertos, en una sala céntrica apenas 157 presenciaron la exhibición de un film en horario central. Tales los resultados parciales de una encuesta realizada anoche por EL PAIS.



GALERIAS: La soledad, símbolo de la jornada.

Un descenso en las ventas que llega hasta un 80 % fue la primera consecuencia económica del paro del transporte, anotada luego de una compulsa realizada por EL PAIS en los principales comercios de nuestra capital.

La soledad fue la nota dominante en las calles céntricas de Montevideo a la par que los empleados, que concurrieron en forma casi normal a lugares de trabajo, observaban expectantes junto a los mostradores y vitrinas las graves repercusiones que en las ventas tuvo el primer día de huelga y las gravísimas consecuencias que sobre sus fuentes de trabajo puede acarrear una prolongación del conflicto.

"Nos liquidó por completo —enfatizó el principal de una cadena de tiendas— la paralización nprovocó que hoy vendiéramos un 80 % menos de lo normal". "No hay duda —agregó— que el transporte es el eje del país y donde no se levante rápido la huelga, a fin de mes será un reguero de pólvora cuando no podamos cancelar los pagarés firmados que vencen el 30 del corriente o el primero del próximo mes".

Más optimista en cambio se mostró la propietaria de la boutique de una galería cuando al ser entrevistada afirmó que "pensábamos que iba a ser mucho peor, nuestras ventas se redujeron en un 30 %". La propietaria de un comercio que se dedica a la venta de artículos de cristalería definió la situación como muy grave a la par que al cerrar las ventas del día pudo comprobar una reducción del 70 %. "Sólo tuvimos el movimiento obligatorio —manifestó— aquellas personas que tenían un urgente compromiso se las ingeniaron para llevar a retirar sus encargos".

El panorama no fue mejor en una casa de artículos de marroquinería donde sus funcionarios mataron el ocio obligatorio con el juego del momento: el ajedrez.

En general la respuesta a nuestra interrogante de cómo anduvieron las ventas se redujo a una expresión unánime: **¡¡¡horribles!!!**

En los cines la jornada estuvo signada por una ausencia masiva de espectadores. En horarios centrales la venta de entradas no alcanzó a un 50 %. El boletero de una de nuestras principales salas respondió con elocuente cifra nuestra encuesta: "Anote que son las 20 horas, una de las secciones centrales de nuestra programación y apenas tenemos en la sala 157 personas".

Dependientes y mozos de brazos cruzados fue la escena repetida en los bares, pizzerías y cervecerías de Montevideo. En el "Torrado" de 18 de Julio y Cu reim la registradora marcó anoche una reducción del 60 % en las ventas. Un "planchero" expresó que sólo había preparado comida al plato para tres personas cuando en días normales a esa misma hora ya llevaba más de veinte servidos.

En la misma proporción se vieron disminuidas las entradas en una de las más concurridas pizzerías, seis dependientes había a las 20 y 30 horas para atender los requerimientos de sólo dos clientes.



PIZZERIAS: Cuando el personal "sobra"...



CONFITERIA céntrica a las 20 horas.



BARES: El movimiento obligatorio de los "compromisos sociales".

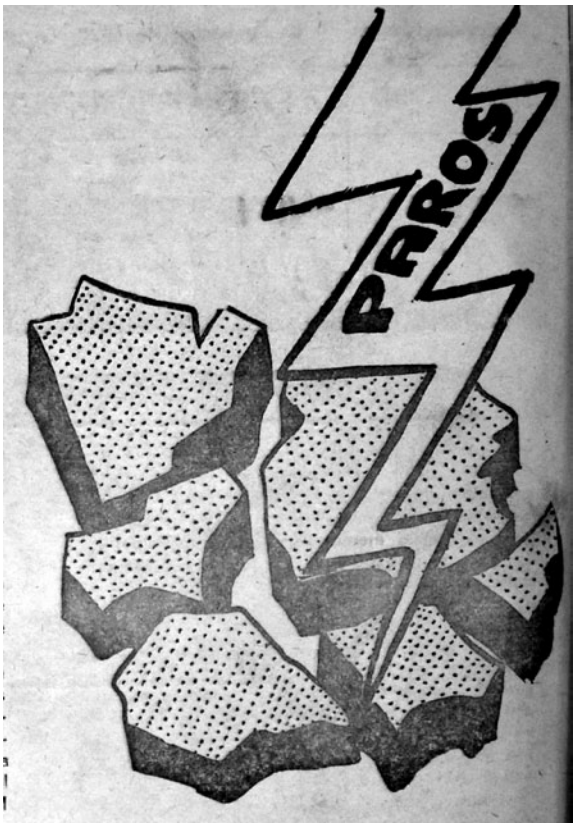


BOUTIQUE optimista: "Pensamos que sería peor".



MARROQUINERIA: El ocio obligado lleva a emular a Fischer y Spassky.

2. *El País*, 16 de setiembre de 1972.



3. *Nuevo Amanecer*, 30 de noviembre de 1972.

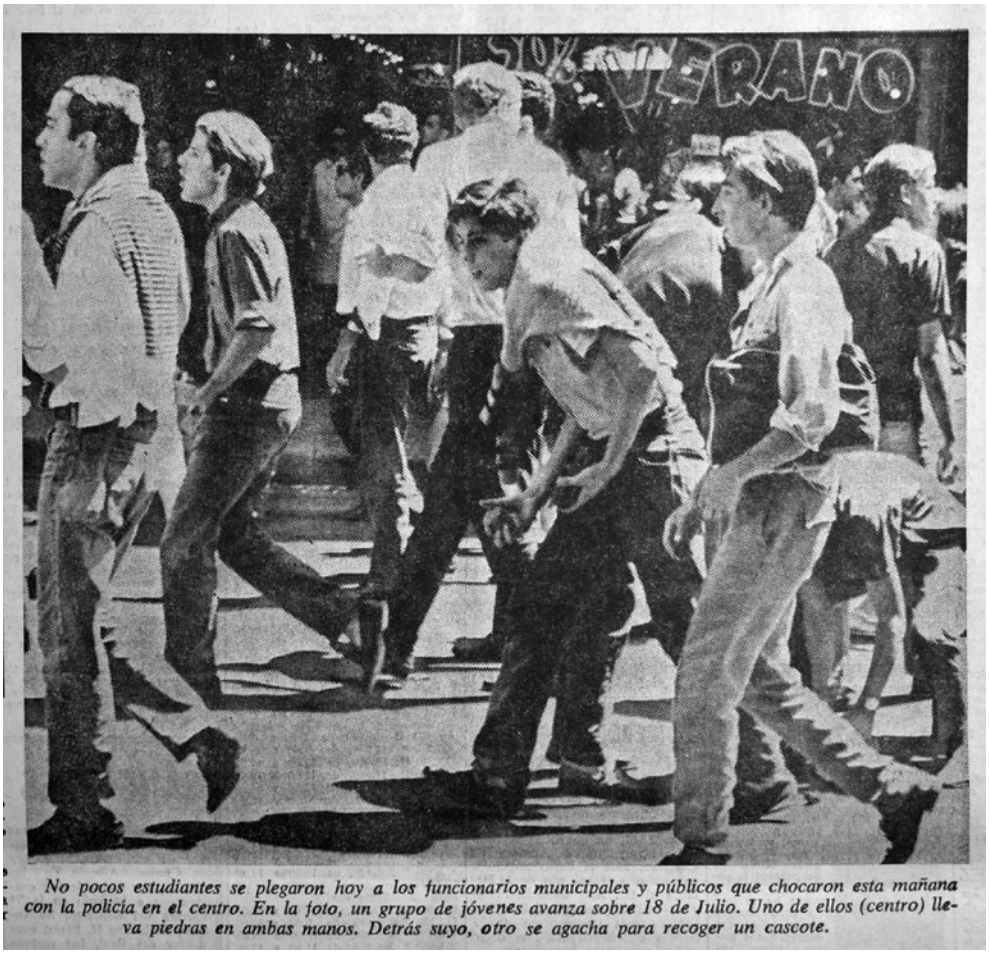


4. *El País*, 11 de abril de 1973.

UNA MINORÍA VIOLENTA Y AUTORITARIA

Las movilizaciones callejeras impulsadas por los sindicatos en el marco de los conflictos laborales eran presentadas como instancias de suma violencia, en las cuales los manifestantes cometían actos vandálicos y atentaban contra la policía.

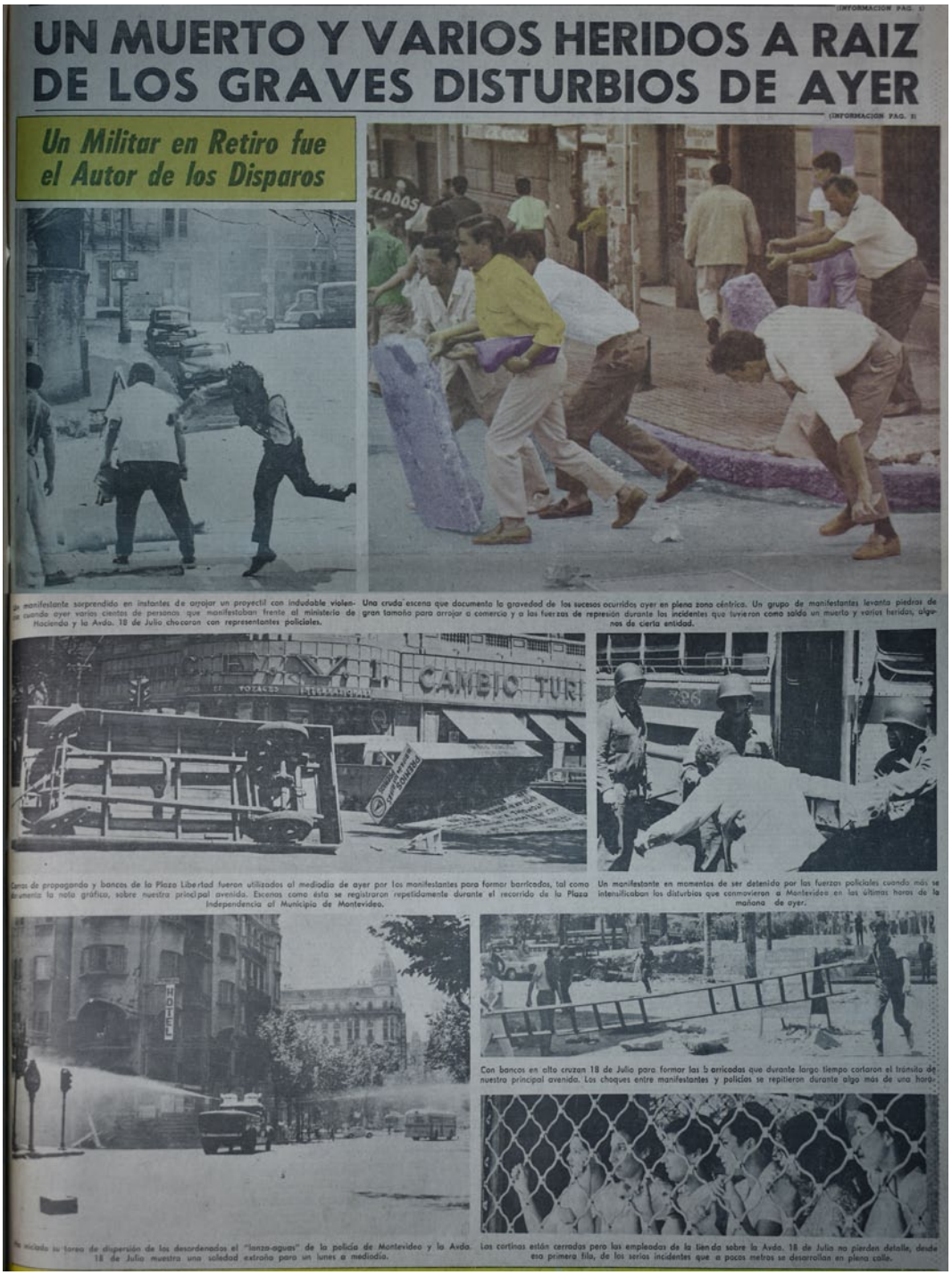
Al igual que en el caso de la acción estudiantil, el principal recurso visual utilizado para estigmatizar a los trabajadores movilizados fue la fotografía, más aún, en algunas ocasiones se buscó establecer una vinculación explícita entre "violencia estudiantil" y "violencia sindical", retratando a estudiantes que participaban de manifestaciones sindicales en actitud agresiva [imagen 5].[4]



No pocos estudiantes se plegaron hoy a los funcionarios municipales y públicos que chocaron esta mañana con la policía en el centro. En la foto, un grupo de jóvenes avanza sobre 18 de Julio. Uno de ellos (centro) lleva piedras en ambas manos. Detrás suyo, otro se agacha para recoger un cascote.

5. *El Diario*, 29 de enero de 1969.

4 Magdalena Broquetas, "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)" en: Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (coords.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II (1930-1990)*, Montevideo, CdF Ediciones, 2018, pp. 24-25.



UN MUERTO Y VARIOS HERIDOS A RAIZ DE LOS GRAVES DISTURBIOS DE AYER

(INFORMACION PAG. 5)

Un Militar en Retiro fue el Autor de los Disparos

(INFORMACION PAG. 5)

Un manifestante sorprendido en instantes de arrojar un proyectil con indudable violencia cuando ayer varios cientos de personas que manifestaban frente al ministerio de Hacienda y la Avda. 18 de Julio chocaron con representantes policiales.

Una cruda escena que documenta la gravedad de los sucesos ocurridos ayer en plena zona céntrica. Un grupo de manifestantes levanta piedras de gran tamaño para arrojar a comercio y a las fuerzas de represión durante los incidentes que tuvieron como saldo un muerto y varios heridos, algunos de cierta entidad.

Carros de propaganda y bancos de la Plaza Libertad fueron utilizados al mediodía de ayer por los manifestantes para formar barricadas, tal como documenta la nota gráfica, sobre nuestra principal avenida. Escenas como ésta se registraron repetidamente durante el recorrido de la Plaza Independencia al Municipio de Montevideo.

Un manifestante en momentos de ser detenido por las fuerzas policiales cuando más se intensificaban los disturbios que conmovieron a Montevideo en las últimas horas de la mañana de ayer.

Con bancos en alto cruzan 18 de Julio para formar las barricadas que durante largo tiempo cortaron el tránsito de nuestra principal avenida. Los choques entre manifestantes y policías se repitieron durante algo más de una hora.

Ya iniciada su tarea de dispersión de los desordenados el "lanza-aguas" de la policía de Montevideo y la Avda. 18 de Julio muestra una soledad extraña para un lunes a mediodía.

Las cortinas están cerradas pero los empleados de la tienda sobre la Avda. 18 de Julio no pierden detalle, desde esa primera fila, de los serios incidentes que a pocos metros se desarrollan en plena calle.

6. *El País*, 22 de enero de 1969.

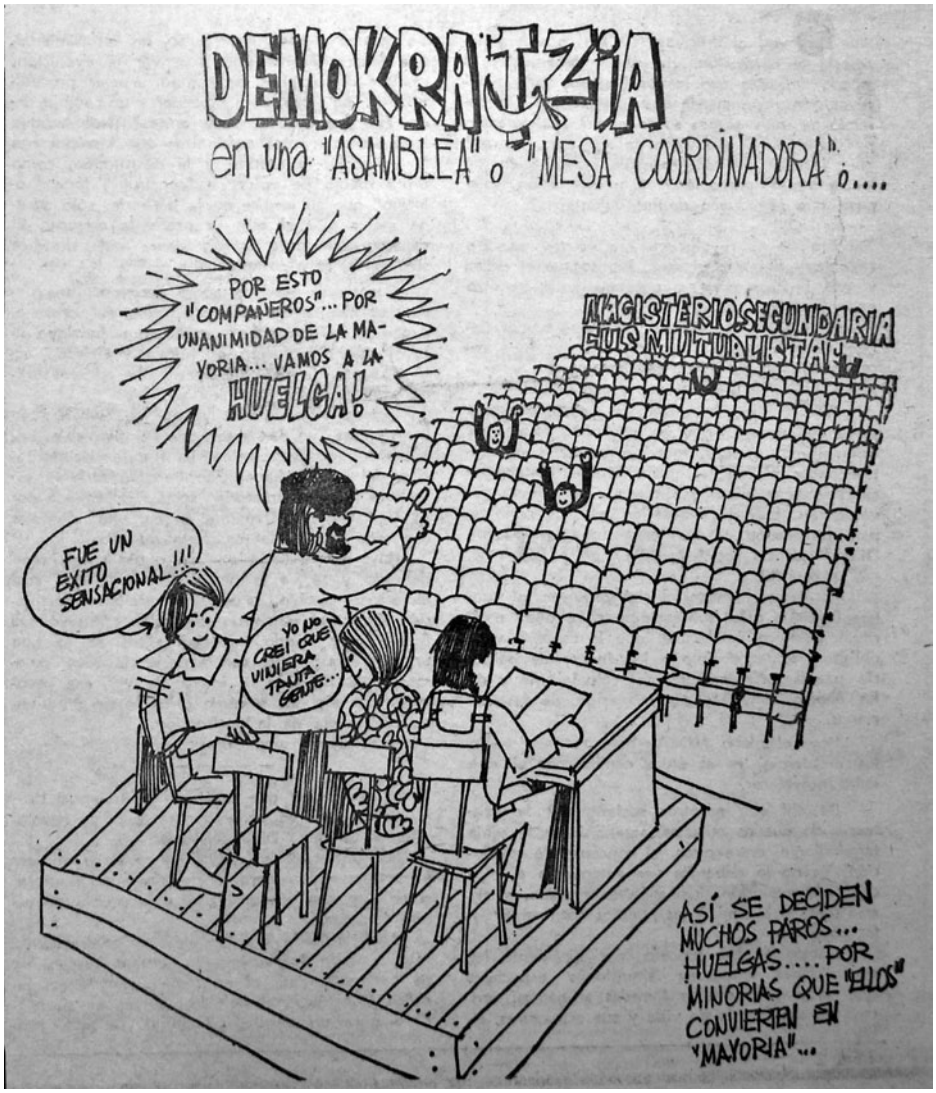
El 21 de enero de 1969 los trabajadores del Estado realizaron una concentración en el Centro de Montevideo reclamando el pago de sueldos y prestaciones correspondientes al año 1968, que fue reprimida por la policía, resultando asesinado Arturo Recalde, empleado municipal e integrante de la Asociación de Empleados y Obreros Municipales (ADEOM).

Al día siguiente, el diario El País publicó en portada una composición fotográfica que daba cuenta de estos incidentes. A través de las imágenes se construían y difundían representaciones muy concretas sobre las manifestaciones sindicales y sus protagonistas, así como también relativas a la reacción del resto de la sociedad frente a ellas. En las fotografías los manifestantes eran retratados como individuos violentos e irracionales –podía vérselos lanzando piedras, destruyendo el ornato público y volcando ómnibus– mientras que las fuerzas policiales se mostraban mesuradas, evitando violentar a los manifestantes cuando los detenían. En los fotogramas con que se concluía el relato visual, desde las rejas de un local comercial que se había visto en la obligación de cerrar, varias empleadas observaban, con asombro y temor, las escenas de destrucción [imagen 6].



7. *El País*, 7 de setiembre de 1972.

Las dificultades que debían enfrentar los trabajadores y comerciantes durante los paros del transporte eran interpretadas por la iconografía anticomunista como una expresión más de prepotencia y autoritarismo gremial [imagen 7]. Se transmitía, además, la idea de que los sindicalistas también ejercerían violencia sobre el resto de los trabajadores agremiados, pues, a partir de supuestas maniobras, los dirigentes manipulaban las instancias de decisión colectiva, como las asambleas, impidiendo que se hicieran oír las opiniones contrarias a las medidas de fuerza. De esta manera, según las publicaciones de derechas, minorías radicalizadas controlaban a los sindicatos, transformándolos en organizaciones escasamente representativas del sentir de los asalariados [Imagen 8].



8. *Nuevo Amanecer,* 11 de noviembre de 1972.

AL SERVICIO DEL COMUNISMO

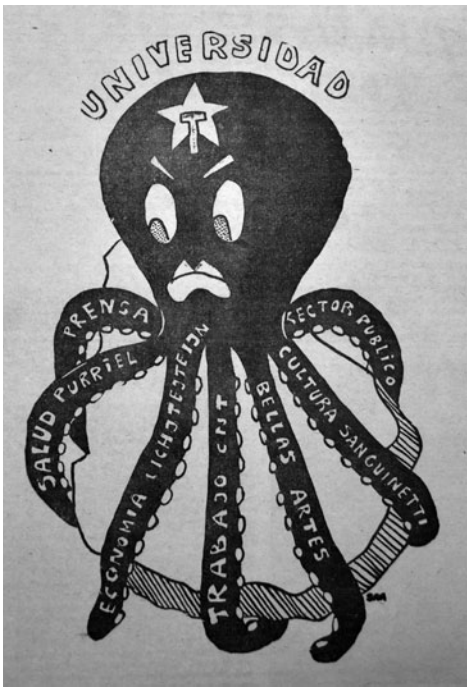
La idea de que los sindicatos clasistas estaban supeditados a los designios del comunismo era un tópico de larga data en el discurso de las derechas uruguayas, pero a partir de 1972 esta asociación se volvió mucho más recurrente. Esto podría deberse al recrudecimiento de la conflictividad laboral producido en ese año, así como también a que la derrota militar del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) habilitó a los elencos civiles y castrenses que habían dirigido la lucha antiguerrillera a enfocarse en la represión y el disciplinamiento del sindicalismo clasista, el movimiento estudiantil y la izquierda política.

La CNT y los sindicatos que la componían eran estigmatizados como organizaciones politizadas cuyo objetivo principal no era la defensa de los trabajadores, sino cumplir con los designios del comunismo local e internacional.

Una estrategia visual usualmente utilizada por ilustradores y caricaturistas para vincular a los sindicatos clasistas con el comunismo consistió en incluir una imagen de la hoz y el martillo en una composición referida a algún conflicto o acción gremial. Este recurso era tan sencillo como efectivo, pues construía sentidos poniendo en juego símbolos fácilmente identificables para la población en general [Imagen 9].



9. *Azul y Blanco,* 22 de noviembre de 1972.



10. *Nuevo Amanecer,* 5 de octubre de 1972.



11. *El País,* 25 de noviembre de 1972.

Se consideraba que en muchos casos los comunistas preferían tejer alianzas con organizaciones políticas, gremiales y culturales, que no eran estrictamente comunistas, con el fin de infiltrarse en ellas, cooptarlas y controlarlas. La iconografía reprodujo esa idea y ofreció reiterados ejemplos en los que el sindicalismo clasista y el comunismo aparecieron conformando una especie de frente o alianza subversiva y antipatriótica junto a otras organizaciones del espectro político y social, como ser el Frente Amplio, el MLN-T, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y la Universidad de la República [Imágenes 10].[5]

La asociación del comunismo con elementos extraños, externos, desconocidos y temibles presentaba una base común relativa al vínculo íntimo del comunismo con lo extranjero. Según la interpretación de las derechas, los dirigentes sindicales negaban o encubrían la falta de libertades gremiales en los países socialistas, lo cual sería testimonio de la supeditación del sindicalismo clasista a intereses externos [Imagen 11].

Asimismo, luego de la victoria electoral de la Unidad Popular en Chile en 1970, que llevó al gobierno a una coalición de izquierdas liderada por el socialista Salvador Allende, las críticas comenzaron a centrarse especialmente en las modalidades empleadas por el gobierno trasandino para responder a las protestas impulsadas por

5 Ver también imagen 3 del capítulo 11.



12. *El País,* 16 de octubre de 1972.

gremiales empresariales y sectores de la oposición política. En octubre de 1972 se produjo una huelga de la patronal del transporte de carga que paralizó gran parte de la actividad económica chilena y acabó recibiendo la adhesión de otras gremiales empresariales, en respuesta el gobierno ordenó la detención de dirigentes del sector transportista y declaró el estado de emergencia en varias provincias del país. En ese marco Mariño retrató al Presidente Allende promoviendo la represión de los huelguistas y planteando que ese tipo de medidas gremiales eran toleradas únicamente en Uruguay. El título hacía referencia al supuesto carácter marxista de Allende y su gobierno, comparando las acciones desplegadas contra los transportistas con las limitaciones a la actividad sindical existente en los países del campo socialista [Imagen 12].

Los conflictos del año 1972

La agudización de la conflictividad laboral experimentada a partir de 1968 dejó un importante saldo de obreros despedidos, sancionados y destituidos, y sumió al movimiento sindical en duras y paralizantes discusiones internas. Por su parte, la instalación de la COPRIN no solamente significó un revés para la CNT, sino que afectó directamente el poder adquisitivo de los trabajadores, generando una cierta sensación de desazón.[6]

En este marco, y luego de un bienio de relativo reflujo de la actividad sindical, en 1972 la movilización tomó un renovado impulso. Las acciones desarrolladas tuvieron como ejes la reivindicación salarial, la defensa de los derechos laborales y las libertades sindicales, y la resistencia al avance represivo del Estado. A lo largo de ese año la CNT decretó varios paros generales de 24 horas, se declararon en conflicto trabajadores bancarios, textiles, gráficos, de la prensa, de radio-electricidad, del dulce, de la industria química, del caucho y de la celulosa, entre otros, y en el segundo semestre fueron a la huelga los trabajadores ferroviarios, del transporte colectivo, la salud y la educación.[7]

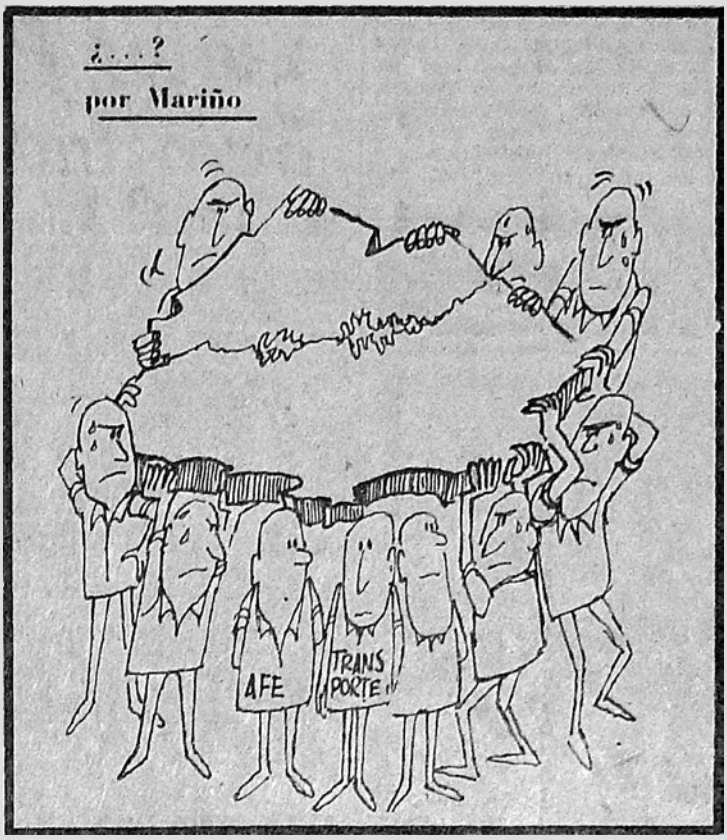
Los conflictos del año 1972 representan una excelente oportunidad para observar en un corto lapso las diversas formas de estigmatización que respecto al sindicalismo clasista venía desplegando la prensa de derechas desde 1968.

El 7 de junio de 1972 se inició la huelga ferroviaria en reclamo de mejoras salariales, por la instrumentación de medidas que evitaran el desmantelamiento de la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE) y exigiendo la libertad de los trabajadores presos en el marco de las medidas prontas de seguridad. La huelga se extendió por casi un mes, y durante dos días los trabajadores hicieron correr los trenes bajo control obrero y sin cobrar pasaje. La medida se levantó luego de que el gobierno dispusiera un mayor presupuesto para AFE, logrando los trabajadores que se conformara una comisión parlamentaria que intercediera ante los ministerios del Interior y Defensa para mejorar las condiciones de reclusión de los presos políticos.

Producto de reclamos salariales, durante todo el año 1972 se sucedieron paros en el sector del transporte colectivo, y el 15 de setiembre se declaró una huelga que duró dos días. Esta fue levantada luego de que los trabajadores recibieran un compromiso formal del gobierno de revisar los ajustes salariales a partir del 1º de octubre.

6 Gerardo Leibner, *Camaradas y compañeros. Una historia social y política de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011, p. 583.

7 Ver Hugo Cores, *El Uruguay hacia la dictadura 1968-1973*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1999, 143 y ss.; y Álvaro Rico (Coord.), *15 días que estremecieron al Uruguay*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2005, pp. 713-716.

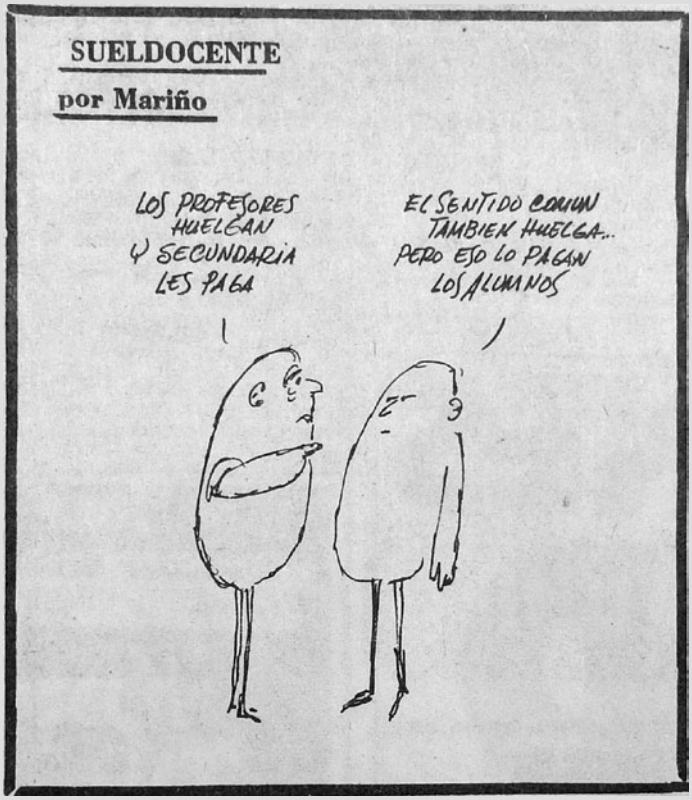


13. *El País,* 8 de setiembre de 1972.

La iconografía anticomunista reafirmó el carácter antipatriótico de estas medidas, destacando que los sindicalistas, en vez de aportar al desarrollo del país, se aprovechaban del esfuerzo realizado por sus compatriotas [Imagen 13].

Por su parte, los sindicatos de la enseñanza impulsaron en 1972 un conflicto centrado en la impugnación del proyecto de Ley de Educación que era discutido en ese momento en el Parlamento y que, entre otras disposiciones, promovía un aumento en la centralización y el control ejercido por el Poder Ejecutivo sobre los consejos de enseñanza. Las medidas también se realizaban en reclamo de mejoras salariales y mayor presupuesto para un área muy perjudicada en el último lustro. La iconografía de derechas presentó a los estudiantes como los grandes damnificados por la huelga, mientras que los docentes continuaban percibiendo su salario, lo cual sería un claro ejemplo del cinismo de los sindicalistas, quienes perjudicaban con sus medidas egoístas a aquellos que decían defender [Imagen 14].

La huelga impulsada por los funcionarios de la salud privada, nucleados en la Federación Uruguaya de la Salud (FUS), fue una de las más importantes del período.



14. *El País,* 21 de diciembre de 1972.

Se extendió por más de un mes y medio, del 17 de octubre al 8 de diciembre, estuvo precedida de varios paros y fue acompañada por la ocupación de algunas instituciones mutuales. En este marco los huelguistas fueron acusados de incurrir en una falta grave, como lo era la omisión de asistencia. Asimismo, el gobierno barajó la posibilidad de impulsar un plebiscito entre los trabajadores del sector para consultarlos acerca del apoyo que cosechaba la medida.

Los huelguistas reclamaban mejoras a nivel salarial, la instrumentación de un seguro nacional de salud, la libertad de los presos políticos pertenecientes al gremio y la firma de un nuevo convenio colectivo que garantizara la permanencia de los puestos de trabajo de los afiliados que se encontraban detenidos por motivos políticos, en el marco de medidas prontas de seguridad y sin el debido proceso judicial.

Simultáneamente los médicos agrupados en el Sindicato Médico del Uruguay (SMU) iniciaron también una serie de paralizaciones con el fin de mejorar las condiciones salariales y laborales en el sector, a la vez que exigían la liberación de cuatro médicos recluidos en unidades militares. La disposición, definida por la justicia, no estaba siendo acatada por los mandos castrenses.

Estos conflictos se desarrollaron de forma simultánea a la derrota militar del MLN-T por parte de las Fuerzas Conjuntas. En este marco gobierno divulgó ampliamente la noticia del desmantelamiento del aparato de sanidad tupamaro, y detuvo a varios trabajadores de la salud acusados de estar vinculados a la organización guerrillera.

La coyuntura resultó una instancia privilegiada para explotar el símil comunismo-enfermedad. Así, a inicios de setiembre de 1972, Mariño publicó en El País una caricatura titulada "Bolchemielitis". Este neologismo establecía dos asociaciones complementarias, por un lado, el término "bolche", diminutivo de bolchevique, transmitía la idea de supeditación de los sindicatos al comunismo. A su vez, la segunda parte del título refería a la poliomielitis, enfermedad infecciosa que afecta principalmente al sistema nervioso, pudiendo provocar la muerte o una parálisis severa permanente. Esta enfermedad es también conocida como parálisis infantil, pues ataca especialmente a los niños. En la segunda mitad de la década de 1950 se produjo en Uruguay una epidemia de poliomielitis, detectándose centenares de casos, por tanto, la sola referencia a esta enfermedad reactivaba viejos temores y angustias en buena parte de la población. Asimismo, la imagen utilizaba el símil comunismo-enfermedad para ilustrar acerca del supuesto intento de parálisis del país que promovían los comunistas [Imagen 15].



15. *El País,* 5 de setiembre de 1972.



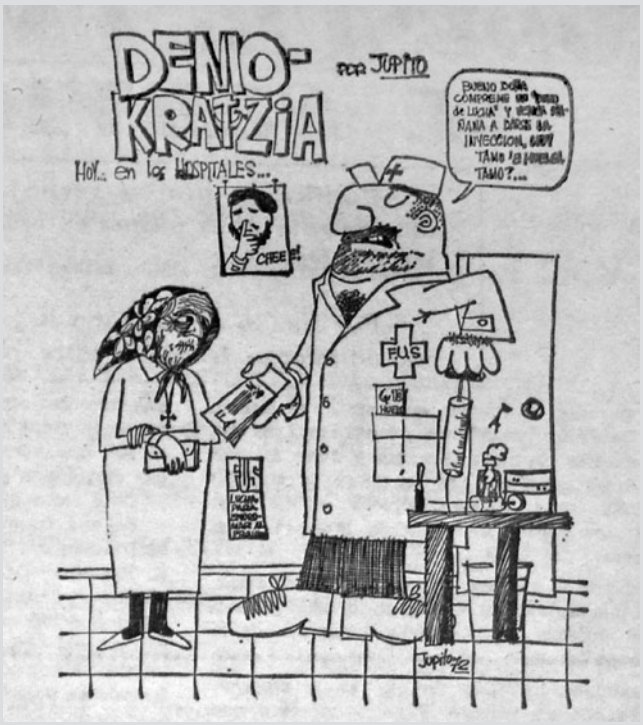
16. *Azul y Blanco,* 4 de octubre de 1972.

Por otro lado, la conflictividad posibilitó también que se acusara al Ministro de Salud Pública, Dr. Pablo Purriel, de ser un aliado del sindicalismo, y por lo tanto del comunismo. El Dr. Purriel había estado afiliado al Partido Socialista y en el año 1954 fue candidato al Consejo Nacional de Gobierno. Además, desde el Ministerio trabajó activamente en la concreción de una reforma sanitaria basada en la creación de un Seguro Nacional de Salud que, según sus palabras, establecería "una medicina socializada, es [decir una] medicina estatizada, nacionalizada".[8]

El 4 de octubre apareció en el semanario de extrema derecha Azul y Blanco una caricatura de Jota Erre titulada "El otro yo del Dr. Pudriel", tanto el título como el contenido de la viñeta hacían referencia a la tira de humor gráfico publicada desde mediados de la década de 1940 por el caricaturista argentino Divito: "El otro yo del Dr. Merengue". Allí Purriel era representado como un hipócrita que con sus acciones traicionaba al Presidente de la República. Las estrategias visuales de representación del comunismo utilizadas en la composición eran recurrentes en la iconografía anticomunista: la hoz y el martillo, y la imagen estereotipada de "el ruso", así como el uso del término "camaradas" por parte del ministro [Imagen 16].

Las caricaturas producidas en el marco de los conflictos del año 1972, y en especial el de la salud, condensaron la mayoría de los recursos iconográficos utilizados en este período por las derechas con el fin de estigmatizar al sindicalismo

8 Antonio L. Turnes, *Pablo Purriel (1905-1975). Medicina y pasión*, Montevideo, Ediciones Granada, 2019, p. 162.



17. *Nuevo Amanecer,* 19 de octubre de 1972.

clasista. Un ejemplo paradigmático fue el trabajo publicado en el semanario Nuevo Amanecer, órgano de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), el 19 de octubre de 1972 [Imagen 17].

La composición buscaba, mediante diversas estrategias, otorgarle a la huelga de la salud un carácter político-partidario, así como transmitir la idea de que existía una vinculación entre el sindicato y diversas organizaciones de izquierda. Entre ellas se destacan el cuadro con la imagen del "Che" Guevara (ridiculizado al representarlo emulando la tradicional postura de la enfermera pidiendo silencio), la hoz y el martillo estampadas en el volante que sobresale de la túnica del enfermero, y los símbolos del Frente Amplio y el Movimiento de Independientes "26 de Marzo" en el "bono de lucha". Dado que ese movimiento era la expresión político partidaria del MLN-T, la alusión tenía como objetivo vincular a la FUS con la organización armada.

La deformación de la palabra "democracia" en el título de la caricatura refiere de forma burlona al idioma ruso, y junto con la hoz y el martillo en la letra "T" relacionan a toda la composición con el comunismo. De la misma manera, el acápite del título dejaba claro que el modelo de democracia que defendían los sindicalistas era el existente en los países socialistas, abonando la idea de que se trataba de agentes comunistas al servicio de intereses extranjeros.



18. *El País,* 5 de noviembre de 1972.

Entre la imagen del enfermero y la paciente podía verse, pegado en la pared, un cartel de la FUS que definía los móviles reales de la lucha del sindicato: "Jorobar al prójimo". Se reafirmaba así la supuesta falta de ética y moral de los sindicalistas, pero también su antipatriotismo, pues perjudicando a la población se perjudicaba al país. Esta referencia daba a entender que las huelgas se asociaban más a una "gimnasia gremial" que a la defensa de los intereses de los trabajadores.

El sindicalista presentaba rasgos brutalizados: agigantado, poco aseado y de aspecto desaliñado. La suciedad servía, además, como metáfora para graficar la inmoralidad de sus valores y prácticas. El recurso empleado por el caricaturista que firmaba como Jupito puede reconocerse en otras representaciones sobre los sujetos y los espacios físicos vinculados al sindicalismo clasista. La jeringa que el personaje sostiene en su mano izquierda se relaciona con la idea del comunismo en tanto agente extraño que puede ser contagiado o inoculado.

La anciana que llegaba al hospital para atenderse era la antítesis del enfermero huelguista: pequeña y débil, desvalida, en su expresión denotaba resignación y tristeza, y de su cuello colgaba una cruz, que representaba tradiciones y valores opuestos a los del sindicalista y su entorno. La anciana personificaba a la mayoría de la población, a los grandes perjudicados por las acciones de los sindicatos, ciudadanos "comunes" que estaban completamente a merced de los gremialistas. La idea del paciente, enfermo y desvalido, que era abandonado por los trabajadores de la salud en huelga, apareció de forma recurrente a lo largo de todo el conflicto [Imagen 18].

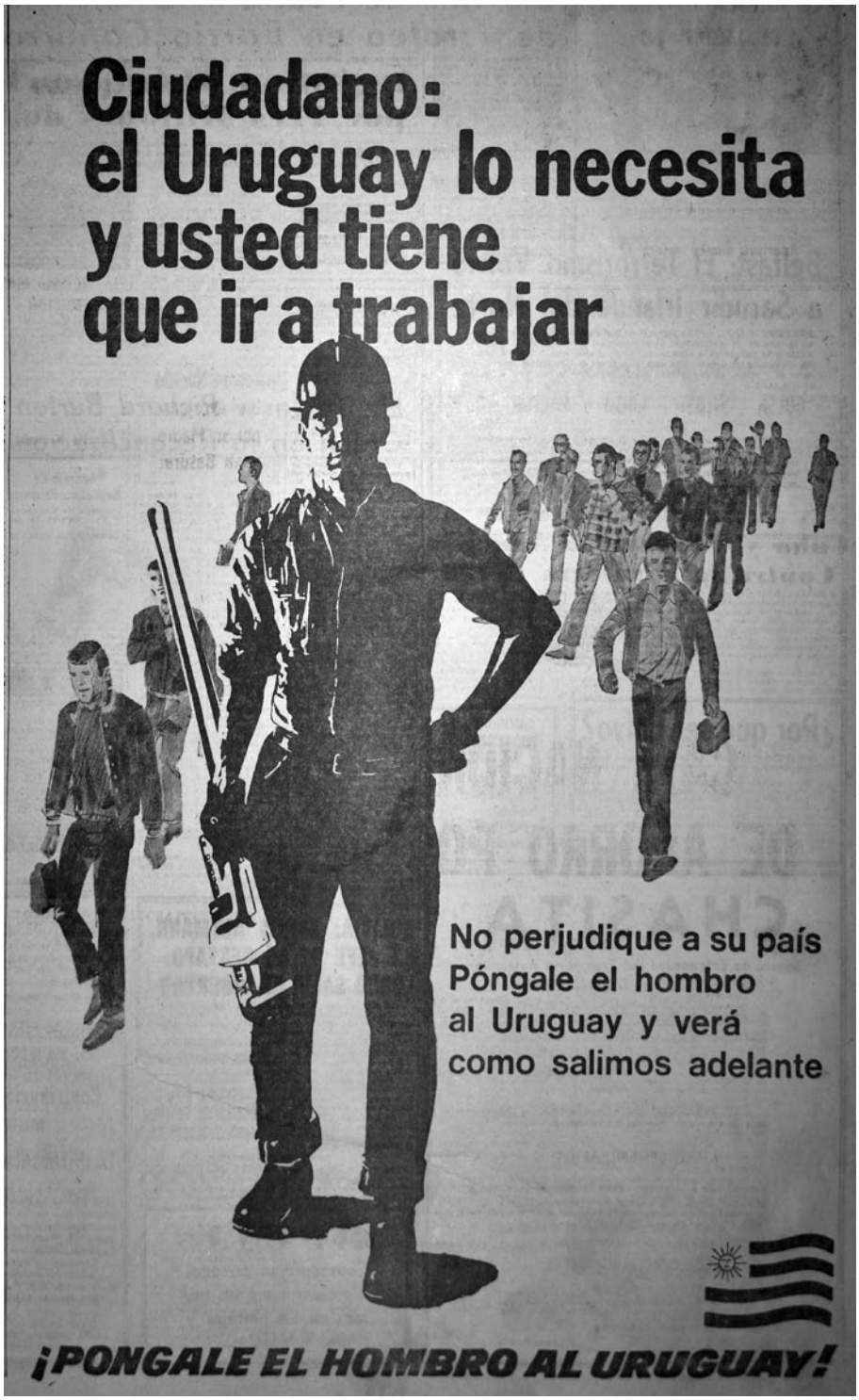
DICTADURA Y SINDICALISMO CLASISTA: DE LA REGLAMENTACIÓN A LA REPRESIÓN

Durante los meses posteriores al golpe de Estado el gobierno llevó adelante una agresiva campaña en pos de la reglamentación y reorganización de los sindicatos, en la que la dimensión iconográfica jugó un papel central. Durante el período de facto, la inmensa mayoría de la producción iconográfica referida al sindicalismo fue publicada por el Estado y tuvo un carácter propagandístico, siendo escasos los ejemplos de humor gráfico o fotografías que refirieran al mundo sindical.

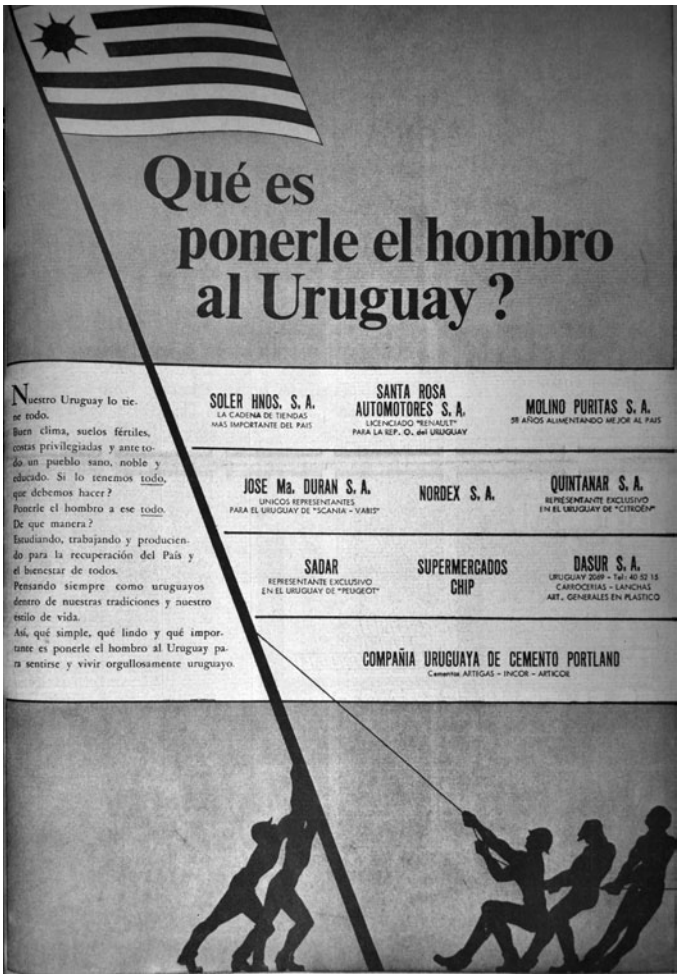
El proyecto dictatorial tendiente a reestructurar el campo de las relaciones laborales se inició a fines de julio de 1973 y se extendió hasta marzo de 1974. A nivel gremial supuso la constitución de un "nuevo sindicalismo" purgado de la influencia comunista y férreamente reglamentado por normas que controlaban todos los aspectos de su actividad.

La dictadura comenzó impulsando una importante campaña titulada "Póngale el hombro al Uruguay", que tuvo como principales destinatarios a los trabajadores. La primera de varias piezas publicacitarias buscaba promover la concurrencia al trabajo de los obreros durante la huelga general. Esta medida había sido decretada por la CNT en la misma noche del golpe de Estado extendiéndose por quince días, incluyó la ocupación de los lugares de trabajo y contó con el apoyo militante de diversas organizaciones sociales y políticas. La consigna transmitida en la propaganda era clara: los obreros patriotas debían cumplir con sus obligaciones para impulsar el desarrollo nacional en el momento que el país más los necesitaba [Imagen 19].

Estos mensajes contaron con el apoyo de las patronales, que en el contexto de la celebración de un nuevo aniversario de la Declaratoria de Independencia adhirieron a la campaña, y reutilizaron la consigna "Póngale el hombro al Uruguay" para promover la laboriosidad de trabajadores y estudiantes, quienes, con su esfuerzo, honrarían las "tradiciones" y el "estilo de vida" uruguayo, aportando al crecimiento del país [Imágenes 20 y 21].



19. *El País,* 7 de julio de 1973.



20. *El País,* 24 de agosto de 1973.



21. *El País,* 24 de agosto de 1973.

Los intentos de reglamentación sindical

El 11 de julio de 1973 la mesa representativa de la CNT, reunida clandestinamente en el local de la mutualista IMPASA, decidió levantar la medida de huelga general que había decretado quince días atrás. El desgaste natural que generaba en los militantes una empresa de tal envergadura, sumado a la acertada estrategia del régimen tendiente a asegurar la continuidad del abastecimiento de energía y la circulación del transporte público, hizo muy difícil su prolongación.

Durante la huelga el gobierno habilitó a las autoridades de las empresas públicas y privadas a despedir y sancionar a los trabajadores que adhirieran a la medida. En el transcurso de la huelga muchos militantes sindicales fueron detenidos y torturados en dependencias policiales y militares.

El 30 de junio, por decreto del Poder Ejecutivo, se ilegalizó a la CNT y se requirió la captura de más de cincuenta de sus dirigentes. No sucedió lo mismo con los sindicatos que la conformaban, los cuales, incluso con muchos de sus dirigentes perseguidos o presos, pudieron continuar funcionando bajo la vigilancia de los aparatos represivos del Estado.

A pocos días de finalizada la huelga, el gobierno impulsó su proyecto de reestructura de las relaciones laborales, siendo uno de sus ejes centrales la conformación de un "nuevo sindicalismo", purgado de la dirigencia comunista que, a los ojos del régimen, había corrompido a las organizaciones obreras, transformándolas en títeres al servicio de intereses políticos locales e internacionales.

Un anteproyecto de reglamentación sindical fue difundido por el gobierno el 23 de julio. Tres días después este organizó una asamblea en el Teatro Sala Verdi en la que participaron dirigentes del escasamente representativo sindicalismo adicto al régimen[9], delegados del gobierno y referentes de la corriente sindical conocida como "la tendencia combativa" (una coordinación amplia y laxa de militantes de diversos sectores de izquierda radical, enfrentados a la interna de la CNT con la corriente mayoritaria, dirigida por los comunistas). El principal objetivo de la convocatoria era lograr que "la tendencia" apoyara el proyecto de

9 La organización que nucleaba a los sindicatos autodenominados "autónomos", "democráticos" o "libres" era la Confederación Uruguaya de Trabajadores (CUT), fundada en el año 1969. Se caracterizó por un militante anticomunismo y anticenetismo, y por tener una relación cercana con patronales, gobierno y organizaciones transnacionales del sindicalismo "libre" como la Conferencia Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y el Instituto Uruguayo de Estudios Sindicales (IUES). El día posterior a la disolución de las cámaras legislativas, representantes de la CUT se reunieron con el Ministro de Trabajo, Cnel. Néstor Bolentini, y le entregaron un nota donde expresaban su apoyo al gobierno y su rechazo a la huelga general decretada por la CNT. Álvaro Rico op. cit., pp. 187-188.

reglamentación sindical, pero la iniciativa fracasó rotundamente debido a la negativa de sus dirigentes.[10]

Sin embargo, el gobierno siguió adelante con sus planes en relación a la organización de los sindicatos, y el 1º de agosto aprobó el decreto de seguridad del trabajo. La resolución reglamentaba férreamente la creación, el funcionamiento y la acción de las organizaciones sindicales, prohibiendo entre otras cosas la huelga en el sector público, y volviéndola casi impracticable en el privado. Asimismo, establecía la necesidad de que los sindicatos, previo cumplimiento de una serie de requisitos estatutarios, se inscribieran en un registro que llevaría el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). Los trabajadores podrían ajustar los estatutos y el funcionamiento de los viejos sindicatos clasistas y registrarlos, o crear nuevas organizaciones.[11]

En el marco de la campaña "Póngale el hombro al Uruguay", el régimen divulgó otras tres piezas tendientes a promover que los trabajadores organizaran sindicatos de acuerdo a las pautas establecidas en el decreto del 1o de agosto. En ellas se utilizó la misma imagen: un hombre de mediana edad, vestido de overol, que mantenía un diálogo con alguien más que no aparecía en la composición. En las tres podía leerse la expresión "Ahora es diferente", haciendo referencia al sentido fundacional de la reglamentación sindical y su carácter antitético respecto a la realidad previa a 1973.

En las dos primeras piezas, publicadas en la prensa los días 29 de julio y el 12 de setiembre respectivamente, se describían los problemas existentes a nivel sindical, que la reglamentación vendría a subsanar, reproduciéndose las visiones sobre el sindicalismo clasista que habían sido insistentemente transmitidas por las derechas en el período anterior. Los sindicatos eran representados como organizaciones carentes de funcionamiento democrático, no representativas del sentir de la mayoría de los trabajadores e incapaces de defender sus intereses reales, politizadas, extranjerizantes, y dirigidas por una minoría prepotente de pseudo obreros que obligaba a la mayoría a acatar sus resoluciones [Imágenes 22 y 23].

Por su parte, la pieza publicada el 23 de setiembre tuvo un fin principalmente didáctico, pues intentó explicar a los trabajadores cual debía ser el camino a seguir para inscribir a los sindicatos. Asimismo, hacía énfasis en que desde la entrada en

10 Alicia Morón, "El estado y la cuestión sindical en los inicios de la dictadura (1973- 75/76)". Ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Historia Económica organizadas por la Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), 2003. Disponible en: www.audhe.org.uy/Jornadas_Internacionales_Hist_Econ/III_Jornadas/Simposios_III

11 Decreto 622/073, Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay, 1º de agosto de 1973, Montevideo, tomo 272, pp. 432-437.



22. *El País,* 29 de julio de 1973.



23. *El País,* 12 de setiembre de 1973.

vigencia del decreto 622/973 el Estado protegía a los trabajadores de los excesos que habían caracterizado al período de predominio de la CNT [Imagen 24].

También en el marco de la campaña "Póngale el hombro al Uruguay", fue publicada otra pieza hacia fines de setiembre, que si bien contó con algunas diferencias respecto a las tres anteriores, retomó la idea de un pasado en el que los sindicatos perjudicaban a los trabajadores, en este caso debido a paros con fines políticos que repercutían negativamente en sus ingresos y en la economía del país, aclarando luego que gracias al nuevo decreto este tipo de acciones cesarían [Imagen 25].

Durante esta etapa es posible identificar además algunos escasos ejemplos de humor gráfico, en los que se volvía sobre tópicos presentes en el período anterior a la dictadura. Un ejemplo de ello es la caricatura de Jota Erre publicada el 3 de agosto de 1973 en la que los dirigentes frenteamplistas Rodney Arismendi y Juan Pablo Terra se lamentaban de que, debido a la despolitización que experimentaban los sindicatos, la izquierda ya no podía imponer las medidas de paro [Imagen 26].



Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

ORGANIZACION DE SINDICATOS

Atento a lo dispuesto por el Art. 57 de la Constitución de la República, el Gobierno promueve la creación de auténticos sindicatos gremiales de acuerdo al Decreto Nº 622 del 1º de agosto de 1973.

El Estado no permitirá que nadie viole el principio de libertad de sindicalización. Nadie puede presionar al trabajador: ni las empresas, ni los falsos dirigentes sindicales.

El Poder Ejecutivo ha decretado ya los procedimientos para la formación de sindicatos gremiales.

El Estado tiene el firme propósito de que la formación de dichos sindicatos recoja la espontánea voluntad de los trabajadores, sin presiones que interfieran con la libertad de sindicalización. A tal efecto se recuerda que quien "por acto de violencia, amenazas o intimidaciones de cualquier naturaleza, atentare contra la libertad de trabajo o el derecho de asociación de los obreros o empleados, o pretendiere obligar a una persona a formar parte de un sindicato o a separarse de él, será castigado con 3 meses de prisión a 3 años de penitenciería".

las empresas tienen la obligación de entregar los formularios de afiliación gremial

Para promover la formación de sindicatos y para posibilitar la auténtica expresión de todos los trabajadores por la vía del voto secreto y obligatorio, el Poder Ejecutivo ha dispuesto que todas las empresas tienen la obligación de entregar a sus trabajadores los formularios de afiliación gremial —contra recibo— conjuntamente con los salarios del mes de setiembre de 1973.

Los empresarios que no cumplan con esta obligación caerán en falta, incurriendo en "violacion del principio de libertad de sindicalización" pudiendo ser sancionados con severas multas, sin perjuicio de la responsabilidad penal que pudiera corresponder.

Las empresas deben retirar los formularios de afiliación gremial en la oficina del programa de Regulación del Salario y Relaciones Laborales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. En el interior de la República los formularios serán entregados por las Agencias Locales de la Inspección General del Trabajo y de la Seguridad Social.

¿Qué significa este formulario para el trabajador ?

SOLICITUD DE AFILIACION

Sr. Presidente de

De mi consideración:

Por la presente solicito ser inscripto a ese Sindicato, declarando estar de acuerdo con sus principios y estatutos.

(Llenar a máquina o letra de imprenta)

Nombre y apellido. .....

Fecha de nacimiento ..... Nacionalidad .....

Lugar a trabajo ..... Antigüedad en el oficio .....

Cargo que desempeña actualmente ..... Salario .....

Inscripto a Caja de Jubilaciones ..... por la Empresa Nº .....

Domicilio ..... Teléfono .....

Documento de Identidad .....

Firma habitual

Este es el formulario que la empresa debe entregar al trabajador conjuntamente con el pago de los salarios correspondientes al mes de setiembre de 1973

El formulario es un instrumento para ejercer el derecho de inscripción gremisimetne.
El formulario es propiedad exclusiva del trabajador.
El trabajador es libre de hacer lo que quiera con el formulario. Si decide participar ahora en la formación de un sindicato, puede llenarlo de inmediato. Si no quiere ejercitar ese derecho nadie puede obligarlo a llenar o entregar el formulario.
El formulario no implica un fichaje del trabajador. Es un papel individual, personal e intransferible.

¿Para que sirven los formularios?

Los formularios debidamente llenados son indispensables para la formación e inscripción de los sindicatos en el registro.

El trabajador debe saber que ahora pueden haber varios sindicatos en una misma empresa, o en el mismo gremio o grupo de empresas afines.

Para formar un sindicato basta la voluntad del 10 % de los trabajadores de la empresa. Si se trata de un sindicato gremial tambien es suficiente el 10 % del gremio o del grupo de empresas.

En ningun caso el sindicato puede constituirse con menos de 15 afiliados.

Para facilitar la formacion de sindicatos el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social entrega a los interesados un modelo de estatuto, ajustado a las disposiciones del Decreto 622/73.

Este estatuto no es obligatorio. Sólo sirve de guia, pudiéndose aprobar otro distinto siempre que se ajuste al decreto Nº 622.

¿Cómo se forma un sindicato?

Con los formularios debidamente llenados, los interesados en la formación de un sindicato, deberán realizar la asamblea, para aprobar la constitución del sindicato y sus estatutos, levantando un acta de la reunión.

Cumplida esta etapa, podran gestionar la inscripción en el Registro Nacional de Sindicatos.

Se terminaron las presiones y ningún trabajador está obligado a hacer lo que no quiere.

Nadie puede impedirle a Ud. formar un nuevo sindicato.
Nadie puede impedirle a Ud. afiliarse o separarse de un sindicato.
Nadie puede cometer contra Ud. actos de violencia, amenazas, o intimidaciones de cualquier naturaleza, atentando contra su libertad de trabajo o su derecho de asociación.
Ahora, por fin, Ud. es completamente libre como obrero o empleado.

¿Cómo se inscribe un sindicato?

Para inscribir un sindicato en el Registro Nacional de Sindicatos, debe presentarse una solicitud en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dicha solicitud tiene que ser presentada por 2 personas que deben reunir las cualidades exigidas para ser dirigente sindical. Es decir:

—25 años de edad
—Ciudadano natural o legal
—3 años en el ejercicio de la profesión, arte u oficio (salvo el caso de industrias o empresas nuevas).

En la solicitud deberá constar nombre, domicilio y profesión de los gestionantes y dirección donde funcionará el sindicato.

Conjuntamente con la solicitud de inscripción del sindicato deberá presentarse:

a) 2 copias certificadas del acta de constitución, en la cual se incluirán los estatutos respectivos y la designación de los gestionantes.
b) También deberán entregarse al Ministerio las solicitudes de afiliación de cada uno de los integrantes del sindicato, debidamente firmadas por los interesados.

La inscripción solo podrá ser negada cuando los estatutos contengan disposiciones contrarias a la ley, a la moral, a las buenas costumbres, al orden público o el sistema democrático republicano de Gobierno.

En el goce de esta libertad Ud. está amparado por el Estado. Disfrute de su libertad y

¡PONGALE EL HOMBRO AL URUGUAY!

24. *El País,* 23 de setiembre de 1973.



25. *El País,* 24 de setiembre de 1973.

De forma casi simultánea a la campaña gubernamental, la dirigencia de la CNT decidió aprovechar los espacios de acción legal que abría el decreto de reglamentación sindical e impulsó la reafiliación de los trabajadores a los sindicatos clasistas, aunque esto supusiera modificar aspectos de su organización y funcionamiento con el fin de adecuarse a la nueva normativa. La medida procuraba reafirmar la vigencia de los sindicatos clasistas y evitar una posible expansión de organizaciones gremiales adictas al régimen.



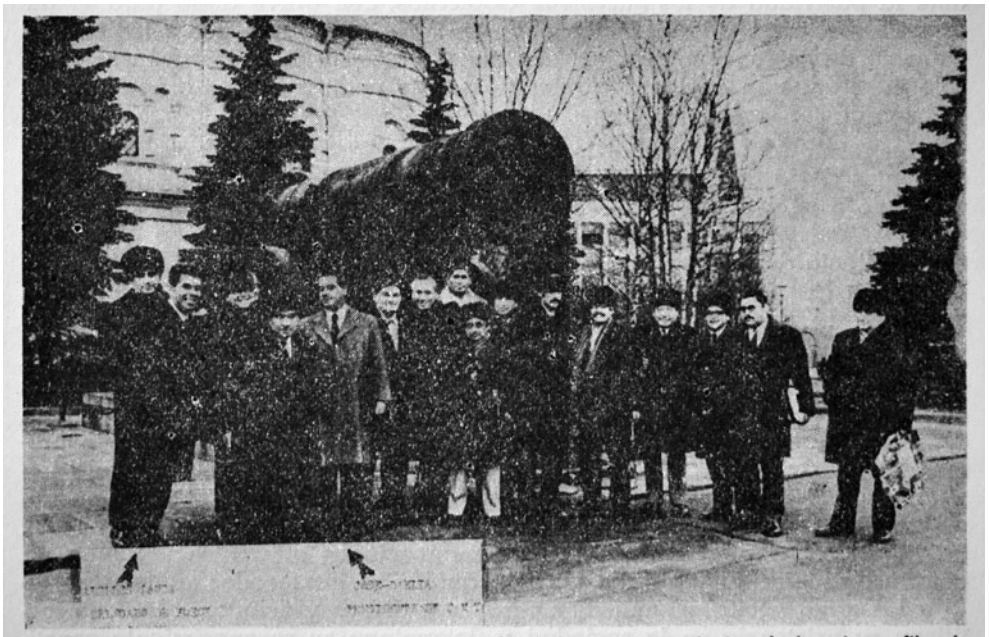
26. *El País,* 3 de agosto de 1973.

La campaña de reafiliación sindical fue exitosa, e incluyó la publicación de un importante número de piezas de propaganda en varios diarios de la capital. Hacia finales del año 1974 la mayoría de los sindicatos clasistas se habían registrado en el MTSS, y se encontraban en pleno proceso de reorganización con el fin de cumplir con el resto de los requisitos del decreto.[12]

A inicios de marzo de 1974 Bordaberry emitió por cadena nacional un mensaje a la ciudadanía en el marco del segundo aniversario de su asunción como presidente. En esa ocasión reconoció que la CNT había logrado adecuar su accionar a las nuevas circunstancias que el Poder Ejecutivo buscaba instalar a nivel sindical, por lo que el gobierno se veía obligado a dejar sin efecto la medida hasta que fuera posible reformular el decreto. Finalizaba así el primer y más serio proyecto de reglamentación y reorganización sindical impulsado por el régimen.[13]

12 Sabrina Alvarez y Álvaro Sosa, "Haciéndole 'gambetas' a la represión: itinerarios del SUNCA de la posthuelga a la reafiliación sindical", fascículo 1 de la serie: *Construyendo resistencia. El Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA) durante la última dictadura (1973-1985)*, Montevideo, SUNCA-UDELAR, 2014, pp. 10-16.

13 "Texto del discurso que el Presidente dijo ayer por cadena de radio y TV", *El País*, Montevideo, 8 de marzo de 1974, p. 4.



Los dirigentes de la CNT, Alcides Lanza y José D'Elía (primer y tercer término de la primera fila- de izquierda a derecha) junto con otros líderes comunistas en el Kremlin, debajo del Zar de los Cañones.

27. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Tomo II, Montevideo, Junta de Comandantes en Jefe, 1977, p. 138.



Alcides Lanza, delegado de FUECI, José D'Elía, presidente de la CNT, y Enrique Pastorino, con dirigentes soviéticos en Moscú (en tercero, cuarto y quinto término empezando de la izquierda).

28. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Tomo II, Montevideo, Junta de Comandantes en Jefe, 1977, p. 153.



29. *El Diario*, 11 de agosto de 1974.

Una vez que el proyecto de reglamentación fracasó, la orientación de la dictadura hacia los sindicatos se volvió errática, decantándose en la represión directa del sindicalismo clasista y el tibio apoyo a un gremialismo adicto al régimen que no logró tener una presencia real entre la masa trabajadora. Las contadas producciones iconográficas publicadas en el período sobre sindicalismo buscaban reafirmar viejos tópicos, como la supuesta relación de dependencia de la CNT respecto al PCU y la URSS [Imágenes 27 y 28], o insistían en la necesidad de construir un sindicalismo realmente nacionalista, dialoguista, honesto, apolítico y al servicio de los trabajadores [Imagen 29].

Recién hacia inicios de la década de 1980 el régimen promoverá un nuevo proyecto de reglamentación sindical, mediante la aprobación del decreto-ley 15.137 del 26 de mayo de 1981, conocido también como ley de asociaciones profesionales. Las limitadas posibilidades de reorganización sindical que abrió la norma fueron aprovechadas por una nueva camada de dirigentes que, en diálogo con los militantes clandestinos, recompusieron el movimiento sindical clasista legal, que en adelante tuvo un papel central en la transición hacia la democracia.[14]

14 Jorge Chagas y Mario Tonarelli, *El sindicalismo bajo la dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1991, p. 219 y ss.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Sabrina, Sosa, Álvaro, "Haciéndole 'gambetas' a la represión: itinerarios del SUNCA de la posthuelga a la reafiliación sindical", fascículo 1 de la serie: *Construyendo resistencia. El Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA) durante la última dictadura (1973-1985)*, Montevideo, SUNCA-UDELAR, 2014.

Broquetas, Magdalena, Duffau, Nicolás, "Una mirada crítica sobre el 'Uruguay excepcional'. Reflexiones para una historia de larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, nº 53, 2º semestre, 2020, pp. 151-179.

Broquetas, Magdalena, "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)" en: Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (coords.). *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II (1930-1990)*, Montevideo, CdF Ediciones, 2018, pp. 198-251.

--------, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

Chagas, Jorge, Tonarelli, Mario, *El sindicalismo bajo la dictadura*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1991.

Cores, Hugo, *El Uruguay hacia la dictadura 1968-1973*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1999.

Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia social y política de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Editorial Trilce, 2011.

Marchesi, Aldo, *El Uruguay inventado: la política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*, Trilce, 2001.

Morón, Alicia, "*El estado y la cuestión sindical en los inicios de la dictadura (1973-75/76)*. Ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Historia Económica organizadas por la Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), 2003. Disponible en: www.audhe.org.uy/Jornadas_Internacionales_Hist_Econ/III_Jornadas/Simposios_III

Patto Sá Motta, Rodrigo, *En Guardia Contra el Peligro Rojo*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019.

Rico, Álvaro (Coord.), *15 días que estremecieron al Uruguay*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2005.

Turnes, Antonio L, *Pablo Purriel (1905-1975). Medicina y pasión*, Montevideo, Ediciones Granada, 2019.

Von Sanden, Clara, "No fue chiste. Humor gráfico durante el período autoritario previo a la dictadura cívico-militar en Uruguay (1967-1973)", *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, año 2, nº 2, 2º semestre, 2015, pp. 68-92.

5 LA IZQUIERDA ARMADA. COBERTURA PERIODÍSTICA DE LOS SECUESTROS DEL MLN-T EN 1970

Javier Correa Morales

Los movimientos armados intensificaron sus acciones hacia finales de la década de 1960 y principios de la siguiente. Si bien eran diversos –en sus prácticas, composiciones e ideologías– desde el gobierno y las derechas, también distintas y heterogéneas, se homogeneizó a sus militantes con adjetivos tales como conjurados, facciosos, terroristas o antisociales.[1] En los diarios que respondían a estos grupos se publicaron páginas enteras con informes, fotografías, montajes y caricaturas que daban cuenta tanto de sus acciones como de los componentes del imaginario anticomunista, cada vez más sistemático y agresivo.

A pesar que ningún movimiento armado se definía ideológicamente comunista, las estrategias para denunciarlos –sobre todo cuando se sucedieron muertes, asesinatos y secuestros– se concentraron, justamente, en tópicos recurrentes del anticomunismo: la identificación con las imágenes del "mal"; la defensa de la familia y sus (pretendidos) roles naturales; los niños; y el "tradicional modo de vida" de los uruguayos, que, según su visión, se intentaba modificar violentamente por parte de una minoría cooptada por ideas foráneas.

Las argumentaciones oficiales para despolitizar los diversos conflictos que atravesaba el país no eran nuevas, ni originales. La intención gubernamental de asociar todas las protestas con la violencia y el odio, puso énfasis en los discursos y en las imágenes. Por eso, analizarlas en su contexto puede permitir comprender mejor una coyuntura como la abordada, particularmente convulsionada y representada, desde los sectores oficialistas, de forma maniquea y simplista.

EL ROSTRO DE LOS DELINCUENTES: LAS IMÁGENES DEL MAL

Desde mayo de 1968 el Poder Ejecutivo, encabezado por Jorge Pacheco Areco, implementó nuevas estrategias tras sucesivos cambios de gabinete, la inflación cada vez mayor, caída constante del salario real, creciente protesta social y enfrentamientos

1 Para profundizar en los grupos de izquierda revolucionaria véase: Eduardo Rey Tristán, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*, Montevideo, Fin de Siglo, 2006. Sobre las derechas en este periodo: Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

internos del Partido Colorado. A pesar de las negociaciones que encabezaba el ministro de Trabajo con la CNT, el presidente y sus ministros resolvieron decretar medidas prontas de seguridad. El argumento central fue el de frenar la "agitación estudiantil".

En los meses siguientes, la represión desatada por el gobierno para defender su política económica-financiera alcanzó niveles dramáticos. En uno de los tantos enfrentamientos con la Policía, integrantes de una manifestación universitaria resultaron gravemente heridos. Uno de ellos, Liber Arce, murió a los pocos días: el 14 de agosto. Setiembre terminó con otros dos estudiantes asesinados por la policía mientras participaban de una manifestación: Susana Pintos y Hugo de los Santos.

Los primeros meses de 1969 transcurrieron sin medidas prontas de seguridad, pero ante los reclamos sindicales por el deterioro social y una nueva censura –esta vez al ministro de Industria y Comercio– el 24 de junio el presidente resolvió implementar un plan para detener militantes sindicales, estudiantiles y políticos, que fueron llevados a dependencias policiales y militares de Montevideo y otras ciudades. Además, reunido en Consejo de Ministros, volvió a decretar medidas prontas de seguridad. Bajo su amparo, retomó la clausura de órganos de prensa, prohibió toda propaganda escrita u oral sobre paros y huelgas, y "militarizó" funcionarios de los bancos privados.[2] Al mismo tiempo, prohibió, por decreto, referirse en la prensa a las organizaciones armadas ("grupos delictivos", según el gobierno). Con sorna, desde la oposición al gobierno se los empezó a llamar "innombrables".

Esa primera prohibición dio lugar a nuevas adjetivaciones y representaciones. Por ejemplo, tras el intento tupamaro de tomar la ciudad de Pando –el 8 de octubre, al cumplirse el segundo aniversario del asesinato de Ernesto Guevara en Bolivia– las imágenes de la "acción terrorista", que terminó con la muerte de cuatro personas (tres de ellas integrantes del MLN-T), inundaron los medios gráficos. [Imagen 1]. Los rostros de quienes eran apresados en el marco de la intensa búsqueda policial que sobrevino comenzaron a ocupar portadas, como sucedería durante años [imagen 2].

El 1º de diciembre el Ministerio del Interior anunció que se complementaba el decreto del 7 de julio: no podían emplearse los términos comando, terrorista, subversivo, extremista, célula, delincuente ideológico y delincuente político. Se recomendaba adoptar denominaciones del Código Penal, como delincuente, maleante, malhechor o reo, entre otras.[3]

2 El decreto publicado el 30 de julio disponía la movilización de los integrantes de los Directorios y funcionarios de las instituciones bancarias privadas, que quedaban sometidos a la jurisdicción disciplinaria y penal militar. Más tarde, el 5 de setiembre, se extendió a todos los funcionarios de la banca privada del país. Tomado de: https://www.impo.com.uy/bases/decretos/354-1969 y http://www.impo.com.uy/bases/decretos/429-1969 [acceso: 15 de diciembre de 2020].

3 El sub-jefe de Policía de Montevideo, Heleazar Agosto fundamentó la ampliación de las prohibiciones. Según recogió El Popular se debía "combatir esa especie de romanticismo o mito

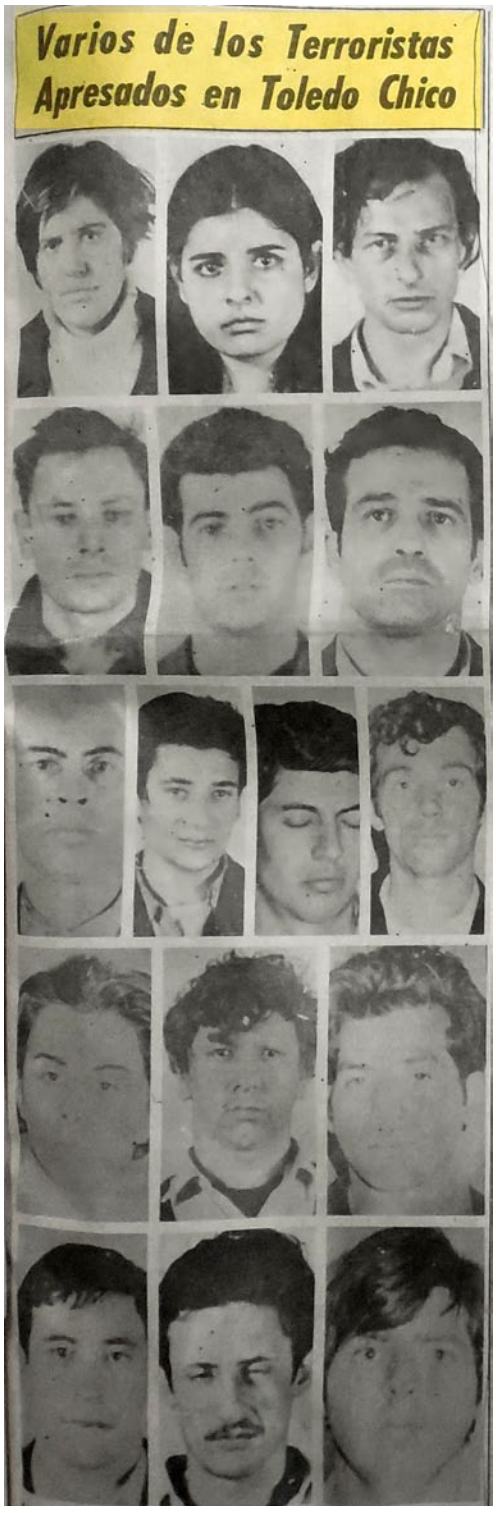


1. *El País*, 9 de octubre de 1969.

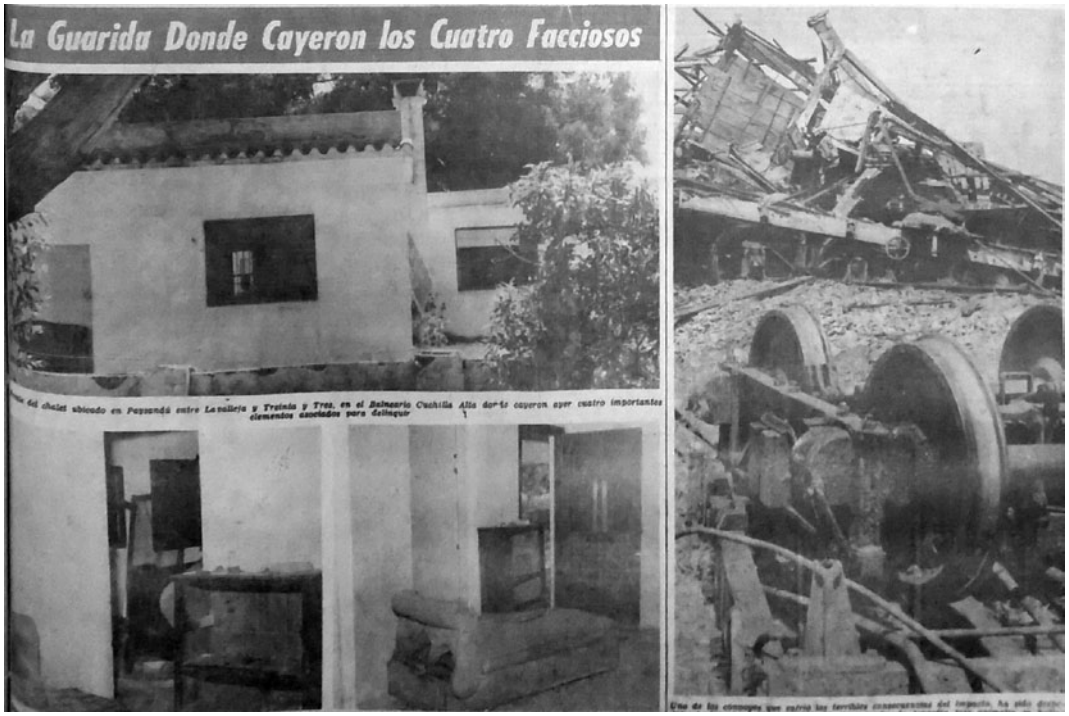
La medida no tuvo el éxito que el gobierno esperaba, puesto que el MLN-T contaba cada vez con más militantes y miembros en sus grupos periféricos. En ese marco, de palabras prohibidas, surgieron nuevas adjetivaciones negativas y las imágenes pasaron a cumplir un rol más destacado aun ya que podían representar lo innombrable. A partir de ese momento, los diarios El Diario, El País y La Mañana definieron a quienes integraban los grupos armados como conspiradores, sediciosos, facciosos o elementos. Al mismo tiempo, continuó vigente el uso de las palabras guarida o cubil para referirse a los locales donde eran encontrados los militantes; ambas expresiones remiten a los espacios donde los animales, sobre todo las fieras, se esconden o refugian [imagen 3].

En 1970 el inspector de policía de Montevideo, Héctor Morán Charquero, fue reiteradamente denunciado por infligir torturas a los detenidos, especialmente a las mujeres. El 13 de abril un comando tupamaro lo asesinó mientras viajaba en su auto

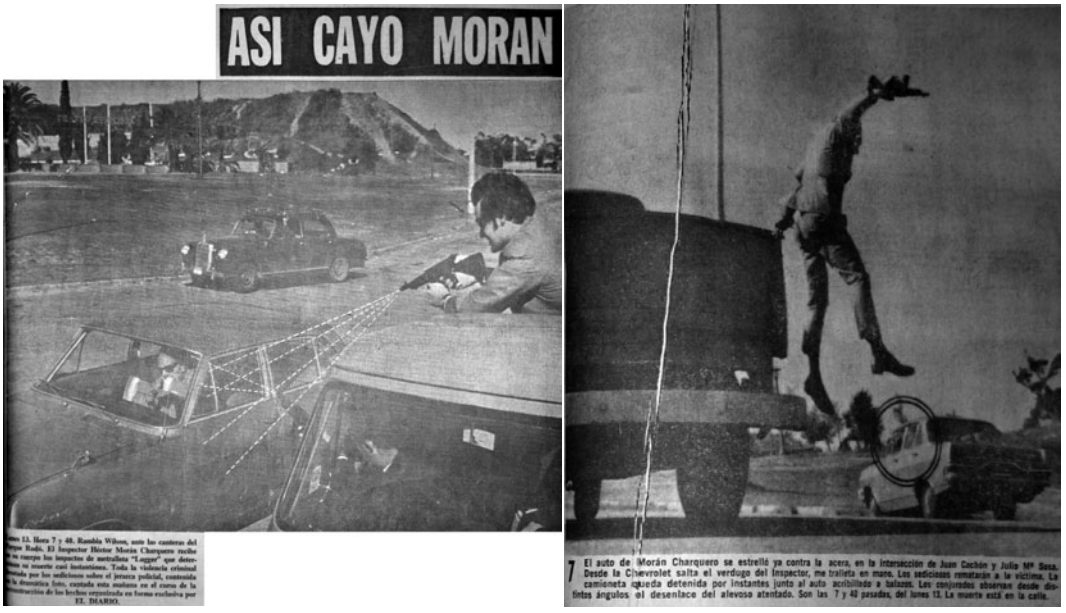
que se ha originado, calificando de la forma indicada ciertos hechos". Carlos Demasi (coord.), *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1996, p. 111. Para profundizar en los usos e interpretaciones de adjetivaciones similares véase, para el caso argentino: Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012. En tanto, sobre las representaciones graficas de la "subversión" en la prensa de circulación nacional argentina, desde el inicio de la última dictadura, véase: Cora Gamarnik, *La imagen de la "subversión": cómo se construyó la imagen del enemigo (1976-1979)*, Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales, nº 7, 2017. Versión en línea en https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/2531/2607 [acceso: 15 de diciembre de 2020].



2. *El País*, 16 de octubre de 1969.



3. *El País*, 13 de febrero de 1970.



4. *El Diario*, 15 de abril de 1970.

por la rambla del Parque Rodó.[4] Dos días después, el vespertino El Diario, realizó un detallado y exclusivo montaje fotográfico para mostrar cómo "cayó Morán". Las fotografías evidencian el despliegue de recursos que tuvo la cobertura y el tono cinematográfico que se le dio. Por otra parte, se organizó un relato visual de alta calidad, con actores que representaban asesinos, con gestos fríos y premeditados. [imagen 4]. El tan temido y difundido "mal", que según el imaginario anticomunista, se infiltraba silenciosamente en la sociedad, tomaba formas humanas y dramáticas.

FAMILIA EJEMPLAR: LAS IMÁGENES DEL BIEN

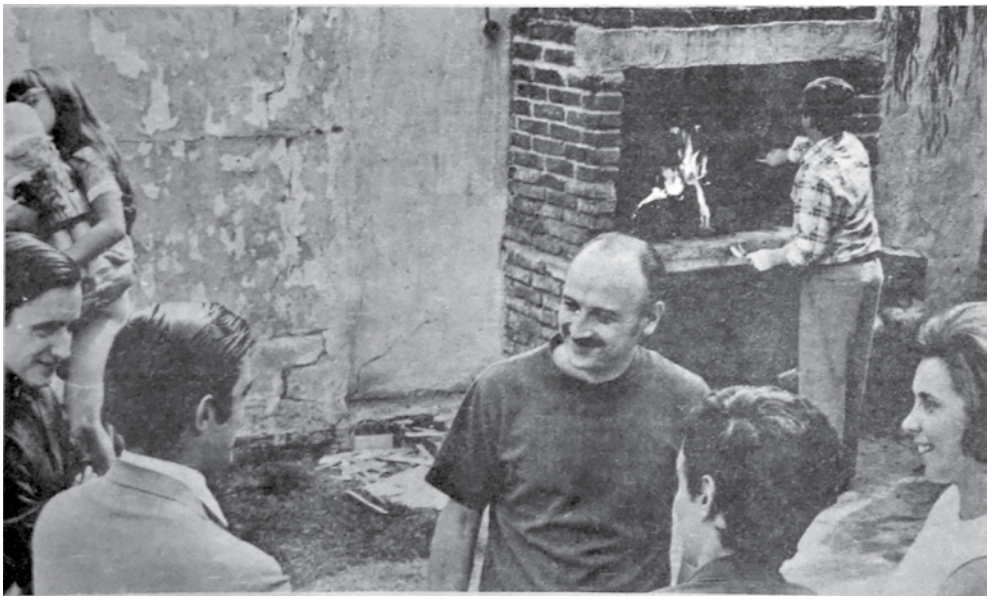
Desde sus primeras expresiones, el anticomunismo se apoyó en modelos dicotómicos para reforzar sus ideas. La campaña de despolitización y deshumanización relativa a sujetos y acciones de la izquierda armada tuvo como correlato la exaltación de tipos ideales deseables, proyectados a todo el colectivo social. Uno de los pilares de ese esquema –positivo, y en constante peligro de destrucción desde la perspectiva de las derechas– fue la familia presentada como una institución idealizada, con roles naturales definidos y claros: el esposo y padre se dedicaba a trabajar; mientras que la esposa y madre, cuidaba de sus hijos, las tareas del hogar y de su marido.

Por ejemplo, La Mañana en su edición del Interior expresó estos puntos en una extensa entrevista que le realizó al integrante del conjunto folclórico Los Nocheros, Hugo Ferrari [imagen 5]. En las fotografías se puede apreciar el escenario ideal: el compositor en su casa, con su "ejemplar familia", un domingo de sol, mientras se cocina el asado. El autor de "Disculpe" es presentado como un representante del "mejor Uruguay" y tomado como ejemplo artístico.[5] Sin embargo, esa idealización contrasta con uno de los párrafos iniciales de la nota en el que se destaca que el pueblo uruguayo está harto de oir a una "minoría cipaya, pedante y aristocrática que se ha introducido como un virus maligno" en la prensa, la Universidad y "hasta en la Iglesia" para predicar el odio y pesimismo. De este modo, Ferrari y su familia resumían, a través de las imágenes, la esencia de "verdadera" sociedad uruguaya, positiva y virtuosa, en contraste con la otra, terrorista (en ese momento aun se podía usar el término).

4 El Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Pasado Reciente (GEIPAR) tiene a disposición en su web más de 16000 documentos sobre Uruguay en el *National Archives and Records Administration*, relevados y digitalizados por los historiadores Nicolás Duffau y Mauricio Bruno. Entre los informes hay documentación, con una significativa cantidad de imágenes, sobre los asesinatos de Morán Charquero y Mitrione. Véase: http://www.geipar.udelar.edu.uy/index.php/category/documentos_hist/eeuu/ [acceso: 15 de diciembre de 2020].

5 "Hugo Ferrari y Disculpe: una afirmación de fe en un Uruguay mejor", *La Mañana edición del Interior*, 24 de abril de 1969, pp. 12-13.
Por más información de la obra de Ferrari y Los Nocheros, véase: https://www.historiadelamusicapopularuruguaya.com/artista/los-nocheros/ [acceso: 15 de diciembre de 2020].





5. *La Mañana*, edición Interior 24 de abril de 1969.

FAMILIA EJEMPLAR: EL BUEN PADRE

Durante 1968 y en el marco de los enfrentamientos entre el gobierno y los estudiantes, sindicatos y opositores políticos partidarios, el MLN-T secuestró a una figura muy cercana a Pacheco: el presidente de la Administración General de las Usinas y Teléfonos del Estado (UTE), Ulysses Pereira Reverbel que permaneció cinco días en cautiverio. Al año siguiente, en los días finales de la extensa huelga bancaria, que había comenzado el 2 de julio de 1969, el MLN-T secuestró –el 9 de setiembre– al secretario de la Asociación de Bancos del Uruguay y administrador de la empresa gráfica SEU-SA (que editaba La Mañana y El Diario) Gaetano Pellegrini Giampietro [imagen 6].

Los medios de prensa que no seguían los lineamientos del gobierno vieron limitadas seriamente sus coberturas. En cambio, los que apoyaban sus políticas tenían libertades y posibilidades de plasmar sus opiniones. De ese modo, el Poder Ejecutivo se amparaba en matutinos y vespertinos que actuaron como verdaderos portavoces:



6. *El País*, 11 de setiembre de 1969.



ellegrini Hoy: "No Quiero Que Los
liños Lleguen Tarde a la Escuela"

LA FAMILIA VOLVIO A REUNIRSE Y ES FELIZ

A usted le debo mucho

7. *El Diario*, 21 de noviembre de 1969.

sus amenazas y emplazamientos a los huelguistas ocuparon las portadas los 73 días que duró el conflicto, salvo cuando los astronautas estadounidenses llegaron a la luna. A la vez, el historiador Hugo Cores identificó que en los horóscopos aparecían unas predicciones muy particulares, redactadas en forma de consejos de acuerdo al siguiente estilo: "Escorpio: deponga su actitud intransigente"; "Tauro: muestre cordura para llevar a feliz término sus diferendos laborales".[6]

En cuanto al secuestro de Pellegrini, su foto ocupó la primera página de los diarios, hasta que fue liberado, el día 20 de noviembre. Si bien la huelga bancaria finalizó dos días después del secuestro, el MLN-T resolvió retenerlo la misma cantidad de tiempo que había durado el conflicto. Una vez liberado, la representación del "bien", en este caso, la familia y las nobles preocupaciones de un padre fueron resaltadas: tras más de setenta días secuestrado, la prioridad de Pellegrini, según El Diario, fue que sus hijos no llegaran tarde a la escuela, y por eso, y a pesar de su delicada salud, los llevó él mismo y luego se reunió con su familia [imagen 7].

A mediados de 1970 la estrategia del MLN-T cambió. Sus dirigentes resolvieron implementar el Plan Satán, que comprendía una serie de acciones extremadamente

6 Hugo Cores, *Uruguay hacia la dictadura,* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1999, p. 38.

violentas. En ese marco fueron secuestrados el juez de instrucción, Daniel Pereyra Manelli, el 28 de julio, un asesor policial estadounidense, Dan Mitrione, y el cónsul de Brasil Aloiso Dias Gomide, ambos el 31 de julio. Días después, el 7 de agosto, fue secuestrado Claude Fly, un técnico agropecuario estadounidense que asistía al Ministerio de Ganadería y Agricultura.[7] Según Eduardo Rey Tristán, la llamada estrategia de "doble poder" pretendía mostrar la capacidad operativa de la organización al disputarle al gobierno el monopolio de la violencia. Desde entonces, la agenda política del gobierno se concentró en la lucha contra los tupamaros, aunque el deterioro del orden institucional y el autoritarismo comenzaron antes.

En ese contexto, el Poder Ejecutivo, a través de la prensa oficialista, buscó generalizar el rechazo de la sociedad a los secuestros y, al mismo tiempo, legitimar su postura de no negociar con delincuentes. Clara Aldrighi, afirma que ante la negativa de Pacheco de liberar a los presos políticos (otro objetivo del Plan Satán), los representantes de Estados Unidos, presionaron para participar en las operaciones de búsqueda y para que la prensa difundiera mensajes de condena por la inhumanidad de los tupamaros.[8] La investigación de la historiadora, centrada en documentos clasificados de agencias de seguridad estadounidenses, aporta elementos para entender la sistemática campaña que comenzó a desarrollarse a través de los medios y su particular uso de imágenes.

Desde el primer día de agosto, decenas de fotografías de los secuestrados rodeados de sus hijos, madres y esposas ilustraron las páginas de los medios analizados. Con ellas reforzaban sus convicciones sobre la perversidad de los facciosos y de la voluntad, cada vez más evidente desde sus puntos de vista, que tenían estos grupos de destruir las familias. Ante las acusaciones del MLN-T sobre el verdadero trabajo de Mitrione (instructor de las fuerzas de seguridad uruguayas en nuevos métodos de tortura), El País, en este caso, utilizó una foto del estadounidense, acompañado por seis de sus nueve hijos en un marco feliz y de celebración. La nota aclaraba que se trataba de una "personalidad que no opaca el secuestro" y que "por vocación Dan Mitrione ha sido toda su vida un apasionado de la paz y la seguridad pública"[9] [imagen 8].

La exigencia del MLN- T de canjear la libertad de los secuestrados por los cientos de presos de la organización, como ocurría con grupos armados contemporáneos en otros países latinoamericanos (sobre todo en Brasil) la inflexibilidad del Poder Ejecutivo, motivaron serias disputas políticas dentro del país, pero sobre todo con el gobierno dictatorial de Brasil, que ya había negociado ante demandas similares.

7 Díaz Manelli fue liberado el 3 de agosto.

8 Según la historiadora después del asesinato de Mitrione, Estados Unidos y Brasil lograron que el gobierno uruguayo no les impida las negociaciones, que debían ser reservadas y gestionadas por los gobiernos extranjeros. Clara Aldrighi. *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973), tomo 1. El caso Mitrione*, Montevideo, Trilce, 2007, pp. 12 y 15.

9 "Mitrione, personalidad que no opaca el secuestro", *El País*, 4 de agosto de 1970, p. 4.



8. *El País*, 4 de agosto de 1970.

Más de 12.000 policías y militares buscaban a los secuestrados. Inmediatamente se produjeron desgraciados resultados, por ejemplo, en la madrugada del 1º de agosto, un grupo de periodistas que cubría un supuesto intento de secuestro fue sorprendido por un ataque con ametralladora del general Silvio Groppi, jefe de la Región Militar nº 1. El confuso hecho se produjo en las inmediaciones de la sede del Ejército dirigida por Groppi (la más importante del país), quien alegó haberlos confundido con facciosos. Néstor Gonella, fotógrafo de La Mañana y El Diario, perdió la visión de uno de sus ojos y hubo otros heridos.[10]

Algunos de los principales líderes del MLN-T fueron detenidos, entre ellos Raúl Sendic, y se canceló totalmente la posibilidad de una negociación. La respuesta del grupo guerrillero fue el asesinato de Mitrione, el 10 de agosto. Los otros dos secuestrados fueron liberados o rescatados varios meses más tarde, durante 1971 y 1972.

Tras el asesinato de Mitrione, el gobierno de Brasil envió aviones para sacar del país, principalmente, a las familias de los funcionarios de cancillería. Al mismo tiempo, permitió que la madre de Dias Gomide se instalara en Montevideo mientras se procuraba identificar el lugar de cautiverio del cónsul. En todas las ediciones de los

10 Para profundizar, véase: "Nuestro fotógrafo Néstor Gonella fue herido por una metralleta: perdió un ojo", *El Diario*, 1º de agosto de 1970, p. 20; "Abrir fuego por las dudas", *Marcha*, 7 de agosto de 1970, p. 12; y Clara Aldrighi, op. cit, pp. 64-66.



ANGUSTIA Y ESPERANZA

La angustia de una madre, de una esposa no puede ocultarse por esa leve sonrisa que el más pequeño de los hijos, único que queda en Montevideo, logró arrancar como un rayo de esperanza. La Sra. Apparecida Días Gomide, salió ayer al jardín de su casa a recibir a la prensa nacional e internacional, pero no habló. De sus labios brotó solamente un "tengo fe en la Virgen", y tomando de la mano a su hijo caminó algunos minutos. La foto es elocuente, una madre sin consuelo y un inocente que aún no comprende hasta qué extremos puede llegar la inconciencia de seres que alguna vez han tenido también una madre.

9. *El País*, 19 de agosto de 1970.

diarios, matutinas y vespertinas, se remarcaba la angustia familiar, las descompensaciones generadas por la situación y los ruegos a los secuestradores para que depusieran su actitud. Por ejemplo, una fotografía titulada "Angustia y esperanza", destacaba la desazón de "una madre y esposa" que no puede ocultarse a pesar de la sonrisa del más pequeño de los hijos Gomide (único que permanecía en Montevideo). Periódicamente los medios cubrían y fotografiaban la situación de las familias víctimas de los secuestros. Si bien la mujer no se explayó, el cronista destacó que ella tenía fe en la virgen e interpretó que el niño "no comprende hasta qué extremos puede llegar la inconsciencia de seres que alguna vez han tenido también una madre"[11] [imagen 9].

11 "Angustia y esperanza", *El País*, 19 de agosto de 1970, p. 1.

NIÑOS: la frágil y disputada imagen de la inocencia

Con base en la concepción de familia ejemplar y con la intención de trasladar el temor y la desesperación de los seres queridos de los secuestrados al resto de la sociedad, los niños fueron sujetos destacados en el imaginario anticomunista. Amparados en la idea de su inocencia, estos sectores solían graficar la maldad que percibían con el sufrimiento de los niños. En el contexto de la ola de secuestros del MLN, precedida en los meses anteriores por enfrentamientos sumamente violentos con la policía, los diarios utilizaron, en varias ocasiones de



El pequeño Aloysio, un niño de tres años, juguetea con un perrito vecino y distrae su preocupación por la larga ausencia del padre, el cónsul brasileño Aloysio Días Gomide, secuestrado por un grupo de sediciosos. El oportuno can, que trabó amistad con el niño, se mantiene en la puerta de la casa de Aloysio. Ambos, puerta por medio, procuran verse. Unos instantes antes, el niño fue llamado por la madre para almorzar

10. *El Diario*, 3 de agosto de 1970.



V El vigilante

El vigilante de la esquina de mi casa no es de madera. Es de carne y hueso como papá y mamá. Ese policía tiene también padres, hermanos, esposa, hijos y es uruguayo como nosotros.

En eso de cuero que tiene en la cintura a veces lleva un revolver. Mi amigo el vigilante, que cuida nuestra vida y arriesga la suya, es el más pobre del barrio.

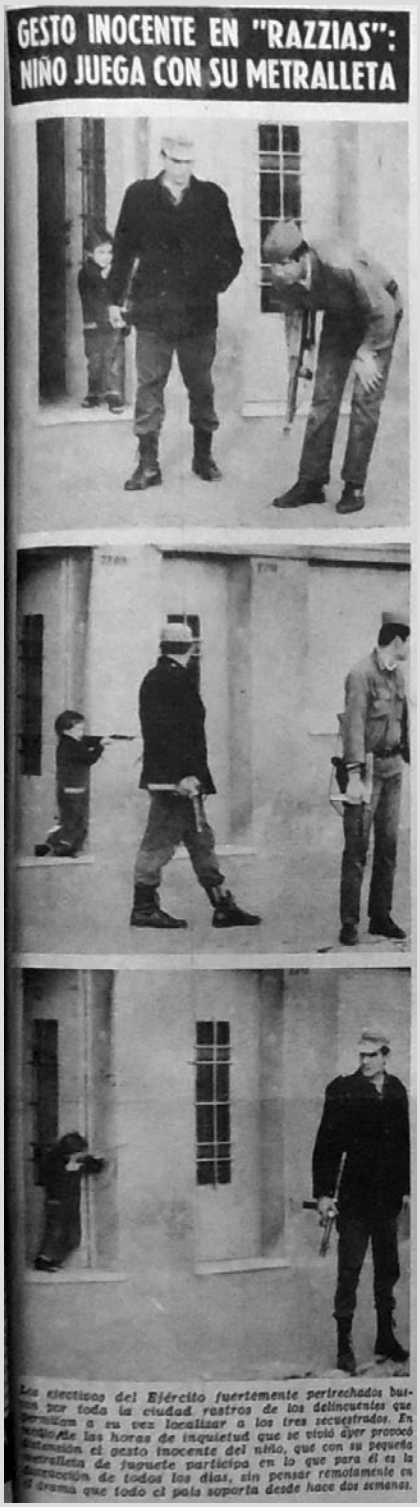
Un muchacho de familia adinerada que tuvo la suerte de recibir educación universitaria ayer le tiró una piedra. Y el policía sangró y sangró. Es uruguayo y de carne y hueso como papá y mamá.

Pags. 1 y 2 del libro de lectura para adultos de "Adelante Uruguay"

11. *La Mañana*, 21 de junio de 1970.

manera desmesurada y poco espontánea, fotografías de niños para resaltar el sufrimiento, la ternura (no solo de ellos, también de quienes los acompañaban) o la barbarie [imagen 10]. La imagen, por lo general iba acompañada de una explicación que reforzaba tanto el tono dramático que se buscaba imprimir a la noticia, como la imaginación de los cronistas. La inocencia atacada, representada en el niño que mira detrás de una puerta cómo un perro –animal doméstico que solía despertar sentimientos de ternura y compasión– le hace compañía, se compadece de él y busca distraerlo de sus pesares.

Con anterioridad, en junio de 1970, varios policías fueron heridos tras enfrentarse con miembros del MLN-T. En la cada vez más creciente violencia que se vivía en las calles, sin embargo, no solo los "agentes del orden" resultaban gravemente heridos: también estudiantes, sindicalistas, miembros de diversos grupos políticos, armados y legales, que protestaban ante una situación económica y social que empeoraba y no mostraba indicios de mejorar. En ese marco, se publicitó la edición de un "Libro de lectura para adultos" que tenía, en la imagen central, a un niño junto a un policía, que cumplía, según sus creadores, con la noble función de vigilar [imagen 11].



12. *El País*,10 de agosto de 1970.

La imagen utilizada en esta campaña, asociaba al policía con el gesto inocente y feliz del niño, pero el texto que la acompañaba, pretendidamente escrito por el niño, a la vez que resaltaba la familia, el barrio y que era uruguayo, condenaba a quienes denunciaban el accionar policial, en este caso, mediante el estereotipo del estudiante de clase media adinerada, encandilado por modas e íconos de circulación global.

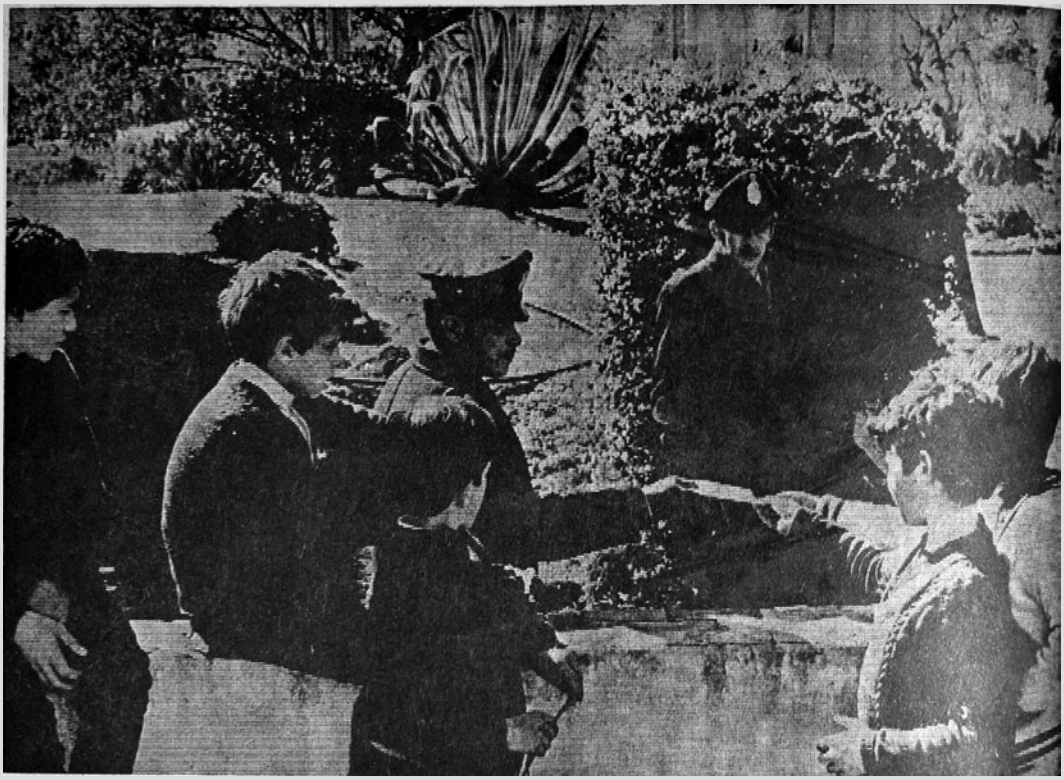
Es oportuno resaltar, que la campaña se lanzó días después de que una Comisión Investigadora del Senado se expidiera de forma unánime sobre las torturas a las que eran sometidas las personas detenidas en dependencias policiales y militares.

Durante la búsqueda de los secuestrados y ante las denuncias por los atropellos que se cometían, El País escenificó un "rastrillaje" que reiteraba las estrategias de comunicación desarrolladas por estos medios desde décadas atrás: en las acciones represivas no se "veía" violencia, sino policías y militares en busca de delincuentes, pero de forma amable y pacífica, tanto que hasta un niño, inocente y distendido, como sugiere el pie de foto, podía jugar con su metralleta, como todos días, a pesar del "drama que soporta[ba] el país" [imagen 12].

Una vez hallado el cadáver de Mitrione, el 11 de agosto, la familia del estadounidense resolvió retornar a su país. En ese clima de violencia, suspensión de garantías individuales, amenazas y temor, nuevamente los niños fueron retratados "en un gesto totalmente espontáneo", según el cronista, esta vez, cuando los vecinos del barrio de uno de los hijos de Mitrione le entregaron una "cartita" de despedida. La imagen condensa varios elementos: los amiguitos, que representan a los uruguayos de bien, que conocieron al pequeño estadounidense en el barrio, un espacio pacífico donde se construían, hasta la llegada del "terror", los lazos de sociabilidad; también retrata el abandono definitivo de una familia de "bien", despedida con ternura por sus vecinos [imagen 13].

Las estrategias comunicacionales resaltaban sistemáticamente la inocencia atacada, que no solo era la de los niños y de las familias, sino también y, en sentido figurado, la de la sociedad que –paralizada por el terror– confiaba en el gobierno y las fuerzas policiales [imágenes 14, 15 y 16].

A pesar de las intenciones de resaltar la maldad, falta de ética e insensibilidad de los sediciosos, que durante los días de cautiverio de los secuestrados expresaban los diarios señalados, hubo ocasiones en las que se dejaron ver otras finalidades, tal vez sin que ese haya sido el objetivo. Por ejemplo, tras el hallazgo del



13. *El Diario*,11 de agosto de 1970.

cadáver de Mitrione, los periodistas y fotógrafos colmaron la escena del crimen para cubrir la noticia. Pero al contrario de la protección a los niños promovida cotidianamente, en esa ocasión se los hizo posar, junto a personas adultas y frente a varios fotógrafos, al lado de un charco de sangre. La imagen, muy poco respetuosa de la sensibilidad infantil, evidencia el uso –y la exposición– premeditado de los niños para transmitir un mensaje y buscar respaldos de las decisiones gubernamentales [imagen 17].



14. *El Diario*, 9 de agosto de 1970.



15. *El Diario*, 13 de agosto de 1970.



16. *El Diario*, 15 de agosto de 1970.



17. *El País*, 11 de agosto de 1970.

LA LEGITIMIDAD GUBERNAMENTAL EN IMÁGENES

Durante la breve coyuntura del Plan Satán, los abordajes de los diarios más representativos de las derechas se nutrieron constantemente de imágenes de archivo y fotografías contemporáneas a los hechos, para dar sentido a sus denuncias, representar a "un enemigo" y silenciar –o minimizar– las operaciones represivas encomendadas por el Poder Ejecutivo. La exageración del miedo y el peligro obsesivo que mostraban las coberturas fue utilizado no solo como forma de minimizar las críticas al gobierno, sino también como respaldo [imagen 18].



18. *La Mañana*, 8 de agosto de 1970.



Largas filas de hombres y mujeres uruguayos se sucedieron durante el día de hoy para firmar los álbumes especialmente colocados en la representación diplomática de los Estados Unidos. Centenares de ofrendas florales daban marco al dolor y la congoja

19. *El Diario*, 11 de agosto de 1970.

Por eso una vez asesinado Mitrione, las fotografías mostraban filas de hombres y mujeres, que despedía los restos del asesor policial, velados en el Palacio Legislativo [imagen 19]. Nuevamente, se apelaba al recurso de la explicación binaria, que resaltaba lo nacional en contra de lo extranjero y situaba a los uruguayos, dolidos y conmovidos, junto al gobierno, en un espacio solemne. Ese respaldo exaltado también se mostró desde El Diario al publicar una fotografía en la que, supuestamente, más de mil jóvenes de la ciudad de Rivera integraron una "Marcha del Silencio" en homenaje a Mitrione. Además de resaltar la figura de estos estudiantes (que continuaban con clases a diferencia de los de Montevideo, donde el gobierno había dispuesto el fin de los cursos), se informaba que sus padres, miembros de la Primera Asociación de Padres Riverenses (PADER) habían sido los organizadores de la manifestación.

Otro elemento simbólico a destacar es el recorrido de la marcha: desde el Liceo Departamental, hasta el Rincón de la Patria, en la plaza Río Branco, en la que hay un monumento a Artigas [imagen 20]. Con una sola imagen panorámica se representó el respaldo de "miles" de personas, estudiantes (hijos) y padres, que en una ciudad-frontera con Brasil (país que criticaba la postura del presidente uruguayo) y que representaba a "el Interior" del país –espacio imaginado como la esencia de lo oriental– expresaba, en silencio, su dolor y respaldo al gobierno, en un trayecto que incluía a la patria y al prócer.

En setiembre de 1970 el MLN-T profundizó sus acciones violentas: se hicieron frecuentes, en Montevideo, los atentados contra domicilios y empresas. La nueva estrategia



Más de mil jóvenes participaron en la "Marcha del Silencio", organizada por la PADER (Primera Asociación de Estudiantes Riverenses) como repudio al asesinato de Dan Mitrione. La marcha se llevó a cabo desde el Liceo Departamental hasta el Rincón de la Patria, en la Plaza Rio Branco, donde está situado el monumento a Artigas

20. *El Diario*, 16 de agosto de 1970.

–condensada en el llamado Plan Cacao– preveía ataques con explosivos contra empresas, sobre todo estadounidenses, medios de comunicación y domicilios de empresarios vinculados al gobierno. En este caso, la estrategia mediática consistió en mostrar los daños materiales de las explosiones perpetradas por el MLN-T. En ese contexto, la Asociación Uruguaya de Agencias de Publicidad contrató un espacio en los medios para condenar los atentados y ponerse al "servicio de la libertad" [imagen 21].

La idea de destrucción era un pilar del imaginario anticomunista que se difundía desde décadas atrás, pero –a diferencia de las promocionadas destrucciones soviéticas– en esta oportunidad se tratada de hechos que ocurrían en Montevideo. PPor eso en los textos que acompañaban las imágenes se reforzaron las advertencias sobre el peligro de las corrientes de "pensamiento foráneas", la necesidad de unirse para luchar contra "formas primitivas de vida tendientes a provocar la miseria", "la inseguridad y la pérdida de la libertad". El comunicado fue firmado por más de 30 empresas que, al mismo tiempo que apoyaban las medidas oficiales, silenciaban, al igual que el gobierno, otros atentados realizados por organizaciones de extrema derecha y grupos paramilitares, como el cometido contra el domicilio del rector de la Universidad, Oscar Maggiolo, cuatro días atrás.

Justamente, con respecto a la violencia estatal, es necesario resaltar que no solo afectó al MLN-T y el resto de los grupos guerrilleros. Como sostiene Gerardo Leibner, la



21. *El Diario*, 24 de setiembre de 1970.



22. *El Diario*, 7 octubre de 1970.

creciente dinámica de enfrentamiento afectaba a la sociedad en su conjunto. El Partido Comunista del Uruguay, a pesar de no compartir las estrategias de lucha armada, sufrió en estos meses, ataques contra sus representantes y sus locales partidarios.[12]

Antes de finalizar el mes de setiembre, un atentado en el Bowling Club de Carrasco, que causó una grave herida a una empleada y la muerte de dos tupamaros, generó sorpresa, rechazo y temor. Los medios cubrieron al detalle las repercusiones de este acontecimiento y extendieron el apoyo al gobierno en general y al presidente Pacheco en particular, quien se afianzaba como conductor de la Unión Nacional Reeleccionista del Partido Colorado. El Diario difundió una imagen que hermanaba a mujeres inocentes, perjudicadas por las acciones de la guerrilla, al retratar la visita

12 Gerardo Leibner, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay, tomos I y II*, Montevideo, Trilce, 2011, p 572. Aldrighi sostiene que los jerarcas policiales y militares uruguayos que ordenaban atentar contra los comunistas estaban estrechamente ligados a supervisores estadounidenses de los programas de asistencia policial y militar. Clara Aldrighi, op. cit, pp. 25-26.

de la esposa del cónsul Días Gomide a Hilaria Quirino, víctima del atentado en el bowling, que se encontraba internada en un centro de salud [imagen 22].

La nota, tenía como centro una fotografía de mujeres seriamente afectadas por el accionar tupamaro y, daba cuenta, además, de la colecta que organizaba la empresa Seusa para la mujer herida y de la donación realizada por Apparecida Dias Gomide, quien se encontraba aun en el país, respaldada por su gobierno, en negociaciones con el MLN-T por la liberación de su marido.[13] Finalmente, la imagen condensaba algo más profundo, que se relacionaba estrechamente con las reivindicaciones morales que llevaban adelante diversos grupos conservadores en esos años: el "verdadero" rol femenino, ese que pretendía a mujeres madres, esposas e hijas, en oposición a otras, las sediciosas.[14]

13 Una de las personas que cuidó a Días Gomide le narró a Aldrighi que era muy religioso, hacía discursos anticomunistas y rezaba. Además, pertenecía a la Sociedade Brasileira de Defesa da Tradiçào, Familia e Propiedade. Clara Aldrighi, op. cit, pp. 76-77.
La TFP inspiró la formación de sociedades en diversos países de América Latina y Europa. Véase: Rodrigo Patto Sá Motta, *En guardia contra el peligro rojo*, trad. de Alejandro Lorenzetti, Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2019, pp. 196-202. En Uruguay, la Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad se fundó en Montevideo, en 1966.

14 Sobre este tema, véase: Magdalena Broquetas, "La nación y la casa en orden. Mujeres y jóvenes de derecha en la cruzada anticomunista de Uruguay (1959-1973)", en Mario Virgilio Santiago Jiménez (ed.), *Juventudes y mujeres de derechas durante la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, en prensa.

BIBLIOGRAFÍA

Aldrighi, Clara. *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973),* tomo I. *El caso Mitrione,* Montevideo, Trilce, 2007.

Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

Broquetas, Magdalena. "La nación y la casa en orden. Mujeres y jóvenes de derecha en la cruzada anticomunista de Uruguay (1959-1973)", en SANTIAGO JIMÉNEZ, Mario Virgilio (ed.), *Juventudes y mujeres de derechas durante la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, en prensa.

Cores, Hugo, *Uruguay hacia la dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1999.

Demasi, Carlos (Coord.), *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1996.

Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Gamarnik, Cora, "La imagen de la "subversión": cómo se construyó la imagen del enemigo (1976-1979)", *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, nº 7, 2017. Versión en línea en https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/2531/2607 [acceso: 15 de diciembre de 2020].

Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay, tomos I y II*, Montevideo, Trilce, 2011.

Patto Sá Motta, Rodrigo, *En guardia contra el peligro rojo*, trad. de Alejandro Lorenzetti, Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2019.

Panizza, Francisco, *Uruguay: Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990.

Rey Tristán, Eduardo, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*, Montevideo, Fin de Siglo, 2006.

6 EL EMBATE ANTICOMUNISTA DE 1971: LA CAMPAÑA CONTRA EL FRENTE AMPLIO

Magdalena Broquetas San Martín

Hasta las elecciones nacionales de 1966 el total de adhesiones obtenidas por los partidos de izquierda apenas superaba el nueve por ciento del total de los votos. Desde los tempranos años sesenta se ensayaron proyectos de coaliciones políticas de izquierda –como el Frente Izquierda de Liberación Nacional o la Unión Popular– con escaso éxito, debido a que los partidos y agrupaciones mantenían diferencias sustanciales en sus definiciones y estrategias. La concreción a comienzos de 1971 de un frente político, que congregó a cristianos, marxistas y desgajamientos de los partidos Nacional y Colorado, fue un hecho histórico y un estímulo muy potente para un nuevo embate anticomunista. El Frente Amplio acordó un programa de reformas sociales que contradecían el rumbo liberal que se le había dado a la economía desde comienzos de la década de 1960 y concitó el apoyo de numerosos trabajadores, intelectuales, estudiantes y jóvenes de todo el país. Se presentó como una alternativa de cambio pacífica, que no resultaba tan sencillo deslegitimar como ocurría con los grupos de la izquierda armada.

A partir de que se hizo pública la creación de un frente de izquierdas, la prensa de derecha incorporó en sus ediciones iconografía que ridiculizaba el programa, las modalidades de acción y a los dirigentes y candidatos del Frente Amplio. Volantes y otros materiales de vida efímera también sirvieron para el bombardeo de imágenes anti-izquierdistas destinadas a públicos diversos. En el mes de marzo comenzó una campaña mediática focalizada en develar los supuestos secretos y contradicciones de la propuesta frenteamplista, que se fue intensificando en la medida en que se acercaba la fecha de los comicios.

ANTIDEMOCRÁTICO Y PRO-SOVIÉTICO

Los principales dirigentes y candidatos fueron representados sistemáticamente como satélites de la URSS. La propaganda divulgó la idea de que de ese centro mundial procedía el modelo a seguir, las directivas explícitas y los fondos para financiar las campañas electorales en contextos democráticos. Estas conexiones se hicieron enfatizando la participación del Partido Comunista de Uruguay (PCU) en el frente. En varias oportunidades los diarios oficialistas publicaron reproducciones facsimilares del periódico comunista El Popular, documentando estrechos vínculos entre el PCU y el Partido Comunista de la Unión Soviética [Imagen 1].



DOCUMENTOS

Frente Amplio (Moscú - Montevideo)

respaldados en posiciones de gobierno le asestaban golpes al clan Peirano.

Cuando ayer aparece la carta el panorama se esclarece —en apariencia— pues es el propio presidente del directorio quien vie-

Entrevista PCUS-P.C. de Uruguay

A. KIRILENKO R. ARISMENDI

SE REUNIERON EN MOSCU, A. KIRILENKO, B. PONOMARIOV, R. ARISMENDI Y E. PASTORINO

MOSCU, 12 (FASS). — Andrei Kirilenko, miembro del Buró Político y Secretario del C.C. del PCUS, y Boris Ponomariov, Secretario del C.C. del PCUS, se entrevistaron hoy con la delegación del PC del Uruguay, que asistió al XXIV Congreso del PCUS, integrada por Rodney Arismendi, Primer Secretario del C.C. del PC del Uruguay, y Enrique Pastorino, miembro del Comité Ejecutivo y del Secretariado del C.C. del Partido.

Rodney Arismendi y Enrique Pastorino hablaron de la lucha del pueblo y de los comunistas del Uruguay contra la reacción interna y contra los imperialistas norteamericanos que la apoyan, de la creciente unidad entre la clase obrera y las fuerzas populares del país. Apreciaron altamente las labores del Congreso del PCUS y manifestaron su admiración por el Programa de Edificación Comunista trazado por el PCUS.

Andrei Kirilenko y Boris Ponomariov hablaron del entusiasmo laboral de todo el pueblo con motivo de los acuerdos del XXIV Congreso del PCUS y de la actividad del Partido encaminada a la consolidación de la unidad del movimiento comunista internacional.

La entrevista se desenvolvió en un clima de cordialidad y camaradería, característico para las relaciones entre el PCUS y el PC del Uruguay.

LA ALTERNATIVA DEL PODER POPULAR, DEMOCRATICO Y AVANZADO EN EL URUGUAY

Camaradas:

La clase obrera y el pueblo uruguayo han pasado por horas de importantes luchas. A través de estos enfrentamientos sociales y políticos se ha ido forjando una nueva conciencia política, ha nacido la posibilidad de una alternativa de poder popular, democrático y avanzado. Tres rasgos marcan este período: 1) el papel protagónico de la clase obrera unida a las capas medias urbanas, a la intelectualidad y a los estudiantes, y la consolidación del Partido como fuerza principal de dirección del proletariado; 2) la formación de una amplia unidad de fuerzas populares —llamada el Frente Amplio— en que participan demócratas-cristianos, comunistas, socialistas, blancos y colorados, civiles y militares en torno a un programa antioligárquico y antimperialista. El pueblo uruguayo marcha hacia la victoria. Esta será inmediata o a menos próxima, pero ella es hoy inevitable; 3) nuestro Partido se ha transformado en un Partido obrero de masas, que ha multiplicado por catorce sus militantes y su influencia; es hoy una fuerza política real —como pedía Lenin.

Camaradas:

Llegue a ustedes el caluroso saludo de los comunistas, de la clase obrera y las masas avanzadas del país, y con ustedes gritemos bien alto:

Viva el marxismo—leninismo!

¡Viva el XXIV Congreso del PCUS!

¡Viva el Comité Central del gran Partido de Lenin!

1. *El País*, 14 de abril de 1971.



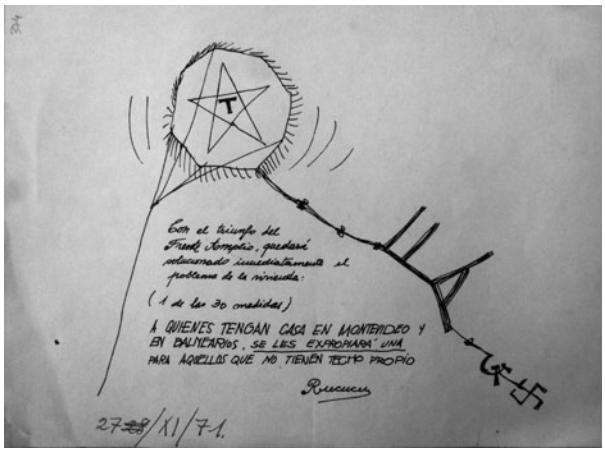
ENTRETENIMIENTOS

ENCUENTRA LAS DIFERENCIAS

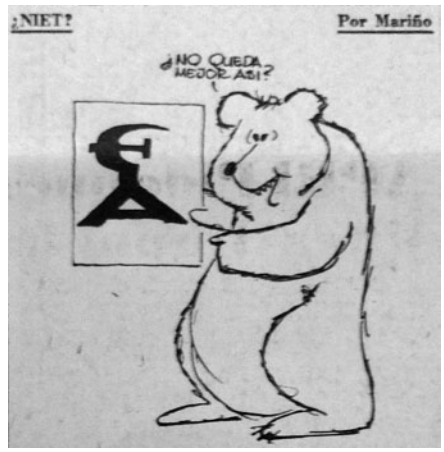
Bandera del Partido Comunista Uruguayo

Bandera de una potencia extranjera

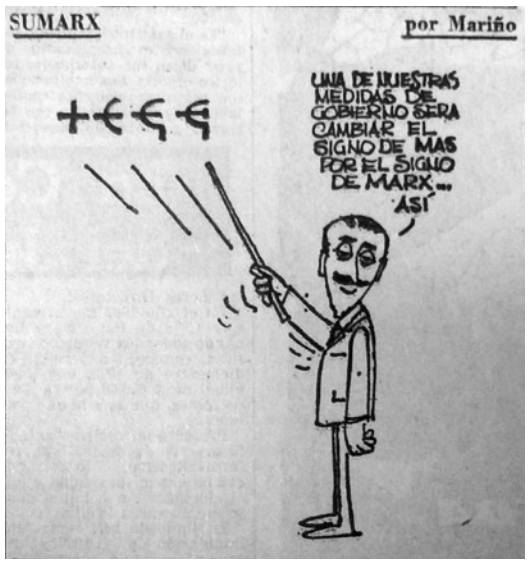
2. *El País*, 24 de agosto de 1971.



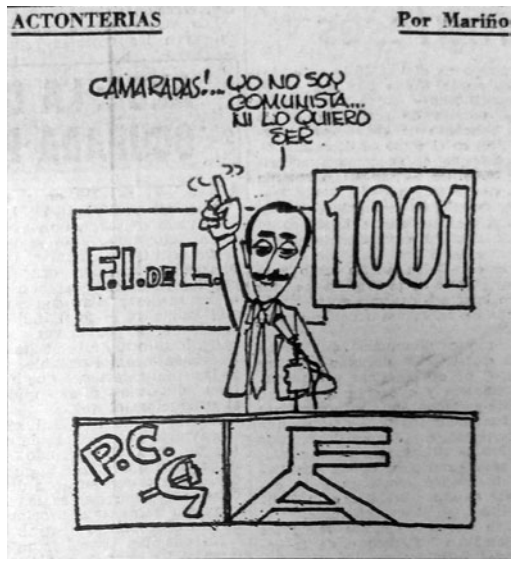
3. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1971.



4. *El País,* 30 de mayo de 1971.



5. *El País,* 26 de setiembre de 1971.



6. *El País,* 9 de noviembre de 1971.

Esa fácil asociación no dejaba lugar a dudas: el PCU era una extensión soviética que había logrado aliados en su proyecto antinacional [Imagen 2]. Otra línea sostenida a lo largo de la campaña de 1971 estuvo destinada a demostrar que, aunque el Frente Amplio se presentaba como partidario de la convivencia pacífica entre varias ideologías, en los hechos era una colectividad totalitaria que respondía a los designios comunistas. Para que esta idea quedara grabada en la mente de los uruguayos se echó mano al símbolo de la hoz y el martillo –mundialmente asociado al comunismo y sus partidos– y se lo incorporó a la sigla de la alianza de izquierda (FA) y a la imagen de Liber Seregni, mediante transmutaciones o yuxtaposiciones



7. *El País,* 16 de noviembre de 1971.

que facilitaban las asociaciones rápidas de los espectadores [Imágenes 3, 4, 5 y 6]. Este guiño revelador servía para advertir a los incautos votantes sobre el poder real y el verdadero programa que escondía en su proyecto el Frente Amplio.

Las asociaciones con el comunismo no terminaban allí. La campaña visual anticomunista apuntó, mediante el uso reiterado de algunos tropos y figuras retóricas, a convencer a los uruguayos de que la nueva coalición era, en realidad, una organización de fachada, orquestada por los comunistas uruguayos que respondían directamente a los intereses soviéticos. Partiendo de esta premisa se buscó establecer un vínculo de continuidad entre el frente impulsado por los comunistas en 1962 (FideL) y el Frente Amplio, apelando con frecuencia a la expresión popular de "un mismo perro con otro collar", que tenía ya antedecentes en el repertorio anticomunista [Imágenes 8 y 9]. Las populares caricaturas de Mariño, publicadas en El País, aludían al papel desempeñado por Rodney Arismendi como quien movía los hilos de una trama antidemocrática y antirepublicana. Este convencimiento se expresó en



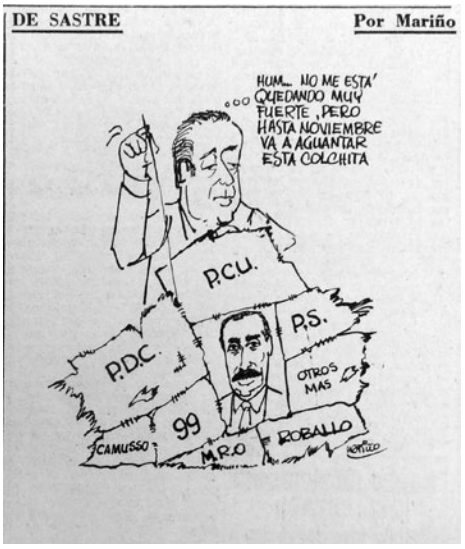
8. *El Diario*, 14 de julio de 1971



9. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1962.



10. *El País*, 7 de mayo de 1971.



11. *El País*, 23 de noviembre de 1971.

las representaciones del dirigente comunista como artífice de una colcha de retazos –metáfora que simbolizaba tanto la perversidad de la maniobra como la ausencia de intenciones genuinas por parte del Frente– o encarnando el personaje que manejaba el rumbo de la coalición [Imágenes 10 y 11].

UN GRAN ENGAÑO

Liber Seregni, el candidato presidencial del Frente Amplio, fue una de las figuras más denostadas y denigradas, representado sistemáticamente como el Mago Rucucu, un estrafalario ilusionista oriundo de Urcania. La sátira remitía a un personaje televisivo interpretado por el actor cómico argentino Alberto Olmedo, muy popular por esa época en ambas orillas del Río de la Plata. Esta línea argumental estaba dirigida a ridiculizar al candidato y, por extensión, a quitarle seriedad al programa de gobierno de la alianza de izquierdas. El recurso satírico apuntaba a dejar en evidencia que, tanto el candidato como la agrupación política, eran puntas de iceberg del comunismo soviético aterrizado en Uruguay. En definitiva, no se trataba de un embaucador cualquiera, sino de un inmigrante de una de las repúblicas socialistas que integraban la URSS [Imágenes 12, 13, 14, 15,16 y 17].



12. *El País*, 20 de abril de 1971.



13. *El País*, 17 de mayo de 1971.

Desde el mes de agosto, la página de humor del día martes publicada por el diario El País divulgó una sección titulada "Bla bla blandole al pueblo", destinada a la ridiculización de los tópicos y *leitmotivs* explotados en la campaña frenteamplista, así como a la caricaturización de los candidatos y de los comités de base, que representaban una novedad en tanto espacios barriales dinamizadores de la militancia izquierdista. Cada entrega de esta sección mostraba a Liber Seregni y Juan José Crottogini –respectivos



14. *La Mañana*, 14 de octubre de 1971.



15. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1971.



16. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1971.



17. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1971.



18. *El País*, 24 de agosto de 1971.

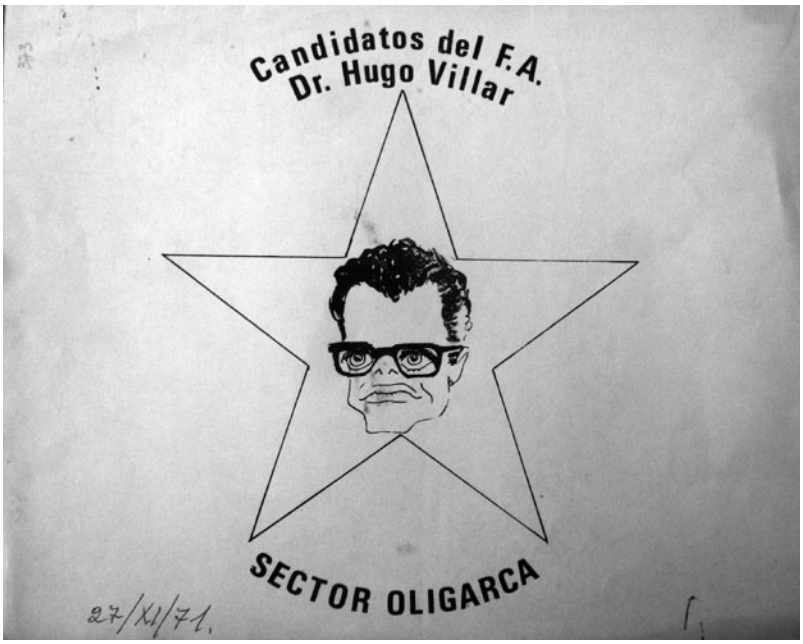


19. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1971.

candidatos a la presidencia y vicepresidencia– en ámbitos de sociabilidad popular, donde divulgaban el programa de gobierno. La reiteración de las representaciones escritas e iconográficas reforzaba el estereotipo de Seregni como fabulador y encantador de multitudes, que soslayaba una posición económica holgada y un pasado al servicio de la represión de los trabajadores sindicalizados. Crottogini fue representado como acólito de un líder y un proyecto que no terminaba de comprender debido a su avanzada edad. Las alusiones a un supuesto estado senil y la asociación mediante palabras e imágenes de su lugar en el Frente en tanto perro faldero de Seregni se intercalaban con referencias sarcásticas a su profesión de ginecólogo [Imágenes 18 y 19].



20. *El País*, 19 de octubre de 1971.



21. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1971.



22. *El País*, 27 de enero de 1971.



23. *El País*, 4 de marzo de 1971.

La idea de que los principales candidatos izquierdistas eran acaudalados, burgueses o miembros de la oligarquía nacional sirvió para representar mediante referencias burlescas y mordaces a otros líderes de la coalición, como el diputado demócrata cristiano Juan Pablo Terra, Francisco Rodríguez Camusso o el candidato frenteamplista a la Intendencia Muncipal de Montevideo, Hugo Villar [Imágenes 20 y 21].

Una considerable porción de la iconografía antifrentista ironizó a propósito del papel desempeñado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC) que había cedido su lema partidario para posibilitar la presencia electoral del Frente Amplio. Las referencias satíricas oscilaban entre una representación que enfatizaba en la necedad y la torpeza de la democracia cristiana (por ejemplo, encarnando el personaje de Caperucita Roja indefensa y expuesta a ser devorada por el oso ruso) con sugerencias a una conspiración más explícita (del estilo de la que se puede observar en la caricatura de Mariño en la que el PDC engaña a la República instándole a vestir la piel del oso) [Imágenes 22 y 23].

LOS INFIERNOS TEMIDOS: LAS IMÁGENES COMO ESCENARIOS PREMONITORIOS

La campaña cambió de tono desde inicios de noviembre. Se acercaba la fecha de los comicios y se avizoraba que el FA obtendría una votación muy significativa. En los diarios continuó el bombardeo propagandístico aunque el recurso de la sátira, tan reiterado en los meses previos, cedió espacio a una estrategia comunicacional que buscaba persuadir mediante el temor. El mensaje que transmitió la derecha en la recta final de la campaña fue sencillo y directo: la victoria del Frente Amplio auguraba un futuro idéntico al de los países que vivían bajo el totalitarismo comunista. En el transcurso de las dos últimas semanas del mes los diarios oficialistas publicaron una serie compuesta por una decena de piezas publicitarias agrupadas bajo el *leitmotiv* "Alerta uruguayos".

Siguiendo un patrón reiterado en distintos países del mundo, en Uruguay venían circulando por décadas informaciones, representaciones e imágenes sobre la URSS y los países del bloque socialista como escenarios de miseria, violencia, desestructuración social y falta de libertades. En 1971 esas representaciones recobraron intensidad y sirvieron para asociar a la coalición de izquierdas con el comunismo y sus derivas negativas.

Diversas fotografías que formaban parte de esta campaña documentaban situaciones de opresión, violencia y desintegración familiar en Checoslovaquia y Alemania Oriental, dos importantes enclaves del bloque socialista. Uno de los tópicos recurrentes en la propuesta visual fue la represión soviética en Praga, en agosto de 1968 cuando se sofocó la movilización popular que cuestionaba la falta de libertades políticas. En primer plano figuran tanques militares que se abren paso entre los manifestantes, reforzando la sensación de desproporcionalidad de la represión comunista [Imágenes 24, 25 y 26].



24. *La Mañana*, 12 de noviembre de 1971.



25. *La Mañana*, 17 de noviembre de 1971.



26. *El Diario*, 13 de noviembre de 1971.



27. *El Diario*, 20 de noviembre de 1971.

Asimismo, varias piezas de la campaña "Alerta uruguayos" remitían al muro que aislaba la zona este de Berlín del resto de la ciudad. Las fotografías del muro de Berlín se publicaron acompañadas de leyendas sobre el control policíaco y los riesgos que suponía abandonar el territorio de Alemania oriental o sobre la desesperación de los habitantes del este que arriesgaban sus vidas para cruzarlo. Las representaciones del muro también servían para proponer conexiones negativas en el orden de los afectos. Se afirmaba que con la victoria del Frente Amplio se desestructurarían las familias y los padres perderían el control sobre sus hijos, que serían adoctrinados por un Estado totalitario o enviados a los centros mundiales del comunismo (Cuba y URSS) [Imagen 27].

"Empezaron en Cuba. Llegan a Chile [...] ahora le toca a Uruguay"[1]

Como en otras partes del mundo, en Uruguay la Revolución Cubana tuvo una recepción inmediata muy favorable en sectores de izquierda y liberales. La percepción recién comenzó a cambiar en la medida que se fueron adoptando decisiones drásticas, como la aplicación de la pena de muerte para los disidentes o el afianzamiento de vínculos con el bloque soviético y, desde 1961, la opción explícita por el marxismo-leninismo. La "traición cubana", como fue percibida por la derecha liberal-conservadora que inicialmente había simpatizado con el triunfo de las fuerzas revolucionarias, ratificaba la idea del avance territorial del comunismo de manera progresiva y constante, una noción que estaba en los cimientos del ideario anticomunista y justificaba las conexiones transnacionales de sus detractores.[2] La metáfora que mejor graficaba esa marcha incesante era la del pulpo que avanzaba con sus largos tentáculos desconociendo las fronteras nacionales.[3]

Especialmente en América del Sur la "conversión" cubana no fue vista simplemente como un nuevo mojón del expansionismo soviético. Era además, y sobre todo, la concreción de un profundo temor: la prueba de que el comunismo había alcanzado el continente americano y su siguiente desafío sería avanzar hacia el sur. "Ayer Hungría. Hoy Cuba. ¿Mañana será Uruguay? No pasarán", declaraban varias organizaciones anticomunistas representativas de esta visión.[4] Desde entonces, movimientos sociales, partidos, gobiernos y medios de comunicación con sensibilidad anticomunista acusaron al régimen liderado por Fidel Castro de brindar apoyo logístico, ideológico y financiero a partidos y organizaciones de izquierda latinoamericanas. Muy pronto, las iniciativas reformistas del gobierno de João Goulart en Brasil (1961-1964) y el programa anti-imperialista y anti-oligárquico del Frente de Acción Popular en Chile en 1964 fueron analizados por sectores anticomunistas de todo el Cono Sur de América Latina en esa clave de progresión, que sirvió para justificar esfuerzos propagandísticos de grandes proporciones.

La iconografía que representó a Fidel Castro en la primera mitad de los sesenta lo mostraba como un mediador que facilitaba el acercamiento entre las repúblicas americanas y la Unión Soviética. En varias representaciones figuradas Castro ofrece

1 "Allende y la mujer chilena", *El País*, 5 de julio de 1973.

2 Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014, pp. 91-95.

3 En la primera página de un estudio sobre sindicatos elaborado por la policía política de Montevideo en junio de 1966 se incluyó un pulpo con hoz y martillo, abalanzándose sobre el continente latinoamericano, carpeta N° 492 c. La misma imagen se utilizó en el "Estudio previo al XIX Congreso del Partido Comunista", carpetas N° 492 c y F 24, Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII).

4 Volante firmado por organizaciones anticomunistas, 1961, carpeta 479b, DNII.



28. *El Diario*, 27 de julio de 1971.



29. *El Diario*, 11 de noviembre de 1971.

consejos a los líderes latinoamericanos presentados como instrucciones desde Moscú y en otras exhibía su condición de mecenas de proyectos de las izquierdas.[5]

En la coyuntura de la campaña electoral uruguaya de 1971, la percepción por parte del gobierno y las derechas de estar inmersos en un proceso de avance global del comunismo se había profundizado aún más. La victoria de la Unidad Popular en Chile, que llevó a la presidencia a Salvador Allende en setiembre de 1970 y las primeras medidas tendientes a lograr lo que se llamó la "vía chilena" al socialismo generaron gran preocupación en sectores anticomunistas de Uruguay, que trazaron paralelismos entre el Frente Amplio y la coalición electoral chilena. Se emplearon algunas estrategias desplegadas con éxito en Chile durante las campañas anti izquierdistas de 1964 y de 1970.

Así pues, el último tramo de la campaña mediática se sostuvo sobre la base de imágenes y textos que demostraban un avance escalonado del comunismo desde Cuba hacia Chile con rumbo a Uruguay. La sospecha acerca de la procedencia de los fondos que sostenían la campaña del Frente Amplio se deslizó mediante caricaturas, fotografías y volantes. Al igual que en Chile y Brasil, en varias representaciones Fidel Castro "promete ayuda" económica [Imagen 28]. La visita del líder cubano a Chile en el mes de noviembre fue especialmente explotada por

5 Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la 'campaña del terror' de 1964*, Santiago de Chile, LOM, 2016, p. 452 y Rodrigo Patto Sá Motta, *En guardia contra el peligro rojo*, trad. de Alejandro Lorenzetti, Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2019, p.157.

la propaganda anticomunista. En una caricatura de El Diario el personaje que interpreta a Castro avanzaba brutalmente desde territorio chileno hasta tierras uruguayas con el objetivo de "plantar escuela" [Imagen 29]. Metáforas muy similares proliferaron en la iconografía de Brasil y en Chile que retrató a Castro como "maestro" o "exportador del comunismo", con lo cual se recalcaba la falta de independencia de las izquierdas, subordinadas al comunismo internacional.

No obstante, el avance progresivo del comunismo no se planteó en términos de fatalidad inevitable. Por el contrario, otras piezas de la campaña tuvieron como objetivo ofrecer una estrategia para impedir el tan temido desenlace. El mensaje, en este sentido, apuntó a presentar el voto ciudadano como la mejor arma de lucha. La insistencia en la importancia del sufragio como forma de expresar la voluntad popular reforzaba la antinomia democracia/totalitarismo, contribuyendo a recordar las penurias de la vida en los países socialistas [Imagen 30]. La reiteración a propósito de la obligatoriedad del voto apuntaba a recordar a los sectores menos politizados la urgencia del dilema que se atravesaba. Esta modalidad permitía, además, reforzar el imaginario de una comunidad nacional aglutinada en torno al objetivo común de frenar a un supuesto enemigo acechante. Prueba de ello fue el uso reiterado del "No pasarán", la consigna de los republicanos españoles que había servido a la unión de fuerzas antifascistas durante la Segunda Guerra Mundial. En su estudio sobre las mujeres de derecha en Chile, Margaret Power comprueba que este lema también fue apropiado por la movilización femenina que en 1970 convocó a votar por Jorge Alessandri e impedir el triunfo de Salvador Allende. En las elecciones anteriores el Partido Conservador había divulgado afiches con la misma advertencia que en Uruguay: "Usted votará por última vez". Texto e imagen advertían que, en caso de que la victoria electoral fuese para el FRAP, se instalaría una dictadura marxista y no habría más consultas ciudadanas. Al igual que en Uruguay se insistió en la necesidad de evitar el voto en blanco.[6]

Otra estrategia recurrente fue la adopción del pronombre "ellos" para nombrar a un enemigo esencialmente peligroso. "Ellos" aludía a los que movían los hilos en Cuba, en Chile y en Uruguay y se podía inferir –cuando no se lo decía explícitamente– que se trataba de los soviéticos. Una de las piezas publicitarias muy difundidas en los periódicos uruguayos era transparente a propósito de esa conexión. Sobre una fotografía que evocaba el paisaje del invierno soviético se superponía un titular que, en letras grandes, denunciaba: "A ellos les vendría muy bien que usted no vote". A continuación un texto bastante detallado explicaba las verdaderas intenciones del Frente Amplio, retratado como un partido con intenciones arteras y espurias. Tal como rezaba la consigna repetida en varias composiciones propagandísticas, "Ellos van a votar en estas elecciones para que usted no pueda votar nunca más".[7]

6 Margaret Power, *La mujer de derecha. El Poder Femenino y su lucha contra Salvador Allende (1964-1973)*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008, pp. 154-155 y M. Casals, op. cit., pp. 445-446.

7 Ibidem.



30. *El Diario*, 17 de noviembre de 1971 (publicada en la misma fecha en El País).



31. *La Mañana*, 21 de noviembre de 1971.

Pocos días después, la imagen que acompañaba el mismo motivo a propósito del uso perverso que los izquierdistas hacían del voto exhibía dos manos encadenadas con una inscripción sencilla que convocaba a votar para "cerrar el paso" a los totalitarios [Imagen 31]. En la parte superior del anuncio se exponía de manera literal la idea de avance regional de un peligro global: "Empezaron en Cuba. Llegaron a Chile donde ya están pidiendo paredón. Y aquí dijeron que ahora le toca al Uruguay".[8] El mensaje volvía sobre las ideas repetidas en afiches anteriores y develaba otros propósitos de lo que se presentaba como el verdadero programa de la izquierda: "Quieren utilizar a los estudiantes como carne de cañón de sus brigadas, para secar después con la metralla cualquier auténtica rebeldía juvenil. Quieren valerse de los intelectuales para suprimir seguidamente la libertad de pensamiento. Quieren escudarse detrás de las mujeres, de los ancianos, de los niños, para separar a las madres de sus hijos, para convertir a los adolescentes en 'soplones', para abandonar a los viejos que no producen. [...] Ellos saben cómo hacerlo. Para eso han sido entrenados en el extranjero".[9]

La estrategia de descalificación del adversario político como un apátrida o antinacional fue muy usada en la propaganda de todos los partidos que se oponían a la izquierda. Además del sector que respaldaba la reelección de Jorge Pacheco, dos militares retirados, que representaban las opciones más conservadoras de los partidos Colorado y Nacional, procuraron la adhesión ciudadana recordando que el adversario representaba a una minoría que quería destruir la democracia y la esencia nacional. Una pieza propagandística que respaldaba al general Mario Aguerrondo, candidato de la derecha del Partido Nacional, ofrecía un contrapunto visual drástico [Imagen 32]. Mientras que la mitad de la página contenía una escena pictórica en la que se veían alumnos escolares con expresión feliz y un entorno espacial tranquilo y luminoso, la otra mitad reflejaba un escenario distópico, esperable si ganaba el Frente Amplio. En la ficción futurista flameaba una bandera soviética en la misma escuela que en la representación anterior ondeaba el pabellón nacional y el entorno se percibía vacío y lúgubre. A lo lejos podía reconocerse una torre de vigilancia que remitía al imaginario de los campos de concentración. Los tonos rojizos y terracotas elegidos para caracterizar el futuro posible contribuían a generar un clima opresivo y de tristeza.

En particular, en el tramo final de la campaña parte del material propagandístico anti frenteamplista insistió en la idea de que el triunfo de la izquierda sería una catástrofe para la organización familiar y social a la que estaban acostumbrados los uruguayos. Los argumentos y las estrategias empleadas para explicar esta certeza fueron similares a los desplegados en las elecciones de 1964 y 1970 en Chile y en las movilizaciones contrarias a João Goulart desarrolladas entre 1962 y 1964

8 *El País*, "Allende y la mujer chilena", op. cit.

9 *El País* 21 de noviembre de 1971.



32. *El País,* 15 de noviembre de 1971.

en Brasil. Este tipo de publicidad estuvo explícitamente dirigida a las mujeres en su función de madres y esposas.[10] Días antes del acto eleccionario, una agrupación de existencia efímera, el Partido Femenino del Uruguay, tuvo visibilidad en los principales diarios mediante una publicidad que sentenciaba "A mi hijo no me lo quitará el comunismo", aludiendo a la para entonces manida consigna que alertaba acerca del adoctrinamiento estatal y la repatriación de niños en regímenes comunistas.[11] Las representaciones a propósito de la infancia en sociedades comunistas cobraron importancia en la víspera electoral pero conviene señalar que este no era un tema nuevo, puesto que los uruguayos llevaban décadas escuchando y leyendo sobre la manipulación de jóvenes y niños en países lejanos del hemisferio norte.[12] Lo nuevo era que estas historias encarnaban en referentes espaciales y emocionales más cercanos. En especial, la "campaña del terror" chilena había insistido por diversas vías en que si triunfaba Salvador Allende los niños serían enviados a Cuba para adoctrinarlos y romper sus vínculos con la familia y la patria de origen.

Margaret Power ha estudiado con profundidad esta dimensión de la campaña en las elecciones de 1964 y 1970, estableciendo un paralelismo con la llamada Operación Peter Pan (1960-1962), organizada por exiliados anticastristas con el apoyo de la CIA para sacar clandestinamente niños de Cuba y enviarlos a Estados Unidos.[13] Durante la vigencia de ese programa, en total se logró repatriar a catorce mil niños y adolescentes, lo cual contribuyó a que incluso los más escépticos sospecharan de los planes del régimen cubano en relación a los niños. La operación se puso en marcha cuando el gobierno revolucionario dispuso la participación de los jóvenes en los programas de alfabetización de campesinos pero si resultó tan exitosa fue, en buena medida, porque encontró terreno fértil en los incesantes rumores y temores que circulaban dentro y fuera de Cuba.

Como ha señalado esta historiadora, las conexiones, tanto de las representaciones como de las estrategias de acción relativas al peligro que el comunismo suponía para los niños y la estabilidad familiar, no se agotan allí. La movilización de las mujeres que se oponían a la victoria de Allende también tomó como ejemplo la acción desarrollada un par de años antes en Brasil, donde se vio a los sectores que rodeaban al presidente João Goulart como una amenaza para la familia. En ambos casos las mujeres contaron con el apoyo del gobierno estadounidense y de sectores de derecha de sus países.

10 Margaret Power, op. cit., pp. 108-117 y 151-159.

11 Véase la imagen número 17 en capítulo 7.

12 Sobre la demonización de la infancia en los países socialistas véase Rodrigo Patto, op. cit., pp. 117-118. La revista mensual Selecciones del Reader's Digest, que llevaba años circulando en Uruguay, había sido un vehículo de difusión de los derroteros de la infancia y la juventud en países socialistas.

13 Margaret Power, op. cit, pp. 110-116.

La propaganda del presidente Pacheco se valió de esta creencia, arraigada en el sentido común de una parte de la sociedad uruguaya, para dirigirse al "pueblo" y afirmar que lo que estaba en juego en el acto electoral era "la paz de sus hogares, la vida de sus hijos, la suerte de su modo libre y feliz de vivir".[14] En un collage de una pieza publicitaria que ocupaba la página entera, titulada "La hora de la verdad", se contraponían dos modelos de infancia antitéticos. La fotografía superior hacía las veces de ventana a "una de las fronteras del 'mundo socialista'". Detrás de un denso alambre de púa y en una atmósfera cargada de hostilidad se vislumbra la imagen de un joven que mira la cámara con gesto adusto, simbolizando la desesperanza y la tristeza del presente. El pie de foto confirma que no hay redención futura: "el totalitarismo comunista es un camino sin retorno". Debajo se incluyó el recorte de un rostro infantil luminoso y de mirada inocente. Así pues, en la mirada anticomunista, la alternativa entre democracia y marxismo atravesaba las puertas de los hogares y calaba en la familia como base de la estructura social.

14 Véase imagen número 5 en capítulo 7.

UNA VICTORIA PARCIAL

A pesar de que el Frente Amplio no ganó las elecciones nacionales ni municipales, los comicios de 1971 marcaron un hito en el fin del histórico bipartidismo blanco y colorado en Uruguay. El nuevo partido se consolidó como tercera fuerza política con un total de 18,28% de adhesiones, cifra que duplicaba el porcentaje habitual obtenido en conjunto por los partidos de izquierda. En Montevideo, el candidato frenteamplista a la intendencia fue el más votado a nivel individual, alcanzando más de doscientos mil sufragios. Las derechas celebraron la victoria parcial pero no ocultaron su preocupación por el mediano plazo. Una semana después del acto eleccionario, se publicó en una página entera de periódico la última pieza de la campaña "Alerta uruguayos" titulada "Lección aprendida", en la que se condensaba la satisfacción por la victoria junto a la actitud alerta de cara al futuro. El avance comunista, representado mediante un par de botas soviéticas marchando de manera destructiva sobre el continente americano que se deshacía en pedazos, había sido literalmente repelido por una bota de potro, representativa del calzado tradicional de los habitantes rurales ("gauchos") en la primera mitad del siglo XIX [Imagen 33].



32. *La Mañana*, 4 de diciembre de 1971.

BIBLIOGRAFÍA

Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

Casals, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la 'campaña del terror' de 1964*, Santiago de Chile, LOM, 2016.

Patto Sá Motta, Rodrigo, *En guardia contra el peligro rojo*, trad. de Alejandro Lorenzetti, Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2019.

Nahum, Benjamín, Ana Frega, Mónica Maronna, Ivette Trochón, *El fin del Uruguay liberal. 1959-1973.* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993.

Power, Margaret, *La mujer de derecha. El Poder Femenino y su lucha contra Salvador Allende (1964-1973)*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008.

7 "LOS ORIENTALES CON PACHECO". LA PROPAGANDA OFICIALISTA EN LAS ELECCIONES DE 1971

Marcos Rey Despaux

El gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-1972), promotor de una de las mayores oleadas anticomunistas ocurridas en el país, llevó adelante una política autoritaria de contención de la protesta social, la oposición partidaria y la izquierda armada. Las elecciones nacionales del 28 de noviembre de 1971, realizadas en un clima de violencia política y polarización ideológica, tuvieron lugar bajo medidas prontas de seguridad. Una parte de la prensa de izquierda estaba censurada o clausurada y hubo un inusitado despliegue estatal en favor de la reelección de Pacheco, que actuaba como juez y parte en la contienda electoral. La guerrilla tupamara estableció una tregua, sin desmovilizarse. La violencia de los actores de extrema derecha recrudeció, incluida la de los "escuadrones de la muerte", grupos paraestatales impulsados por el gobierno de Pacheco.[1]

Aumentaron los movimientos de las Fuerzas Armadas brasileñas en la frontera y los rumores de una invasión "preventiva" del país norteño si triunfaba el Frente Amplio, coalición de izquierdas creada en febrero de 1971. Basado en el informe del General Osiris Villegas, representante argentino en Río de Janeiro, Marcha publicó a mediados de 1971 detalles de la "Operación 30 horas", tiempo estimado por la dictadura brasileña para someter a Uruguay.[2] Pocos días antes de las elecciones, "O Estado de Sao Paulo" volvió a publicar varios editoriales sobre la eventual invasión brasileña a Uruguay.[3]

En ese contexto de amenazas y tensiones, Pacheco hizo saber que evaluaba dar un golpe de Estado. En agosto de 1971 la diplomacia francesa radicada en Uruguay reportó a su país que la medida tendría como finalidad enfrentar al movimiento sindical y a la "izquierda revolucionaria". El embajador francés en Uruguay, Jean Français, al sintetizar su conversación con los embajadores de México, Costa Rica y Perú, informó a París que "impresionado por los dos éxitos logrados por la C.N.T., que organizó eficazmente paros generales en un mes, el equipo actualmente en el poder consideraría

1 Clara Aldrighi, "La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado", en: Aldo Marchesi, Vania Markarian, Jaime Yaffé y Álvaro Rico, *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2003, p. 39.

2 "Brasil amenaza con la invasión", *Marcha*, 23 de julio de 1971, pp. 16 a 18.

3 Daniel Corbo, *Cómo hacer presidente a un candidato sin votos. Las elecciones protestadas de 1971 y la operación reeleccionista*, Montevideo, Planeta, 2009, p. 184. J. Patrice Mc Sherry, *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Montevideo, Lom-EBO, 2005, p. 100.

seriamente la posibilidad de un golpe de Estado a fines de agosto".[4] En las primeras elecciones con voto obligatorio y que habilitaron el sufragio a los soldados uruguayos, Pacheco continuó la práctica intimidatoria de visitar unidades militares cuando sus políticas represivas eran debatidas en el Parlamento. En setiembre encomendó a las Fuerzas Armadas la "lucha antisubversiva", tras la masiva fuga de más de un centenar de tupamaros del Penal de Punta Carretas. Al evaluar la situación, la diplomacia estadounidense en Uruguay descartó una "intervención abierta" de Argentina y Brasil, aunque admitió la posibilidad de que ambos países estuvieran brindando apoyo al gobierno uruguayo para enfrentar el "problema terrorista", y que "se instaría enérgicamente a Pacheco y/o a las Fuerzas Armadas a emprender un golpe de Estado si el Frente (Amplio)ganara o a posponer las elecciones en el último minuto si pareciera que el Frente ganara".[5] Sin embargo, el Frente Amplio no superó el 18,2% de los sufragios en las elecciones de 1971.[6] El amplio respaldo electoral a Pacheco que obtuvo casi el 30% de la preferencia del electorado, contribuyó a que fuera electo presidente el ruralista Juan María Bordaberry, la segunda opción que apoyaba el gobierno si no prosperaba la reforma constitucional en favor de la reelección presidencial.

LA CAMPAÑA OFICIALISTA

El elenco gobernante desplegó durante el año electoral una potente campaña de propaganda en folletería, prensa, radio y televisión. Lo hizo para promover junto con las elecciones una reforma constitucional que habilitara la reelección inmediata de Jorge Pacheco Areco, presentada como un acto de "salvación pública" del Uruguay.[7] La propaganda de los reeleccionistas, denominada "Los Orientales con Pacheco", condensó parte del imaginario anticomunista nutrido en las décadas anteriores. Una veintena de carteles publicados en La Mañana y El Diario, periódicos colorados afines al gobierno, reforzó el discurso presidencial centrado en la idea de que el comunismo se había infiltrado a nivel educativo, sindical y partidario con el propósito de emprender un "ataque" planificado durante años desde el extranjero contra "la esencia mismo de lo uruguayo".[8]

---

4 Benjamín Nahum y Camile Gapenne, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (2° serie)*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 2019. Tomo 1 (1971), p. 127; Tomo 2 (1972), p. 58.

5 *Memorandum del Departamento de Estado sobre Argentina, Uruguay y Paraguay*, Record Group 59, Box 0008, National Archives and Records Administration (NARA), Washington D.C., 7 de setiembre de 1971.

6 Sobre el Frente Amplio en las elecciones de 1971, véase también el capítulo 6.

7 *Obra de gobierno de un gran presidente*. Manifiesto de la Unión Nacional Reeleccionista, Montevideo, noviembre de 1971. Archivo de Propaganda Política (APP), Fondo Mena Segarra. FHCE-Udelar.

8 *Discursos, Mensajes, Declaraciones del presidente de la República Jorge Pacheco Areco*. Presidencia de la República, Montevideo, 1972, Tomo II, p. 173.

La propaganda basada en el cartelismo transmitió mensajes breves, repetidos, acotados e inequívocos que apelaron al miedo, la repulsión y la amenaza contra los sectores sociales movilizados. Denunció la infiltración marxista en la educación. Asoció a los estudiantes y trabajadores organizados con minorías violentas promotoras del caos. Acusó al Parlamento de complicidad y demagogia por no votar leyes restrictivas del régimen democrático. Y presentó al Frente Amplio como una fachada del comunismo digitado desde Moscú y La Habana.

La campaña de Pacheco involucró recursos y actores diversos que explotaron de forma radical y maniquea la amenaza del "peligro rojo" en Uruguay. El ideólogo de la propaganda oficialista, según el semanario Marcha, fue Miguel Páez Vilaró, propietario de una agencia de publicidad y de dos empresas dedicadas a la propaganda en la vía pública y las salas cinematográficas.[9] El semanario lo vinculaba a la embajada de Estados Unidos y lo presentaba como un reconocido *lobista* de empresas nacionales y extranjeras de origen norteamericano instaladas en Uruguay. A inicios de 1971, el empresario promovió la formación de un *pull* publicitario de cinco agencias que se repartieron la publicidad estatal de forma prácticamente monopólica.

La principal empresa encuestadora, Gallup Uruguay, asociada a una empresa de origen norteamericano operativa entonces en más de 50 países, difundió sondeos de opinión pública que daban ganador al Frente Amplio en Montevideo.[10] Los resultados de las encuestas fueron duramente cuestionados por el Partido Nacional que los atribuyó a una estrategia deliberada para polarizar la elección y favorecer a Pacheco, señalado como el principal cliente de la empresa encuestadora.[11] También la diplomacia estadounidense sospechaba en julio de 1971 que Gallup tenía un "sesgo político" y era "vulnerable a las presiones" del gobierno uruguayo. Informaba que su director, Luis Ferreira Gallo, empleado a tiempo parcial de la Embajada de Estados Unidos entre 1943 y 1970 y ex jefe de comunicaciones del Ministerio del Interior de Uruguay, era desde hace mucho tiempo miembro del Partido Colorado.[12]

---

9 "La trenza publicitaria del oficialismo", *Marcha*, 10 de diciembre de 1971, p.13. Miguel Páez Vilaró era propietario de Eureka, empresa dedicada a la propaganda en vía pública, y de Cine Publicidad S.A, a cargo de la propaganda en salas cinematográficas.

10 El Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de la República también subestimó el potencial electoral de la izquierda. En setiembre de 1971 difundió los resultados de una investigación sobre la opinión pública que daba ganador al Frente Amplio en Montevideo y una intención de voto al Gral. Líber Seregni que duplicaba a la de Wilson Ferreira y a la de Jorge Pacheco Areco. Véase. Cuadernos de Marcha, 1ra época, N° 53, Montevideo, setiembre de 1971, pp. 63-74.

11 Daniel Corbo, op.cit. p. 186.

12 *Informe de la Embajada de EEUU en Montevideo al Departamento de Estado*, Box 0008, Group 59, National Archives and Records Administration (NARA), Washington D.C., 13 de julio de 1971.

La campaña publicitaria de Pacheco se presentó bajo el sello de la agencia Avance, pero según el semanario fue elaborada por los "publicistas del oficialismo" de las firmas Proventas (propiedad de Bensión Palatnik), Publicitaria Oriental (de Wilmar Goñi y Walter Pérez) y Publicitaria Gallardo (de Andrés Anezín y Nisha Orayen).[13] Estas agencias diseñaron en conjunto la "millonaria propaganda" de Pacheco y recibieron un trato tarifario preferencial de los canales de televisión privada y de la empresa propietaria de La Mañana y el Diario, cuyo gerente general estuvo abocado a recaudar fondos adicionales para el oficialismo entre el empresariado.[14]

Las tres agencias, junto a Consorcio Americano de Publicidad (de Páez Vilaró) e Impetú Publicidad (de Caponi y Barbero), se conocían en el ambiente publicitario por la sigla CIPOG, calificada por el semanario como la "trenza" beneficiaria de la distribución de la publicidad estatal, incluida la de los entes autónomos. Pacheco, por su parte, a través de las redes entabladas por dirigentes del movimiento ruralista buscó persuadir a grandes empresas extranjeras instaladas en Uruguay para que financiaran su campaña electoral bajo el argumento de que peligraba la democracia y el apoyo estatal a las empresas privadas. El presidente de Sudamtex, la principal exportadora textil de origen norteamericano, impresionado por el temor que le infundió Pacheco y su círculo en una reunión íntima en Punta del Este, solicitó el consejo de la diplomacia estadounidense. El embajador norteamericano le sugirió que las contribuciones a la campaña electoral debían hacerse con "discreción" para evitar que los "círculos de izquierda" usaran esa información en su favor.[15]

EL CULTO AL LÍDER

El emblema elegido para la campaña fue el rostro del presidente con su mirada en el horizonte. El rostro fue tomado de una fotografía en la que Pacheco posa de cuerpo entero, con un poncho en la mano, botas altas y su pierna izquierda sobre una roca [Imagen 1]. El plano contrapicado favorecía el culto a su personalidad, la política de mano dura contra los opositores y su autoimagen como intérprete de la "pureza moral" de los orientales. Los carteles estaban acompañados de citas de los frecuentes

13 Estas tres agencias elaboraron la campaña anticomunista "Adelante Uruguay" difundida en el segundo semestre de 1970, algunas de cuyas propagandas en la prensa oficialista se analizan en los capítulos 2 a 8.

14 Jacques Swier, gerente general de SEUSA (Sociedad Editora Uruguay S.A), organizó el equipo de promotores profesionales que se encargó de reunir fondos entre industriales y comerciantes para la campaña reeleccionista de Pacheco. Véase: "Fondos para la reelección", *Marcha*, 29 de octubre de 1971, p. 12.

15 *Informe de la Embajada de EEUU en Montevideo al Departamento de Estado*, 3 de agosto de 1971, Record Group 59, Box 0008, National Archives and Records Administration (NARA), Washington D.C., 3 de agosto de 1971.



1. Fotografía, Fondo Óscar Magurno, CEIU, 1971.

discursos por cadena de radio y televisión de Pacheco, casi ninguno relacionado de forma directa con los eventos que mostraban las imágenes. Las citas elegidas destacaban tramos personalistas, paternalistas y autoritarios en los que Pacheco se presentaba a sí mismo como un luchador denodado que encontraría soluciones a través del ejercicio verticalista del poder.

Estos atributos, enaltecidos como contracara de un enemigo interno que acechaba de forma traicionera contra la unidad nacional, fueron promovidos por el presidente y sus aliados. Dos nuevos periódicos editados en una misma imprenta reforzaron la campaña reeleccionista en el área metropolitana. El Líder, cuyo director político fue Wilson Craviotto, vinculado a la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) y candidato a diputado por el reeleccionismo, expresó el culto a la personalidad de Pacheco en sus coberturas y en la leyenda de su portada: "El Líder. Interprete y paladín de la causa del pueblo". El semanario Amanecer del diputado canario Eduardo Capeche, reeleccionista proveniente de filas del ruralismo, también reforzó los atributos patrióticos del presidente al promover en este periódico propaganda reeleccionista en formato periodístico.



2. *La Mañana*, 5 de setiembre de 1971.

La campaña de Pacheco buscó polarizar la elección y vincular al Frente Amplio con el enemigo interno. "No permitiré jamás" que el país procese cambios "mediante el robo, el secuestro y el asesinato", fue el destaque del discurso presidencial de una propaganda. [Imagen 2]. Incluía la fotografía de un cartel atribuido a la "Juventud (del) movimiento socialista con el Frente Amplio". La imagen había sido publicada semanas antes por La Mañana y el Diario en un espacio contratado que se confundía con una nota de prensa y se titulaba: "El programa del Frente comunista" [Imagen 3].[16] En esa publicación sin autoría se alertaba a los "distraídos" de la existencia de un cartel amenazante en la calle Isla de Flores de Montevideo como prueba de la deriva violentista del "frentismo bolche", calificativo que también utilizaba el periódico Acción del sector político colorado de Jorge Batlle y Julio María Sanguinetti, aliados y sustentos del gobierno de Pacheco.[17] En la propaganda se agregó la silueta de un guerrillero con un fusil para reforzar la asociación entre el Frente Amplio y la izquierda armada. La

16 "El programa del Frente comunista", *La Mañana*, 1 de setiembre de 1971, tapa; El Diario, 1 de setiembre de 1971, p. 15.

17 Clara Aldrighi, *La izquierda armada La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Mastergraf, 2016, pp. 55-56.



3. *La Mañana*, 1 de setiembre de 1971.

cita de Pacheco añadió el vínculo con lo foráneo: "estamos frente a un enemigo para el que todos los medios son lícitos con tal de terminar con nuestra vida independiente y poner a la Nación al servicio de cualquier tiranía extranjera".[18]

LA INFILTRACIÓN MARXISTA

El gobierno de Pacheco también confrontó con otros actores sociales al denunciar con insistencia la infiltración marxista en la educación secundaria y universitaria. De forma similar a las campañas electorales anticomunistas de la región, particularmente las de Brasil y Chile en 1964, también se insistió en la amenaza de un enemigo infiltrado cuya guerra encubierta en varias frentes era sostenida por el comunismo internacional. El 22 de noviembre de 1971, a una semana de las elecciones, Pacheco emitió un mensaje por cadena de radio y televisión donde alertaba que "en nuestro país, una constante labor de infiltración de muchos años en el sistema educacional, en el teatro, en la literatura, logró satánicamente envenenar las puras, las nobles mentes de muchos jóvenes, confundiéndolas, distorsionándolas con una cuidadosa técnica de lavado de cerebro".[19] En particular, denunció con insistencia la manipulación ideológica de los

18 *La Mañana*, 31 de noviembre de 1971, p. 4.

19 *Discursos, Mensajes, Declaraciones…*, op.cit, Tomo II, p. 173.



4. *La Mañana* 31 de octubre de 1971.



5. *El Diario*, 14 de setiembre de 1971.

jóvenes en los centros de estudio. Los mensajes orquestados sobre este tópico buscaron vincular a la izquierda armada con autoridades, docentes y estudiantes agremiados de la Universidad de la República, institución pública cuya autonomía y cogobierno quedaba bajo amenaza de intervención gubernamental.

Uno de los carteles denunció "la sistemática y criminal deformación de nuestra juventud" y su adoctrinamiento en los centros de estudio [Imagen 4]. La propaganda extendió la sospecha de complicidad con la "sedición" al rector de la Universidad de la República, Óscar Maggiolo. La imagen de la casa central de la institución educativa, vigilada por agentes policiales, se superpuso a una carta dirigida al rector por el hermano de Claude Fly, un diplomático norteamericano secuestrado por los tupamaros entre agosto de 1970 y abril de 1971.[20] La carta, que habría sido encontrada en un allanamiento policial en el despacho del rector, le "suplicaba" a la máxima autoridad universitaria que intercediera dado que la familia del diplomático "estaba

20 Sobre el imaginario anticomunista en torno a la Universidad de la República y sus autoridades véase también el capítulo 2. Sobre la cobertura periodística del los secuestros realizados por el MLN en 1971 véase también el capítulo 5.

convencida" del vínculo entre la guerrilla y la Universidad. La cita de un discurso de Pacheco servía de anclaje a la idea de que se debía legislar para evitar que los centros educativos de Uruguay continuaran siendo lugares de "adoctrinamientos ideológicos al servicio de los enemigos del país".

En otra pieza publicitaria, el montaje contraponía la imagen de un joven detrás de un alambrado de púas en "la frontera del 'mundo socialista'" y el rostro inocente de un adolescente uruguayo cuya libertad juzgaba amenazada [Imagen 5]. Pacheco pedía al "pueblo oriental" que estuviera alerta y vigilante ante la "hora de la verdad" que significaba la encrucijada de las elecciones, porque "está en juego la paz de sus hogares, la vida de sus hijos, la suerte de su modo libre y feliz de vivir".[21]

EL ORDEN SOCIAL AMENAZADO

Un tercer tópico en la propaganda oficialista consistió en llevar al extremo la dicotomía entre el caos y el orden. Pacheco se autoproclamó como el principal defensor del orden social vigente, las tradiciones y el "estilo de vida de los orientales". En contraposición, denunció la existencia de "minorías violentas", extranjerizantes y esclavizadas por el comunismo internacional que amenazaban la supervivencia de la nación. Los protagonistas de las protestas sindicales y estudiantiles fueron presentados como marionetas delictivas manejadas desde el exterior, en el afán de legitimar las demandas del gobierno para restringir los derechos de huelga y reunión.

La propaganda visual hizo foco en la destrucción y la muerte a través de la apelación a eventos violentos. La imagen del Bowling Club de Carrasco destruido por un atentado tupamaro el 29 de setiembre de 1970 se convirtió en un lugar simbólico del imaginario anticomunista y catastrofista promovido por el gobierno de Pacheco.[22] Las "dos revoluciones" que contrapone un cartel de propaganda asociaban de forma rápida diversas dicotomías que no admitían matices: caos-orden, destrucción-construcción, paz-violencia, muerte-vida [Imagen 6]. Este maniqueísmo reforzaba el ambiente polarizado y la idea de que solo la continuidad en el gobierno de Pacheco garantizaba la paz social y el respeto por la vida. Asimismo, permitía a Pacheco disputar a la izquierda el término "revolución" para utilizarlo como sinónimo de restauración del orden, sentido que hundía sus raíces en la matriz del pensamiento conservador que postulaba una "revolución del orden".[23]

21 *El Diario*, 14 de setiembre de 1971, p. 4.

22 Sobre el atentado al Bowling de Carrasco véase también el capítulo 5.

23 Laura Reali, *Herrera. La revolución del orden. Discursos y prácticas políticas (1897-1929)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2016. También la propaganda electoral de la lista 15 de Jorge Batlle y Julio María Sanguinetti disputaron el término en 1971 al plantear una "revolución a la luz del día" (ver capítulo 3).



6. El Diario, 23 de setiembre de 1971.



7. *La Mañana*, 9 de setiembre de 1971.

El repertorio conspirativo tradicional, combinado con la doctrina de la seguridad nacional, permitió al gobierno de Pacheco canalizar los temores sobre el avance del movimiento sindical. La Unión Nacional Reeleccionista retomó con insistencia la noción peyorativa de "poder sindical" de las derechas y la idea de que las huelgas no tenían ninguna motivación legítima. A los trabajadores sindicalizados, el gobierno los presentó como poderosos grupos que obtenían ventajas a costa del resto de la sociedad y a los que se debía "aleccionar".[24] La fotografía de uno de los seis ómnibus incendiados el 5 de setiembre de 1971 en los barrios de La Teja y el Cerro en el marco de la "Operación Tero" del MLN-T para distraer a las fuerzas de seguridad ante la masiva fuga de tupamaros del Penal de Punta Carretas, se volvió icónica para el discurso antisindical que buscó englobar como subversivos a estudiantes y trabajadores organizados [Imagen 7]. La silueta de un joven lanzando bombas molotov y el lenguaje belicista de la cita de Pacheco incorporada en la propaganda sobre su "batalla

24 *Discursos, Mensajes, Declaraciones…*, op.cit, Tomo II, p. 174.

sin cuartel" contra esa "minoría violenta", articulaban un mensaje que asociaba con el enemigo interno a una de las formas de protesta estudiantil y a una zona obrera de la capital con fuerte presencia de trabajadores sindicalizados.[25]

LA RETÓRICA ANTIPOLÍTICA

Un cuarto asunto destacado en la propaganda oficialista ubicó a Pacheco por fuera del sistema de partidos, enfrentado al Parlamento y en relación directa con "el pueblo". La estrategia comunicacional, apoyada en la pretensión del presidente por mostrarse por encima de los intereses particulares de los partidos, atribuyó a los legisladores móviles espurios vinculados a la demagogia, la corrupción y los pactos por cuotas de poder. A los políticos opositores los acusó de complicidad, ya fuese por acción u omisión, en la expansión de la "subversión marxista" en el Uruguay.

Ese elemento identitario fue común a pachequistas, ruralistas y organizaciones "demócratas" que se presentaban como "apolíticas". "Yo no soy un político en el sentido que se entiende habitualmente. Soy un hombre que lucha denodadamente contra todo lo que no sea el interés nacional", sostenía Pacheco a mediados de 1971.[26] Uno de los carteles de su propaganda responsabilizó al Parlamento por la fuga del centenar de tupamaros del penal de Punta Carretas en setiembre de 1971 [Imagen 8]. El montaje superponía una fotografía de la Cámara de Diputados y otra de la prisión, lo que acentuaba la idea de que la responsabilidad final recaía sobre la inacción del Parlamento y no del Poder Ejecutivo. La pieza publicitaria era una advertencia a los "sediciosos" fugados que "pretend[ían]cambiar la democracia por el paredón".[27] Pero también reprochaba a los parlamentarios por no discutir un proyecto de "Ley de Seguridad del Estado" enviado por Pacheco en junio de 1970 que restringía derechos y libertades en nombre de la democracia amenazada.[28]

La campaña reeleccionista decía afirmarse en una "vigorosa corriente de opinión", guiada por "un auténtico sentimiento nacional, desinteresado y patriótico" que estaba por encima de las "limitadas perspectivas de los partidos". El plan de gobierno reeleccionista, severo con su crítica al Parlamento "atomizado e inerme", oponía la figura del presidente a la "caótica" persistencia de los partidos políticos: "El caos

25 *La Mañana*, 9 de setiembre de 1971, p. 7.

26 *Discursos, Mensajes, Declaraciones…*, op.cit, Tomo II, p. 176

27 *La Mañana*, 23 de octubre de 1971, p. 3

28 El Consejo de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República se pronunció en contra del proyecto por considerarlo inconstitucional, inspirado en la legislación fascista de 1931 y atentar contra la libertad de expresión al consagrar el delito de opinión. Véase: "Proyecto de 'Ley de Seguridad del Estado'", *Marcha*, 7 de agosto de 1970, p. 5.



8. *La Mañana*, 23 de octubre de 1971.



9. *La Mañana*, 9 de octubre de 1971.

político es lo que ha hundido al Uruguay. Las transacciones y los pactos entre los partidos le han quitado a usted un derecho: el derecho a reelegir un gobernante".[29]

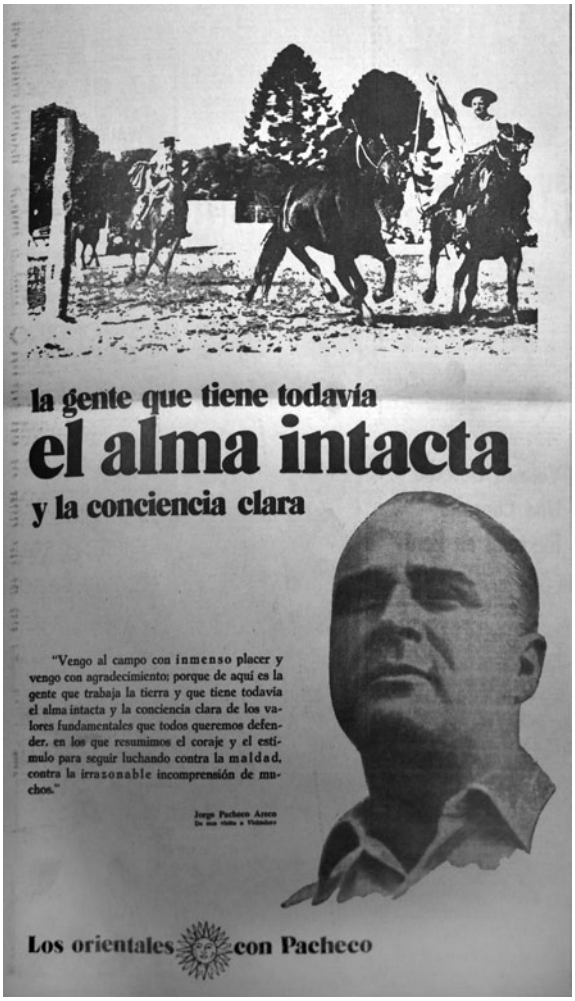
En una línea argumental similar, otro cartel insistió en la desidia del Parlamento para enfrentar a "los que quieren la frustración del joven para prepararlo para destruir el Estado democrático [Imagen 9]. La fotografía central de esta propaganda mostró la fachada del Liceo N°5 de Montevideo intervenida con carteles estudiantiles en homenaje a "los revolucionarios caídos". La silueta de dos guerrilleros con fusiles se superpuso a la fotografía del liceo y debajo se ubicó una imagen del Palacio Legislativo. Una cita de Pacheco, colocado como portavoz de los "padres tan preocupados" por la educación de sus hijos, exigió al Parlamento que antes del receso de verano decidiera si estaba con la "subversión" o las "grandes tradiciones educativas" de Uruguay.[30]

29 *Obra de gobierno de un gran presidente…*, op.cit., p. 5.

30 *La Mañana*, 9 de octubre de 1971, p. 3.

EL CAMPO COMO RESERVA MORAL DE LA NACIÓN

La campaña del gobierno presentó al campo como la reserva moral de la nación. El campo aludía a la economía del medio rural, así como a sus habitantes y presuntas tradiciones armoniosas. Autoproclamado líder de los "orientales sanos", la propaganda reforzó la dicotomía entre el campo y la ciudad que las clases altas y las gremiales empresariales rurales habían promovido desde finales del siglo XIX. Esta dicotomía anclada en la tradición ruralista conservadora y en una concepción paternalista de las relaciones sociales que otorgaba a los estancieros un lugar central en la sociedad rural, hacía énfasis en que los enemigos de la "familia rural" se hallaban en la ciudad, símbolo del reformismo y el Estado, así como de la penetración de las ideas foráneas disolventes y amenazantes. En el medio rural, en cambio, residían los verdaderos orientales incontaminados y defensores de las tradiciones y jerarquías presuntamente naturales de la nación.



10. *El Diario*, 21 de octubre de 1971.

El esencialismo nacionalista, asociado a lo popular y rural, se usaba en este cartel para representar al interior rural como el ámbito privilegiado para la contención a la infiltración marxista [Imagen 10]. El cartel sobre este tópico incluyó la fotografía de dos jinetes con indumentaria gaucha en una doma de caballo para resaltar las virtudes de la "gente que tiene todavía el alma intacta y la conciencia clara", en oposición a los habitantes de la ciudad a los que se consideraba expuestos a la contaminación engañosa del marxismo.[31] Este sesgo permite ubicar nuevamente al discurso de Pacheco como continuador del movimiento ruralista de Benito Nardone y en sintonía con el imaginario de la JUP, muy activa en el transcurso de toda la campaña electoral.

EL "TERRORISMO ROJO" AMENAZA MONTEVIDEO

La propaganda de Pacheco, finalmente, reforzó en los días previos a la elección de 1971 la idea de una avanzada regional del comunismo internacional. La vinculó al Frente Amplio y al papel amenazante e inescrupuloso de Fidel Castro, quien visitaba por esos días a Salvador Allende en Chile. "Agravia el sentimiento nacional", fue el destaque de uno de los carteles de propaganda para referirse a una fotografía de Fidel Castro junto a los dirigentes comunistas uruguayos Jaime Pérez y Leopoldo Bruera en La Habana en junio de 1971 [Imagen 11]. La composición reforzaba la idea expresada en la cita de Pacheco acerca de la intromisión de Cuba en los asuntos internos de Uruguay, secundado por sus cómplices locales integrados al Frente Amplio.[32]

Además de la Revolución Cubana, el Muro de Berlín también fue icónico para el imaginario anticomunista que dividía al planeta en dos campos irreconciliables: los países "libres" del mundo occidental, cristiano y capitalista y los países "esclavos" del mundo comunista. Una pieza de propaganda publicada tres días antes de las elecciones contrapuso la Puerta de Brandeburgo rodeada por el Muro de Berlín con la puerta de la ciudadela de Montevideo [Imagen 12]. Bajo el título "Montevideo no será Berlín", el montaje fotográfico acentuaba la idea de una ciudad acechada por el totalitarismo y rodeada de alambres de púas. "Usted no permitirá que el comunismo levante una muralla entre esta ciudad y el resto del País", reforzó el subtítulo.[33] La imagen de Pacheco y de Oscar V. Rachetti, candidato a la Intendencia de Montevideo, estaban acompañadas de una papeleta en favor de la reelección presidencial y de un texto que retomaba los tópicos anticomunistas desplegados en la campaña: el complot comunista internacional, la politización de los centros de estudio, la "herencia de los primeros criollos que se alzaron por la patria" y la amenaza de que el "terrorismo rojo" se instalara en la Intendencia de Montevideo.

31 *El Diario*, 21 de octubre de 1971, p. 4

32 *La Mañana*, 8 de noviembre de 1971, p. 7.

33 *La Mañana*, 26 de noviembre de 1971, p. 6.



11. *La Mañana*, 8 de noviembre de 1971.



12. *La Mañana*, 26 de noviembre de 1971.

UNA CAMPAÑA DE MIEDO

Al igual que otras campañas anticomunistas de la región basadas en el miedo, el gobierno de Pacheco sobredimensionó la influencia del comunismo en Uruguay y promovió la polarización política para explotar al máximo la condición del presidente como la mejor barrera contra el marxismo [Imagen 13]. El anticomunismo de Pacheco operaba así también para competir con otras candidaturas, como lo advirtió Wilson Ferreira, el candidato más votado del Partido Nacional: "los blancos estábamos en el medio y no existíamos (…) se presentó la opción Pacheco-Frente para explotar el anticomunismo a favor del gobierno…".[34] Por convicción o conveniencia, el clima complotista y catastrofista que promovió la propaganda oficialista contribuyó a estigmatizar como enemigos internos a amplios sectores sociales, justificó intervenciones autoritarias y promovió reajustes del régimen democrático en una adaptación local del imaginario anticomunista global de la doctrina de la seguridad nacional y del esquema bipolar de la Guerra Fría.

34 Entrevista a Wilson Ferreira en diciembre de 1971 para la revista Siete Días de Buenos Aires, citado en Daniel Corbo, op.cit. p. 186.



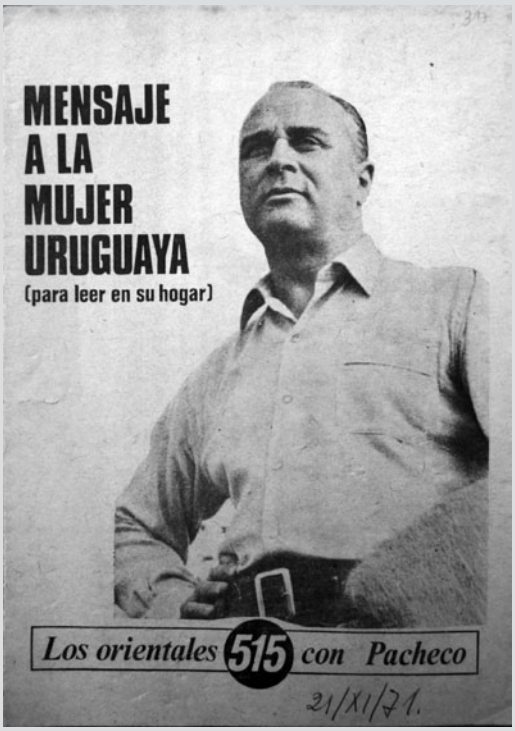
13. *La Mañana*, 21 de noviembre de 1971.

Es posible inferir que con esta campaña de miedo se buscó desacreditar a la militancia sindical, estudiantil, partidaria y revolucionaria, así como infundir temor, activar y movilizar a sectores sociales despolitizados de distintos estratos socioeconómicos en defensa del continuismo del elenco gobernante. La propuesta reeleccionista obtuvo un amplio respaldo popular expresado en 491.680 sufragios y convirtió a Pacheco en el dirigente más votado del Partido Colorado. Aunque no fue suficiente para aprobar la reelección, su caudal electoral contribuyó con el triunfo del ruralista Juan María Bordaberry, devenido en dictador con el golpe de Estado de 1973 que Pacheco y la mayoría de la cúpula reeleccionista apoyaron como un desenlace inevitable para restaurar el orden.

Las guardianas del hogar

La campaña de Pacheco dirigió un discurso paternalista hacia las mujeres a través de carteles y folletería que les adjudicaba la labor de frenar la infiltración subversiva en el hogar. La campaña insistió en la necesidad de recomponer o restaurar las relaciones jerárquicas de la familia patriarcal como una unidad armónica conveniente para resguardar a los hijos de la influencia del marxismo.

Un volante que promovía a Oscar V. Rachetti a la Intendencia de Montevideo reafirmaba el rol tradicional de la mujer como madre, esposa y ama de casa [Imagen 14]. El folleto se titulaba "Mensaje a la mujer uruguaya [para leer en su hogar]". Un tramo asumía que la mujer a la que dirigía el mensaje estaba confundida y apelaba a su instinto maternal para explicarle el papel que debía cumplir como guardiana del hogar: "Nos permitimos hacerle llegar estas breves líneas, que son un llamado a la meditación serena, en la tranquilidad de su hogar, para que Ud., como mujer, que es en definitiva a la que más le duele el país y el porvenir de los suyos, adopte su decisión sin que el ruido de la propaganda perturbe el curso de su pensamiento".[35] Incluía una fotografía de una madre con un niño en brazos, constante en la iconografía de diversas agrupaciones políticas.



14. Volante, Fondo Enrique Mena Segarra, APP, 1971.

35 "Mensaje a la mujer uruguaya (para leer en el hogar)", en APP, FHCE-Udelar.





15. *La Mañana*, 15 de setiembre de 1971.

16. *La Mañana*, 21 de noviembre de 1971.

La idea de que el comunismo acechaba a la familia y confundía a sus integrantes para destruirla, fue insiste en la propaganda de Pacheco. "Que nadie se confunda", destacaba un cartel que presentaba el rostro del presidente junto a la imagen de una familia modélica que subrayaba las jerarquías de clase, género y generacionales de la iconografía anticomunista [Imagen 15].

La defensa de los roles de género tradicionales también fue promovida por el oficialismo a través del apoyo a organizaciones políticas de mujeres conservadoras que continuaban el legado de la movilización femenina católica y ruralista. El arquetipo de ama de casa patriota no excluía el activismo político, aunque lo subordinó al protagonismo de los varones en los asuntos públicos. El Movimiento Nacional "Mujeres Uruguayas", creado unos meses antes de las elecciones de 1971 y cuyos carteles tenían una estética similar a la campaña de Pacheco, dirigió un exhorto a las mujeres para que votaran en defensa de la nacionalidad y "para que vuelva a ser realidad la enseñanza laica, hoy empañada por la injerencia política que deforma la mente de nuestros hijos" [Imagen 16]. La laicidad por oposición a lo político partidario antes que a lo religioso era una particularidad del activismo de



17. *El Diario*, 26 de noviembre de 1971.

las mujeres de derecha en Uruguay, a diferencia de otros países donde la cruzada anticomunista incluía explícitamente la defensa de la enseñanza religiosa.

En esta cruzada anticomunista cobró relevancia el temor a que si triunfaba el Frente Amplio en 1971 los niños serían secuestrados para adoctrinarlos en Cuba o la Unión Soviética, extremo incitado por la propaganda oficialista. Un cartel del Partido Femenino del Uruguay, presentado también bajo el formato del cartelismo y en apoyo a la reelección de Pacheco en 1971, alertaba sobre este temor: "A mi hijo no me lo quitará el comunismo". Uno de los puntos de su manifiesto sostenía que las madres uruguayas rechazaban los "planes del fasci-comunismo para apoderarse del Uruguay" y que la "única opción verdaderamente democrática" era la relección de Pacheco[36] [Imagen 17].

36 *El Diario*, 26 de noviembre de 1971, p. 30. El Partido Femenino, creado en julio de 1970, estaba liderado por la profesora Célica Guerrero de Chiappe –sin parentesco con el Cnel. Hugo Chiappe Posse, jefe de la Casa Militar–, acompañada en su comité ejecutivo por Blanca Gage de Areán, Luisa G. de Ossi y María Silva de Marquizzo. Véase: "Las mujeres piden el poder político", *El Diario*, 2 de julio de 1970, p. 14.

La movilización de las mujeres para apoyar la reelección de Pacheco fue relevante en el ruralismo, la JUP y el Movimiento Nueva Generación que reunía a jóvenes colorados reeleccionistas. Celia Reyes de Viana, Delia Orgaz de Correa Luna y Olga Clérici fueron tres mujeres con destaque en esta movilización conservadora. Esta última dirigente, viuda del líder ruralista Benito Nardone, promotora de la JUP y presidenta del "Movimiento Femenino Ruralista Anti-Comunista", envió al periódico El Líder en setiembre de 1971 una carta de adhesión a la reelección de Pacheco. Para Clérici, el presidente estaba "impregnado de la tradición Artiguista y Anti-totalitaria de la Orientalidad" y era "sinónimo de vocación democrática y de identificación con el alma nacional".[37]

37 "Apoyo de la Sra. Olga C. de Nardone", *El Líder*, 18 de setiembre de 1971, p. 6.

BIBLIOGRAFÍA

Aldrighi, Clara, "La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado", en: Aldo Marchesi, Vania Markarian, Jaime Yaffé y Álvaro Rico, *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay,* Montevideo, Trilce, 2003.

Aldrighi, Clara, *La izquierda armada La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Mastergraf, 2016.

Broquetas, Magdalena, (Coord.), "La nación y la casa en orden. Mujeres y jóvenes de derecha en la cruzada anticomunista de Uruguay (1959-1973)", en: Mario Virgilio Santiago Jiménez (ed.), *Juventudes y mujeres de derecha durante la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras-Unam, en prensa.

Broquetas, Magdalena, (Coord.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. 1840-1930*, Montevideo, CdF Ediciones, 2011.

Bucheli, Gabriel, *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*, Montevideo, Fin de Siglo, 2019.

Casals, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la 'campaña del terror' de 1964*, Santiago de Chile, LOM, 2016.

Corbo, Daniel, *Cómo hacer presidente a un candidato sin votos. Las elecciones protestadas de 1971 y la operación reeleccionista*, Montevideo, Planeta, 2009.

CHAGAS, Jorge, Trullen, Gustavo, *Pacheco: la trama oculta del poder*, Montevideo, Rumbo Editorial, 2005.

De Giorgi, Ana Laura, "¿Solo con mi pueblo?", en *Cuadernos de la historia reciente, Uruguay 1968-1985*. Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2010.

Jacob, Raúl, *Benito Nardone: el ruralismo hacia el poder (1945-1958)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

Mcsherry, J. Patrice, *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Montevideo, Lom-EBO, 2005.

Patto Sá Motta, Rodrigo, *En guardia contra el peligro rojo*, trad. de Alejandro Lorenzetti, Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2019.

Panizza, Francisco, *Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990.

Reali, Laura, *Herrera. La revolución del orden. Discursos y prácticas políticas (1897-1929)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2016.

Varela, Gonzalo, *De la república liberal al estado militar. Uruguay 1968-1973*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1988.

8 EL DEBILITAMIENTO DE LA BARRERA ESPIRITUAL FRENTE AL COMUNISMO: LA IGLESIA CATÓLICA Y LA INFILTRACIÓN DE LOS "CURAS ROJOS"

Fernando Adrover Orellano

La prédica anticomunista de los sectores de derecha católica mantuvo varias continuidades entre los años cuarenta y los setenta. Una de ellas era la sostenida denuncia del sometimiento de los pueblos católicos al otro lado de la "cortina de hierro", especialmente en Polonia y Hungría, presentando a sacerdotes de esas nacionalidades como mártires. Otra de esas continuidades era el también persistente señalamiento de los efectos perniciosos del "dogmatismo laicista" en la educación, como factor de debilitamiento moral y apertura a un relativismo que favorecía la implantación de la doctrina marxista. Este cuestionamiento de tono más filosófico se reactualizó desde mediados de los sesenta, cuando la noción de un enemigo interno infiltrado en los centros educativos ganó fuerza. La confluencia de viejos y nuevos tópicos encontró terreno fértil en publicaciones como La Mañana o el semanario de extrema derecha Azul y Blanco. Editorialistas abocados a denunciar la infiltración comunista en la educación, entre ellos Coronilla en La Mañana, aunaron esfuerzos con otros, como un sacerdote que en la misma publicación firmaba bajo el seudónimo de Zoilo Cruz y se ocupaba de temáticas religiosas. La publicidad de sus separatas hacía uso de una iconografía católica muy elocuente que destacaba el espíritu de cruzada y la santidad de los fines de su militancia, recurriendo a figuras como la de San Jorge. El relato medieval de la hazaña de este mártir de la Iglesia que había matado a un dragón que hostigaba a un poblado, atrayendo a sus habitantes hacia el cristianismo mediante su milagro, constituía una poderosa imagen mítica que servía a los fines del mensaje anticomunista. El caballero, el militar, o en este caso el militante católico heroico y abnegado, enfrentaba al dragón que –en uno de tantos ejemplos de animalización o "bestialización"– representaba la amenaza comunista [Imagen 1].[1] Este paralelismo también había sido utilizado por la campaña del candidato a diputado por la Lista 1 del herrero-ruralismo en Montevideo, el propagandista anticomunista Diógenes Cano. En ese caso la decodificación del paralelismo ofrecido por la figura del santo era facilitada por la sustitución de la cabeza del dragón por la cara de Fidel Castro [Imagen 3]. En otros casos las bestias eran suplantadas por demonios, pero con el mismo sentido [Imagen 2].

Pero si es posible encontrar continuidades en el anticomunismo de la derecha católica, también pueden señalarse novedades propias de los últimos años de la década de 1960 y los años setenta. Mientras que en décadas anteriores la amenaza era identificada

1 Sobre la tendencia al zoomorfismo en las representaciones del comunismo véase también el capítulo 1.



1. *La Mañana*, 28 de febrero de 1970, tapa.



2. *La Mañana*, 11 de julio de 1970, p. 9.



3. Volante de propaganda política sin fecha ni autoría específica, del año 1962. Fondo Donación Enrique Menga Segarra, Caja 1, Archivo de Propaganda Política, Departamento de Historiología, FHCE-Udelar.

fuera de la Iglesia, en el dogmatismo laicista y el totalitarismo imperialista soviético empeñado en avasallar pueblos católicos –dos facetas de una avanzada anticristiana que acorralaba a la grey–, en este período se comenzó a identificar un enemigo infiltrado, un peligro interno en la comunidad de los fieles.

El señalamiento de la infiltración comunista en la Iglesia católica partió principalmente de la derecha tradicionalista y nacionalista que se expresaba en tribunas como La Mañana, El Diario, El País, Azul y Blanco y Nuevo Amanecer, pero sobre todo de los sectores conservadores vinculados a la rama uruguaya del movimiento trasnacional de derecha católica surgido en Brasil en 1960, Tradición, Familia y Propiedad (TFP) [Imágenes 4 y 5].

TFP era un grupo trasnacional de extrema derecha dentro del universo católico, que en Uruguay defendía una postura militante, fervientemente anticomunista, comprometida políticamente con la colaboración y defensa de la acción represiva de los gobiernos previos a la dictadura y con el emanado del golpe de Estado de 1973. Además de contar con el apoyo abierto de los sectores más conservadores de la jerarquía eclesiástica, como el obispo de Maldonado Antonio Corso, tenía vínculos con la Juventud Uruguaya de Pie, ya que al menos uno de sus líderes –Enrique Etchevers– integraba también esta organización. TFP, por su fuerte politización, se distinguía de otros posicionamientos en el mundo católico que, aunque igualmente anticomunistas, propugnaban la despolitización del clero.[2] La historiadora estadounidense Margaret Power afirma que TFP no era un movimiento muy notable por su número de afiliados, sino por su capacidad de influir en el debate político con un discurso llano y accesible a un público amplio, así como en las jerarquías eclesiásticas y líderes políticos conservadores. Ideológicamente, era un movimiento antimoderno y antiliberal, patriarcal, con añoranzas monárquicas, defensor de jerarquías sociales naturales, contrario a las reformas litúrgicas introducidas en la Iglesia tras el Concilio Vaticano II.

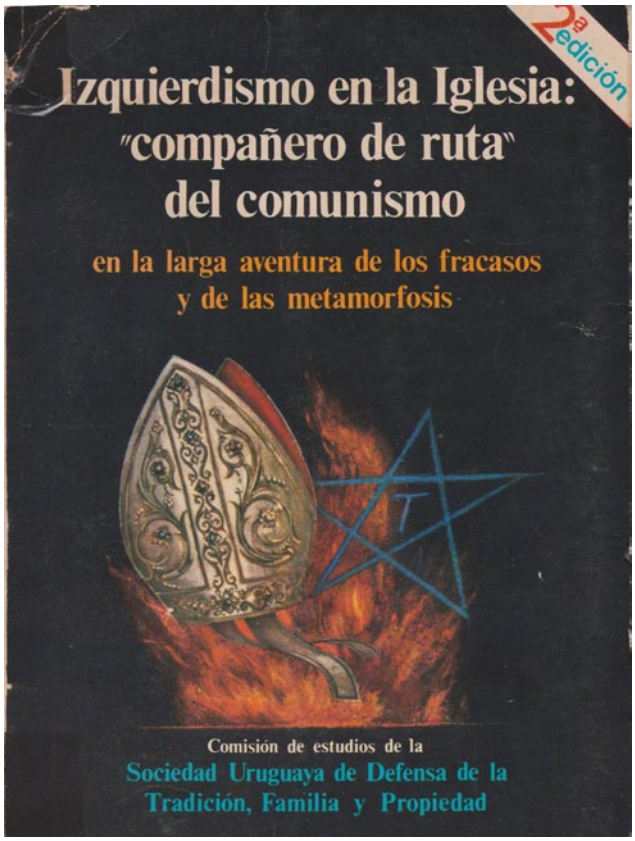
Su publicación periódica Lepanto, aparecida en noviembre de 1969, así como sus cartas abiertas y libros, condenaban insistentemente al clero izquierdista. El libro publicado en 1976 bajo el título Izquierdismo en la Iglesia,[3] sintetizó de forma clara las ideas de TFP y pretendió ser una denuncia documentada de lo que se entendía como un "contubernio" entre clero izquierdista y "comunistas", fruto de la influencia del Concilio Vaticano II, el Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo (1967), la Conferencia episcopal de Medellín (1968) y el Centro Internacional de Información y Documentación Católica (IDO-C).

2 "Permanencias. La politización de la homilía dominical", *El País*, 19 de octubre de 1970, p. 3.

3 Comisión de Estudios de la Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, *Izquierdismo en la Iglesia: "compañero de ruta del comunismo en la larga aventura de los fracasos y de las metamorfosis*, Montevideo, Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, 1977 [2ª edición], p. 329.



4. *El País*, 5 de abril de 1977, p. 4.



5. Comisión de Estudios de la Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad. *Izquierdismo en la Iglesia: "compañero de ruta del comunismo en la larga aventura de los fracasos y de las metamorfosis*, Montevideo: Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, 1977 [2ª edición], tapa.



6. Comisión de Estudios de la Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad. *Izquierdismo en la Iglesia: "compañero de ruta del comunismo en la larga aventura de los fracasos y de las metamorfosis*, Montevideo: Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, 1977 [2ª edición], p. 83 y pp. 174-175 respectivamente.



EL "CLERO DEMOLEDOR"

Se entendía que desde mediados de los años sesenta un "clero demoledor" o "comuno-progresista", autodenominado reformista, había iniciado una campaña insistente y deliberada de cuestionamiento a las bases de la civilización occidental. Los pilares de ese Occidente idealizado eran la centralidad del individuo, las jerarquías sociales naturales, la sacralidad de la propiedad e iniciativa privadas, y un concepto no relativista de las libertades individuales que inhibía la propagación de "doctrinas inmorales". En Lepanto se buscaba ilustrar gráficamente este tipo de degeneración moral e intelectual que inoculaba el comunismo, con lo que se consideraba un contraste elocuente: la comparación de las Meninas de Velázquez –artista de vocación católica, miembro de una orden religiosa– con la reversión de Picasso de la misma obra [Imagen 7]. Esta última era el fruto "del desorden, de la extravagancia, del desequilibrio, de la intemperancia (…) de las pasiones desordenadas o de la enfermedad" propios del comunismo.[4] Este tipo de desequilibrio era la toxina con la que algunos sacerdotes y laicos querían envenenar la comunidad de los fieles.

Paralelamente y en relación más concreta con el contexto uruguayo, en las publicaciones de TFP se afirmaba que el clero reformista había desarrollado una denuncia de las desigualdades sociales y los abusos del capitalismo, generalizante e infundada, al tiempo que se demandaban reformas estructurales de forma vaga, imprecisa, en términos similares a los de la crítica marxista y colaborando con su empeño por horadar el orden social. En ese sentido, entendía TFP que se abonaba la idea de un avance inexorable hacia una sociedad marxista, propia de los métodos de "guerra psico-política" del comunismo. En consonancia con esta velada connivencia con el marxismo, el clero reformista acusaba de forma esporádica y poco comprometida al comunismo, haciendo uso de formulismos que cuestionaban sus medios violentos mas no sus fines, mientras que analizaba la violencia política sin considerarla parte de una confabulación comunista mundial. Se hacía, así, silencio sobre una dimensión global que TFP consideraba ineludible. Esa acción del clero, tendiente a crear "desconcierto, desánimo y desorientación en la opinión pública nacional",[5] fue acompañada por la asistencia decidida al comunismo, que adoptó varias y sucesivas formas en una hábil metamorfosis. Esta influencia era rastreada por TFP tanto en la Conferencia Episcopal Uruguaya (CEU), como en el predicamento de los sacerdotes "comprometidos" y "curas-obreros", o en organizaciones de laicos como el Movimiento Obrero de Acción Católica.

El discurso que señalaba esas connivencias recurría, en varios pasajes, a la presentación de hechos y actores que, puestos unos junto a otros, sembraban la duda y

4 "Si alguien tuviese una súbita perturbación en los ojos…", *Lepanto*, noviembre de 1972, p. 16.

5 Comisión de Estudios de la Sociedad Uruguaya…, op. cit., p. 329.



7. "Si alguien tuviese una súbita perturbación en los ojos...", *Lepanto*, noviembre de 1972, p. 16.

suspicacia sobre sus vínculos ocultos, no explícitos pero presuntamente evidentes, favoreciendo que los lectores completaran con su criterio nexos y trayectorias que los hacían formar parte de una conspiración comunista coherente y global. Las fotografías presentadas en Izquierdismo en la Iglesia buscaban ese mismo efecto, pudiendo encontrarse que su presentación seguía un patrón bastante constante. En primer lugar, se encontraban acompañadas de textos, a veces crípticos o descontextualizados, con pocas referencias concretas que permitieran identificar las fotografías. La escasa información favorecía que la opción del autor o el editor de agrupar las fotos en una misma página llevara al lector a completar lo implícito, lo no dicho, a hacer los nexos que no se encontraban claramente presentados. De esta forma, lo sugerido en la primera de las páginas [Imagen 6] es que Líber Seregni y Carlos Parteli formaban parte de una misma orientación política, en última instancia responsable o cómplice de la agitación social que llevaba la violencia a las calles, a los centros educativos, y

finalmente de la guerrilla tupamara. La siguiente doble página [Imagen 6] buscaba asociar a los sacerdotes izquierdistas con el discurso político de Marcha y El Popular, como prueba de la connivencia de ese sector de la Iglesia con el Frente Amplio, reflejada en las últimas dos fotografías.

La acusación más grave en relación a la asistencia del clero a grupos "subversivos" estaba vinculada con el papel de las comunidades de base y los grupos de reflexión católicos en el reclutamiento de militantes y colaboradores con el MLN, así como la expansión del marxismo en densas redes a partir de esos pequeños núcleos, con la complicidad de la jerarquía. Como principales agentes de esta acción conspirativa fueron señalados algunos sacerdotes acusados de tener vínculos con el MLN-Tupamaros, como Indalecio Olivera, Manuel Dibar y el "cura-obrero" vinculado con los trabajadores de la caña de azúcar del norte del país, Juan Carlos Zaffaroni. La historiadora Clara Aldrighi confirmó esto en su investigación, constatando la existencia de una corriente cristiana dentro del MLN, minoritaria y con distintos grados de involucramiento con el movimiento, que reclutaba adeptos en las comunidades católicas de base y en las parroquias a cargo de sacerdotes simpatizantes con una lucha que justificaban como respuesta a la violencia ilegítima de "estructuras opresoras".[6]

Por su parte y de forma paralela –según denunciaba TFP– la jerarquía eclesiástica obstaculizaba y censuraba la acción del gobierno y las Fuerzas Conjuntas en el combate antisubversivo. Eran considerados hitos de esta postura las condolencias del arzobispo de Montevideo Carlos Parteli a los militantes asesinados en la Seccional 20 del Partido Comunista en abril de 1972 y la declaración de la CEU contra la tortura del 12 de junio del mismo año.

Otra muestra de ese apoyo desembozado al comunismo la constituía lo que TFP identificaba como el respaldo al Frente Amplio desde publicaciones periódicas de sacerdotes y laicos, avaladas por el documento episcopal que, en setiembre de 1971, aclaró a los fieles que el voto por la coalición de izquierda era lícito, no contradictorio con la doctrina católica. En el contexto de una intensa campaña electoral de orientación anticomunista, El Diario escogió al arzobispo Parteli como objetivo de sus críticas a través de la caricatura política. Se lo presentaba clavando una hoz a la pared con un martillo, situándola a la par del crucifijo frente al que se encontraba su reclinatorio y la Biblia [Imagen 8]. O bien se lo mostraba siguiendo una procesión religiosa encabezada por los dirigentes comunistas Rodney Arismendi y José Luis Massera y el frenteamplista Ariel Collazo [Imagen 9]. Los textos que acompañaban estas imágenes se referían a la ayuda que la jerarquía católica daba al Frente Amplio a partir de su resolución de setiembre, y la traición del Partido Demócrata Cristiano (PDC) que le había cedido su lema a la coalición de izquierda. El País y La Mañana, a su vez, daban difusión a publicaciones y audiciones radiales que denunciaban esa

6 Clara Aldrighi, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN Tupamaros*, Montevideo, Mastergraf, 2016, pp. 138-140.



8. *El Diario*, 16 de setiembre de 1971, p. 4.



9. *El Diario*, 8 de octubre de 1971, p. 5.

intolerable complicidad del clero, recurriendo a una iconografía similar [Imágenes 10 y 11]. Aún en junio de 1972, la página humorística de El País se ensañaba con el líder del PDC Juan Pablo Terra, en este caso por sus denuncias ante la muerte por torturas del sindicalista y militante de su partido Luis Batalla y las acciones del Escuadrón de la Muerte. En la sátira Terra era presentado como desequilibrado, abocado a convertir el Parlamento en un conventillo, al tiempo que se ironizaba sobre la infiltración comunista en la Iglesia [Imagen 12].[7]

Finalmente, TFP denunciaba que la jerarquía progresista propendía a la marginación del clero anticomunista. Ya desde la Pastoral de Adviento de 1967, Parteli desestimaba la explicación de la crisis social del país en función de la injerencia de "consignas foráneas" y de la conspiración comunista internacional. Para TFP esto era prueba de su rechazo al anticomunismo eclesiástico que, desde su punto de vista, interpretaba genuinamente el sentir de los fieles. Las posteriores críticas a los abusos de las Fuerzas Conjuntas y la ausencia de un comprometido apoyo al combate gubernamental de la "subversión", profundizaron esa tendencia. Su corolario fue, tras el golpe de Estado, el llamado de la jerarquía a la paz y una amplia amnistía, entendida por la derecha católica como una estrategia para el "adormecimiento de la vigilancia anticomunista", la "distensión anestesiante" en aras de la presunta defensa de los derechos humanos.[8]

7 La figura de Parteli aparecía igualmente vinculada al esfuerzo de *El País* por ridiculizar las denuncias sobre torturas: integraba, por ejemplo, la composición en que se ubicaba la imagen 16 del capítulo 3.

8 Comisión de Estudios de la Sociedad Uruguaya…, op. cit., p. 332.



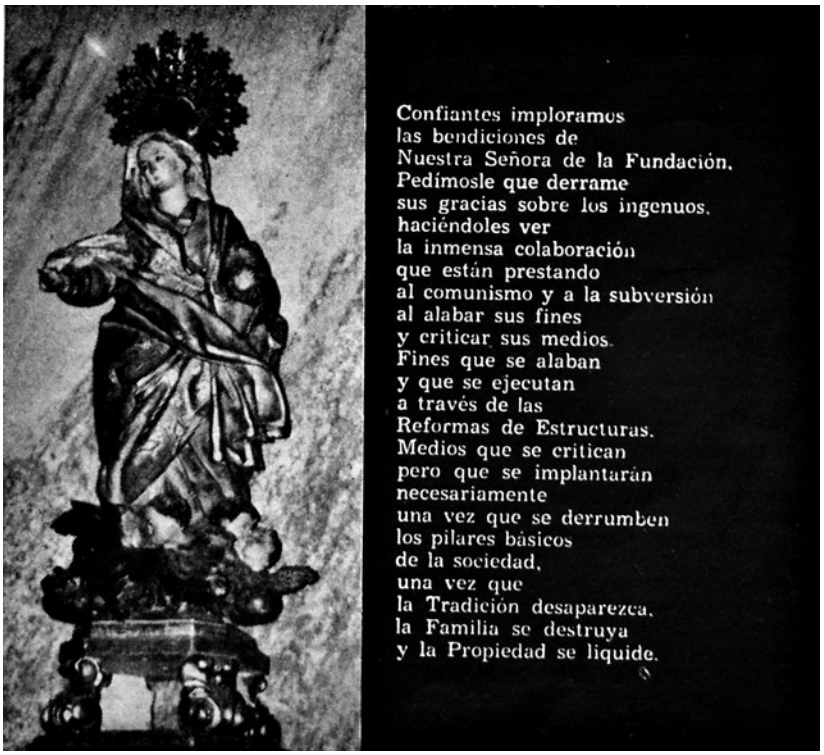
10. *La Mañana*, 29 de setiembre de 1971, p. 11.



11. "Hablando claro", *El País*, 22 de octubre de 1971, p. 4. Publicidad de la audición de Radio Independencia.



12. Solaino, "Gran curiosidad en medios científicos por saber que tiene en la cabeza!; El clero está loco, loco, loco!", *El País*, 13 de junio de 1972, p. 8.



13. *Lepanto*, noviembre de 1972, p. 5.

Esto permitiría al comunismo y la guerrilla tupamara reorganizarse a partir de las organizaciones cristianas de base que le daban cobijo. Sembrando estas suspicacias TFP buscaba legitimar la dictadura ante la persistencia de la amenaza comunista más allá de la derrota militar del MLN. Al mismo tiempo, se alertaba a los fieles sobre la remoción de sus diócesis de sacerdotes anticomunistas por parte del obispo Parteli, en una acción sostenida, progresiva y silenciosa que minaba "las defensas ideológicas contra la terrible autodemolición eclesiástica".[9]

Ante esto, TFP pretendía ofrecer una vigilancia constante y militante, un anticomunismo con contenido ideológico capaz de contrarrestar al comunismo que prosperaba, justamente, en el vacío ideológico, la deliberada ambigüedad y relativismo de los moderados y progresistas predominantes en el clero. Estos sacerdotes eran presentados como pastores devenidos en lobos que provocaban la pérdida de confianza de su rebaño, por ser "compañeros de ruta" del comunismo en un "asalto múltiple al Uruguay tradicional".[10] El llamado a la acción purificadora de TFP solía ser acompañado –en un paralelismo con esa idea de pureza– por la figura inmaculada de la Virgen María [Imagen 13].

9 Ibídem, p. 310.

10 Ibídem, p. 130.

El señalamiento de los curas subversivos y los "refugios de tupamaros"

La identificación y denuncia de los "sacerdotes comunistas" o "curas rojos" constituyó la preocupación principal de las derechas nacionalistas y tradicionalistas de inspiración católica, y en particular de TFP. La existencia de algunos sacerdotes que, tras abandonar sus hábitos, se habían sumado al MLN, alimentaba las sospechas de una acción sistemática de infiltración de esa organización en la Iglesia. El caso más representativo y constantemente citado era el del cura salesiano Indalecio Olivera, de la Iglesia del Reducto que, tras abandonar el sacerdocio y actuar en la ilegalidad, fue muerto en un enfrentamiento con la policía en noviembre de 1969. El ejemplo seguido por este tipo de curas guerrilleros era el de Camilo Torres, sacerdote colombiano de la teología de la liberación que se había unido al Ejército de Liberación Nacional y había muerto en 1966 en un combate con el ejército. Su figura era reivindicada en la obra de otro sacerdote uruguayo, Juan Carlos Zaffaroni, en este caso señalado por sus vinculaciones con el Movimiento Revolucionario Oriental, una organización política creada en 1961 que figuraba entre las fundadoras del Frente Amplio, cuyo brazo armado fueron las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO). Este religioso jesuita era uno de los llamados "curas obreros", que habían optado por el trabajo manual y el acercamiento a los sectores populares, algo visto por TFP como una estrategia demagógica con el objetivo de facilitar su labor de adoctrinamiento marxista. Había trabajado concretamente junto con los recolectores de caña de azúcar en Salto antes de abandonar los hábitos. Su figura sobresalía como el arquetipo negativo con el que se denostaba a todos los "curas obreros", representantes de una Iglesia desacralizada, que vestidos como trabajadores renunciaban a llevar "los signos de su sublime misión".[11] Este sacerdote fue el principal objetivo de las recurrentes críticas vertidas desde la columna semanal de El País dedicada a temas religiosos, titulada "Permanencias", arreciando con más insistencia a partir de la marcha de los trabajadores de la caña de azúcar desde el norte del país a la capital en 1968, también cuestionada por La Mañana.[12]

En la misma diócesis trabajaba otro cura preso en 1972 por su vinculación con el MLN, Manuel Dibar. El titular de la diócesis, Marcelo Mendiharat, era considerado el "Dom Hélder" uruguayo, en referencia al arzobispo brasileño de Olinda y Recife Hélder Cámara, referente de la teología de la liberación y de la resistencia a la dictadura brasileña. El perfil de los tres sacerdotes mencionados sugería que Salto se había convertido en un refugio de tupamaros, algo que se sostenía en

11 "Iglesia Comprometida y 'desalienada'. Iglesia Social y 'alienante'", *Tradición, Familia, Propiedad*, nº 4-5, junio-julio de 1969, p. 20.

12 Nicasio Taboada, "Cartas a la dirección. Cañeros en la parroquia", *La Mañana*, 20 de abril de 1968, p. 3; "Permanencias. Errores de sus miembros no afectan a la Iglesia", *El País*, 20 de mayo de 1968, p. 3.



14. "Sacerdote sedicioso dice 'los tupamaros me usaron'", *La Mañana*, 9 de agosto de 1972, portada.

las denuncias que la prensa hacía en tono alarmista.[13] Azul y Blanco publicó una sugestiva caricatura el 13 de setiembre de 1972 que refería a esta situación [Imagen 15], poco después de que Dibar cayera preso en julio y La Mañana publicara en agosto la carta de otro sacerdote que confesaba haber asistido a los tupamaros [Imagen 14].[14]

Por otra parte, tanto en Salto como en otros puntos del litoral y San José, se denunciaba la acción de sacerdotes izquierdistas extranjeros, que acentuaban el estereotipo del comunismo como fruto de la penetración foránea.

Con casos como los de Olivera y Zaffaroni como hitos de referencia, otras realidades difícilmente asimilables a esas fueron presentadas como parte de la misma avanzada comunista contra la Iglesia. De esta forma, se asoció el pensamiento pro-

13 Wilfredo Paiva, "Ubican material para explosivos en Iglesia", *El Día*, 27 de agosto de 1970, p. 5.

14 La carta estaba firmada por el sacerdote José María Bidegain Mendiharat y había sido escrita mientras se encontraba detenido por las Fuerzas Conjuntas, tras ser acusado de integrar la columna 25 del MLN comandada por Raúl Sendic, abasteciendo a los tupamaros con medicinas robadas de su parroquia en Río Negro ("Sacerdote sedicioso dice 'los tupamaros me usaron'", *La Mañana*, 9 de agosto de 1972, portada.

gresista y la prédica sobre el compromiso político reformista de sacerdotes como Arnaldo Spadaccino, Pablo Dabezies o Haroldo Ponce de León –entre otros–, con el resultado fecundo de una infiltración tupamara. Estos religiosos fueron activos promotores de los Encuentros Sacerdotales de 1969 y 1970, en los que intervinieron también algunos laicos como Washington Reyes Abadie, y sobre todo el arzobispo Parteli y su obispo auxiliar Andrés M. Rubio, considerados los principales responsables de la "acción demoledora" a la interna del clero. Otros clérigos de menor jerarquía fueron también señalados, con pocas pruebas claras, por su asistencia ocasional a la guerrilla.[15] En el libro editado por el Ejército, Testimonio de una nación agredida, se publicó una cronología de hechos y expresiones que formaron parte de la "tentativa de utilización de la religión por parte del comunismo". Si bien no existía una explicitación clara de la vinculación entre los distintos episodios, más allá de las vagas referencias a una conspiración marxista, el formato en que eran presentados ayudaba a generar una idea de sistematicidad de esa acción intrigante.[16]

Fueron objeto de especial encono las publicaciones que servían como tribuna para las ideas del clero progresista, como la revista jesuita Perspectivas de Diálogo dirigida por Andrés Assandri, también señalada por el discurso militar como foco de irradiación de "conceptos marxista-leninistas" entre los católicos.[17] A la revista de laicos Víspera –vinculada al Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos– en la que participaban intelectuales como Alberto Methol Ferré y la publicación del Episcopado Vida Pastoral se les adjudicaban similar orientación. Incluso BP Color, aparecido en 1964 como relanzamiento del antiguo diario católico El Bien Público, era considerado por TFP como un medio de línea filomarxista, a pesar de no reivindicar una identificación ideológica con la izquierda eclesiástica.[18] Los buenos vínculos del clero reformista con Marcha era también motivo de escándalo para la derecha católica. En este sentido, se destaca la activa participación del editor de Víspera como columnista de Marcha en los temas vinculados a la Iglesia y como prologuista en los números de Cuadernos de Marcha dedicados a la teología de la liberación y los vínculos de la Iglesia con el socialismo. Algunos sacerdotes también estuvieron relacionados con estas publicaciones, como el teólogo jesuita Juan Luis Segundo y Haroldo Ponce de León, cura al que la derecha católica le reprochaba haberle concedido al semanario dirigido por Carlos Quijano una entrevista, publicada en los Cuadernos de Marcha por la periodista

15 Comisión de Estudios de la Sociedad Uruguaya…, op. cit., p. 195.

16 Comando General del Ejército, *Testimonio de una nación agredida*, Montevideo, Udelar, 1978, pp. 206-213.

17 Ibídem, p. 206.

18 Magdalena Broquetas, "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)" en: Magdalena Broquetas (Coord.), *Fotografía en Uruguay: historia y usos sociales: 1930-199*0, Montevideo, Centro de Fotografía, 2020, p. 202.



15. Jotaerre, "El hecho", *Azul y Blanco*, 13 de setiembre de 1972, p. 10.



16. Jotaerre, "El hecho", *Azul y Blanco*, 17 de enero de 1973, p. 10.



17. Jupito, "Demokratzia. Hoy en la calle...", *Nuevo Amanecer*, 2 de noviembre de 1972, p. 5.

María Ester Gilio. El obispo auxiliar de Montevideo, Andrés Rubio, así como Arnaldo Spadaccino, párroco de Peñarol y responsable de Pastoral de Conjunto de la diócesis de Montevideo, concedieron asimismo reportajes a Marcha.[19]

Ponce de León fue objeto de especial encono por parte del semanario Azul y Blanco. En enero de 1972 su sección humorística lo mostraba como responsable de

19 De Héctor Borrat destacan dos notas, "Sínodo y tercer mundo" (Marcha, 7 de noviembre de 1969, pp. 22-23) y otra titulada "...y la misma acción educará nuestro compromiso" (*Marcha*, 11 de abril de 1969, pp. 10-11). El artículo de Juan Luis Segundo apareció en el número 8 de *Cuadernos de Marcha* publicado en diciembre de 1967 (Juan Luis Segundo, "¿A dónde va la Iglesia?", *Cuadernos de Marcha*, nº 8, diciembre de 1967, pp. 117-123), mientras que la entrevista a Ponce de León en el número 52 de agosto de 1971 (María Ester Gilio, "La Iglesia y la violencia", *Cuadernos de Marcha*, nº 52, agosto de 1971, pp. 93-96). Los reportajes de Rubio y Spadaccino aparecieron en abril de 1969 (*Cuadernos de Marcha*, nº 24, abril de 1969, pp. 10-20).

una "misa roja" en un comité de base, cuya representación estaba cargada de estereotipos anticomunistas.[20] Su fotografía aparecía destacada junto a la de Parteli, en el número del 8 de noviembre de 1972, como el rostro de la perversión en la Iglesia.[21] El caricaturista satírico Jotaerre, en enero de 1973, lo presentaba como el sacerdote al que sus fieles increpaban por confundir "pesebre y chiquero", en referencia a la introducción de perversiones marxistas a la doctrina y liturgia de la Iglesia [Imagen 16].

Una caricatura publicada en el semanario Nuevo Amanecer en noviembre de 1972 [Imagen 17], dados los rasgos físicos del personaje principal y la aclaración al pie del caricaturista que sugiere que el representado es un personaje real, podría retratar a Arnaldo Spadaccino. El sacerdote de la caricatura ofrecía una imagen de Fidel Castro a un niño que le pedía una estampita. El cura sostenía, a su vez, un libro o cuaderno con el símbolo del Frente Amplio. La caricatura formaba parte de una serie en la que se exhibía la infiltración comunista en espacios considerados clave: el movimiento sindical, la Iglesia y la Universidad.

20 Véase la imagen 7 del capítulo 3.

21 "La Iglesia Nacional. Misteriosas y Maléficas Influencias", *Azul y Blanco*, 8 de noviembre de 1972, p. 20.

BIBLIOGRAFÍA

Aldrighi, Clara, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN Tupamaros*, Montevideo, Mastergraf, 2016.

Broquetas, Magdalena, "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)" en: Magdalena Broquetas (Coord.), Fotografía en Uruguay: historia y usos sociales: 1930-1990, Montevideo, Centro de Fotografía, 2018, pp. 199-251.

Dabezies, Pablo, "Entre 'Año de la Orientalidad', y 'Año de la Evangelización': un conflicto significativo en las relaciones Iglesia Católica-Dictadora" en Roger Geymonat (comp.). *Las religiones en el Uruguay. Algunas aproximaciones*, Montevideo: Ediciones La Gotera, 2004.

Power, Margaret, "Transnational, Conservative, Catholic, and Anti-Communist: Tradition, Family, and Property (TFP)", en Martin Durham y Margaret Power (eds.). *New perspectives on the transnational right*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2010, pp. 85-105.

Ruderer, Stephan, "Cruzada contra el comunismo. Tradición, Familia y Propiedad (TFP) en Chile y Argentina", *Sociedad y Religión*, nº 38, vol. XXII, 2012, pp. 79-108.

Zanotto, Gizele, *Tradiçao, família e propiedade (TFP): as idiosincrasias de um movimiento católico (1960-1995)*, Florianópolis, Universidade Federal de Santa Catarina, 2007.

9 LA "OPERACIÓN MORGAN" Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN ENEMIGO INTERNO EN DICTADURA

Álvaro Sosa Cabrera

Entre octubre de 1975 y junio de 1976 se desarrolló uno de los operativos represivos más importantes de la dictadura uruguaya: la llamada "operación Morgan". Tuvo como objetivo desmantelar las estructuras clandestinas del Partido Comunista de Uruguay (PCU) y de la Unión de la Juventud Comunista (UJC), así como también desarticular al Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), fundado en julio de 1975 en Buenos Aires por militantes uruguayos de la Federación Anarquista del Uruguay (FAU), la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) y el Frente Estudiantil Revolucionario (FER).[1]

Supuso la implementación de varias oleadas represivas ejecutadas por la Policía y las Fuerzas Armadas, bajo la supervisión del Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCOA) de la División del Ejército I. Cientos de personas fueron secuestradas y conducidas a centros clandestinos de detención y tortura. Luego de meses de cautiverio, en su mayoría fueron procesados por la justicia militar, que determinó su permanencia en la cárcel por varios años. El operativo dejó un saldo de ocho militantes comunistas desaparecidos[2], seis asesinados durante las sesiones de tortura en el mismo momento de su detención o en los meses siguientes, y ocho más fallecidos tiempo después en prisión o en el exterior por secuelas de torturas y enfermedades agravadas.[3]

Los centros clandestinos de reclusión que se utilizaron para albergar a los detenidos fueron la "Casa de Punta Gorda", conocida también como "300 Carlos R" o "Infierno

1 Álvaro Rico (Coord.), *Investigación histórica sobre dictadura y terrorismo de Estado en el Uruguay*, Tomo 3, UDELAR, Montevideo, 2008, p. 28.

2 Los restos del militante comunista Fernando Miranda, detenido el 30 de noviembre de 1975, fueron hallados el 2 de diciembre de 2005 en el predio del Batallón No. 13 de Infantería por Grupo de Investigación en Antropología Forense (GIAF) de la Universidad de la República (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). Asimismo, el 27 de agosto de 2019, en el mismo predio militar, fueron ubicados por el Equipo de Antropología Forense de la Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente (Presidencia de la República) los restos del también militante comunista Eduardo Bleier, detenido el 29 de octubre de 1975.

3 Álvaro Rico, "La desaparición de Eduardo Bleier y la Operación Morgan", *La diaria*, Montevideo, 12 de octubre de 2019. Disponible en: https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2019/10/la-desaparicion-de-eduardo-bleier-y-la-operacion-morgan/

Chico", ubicada en Rambla República de México, la "Cárcel del Pueblo", expropiada al MLN en 1972, y el "Infierno Grande", "La Fábrica" o el "300 Carlos", ubicado en dos galpones del Servicio de Material y Armamento del Ejército, en el predio del Batallón de Infantería Blindada Nº 13.

Los niveles de represión y las características de la infraestructura montada para el secuestro, la tortura y la desaparición forzada, que aseguraron el secretismo, la masividad y la simultaneidad de las acciones, permiten caracterizar a la "operación Morgan" como uno de los más meticulosos y efectivos operativos represivos desplegados durante la dictadura en Uruguay. Por otra parte, desde entonces se instauró de forma definitiva la desaparición forzada como mecanismo represivo utilizado por la dictadura.[4]

El inicio de la "operación Morgan" se correspondió con la concreción definitiva de los acuerdos de coordinación represiva transnacional entre los gobiernos dictatoriales de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, que llevaron a la puesta en marcha del Plan Cóndor y el consiguiente desconocimiento de las fronteras nacionales en los operativos.[5]

Las acciones represivas fueron apoyadas por una importante campaña de prensa. En ese sentido, las fotografías fueron instrumentos privilegiados para demostrar la existencia de un enemigo interno poderoso y omnipresente, que atacaba desde diversos frentes la seguridad nacional. De forma simultánea se enaltecía la labor de las Fuerzas Armadas y la Policía, que eficazmente lograban conjurar el peligro.

Como ha demostrado Julia Risler para el caso argentino, exponer la existencia de una amenaza terrible pero controlada dotaba de legitimidad al régimen, integraba de forma activa a la población en la lucha anticomunista y transformaba el ejercicio del control y la represión en sinónimo de seguridad y protección.[6]

---

4 Ibíd. Antes de la "operación Morgan" se habían producido en el Uruguay episodios de desaparición forzada, como las de Abel Ayala y Héctor Castagnetto en 1971, Roberto Gomensoro en 1973, y José Arpino Vega y Eduardo Pérez Silveira en 1974. Álvaro Rico (Coord.). *Investigación histórica sobre detenidos desparecidos*, Tomo 1, Presidencia de la República, Montevideo, 2007, p. 165

5 El Plan Cóndor fue una estructura clandestina y transnacional de inteligencia creada por las dictaduras de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay con el fin de detener, torturar, entregar de forma "extrajudicial" y desaparecer a exiliados políticos residentes en estos países, llegando también a planificar y cometer asesinatos en Europa y Estados Unidos. Si bien el Cóndor fue oficialmente creado en 1975, pueden encontrarse antecedentes de coordinaciones represivas de este tipo desde el año 1973.

6 Julia Risler, *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981)*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018, pp. 213-216.

En esta coyuntura cobró protagonismo la idea de que el PCU representaba una amenaza terrorista de carácter militar, algo que, si bien se había insinuado con anterioridad, recién en la fase estrictamente dictatorial se transformó en el eje central del mensaje. Esto permitió construir una asociación de sentidos entre el Partido Comunista y la izquierda armada que había concitado la atención de la prensa y del gobierno en el período anterior al golpe de Estado.

Los días 28 y 30 de diciembre de 1975 el diario El País informó que las Fuerzas Conjuntas habían desarticulado las estructuras clandestinas del PCU a nivel político y militar al allanarse varias viviendas en Montevideo, en las que se habría requisado armamento de importante poder bélico y una central telefónica con sesenta líneas independientes. También se informó sobre el hallazgo de una habitación acondicionada a modo de calabozo y la incautación de dos embarcaciones y una avioneta que los comunistas supuestamente utilizaban para el transporte de militantes hacia Argentina [Imágenes 1, 2 y 3].

Las fotografías reproducían estrategias visuales desplegadas años atrás cuando la prensa informaba acerca de la desarticulación de células guerrilleras. Se exhibían el material y los vehículos requisados, así como el interior de las viviendas allanadas. Los locales eran referidos como "guaridas", "enterraderos" y "berretines", lo cual denotaba el uso de un lenguaje que por varias décadas había caracterizado a la crónica policial, y que promovía la asociación de los comunistas detenidos con delincuentes.[7] También se utilizaba el término "cubil", el cual animalizaba o bestializaba a los militantes que allí residían.[8] Asimismo, el desorden y la suciedad que es posible observar en algunos espacios que las imágenes retrataban, remitían al caos y la impureza de las ideas y prácticas.[9]

La vinculación con organizaciones guerrilleras de los sesenta y setenta era también explicitada al comentarse que el responsable del aparato armado del PCU era hermano de un importante militante tupamaro.[10]

La magnitud del arsenal hallado, la alta tecnología de los aparatos de comunicación, y el costo que insumía adquirir y mantener dos embarcaciones y una avioneta, revelaban

7 Magdalena Broquetas. "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)", en Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (Coords.). *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II (1930-1990)*, Montevideo, CdF Ediciones, 2018, p. 226.

8 Rodrigo Patto Sá Motta, *En Guardia Contra el Peligro Rojo*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019, p. 96.

9 Sobre las coberturas periodísticas que empleaban sistemáticamente este tipo de calificativos para referirse a las organizaciones armadas véase también el capítulo 5.

10 "Más de 100 detenidos; requisan un arsenal", *El País*, 30 de diciembre de 1975, p. 7.



DESCUBREN RED DE ENTERRADEROS Y TRANSPORTE CLANDESTINO DEL P. C.

"Cárcel del Pueblo", dos Embarcaciones, Avioneta, Berretines de Armamento

N$ 100 Millones en Obras Públicas se Invertirán Durante Todo el año 1976

Frutas a Brasil: En Enero Inician Construcción de Complejo Fabril

Extremistas Atacan Otra Unidad Militar en Argentina; dos Víctimas Inocentes

DURO GOLPE A SEDICION COMUNISTA

1. *El País*, 28 de diciembre de 1975.


HALLAN MILES DE ARMAS; MAS DE CIEN DETENIDOS POR CONSPIRACION COMUNISTA

El impresionante arsenal de la conspiración comunista. Las fotos muestran granadas, bombas de plásticos y morteros (arriba), una vista general del armamento (izq.) y los fusiles traídos de Vietnam. Junto con estas armas, fueron requisados 30.000 proyectiles. La sedición comunista tenía fábricas en varios lugares de Montevideo. El tipo de mortero fue perfeccionado en Cuba.

2. *El País*, 30 de diciembre de 1975.

la existencia un aparato partidario poderoso, bien organizado y de importantes dimensiones, transformando al PCU en un enemigo de alta peligrosidad. La dispersión de los locales por diversos puntos de la ciudad reafirmaba esta idea, al mostrar el grado de extensión territorial que había alcanzado el enemigo. Todo ello exigía de parte del Estado la implementación de medidas represivas radicales que permitieran conjurar el peligro, así como una actitud de comprometida colaboración de parte de la ciudadanía.

De acuerdo al relato oficial, para poder montar este aparato armado y entrenar a sus militantes, el PCU habría contado con el apoyo de la Unión Soviética y Cuba, lo que configuraba una muestra más (y sumamente preocupante) de su antipatriotismo extranjerizante. De esta forma, los comunistas uruguayos eran presentados más como un ejército dirigido desde el exterior con el fin de atacar al país que como un partido político local cuyo accionar había respetado la legalidad democrática entre 1920 y 1973.[11]

Las publicaciones de prensa hacían referencia al supuesto poderío económico del PCU, derivado de sus estrechas relaciones con la Unión Soviética. Con la finalidad de mostrar nuevamente la hipocresía comunista, que proponía la igualdad social pero en sus estructuras internas se organizaba de forma clasista, se explicaba que la riqueza partidaria era solamente usufructuada por los dirigentes, pues mientras los militantes

11 Ibíd.


MAS DE 100 DETENIDOS; REQUISAN UN ARSENAL

Armamento capturado en Camino Anaya.

Talucera con armamento y munición en Camino Vecinal y O. Rodríguez.

Simón Martínez y Camino de los Orientales: armas.

Material de trasmisiones en Camino Anaya.

Cuiguá 3799: depósito de armas.

Armamento capturado en Camino Anaya.

Depósito de armas en Santa Lucía 5060.

Hallan 32 Guaridas Comunistas y Anulan Red de 60 Teléfonos

Izquierda: depósito de armas; derecha: berretín en Camino Anaya.

Arriba: depósito de armas y morteros en B. Suroiela 4437; abajo: carpintería y depósito de armas en Antonio Díaz Nº 4524.

3. *El País*, 30 de diciembre de 1975.

que escondían las armas residían en humildes casas de la periferia de Montevideo, los miembros del comité ejecutivo partidario se reunían en un lujoso apartamento del edificio Panamericano (ubicado en la zona costera de la capital) o en una "mansión" del barrio de Carrasco, que contaba "con cuatro dormitorios e igual número de baños, amplia cocina y sala en dos niveles, […] [toda] revestida en fina madera".[12]

También en el marco de la "operación Morgan" el 4 de enero de 1976 El País informó sobre el desbaratamiento del aparato de propaganda del PCU, como consecuencia de la detención de sus responsables y el allanamiento de diversos locales donde se editaba y distribuía el semanario Carta, la revista Ensayo, Análisis y Discusión, y diversos

12 "Descubren red de enterraderos y transportes clandestinos del P. C.", *El País*, 28 de diciembre de 1975, p. 1.



Desbaratan Red de Propaganda Comunista

Turiansky la Dirigía; Destinaban N$ 10.000 Para un Semanario y Editaban Boletín y Folletos Subversivos

El aparato de propaganda clandestina del comunismo fue destruido. Las Fuerzas Conjuntas descubrieron los bercetines, en los cuales funcionaban las imprentas ilegales del P.C. y detuvieron a los responsables de esa actividad subversiva. Wladimir Turiansky dirigía las operativas de propaganda. El P.C. destina N$ 10.000 por mes a la edición, y distribución del semanario "Carta".

Esta cartonería funciona en el frente del local de Burgues 3761 y oficiaba de fachada de la imprenta donde se realizaba el tiraje del semanario ilegal "Carta del Partido Comunista".

4. *El País*, 4 de enero de 1976.

folletos y libros, así como el boletín y otros materiales para la también clandestina Convención Nacional de Trabajadores (CNT) [Imagen 4].

El nivel de la infraestructura montada y el volumen de materiales producidos continuaban refiriendo a una organización bien aceitada, poderosa y de un alto nivel de peligrosidad.

El carácter cínico y antipatriótico de la acción comunista podía identificarse en el mensaje transmitido por los materiales de propaganda, que, según el diario El País, "ofrecían una imagen desvirtuada de la realidad uruguaya y procuraban crear tensión, disconformidad en el pueblo y un clima general de inestabilidad social".[13]

Estos operativos permitían además recordar que el comunismo había extendido su influencia a diversas organizaciones sociales, destacándose el caso de la CNT, la cual, según la crónica periodística, se encontraba totalmente supeditada a los designios del PCU incluso antes de que ambas organizaciones pasaran a la clandestinidad. Era testimonio de ello que en el mismo local donde se editaban publicaciones comunistas se elaboraban materiales para la CNT, así como también que el responsable del aparato de propaganda partidario, Wladimir Turiansky, fuera uno de los principales dirigentes de la central sindical.

Con el fin de mostrar a la población el peligro que representaba la amenaza comunista, el gobierno organizó a inicios del año 1976 una exposición en la sala del Subte Municipal donde fueron presentados diversos registros fotográficos de las incautaciones

13 "Desbaratan red de propaganda comunista", *El País*, 4 de enero de 1976, p. 5.



5. *El País*, 4 de enero de 1976.

realizadas en los recientes operativos.[14] Al final de la composición se reafirmaba la necesidad de que la ciudadanía se mantuviera alerta, expresando: "¡ALERTA, PUEBLO ORIENTAL! EL COMUNISMO ESTÁ OCULTO Y ESPERA. COMBATIRLO EN TODOS LOS FRENTES ES UN DEBER DE PATRIOTAS" [Imagen 5].

De forma casi simultánea el gobierno organizó una conferencia de prensa donde tres personas, que se identificaron como comunistas recientemente detenidos por las Fuerzas Conjuntas, expresaron su arrepentimiento por haber colaborado con el PCU. Sus testimonios retomaban reiterados tópicos anticomunistas, al mostrar al partido como una organización cerrada y antidemocrática, que manipulaba, engañaba y atemorizaba a sus afiliados, impidiendo su desvinculación. Los "comunistas arrepentidos" describieron como el férreo adoctrinamiento del que fueron víctimas los llevó a sacrificar una próspera vida familiar y profesional. Las alocuciones

14 Virginia Martínez, *Tiempos de dictadura 1973-1985. Hechos, voces y documentos. La represión y la resistencia día a día*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2005, p. 63.



COMO LOS UTILIZO EL COMUNISMO: EL RELATO PATETICO DE TRES DETENIDOS

El Justicialismo se Aleja de López Rega, Quien Tampoco se Halla en Francia

Fénix Quedó en la "A"; Anoche Venció a Racing por 3-2

Un Insólito Motín Protagoniza Grupo de 20 "Maffiosos" Presos en Cerdeña

El Miedo y la Coacción no les Permitió Zafar del "Partido"

Tres detenidos en el marco de las operaciones contra el comunismo clandestino, movidos por motivaciones morales y emocionales, pidieron para hablar con la prensa. La autorización fue concedida y así recibieron a la prensa nacional e internacional, en un diálogo sucesivo con los tres, que duró unos cuarenta minutos. Transmitieron una experiencia que prácticamente nadie conoce, y que jamás había sido divulgada.

"Yo lo que quiero, al hacer pública mi experiencia, es dar un mensaje que llegue a todos, y los prevenga de cómo abusando de la buena fe, pueden usarnos, y terminar como yo he terminado" (Wilson Arsenio Fernández Pérez).

"Que mi palabra llegue a aquellos que como yo, puedan aceptar un compromiso, meterse en algo que no saben estrictamente cómo es, y después, no poder salir de ello" (Eduardo Grosso).

"El vehículo que usó el Partido Comunista para servirse de mi fue la amistad. Hoy comprendo que no era un buen amigo, y que fui cobarde, no supe afrontar las circunstancias en su debido tiempo. Que acepte la coacción . . . Si basta para que una sola persona se salve de caer en esto, ya me siento feliz" (Javier Abeledo Sixto).

Los tres son personas totalmente diferentes. Seguramente sólo tienen en común el hecho de estar detenidos por su responsabilidad en el aparato subversivo del comunismo. Pero son de estratos profesionales diferentes, vida distinta, en fin, totalmente dispares. Porque ni siquiera ideológicamente se asimilan: Fernández Pérez es un hombre que "nunca se metió en nada" —él mismo se define así—, Eduardo Grosso es un típico universitario comunista, en tanto que Abeledo, se define como socialista no violento, como socialista "de los de antes". Los tres, instrumentos del Partido Comunista.

La prensa pudo sacar en su diálogo con ellos, conclusiones muy particulares sobre cada uno. Pudo preguntar, hasta que la lógica sensibilidad humana lo hizo prudente, al ver esos hombres emocionados, contando sin cortapisas, su vivísima experiencia.

(VER PAGINA SEIS)

Fernández Pérez, un pequeño industrial de Jacinto, familiar de colecciones fue creciendo con mucho sacrificio en los últimos años. Todo tirado por borrando por guardar un verdadero arsenal de guerra del Partido Comunista. Emocionado, no pudo ocultar su desgracia. En la otra foto, Eduardo Grasso, comunista militante, médico, que hizo un llamado a la reflexión, y pensó sobre los métodos coactivos del "Partido".

Abelardo Sixto, un propietario de una industria próspera, socialista de izquierda, pero que se dice enemigo de la violencia. Durante tres años de angustia hasta que las Fuerzas Conjuntas llegaron a su fábrica donde, bajo coacción, mantenía ocultas armas de la subversión. "Fue torturado por la situación, y por cobardía, no supo enfrentar los hechos", confesó, ahora con verdadero coraje.

Fernández Pérez en la sueña de prensa que se convocó a su solicitud. Periodistas de todos los medios uruguayos e internacionales acreditados en nuestro país, preguntaron a los tres detenidos acerca de su propia experiencia. En la otra toma, el Dr. Grasso, militante comunista que quiso irse de la organización pero las amenazas lo retuvieron.

6. *El País*, 11 de enero de 1976.

entrañaban un innegable sentido pedagógico-disciplinador, pues a partir de ellas el ciudadano debía conocer, y temer, las terribles consecuencias de la colaboración con el comunismo [Imagen 6].

A partir de una lógica que planteaba la existencia de una amenaza poderosa y omnipresente, la campaña gubernamental retomó la estrategia desplegada años atrás contra las organizaciones armadas, consistente en estigmatizar y deshumanizar al enemigo con el fin de justificar la utilización de métodos extremos para erradicar el peligro.[15] En simultáneo, se intentó "ganar a la población" para la causa anticomunista, partiendo de un supuesto clave de la lucha psicopolítica que estructuró las campañas comunicaciones de la dictadura, según el cual cada individuo era un posible colaborador en el combate a la subversión, así como también un potencial enemigo susceptible de ser cooptado por el marxismo.

15 Magdalena Broquetas. op. cit., p. 232.

BIBLIOGRAFÍA

Broquetas, Magdalena, "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)", en: Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (Coords.). *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II (1930-1990)*, Montevideo, CdF Ediciones, 2018, pp. 198-251.

Martínez, Virginia, *Tiempos de dictadura 1973-1985. Hechos, voces y documentos. La represión y la resistencia día a día*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2005.

Patto Sá Motta, Rodrigo, *En Guardia Contra el Peligro Rojo*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019.

Rico, Álvaro (Coord.), *Investigación histórica sobre detenidos desparecidos*, Tomo 1, Presidencia de la República, Montevideo, 2007.

Rico, Álvaro (Coord.), *Investigación histórica sobre dictadura y terrorismo de Estado en el Uruguay*, Tomo 3, UDELAR, Montevideo, 2008.

Rico, Álvaro, "La desaparición de Eduardo Bleier y la Operación Morgan", *La diaria*, Montevideo, 12 de octubre de 2019. Disponible en: https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2019/10/la-desaparicion-de-eduardo-bleier-y-la-operacion-morgan/

Risler, Julia, *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981),* Buenos Aires, Tinta Limón, 2018.

10 UNA LUCHA GLOBAL: LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DEL IMAGINARIO ANTICOMUNISTA DURANTE LA DICTADURA (1973-1985).

Matías Rodríguez Metral

En los seis meses que siguieron al golpe de Estado del 27 de junio de 1973 se ilegalizó la Convención Nacional de Trabajadores y fue suspendida la actividad de todos los partidos políticos, declarándose "asociaciones ilícitas" a los partidos de izquierda. Se consolidó la censura permanente a la prensa que no comulgara con el discurso oficialista y fue intervenida la Universidad de la República. Durante la dictadura quedó definitivamente anulado el Estado de Derecho, lo cual posibilitó la expansión de la represión a personas y organizaciones. En simultáneo a esta férrea política represiva, el nuevo régimen se esforzó por denunciar sistemáticamente el carácter latente del "peligro" comunista, que se presentaba controlado pero siempre amenazante, tanto dentro como fuera de fronteras. Es posible detectar, desde la segunda mitad de la década de 1970 en adelante, un viraje en la atención que la prensa volvió a otorgar a la dimensión internacional de la "amenaza comunista". En ese sentido, las coberturas de los medios oficialistas comenzaron a darle mayor relevancia en sus páginas editoriales a diferentes sucesos que ocurrían en escenarios lejanos pero generaban impacto a nivel global, algo que también fue reflejado por los caricaturistas que participaban en esos espacios. Así, los conflictos en diferentes partes del planeta, la relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y las campañas internacionales por la situación de los derechos humanos en el Uruguay ocuparon un lugar destacado.

La estrategia de representación predominante del comunismo soviético en este etapa estuvo signada por la figura del oso, usada en varias oportunidades por Mariño. Esta referencia no era original de este período ni de los caricaturistas uruguayos, sino que continuaba una forma de representar a la Unión Soviética que abrevaba históricamente en la caricaturización de la Rusia zarista. Por momentos, el oso podía tener una faceta más amigable, casi como un juguete infantil, aludiendo a la capacidad de seducción y engaño que sus detractores atribuían al comunismo. En otras circunstancias, podía tomar posturas más agresivas y amenazantes, lo cual permitía denunciar el expansionismo soviético. En suma, la figura del oso posibilitó expresar visualmente la multidimensionalidad del enemigo, dado que podía representar tanto a la Unión Soviética como al fenómeno comunista internacional.

LA PREOCUPACIÓN POR UNA NUEVA FASE DE EXPANSIÓN SOVIÉTICA

La atención a la expansión del comunismo a nivel planetario fue un tópico constante, tanto en las coberturas de prensa como en los comentarios editoriales, y sus respectivas viñetas humorísticas. En ocasiones, se denunciaban las intenciones y el carácter interesado de la participación soviética en distintos conflictos, especialmente en relación a los procesos de descolonización. La mirada sobre la conflictividad en la península de Indochina fue un claro ejemplo, puesto que en 1975 se combinaba el derrumbe definitivo de Vietnam del Sur, tras la retirada estadounidense, con el ascenso de comunistas radicales (los llamados jemeres rojos) en Camboya. La caricatura de Mariño titulada "Camboyando", publicada en El País en marzo de 1975, contiene varios de los rasgos característicos de las producciones de este autor. Poseía un título alusivo al asunto que se buscaba comentar, al que se le sumaba la figura del oso que sacudía una palmera buscando que cayera uno de sus frutos, marcado con la hoz y el martillo para no dejar dudas sobre su identificación. La explícita alusión a la conflictividad desatada en el sudeste asiático tras la Guerra de Vietnam se veía reforzada por el diálogo entre dos pequeños guerrilleros armados, portadores de atuendos típicos de esa región, que expresaban sus dudas acerca del destino de su lucha. El texto manifestaba que la asistencia comunista era interesada y conllevaba el riesgo de que la "liberación nacional" sobreviniente no augurara más que una nueva tutela, ejercida por la Unión Soviética [Imagen 1].



1. *El País*, 12 de marzo de 1975.



2. *El País*, 5 de abril de 1977.



3. *El Diario*, 22 de febrero de 1981.

Una similar preocupación se dio acerca de la participación soviética y cubana en el continente africano en la segunda mitad de la década, que tuvo como epicentro a Angola. Esta colonia portuguesa había logrado su independencia a partir de la caída del salazarismo en la metrópoli europea, para verse inmediatamente afectada por una guerra civil y un conflicto con el régimen racista de Sudáfrica. En la caricatura titulada "Africatch", de abril de 1977, un peludo oso abrazaba a un escuálido africano, al cual se le quebraba los huesos pese a la declamación de amistad del animal. Su atuendo, con abrigo y gorro propio del clima ruso, buscaba remarcar que la presencia soviética en ese continente no solo era perjudicial, sino también extraña [Imagen 2]. Esta perspectiva mantuvo vigencia en los años ochenta, como puede reconocerse en una caricatura publicada en El Diario en la que puede observarse a un terrorífico oso, que llevaba un equipo de buzo marcado con la hoz y el martillo, tratando de devorarse a la Libia de Muamar El Gadafi, que a su vez estaba dando cuenta de Chad [Imagen 3]. Así, se planteaba que la posible unión de esos dos países africanos, que se manejó como posibilidad en 1981, era parte de una estrategia de la Unión Soviética, que había proporcionado armamento al líder libio.

En una caricatura de Mariño correspondiente al mes de marzo de 1977 se representaba a Fidel Castro caracterizado como ciclista, anunciando su compromiso con las



4. *El País*, 17 de marzo de 1977.

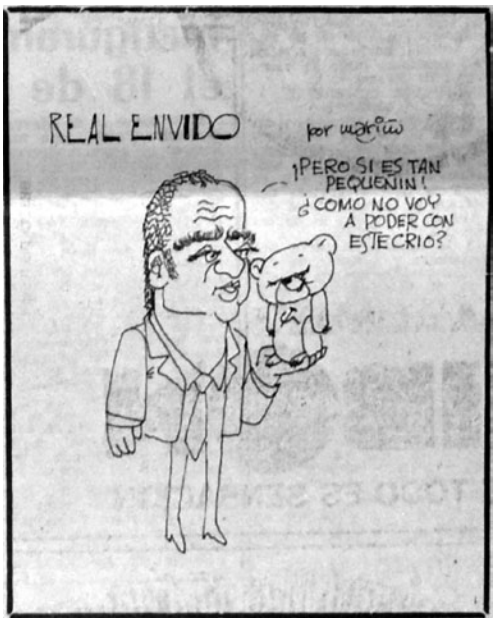
"rutas de África".[1] Esta alusión a la competencia ciclista "Rutas de América" sugería que, para Cuba, América Latina se había transformado en un territorio hostil para sus intenciones de expansionismo comunista, por lo que las incursiones se habían dirigido hacia África, en un proceso que terminó con la participación de combatientes cubanos en Angola [Imagen 4]. Indirectamente, la caricatura era una forma de legitimar las medidas adoptadas por los gobiernos dictatoriales en América Latina, que habían logrado expulsar a la amenaza comunista de la región.

En la década de 1970 las transiciones hacia la democracia desde el salazarismo en Portugal y del franquismo en España estuvieron presentes en las páginas editoriales de El País. La participación de oficiales izquierdistas en la Revolución de los Claveles de 1974, que derrocó al sucesor de Antonio de Oliveira Salazar, Marcello Caetano, y la influencia del Partido Comunista Portugués en ese proceso fueron temas explotados por la iconografía anticomunista. Así, en "Portugoso", una caricatura de Mariño, se dio cuenta del peligro comunista que allí entrañaba, con la mención a los

1 "Fidelidad", *El País*, 17 de marzo de 1977, p. 5.



5. *El País*, 21 de marzo de 1975.



6. *El País*, 14 de abril de 1977.

parecidos que tenía con el "oso" el nuevo régimen [Imagen 5]. De forma similar, en 1977 el mismo caricaturista advirtió acerca de la ingenuidad española, personificada en el rey Juan Carlos I, al legalizar al Partido Comunista Español. Esto se daba en el marco de una transición en ese país, tras la muerte de Francisco Franco en 1975, en la que inesperadamente el flamante monarca se había vuelto el defensor de la liberalización del régimen. En este caso, el oso tomaba el tamaño y la gestualidad de un juguete, representando la capacidad de engaño del comunismo [Imagen 6].

Las oscilaciones en el vínculo entre Estados Unidos y la Unión Soviética no pasaron desapercibidas en Uruguay, en particular cuando se inició el llamado ciclo de la distensión. Desde finales de la década del sesenta, coincidente con el liderazgo de Leonid Brezhnev en la URSS y las presidencias de Richard Nixon, Gerald Ford y James Carter en Estados Unidos, se ensayó un acercamiento entre las superpotencias, concretados fundamentalmente en conferencias bilaterales entre sus líderes y algunos acuerdos que buscaron poner coto a la carrera armamentística. En mayo de 1972, en la Conferencia de Moscú, se firmó el primer acuerdo de limitación de armas estratégicas, y en 1975 la distensión tuvo uno de sus puntos culminantes en la Conferencia de Helsinki. Allí, la Unión Soviética, Estados Unidos y los países europeos acordaron, entre otros puntos, la inviolabilidad de las fronteras europeas. Para aquellos que entendían a la Guerra Fría como un conflicto mundial sin cuartel, que no admitía concesiones ante un enemigo maligno y carente de límites, cualquier acercamiento con la Unión Soviética era visto con aprehensión e interpretado como un gesto de debilidad, que sería aprovechados por el carácter taimado de los comunistas.



7. *El País*, 1 de agosto de 1975.

Una forma de fortalecer esta perspectiva consistía en recurrir al antecedente histórico de la Conferencia de Munich de 1938, en la que Francia y Gran Bretaña buscaron infructuosamente apaciguar el expansionismo de la Alemania de Adolf Hitler. Esta referencia al arquetipo del fracaso de las políticas de concesiones ante un enemigo totalitario fue muy clara en la caricatura de Mariño de agosto de 1975 titulada "Munich tovarich", que jugaba con la palabra camarada en ruso. La composición combinaba un dibujo de Henry Kissinger portando el clásico sombrero con barras y estrellas que caracterizaba a la figura estadounidense del Tío Sam, y un oso que, mientras saludaba simpáticamente, mostraba sus dientes, portando el peinado y el bigote característico del líder nazi. La caricatura incluía la vacilación textual del entonces Secretario de Estado, uno de los principales impulsores de la distensión, asociando la coyuntura con el episodio de 1938 [Imagen 7]. En este caso, la producción de Mariño reforzaba la interpretación totalitaria del sistema soviético, recuperando la asociación de larga data del comunismo con el nazismo. Esta perspectiva se reiteró en mayo de 1977 en otra caricatura del mismo autor, que contraponía a un águila ataviada con el sombrero con los símbolos estadounidenses y portando una rama de olivo en su pico, con un oso de sonrisa y mirada malignas, que se reía mientras preparaba un arsenal de bombas. Más allá de la referencia episódica a la crisis de los "euromisiles", surgida tras la instalación de armamento nuclear soviético en Europa oriental, la caricatura suponía un llamado al líder del mundo occidental a sacudirse del engaño [Imagen 8].



8. *El País*, 12 de mayo de 1977.

La figura de Leonid Brezhnev, el principal dirigente soviético entre 1964 y 1982, fue una referencia repetida en las fotografías y las caricaturas que daban cuenta de los avatares del mundo soviético y de la órbita de influencia comunista en general. Más allá de que en buena parte del período estuvo acompañado por otros dirigentes, su figura fue convertida en un símbolo, así como uno de sus rasgos fisionómicos: las anchas cejas. Tres caricaturas publicadas en 1977 dan cuenta del lugar que este dirigente ocupó en el imaginario anticomunista. Una de enero, realizada por Jota Erre, lo muestra con una paloma portadora de una rama de olivo, frente a los muros del Kremlin de Moscú, sede y símbolo del gobierno soviético. La presencia de la torre Spásskaya, característica de esa edificación, era acompañada por dos guardias que se sorprendían de la afición de Brezhnev por las palomas, para concluir que en realidad el animal estaba "dopado", es decir, era parte de un engaño. Así, se denunciaba la falsedad de las intenciones de distensión de la URSS [Imagen 9]. Dos meses después, también Mariño ponía su atención en el dirigente soviético, en un dibujo que lo mostraba frontalmente, con sus características faciales bien definidas, y portando una hoz y un martillo. En este caso, el texto ironizaba sobre la noción de derechos humanos, dado que afirmaba que en la Unión Soviética sólo se violaba a los "zurdos humanos". El título, "siniestros", aprovechaba el doble sentido que tiene el término en italiano para "izquierda" [Imagen 10]. Otra representación, de Arotxa, destacaba nuevamente las cejas en el rostro de Brezhnev, pero le agregaba por detrás la imagen



9. *El País*, 7 de enero de 1977.



10. *El País*, 23 de marzo de 1977.



11. *El País*, 18 de junio de 1977.



12. *El País*, 5 de enero de 1977.

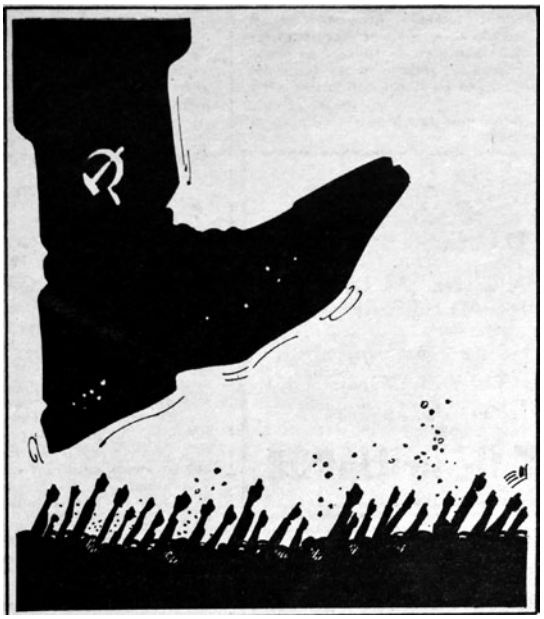
de Iosif Stalin, ejerciendo el rol de guía. Con esto se buscaba plantear la continuidad con el estalinismo, puesto que, tras la salida de Nikolai Podgorny en 1977, Brezhnev concentró la jefatura del Partido Comunista y del Estado [Imagen 11].

En este período volvieron a circular en la prensa uruguaya representaciones del espacio euroasiático dominado por el comunismo como un universo atravesado por la represión y el terror estatal. Por un lado, la denuncia sobre el uso de la psiquiatría en la represión a los disidentes dentro la URSS tuvo un espacio particular. En enero de 1977 Jota Erre publicó una composición que presentaba al secretario general del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, a su llegada a la Unión Soviética, tras su liberación por parte de la dictadura de Augusto Pinochet en diciembre del año anterior. Corvalán era recibido por un guardia armado, de sonrisa sórdida y brazalete con hoz y martillo, que proclamaba la llegada a un "país libre". Esta afirmación contrastaba con un predio alambrado que encerraba prisioneros, y un letrero que lo identificaba al mismo tiempo como "campo de concentración" y "departamento de psiquiatría".[2] Un cráneo y una tibia en el piso consolidaban el paisaje infernal con el que se asociaba a la URSS [Imagen 12].

2 "Canje", *El País*, 5 de enero de 1977, p. 5.



13. *El País*, 19 de setiembre de 1979.

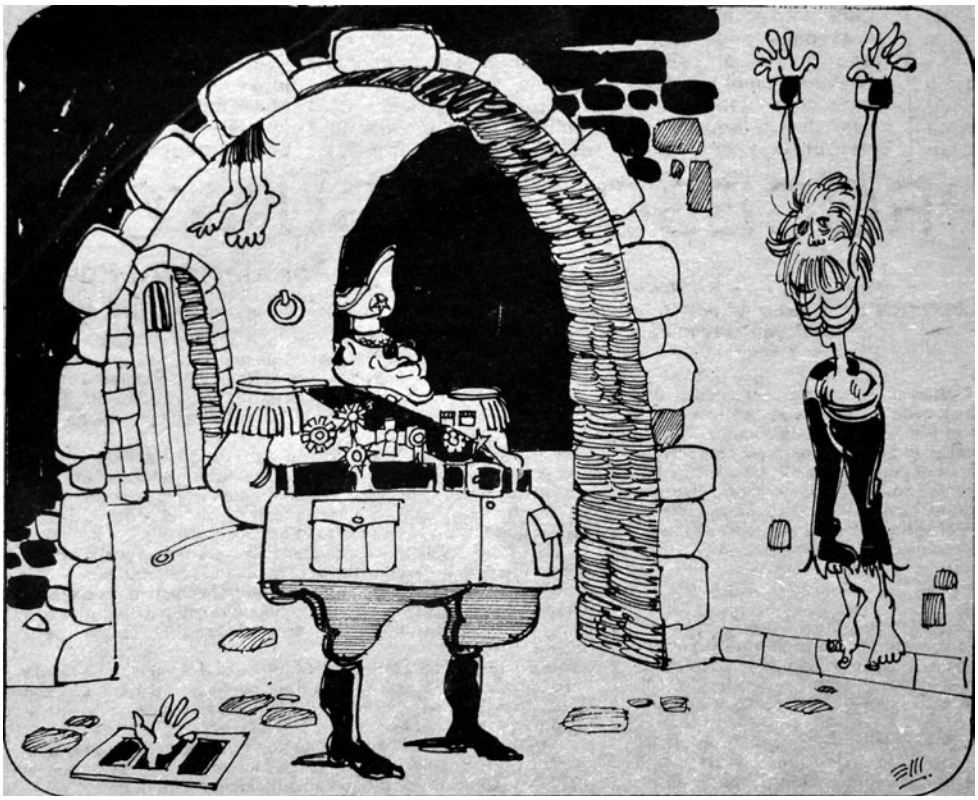


14. *Últimas Noticias*, 4 de mayo de 1982.

En ocasiones, las denuncias referían a los otros países del campo socialista, como había sucedido en las décadas anteriores con las intervenciones soviéticas en la República Democrática Alemana, Hungría o Checoslovaquia. La denuncia del rol de la URSS en Cuba era un tópico que venía desde la misma Revolución Cubana, que no dejaba de ser vista como una "revolución traicionada" por Castro, al entregar a su país a una potencia extranjera. Una caricatura de setiembre de 1979, de factura extranjera como lo indica el orden de las letras en la sigla URSS, graficaba esta visión. Debajo de la bandera cubana y del letrero con el rostro de Castro, un atemorizado mozo procuraba satisfacer la demanda de bebida de los oficiales soviéticos, uniformados y portando un brazalete con la sigla de su país. El nombre del aperitivo permitía ironizar sobre la realidad del dominio comunista: "Cuba libre" únicamente podía ser el nombre de una bebida puesto que en términos políticos era visto como una utopía [Imagen 13].[3] En los años ochenta la mirada se posó sobre Polonia, sacudida por las movilizaciones del sindicato Solidaridad, que ambientaron en 1981, tras la amenaza de intervención soviética, la aplicación de la ley marcial bajo el liderazgo del general Wojciech Jaruzelski. Dos imágenes publicadas en Últimas Noticias en mayo de 1982 son representativas de esta coyuntura: en una de ellas, un pie identificado con la hoz y el martillo se disponía a pisar a una multitud de manos y puños, en una nota que hacía mención a la "bota militar soviética" [Imagen 14].[4] En este caso, la responsabilidad por la represión

3 "-¡Mozo! ¡Otro 'Cuba libre'!", *El País*, 19 de setiembre de 1979, p. 6.

4 "Polonia parece sumergirse hondo bajo la bota militar soviética", *Últimas Noticias*, 4 de mayo de 1982, p. 9.



15. *Últimas Noticias*, 13 de mayo de 1982.

en Polonia era asignada a la voluntad de la URSS, mientras que en la caricatura del 13 de mayo estaba presente la figura de un militar, en referencia a Jaruzelski, en una mazmorra que mostraba el maltrato de los detenidos [Imagen 15]. Esta circunstancia permitía trasladar hacia el campo socialista una de las críticas que recibían los regímenes del Cono Sur: como señala David Priestland, la figura de Jaruzelski, con sus gafas oscuras, recordaba más a la de un dictador latinoamericano que a la de un gobernante comunista.[5] No debe pasarse por alto la intención de resaltar que en Polonia el régimen comunista era, paradójicamente, desafiado por un sindicato.

LOS DERECHOS HUMANOS Y LA UNIÓN SOVIÉTICA

La permanente mirada hacia el escenario internacional no impidió el señalamiento de sucesos que amenazaban la estabilidad que había alcanzado Uruguay. En especial, varias representaciones figuradas se focalizaron en las campañas internacionales que

5 David Priestland, *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 512.



16. *El País*, 25 de febrero de 1976.

denunciaban las sistemáticas violaciones a los derechos humanos en Uruguay, como la llevada a cabo por Amnistía Internacional.[6] A finales de 1975 esa organización había definido desarrollar una campaña acerca del uso de la tortura en el Uruguay, tanto para presionar a las autoridades del país como para lograr la visita de un cuerpo independiente para investigar las denuncias. Cuando en febrero de 1976 inició sus denuncias sobre el uso generalizado de la tortura con los detenidos por motivos políticos, el gobierno uruguayo respondió rechazando las acusaciones e implementando una contracampaña para restar credibilidad a las versiones de Amnistía dentro y fuera de fronteras. Las caricaturas de Mariño abonaron el descrédito del organismo internacional y apelaron, mediante la sátira, a ridiculizar y restar importancia a las denuncias. Así, por ejemplo, se explicaba que el término "Amnesty" provenía de "amnesia", dado que en esa organización se olvidaba de lo que sucedía en "Rusia y sus satélites" [Imagen 16].

El líder nacionalista Wilson Ferreira Aldunate –que había transitado su exilio por distintos países desde el momento del golpe de Estado– fue blanco privilegiado de las

6 Vania Markarian, *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, Montevideo, Correo del Maestro-La Vasija-CEIU, 2006.



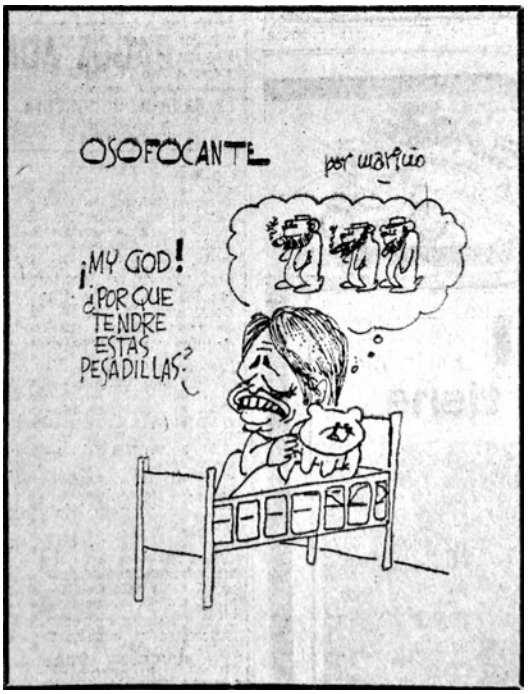
17. *El País*, 21 de junio de 1976.

críticas y el humor político anticomunista, en particular después de su comparecencia en Washington el 17 de junio de 1976 en las Audiencias del Subcomité de Organizaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de Estados Unidos. La exposición de Ferreira resultó clave para lograr la decisión del Congreso estadounidense de suspender la asistencia y el entrenamiento militar así como la venta de armas al gobierno de Uruguay, todo lo cual quedó establecido en la llamada "enmienda Koch".[7] Una caricatura de Mariño titulada "Amnesya International" presentaba al líder nacionalista en posición de oratoria, con un sonriente oso que aplaudía, mientras exclamaba "bien, pibe".[8] El mensaje era directo: las denuncias contra la dictadura civil militar era aprovechadas –cuando no impulsadas– por el comunismo, a la vez que estaban cargadas de hipocresía por la supuesta negación de la represión soviética [Imagen 17].

El otro foco de preocupación se dio a partir de 1977, cuando asumió Carter la presidencia de los Estados Unidos. El gobernante demócrata procuró posicionar a Estados Unidos como referente y principal defensor de los derechos humanos en el mundo, y usar esa condición como estrategia del bloque occidental en su lucha contra la Unión

7 Se conoce con ese nombre a la prohibición de asistencia militar a Uruguay entre 1976 y 1977 que aprobó el Congreso estadounidense, impulsada por Edward Koch.

8 "Amnesya international", *El País,* 21 de junio de 1976, p. 7.



18. *El País*, 21 de marzo de 1977.



19. *El País*, 31 de mayo de 1977.

Soviética. Esta postura, que fue entendida por los gobernantes soviéticos como una intromisión en sus asuntos internos y comenzó a agrietar la política de distensión, originó problemas a los regímenes autoritarios latinoamericanos, que hasta entonces habían contado con el apoyo inquebrantable de los sucesivos gobiernos estadounidenses en su lucha contra el comunismo. Por tanto, no es casual que en la prensa oficialista la figura de Carter se volviera objeto de crítica y de mofa, mostrando su debilidad e incomprensión ante el enemigo comunista, como lo hizo Mariño en dos caricaturas de 1977 [Imágenes 18 y 19]. Si bien podía ser una apelación a la noción de "cretino útil", en realidad la figura del mandatario norteamericano quedaba muy disminuida, por no advertir un peligro visible inclusive para su mujer.

Durante la dictadura también se siguió enfatizando en el combate al enemigo dentro del territorio nacional. Fueron usuales los operativos represivos a gran escala (que finalizaban con allanamientos y numerosos detenidos) y su posterior publicidad en los medios de comunicación. En ese sentido, las caricaturas sirvieron para atenuar las noticias sobre la violencia represiva, así como para establecer una alerta permanente sobre los vínculos internacionales de la "subversión". En julio de 1975, el diario El País divulgó una representación de Mariño que combinaba la presencia del oso con la plática entre dos figuras, en este caso de rasgos asiáticos y vestidos según el estereotipo soviético, con tapado y gorra de piel. El diálogo ubicaba al oso como "cultural", en referencia al Instituto Cultural Uruguayo-Soviético clausurado días antes,



20. *El País*, 19 de julio de 1975.



21. *El País*, 31 de agosto de 1979.

y mencionaba que en Uruguay "lograron descubrir" cómo funcionaba [Imagen 20].[9] La información que podía decodificarse de las representaciones visuales complementaba lo que se comunicaba en las notas editoriales y artículos específicos a propósito de la exitosa estrategia uruguaya para enfrentar a la penetración soviética. Esta fue la tónica generalizada del mensaje que se transmitió a la población, condensado, por ejemplo, en la representación en homenaje al triunfo futbolístico de la selección uruguaya frente a la soviética, en la Copa Mundial Juvenil de 1979. En esa imagen un joven deportista-indio "charrúa" festejaba sobre un inconsciente y derrotado oso, cuya remera contenía el acrónimo de la URSS (CCCP), insinuando que el David oriental podía contra el Goliat comunista [Imagen 21].

9 "Osonado", *El País*, 19 de julio de 1975, p. 5.

BIBLIOGRAFÍA

Caetano, Gerardo, Rilla, José, *Breve historia de la dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

Demasi, Carlos, "La evolución del campo político en la dictadura". En Demasi, Carlos, Marchesi, Aldo, Markarian, Vania, Rico, Álvaro, Yaffé, Jaime, *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

Judt, Tony, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2011.

Leffler, Melvyn P., *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008.

Markarian, Vania, *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos*, *1967-1984*, Montevideo, Correo del Maestro-La Vasija-CEIU, 2006.

----------, "Una mirada desde los derechos humanos a las relaciones internacionales de la dictadura uruguaya", en: Demasi, Carlos, Marchesi, Aldo, Markarian, Vania, Rico, Álvaro, Yaffé, Jaime, *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009, pp. 247-321.

Patto Sá Motta, Rodrigo, *En guardia contra el peligro rojo. El anticomunismo en Brasil (1917-1964),* Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019.

Powaski, Ronald, E., *La Guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética*, *1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.

Priestland, David, *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*, Barcelona, Crítica, 2010.

Ruiz, Marisa, *La piedra en el zapato. Amnistía y la dictadura uruguaya. La acción de Amnistía Internacional en los sucesos del 20 de mayo de 1976 en Buenos Aires, Argentina*, Montevideo, Universidad de la República, 2006.

Traverso, Enzo, *Totalitarismo. Historia de un debate*, Buenos Aires, Eudeba, 2001.

11 LA CONSTRUCCIÓN DE UNA MEMORIA MILITAR Y SUS ICONOS

Fernando Adrover Orellano

La construcción de una memoria institucional de las Fuerzas Armadas buscó presentar a la corporación como el reservorio moral de la nación, custodio de sus tradiciones y rasgos esenciales. De esta manera, se adjudicaban un papel de vigilancia que las situaba encima del sistema político, más allá de los intereses de los partidos –por definición parciales– y la corrupción a la que los llevaba su obsesión por la conservación del poder y el control de los cargos públicos. Por el contrario, los militares representaban la defensa sacrificada del interés indivisible de la nación. Sin embargo, en el período estudiado se hizo más evidente que la institución militar estaba formulando un proyecto político propio, que abandonaba lo que hasta el momento se entendía había sido una vigilancia pasiva, para adoptar un mayor protagonismo en el devenir histórico del país. Por esa razón las Fuerzas Armadas se abocaron a la construcción de una narrativa que legitimara su nuevo rol, planteando –en consonancia con los lineamientos de la doctrina de la seguridad nacional– la idea de una nación en peligro, amenazada por un enemigo interno, y que necesitaba ser salvada por el garante último de su integridad. Este tipo de narrativas no era nuevo ni exclusivo de Uruguay, y ha sido estudiado para otros contextos como el argentino. La socióloga Valentina Salvi ha destacado que debe entenderse la construcción de la memoria militar en términos de su búsqueda de credibilidad, de construir un relato verosímil; un criterio de aceptabilidad que implica tanto su proyección hacia otros actores sociales y su competencia con otras narrativas históricas, como un discurso hacia adentro en función de la necesidad de garantizar su transmisión y fortalecer el sentimiento de pertenencia a la corporación; y, finalmente, un criterio de organización que supone la reproducción y homogeneización de esa narrativa.[1] La insistencia en ciertos conceptos, a menudo maniqueos y con una fuerte carga moral, la conmemoración de hitos cruciales en el desempeño de la misión que las Fuerzas Armadas se adjudicaban, y la consolidación de imágenes con una gran capacidad de evocación y dotadas de fuertes significados, formaron parte de ese proceso de construcción y cimentación de una memoria militar.

La narrativa histórica que las Fuerzas Armadas construyeron en los prolegómenos del golpe de Estado de 1973 y durante la dictadura, fue difundida por sus publicaciones, tanto aquellas cuyo público objetivo estaba más estrechamente vinculado con la corporación militar –como la revista El Soldado– como las que estaban destinadas a un público general. Entre estas últimas destaca el libro Las Fuerzas Armadas al Pueblo

1 Valentina Salvi, "De vencedores a víctimas: 25 años de memoria castrense", *Temas y debates*, nº 17, 2009, pp. 93-116.

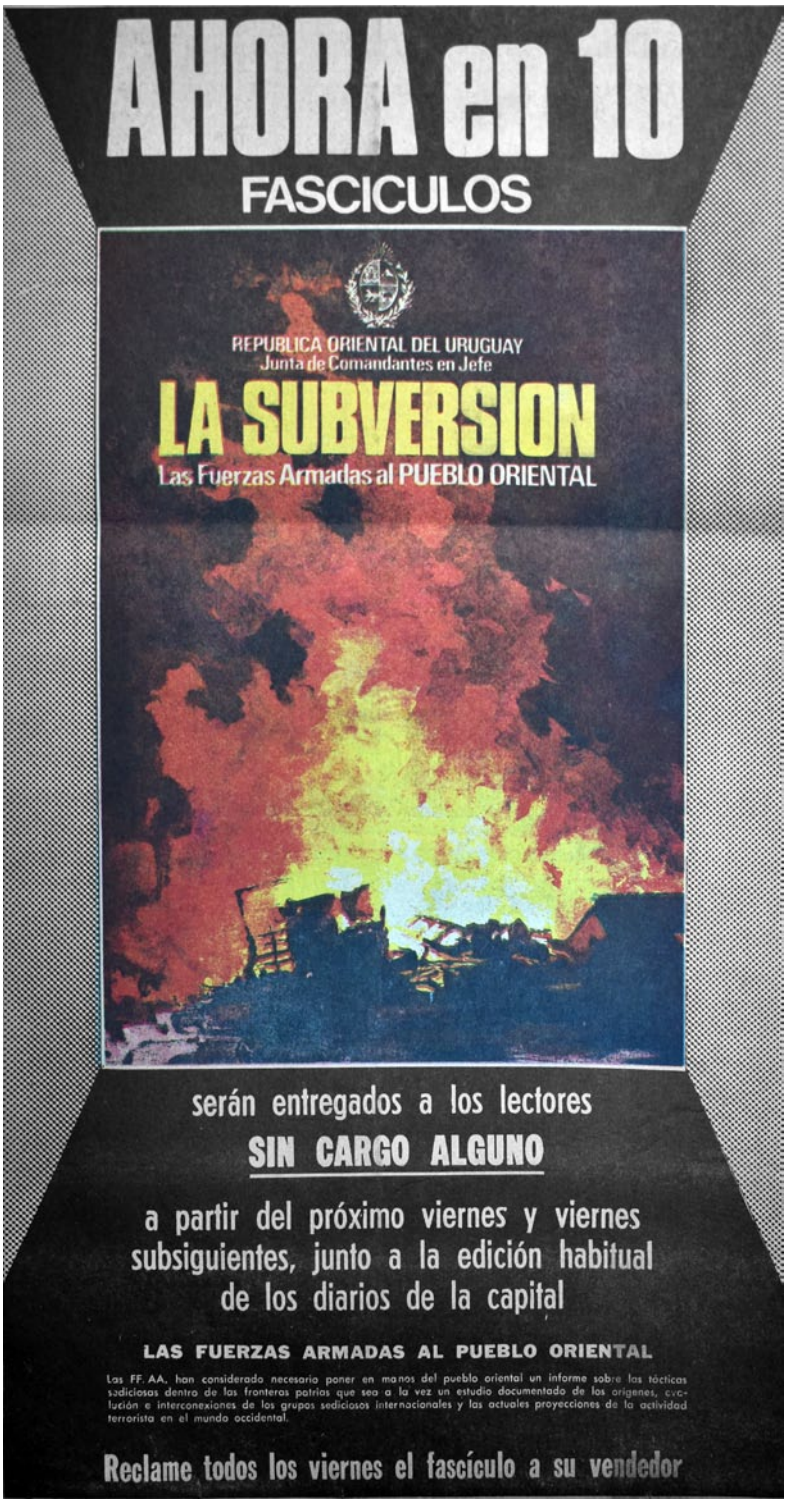
Oriental, editado por primera vez en 1976 pero reeditado al año siguiente tanto en formato de libro como de fascículos distribuidos gratuitamente con la prensa [Imagen 1]. El argumento de la existencia de una crisis política que de modo inexorable había llevado al desenlace de la disolución del Parlamento, así como la interpretación de la "misión patriótica" cumplida por las Fuerzas Armadas y la iconografía vinculada a ella, había alcanzado las páginas de varios de esos medios de prensa desde antes del golpe de Estado, en particular en el transcurso del año 1972.

CIVILES INOPERANTES Y CORRUPTOS, MILITARES SALVADORES

La narrativa histórica militar presentaba a las autoridades civiles "desbordadas", inoperantes ante un largo y sostenido hostigamiento por parte de la "subversión comunista". En otra de sus publicaciones –Testimonio de una nación agredida–, el Comando General del Ejército remontaba los inicios de esa acción desestabilizadora a los disturbios protagonizados por comunistas en la sede del diario El Día durante los festejos por la rendición nazi en 1945, y en el contexto del estreno del film La cortina de hierro en 1948. Ese hostigamiento se hizo cada vez más intenso, y tras la fuga de 111 presos del Penal de Punta Carretas, el Poder Ejecutivo encargó a las Fuerzas Armadas la "lucha antisubversiva", creando las Fuerzas Conjuntas al coordinarlas con los mandos policiales. La exposición de una abrumadora cronología de "hechos subversivos" durante los años previos al golpe de Estado, contribuía en esa recapitulación del pasado reciente a acrecentar la dimensión de la amenaza. Desde esa perspectiva, la intervención providencial de las Fuerzas Armadas había apuntalado el decaimiento de la moral de la policía, superada por un enemigo militarizado más poderoso y debilitada por la falta de apoyo de las autoridades. La corporación militar aportó, según esta narrativa, su sólido espíritu de cuerpo, su arraigada identidad nacional, y su genuina interpretación del sentir popular que nutría sus cuadros a través de un reclutamiento abierto. En este punto se establecía un contraste con el "comunismo", presentado como fruto de una intriga foránea, internacionalista y servil a una potencia extranjera, y por tanto con un débil arraigo popular.

La existencia entre los militares de un plan de reforma política y económica que excedía sus actividades castrenses, era justificada en función de la interdependencia entre seguridad y desarrollo, planteada en la Resolución de la Junta de Comandantes en Jefe del 15 de setiembre de 1971. Este planteo implicaba que las tareas de seguridad encomendadas a las Fuerzas Armadas no podían ser realizadas con éxito si no eran acompañadas con medidas que apuntaran al desarrollo económico, pues estos dos aspectos se encontraban interrelacionados de manera indisociable. De esta forma se justificaba el planteo de un proyecto político que excedía las tradicionales funciones de la corporación militar.[2]

2 Junta de Comandantes en Jefe, *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental. El proceso político*, Montevideo, s/d, 1978, p. 52.



1. *El País*, 17 de marzo de 1977, p. 12.

Pero los militares entendían que las instituciones civiles, y en especial el Parlamento, desplegaban variadas estrategias para obstruir o entorpecer el desempeño de su misión de "salvación pública". Ese boicot parlamentario estaba motivado por la acción desestabilizadora de "representantes oficiales y oficiosos de la subversión y de la sedición", pero también de "colaboradores inconscientes pero útiles a ambas", identificados con el viejo rótulo de "cretinos útiles".[3] Esta acción, era considerada "insidiosa" en tanto buscaba divulgar la falsa idea de unas Fuerzas Armadas abocadas a la conquista del poder político, generando confusión pública y entorpeciendo sus tareas. Tales "factores de confusión" explicaban las presiones políticas que, a su entender, llevaron a la designación –en febrero de 1973– del general Antonio Francese como Ministro de Defensa, cuyos nuevos lineamientos ministeriales conspiraban contra la "lucha antisubversiva", por lo que el Ejército y la Fuerza Aérea se consideraron obligados a desconocerlo y pedir su remoción. El presidente Bordaberry, tras días de negociaciones, decretó la creación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), tras el acuerdo celebrado en la base aérea de Boiso Lanza del 12 de febrero: de esta manera se dio satisfacción a las demandas de los mandos militares integrándolos al Poder Ejecutivo en un cogobierno civil-militar.

Sin embargo, el relato militar sostenía que tras ese acuerdo persistían las trabas que el Poder Legislativo le imponía a su tarea, ya que en junio de 1973 rechazó el desafuero del senador frenteamplista Enrique Erro, acusado de colaborar con grupos subversivos. Otros sectores de derecha habían tomado también este tópico del antiparlamentarismo o el distanciamiento con las instituciones de una democracia representativa en su iconografía, como ha podido constatarse en la propaganda pachequista o puede verse en publicaciones como Azul y Blanco [Imagen 2] y El País [Imagen 3].[4] En este último dibujo puede verse expresado un argumento usual entre los sectores de derecha que apoyaron el golpe de Estado y los propios militares golpistas. Se trata de la contraposición entre totalitarismo –asociado con las izquierdas– y democracia, entendida como la defensa de "valores democráticos" aunque significara dejar de lado las instituciones de la democracia representativa. La ilustración respondía a las críticas a la dictadura, con cuestionamientos al régimen constitucional que habilitaba la acción totalitaria de las izquierdas partidarias, minoritarias pero encaramadas sobre un intrincado aparato subversivo compuesto por el movimiento sindical, la infiltración comunista y el MLN, que además era asociado con el nazismo. La pregunta al pie del dibujo sugería que si en el régimen constitucional prosperaban esos grupos desestabilizadores, la noción de democracia debía reconsiderarse.

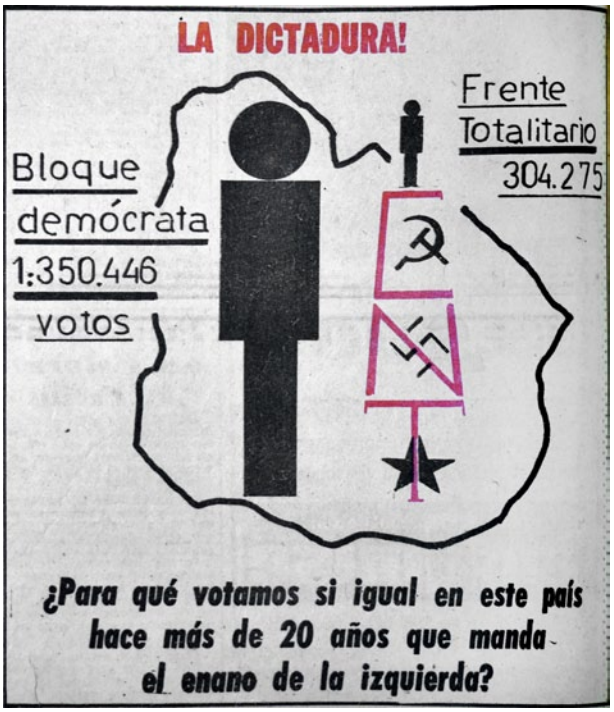
A grandes rasgos, esta era la crónica de los acontecimientos que, desde el punto de vista de los mandos militares, habían llevado de forma inexorable al golpe de Estado del 27 de junio de 1973, en un relato marcado por la necesidad histórica, la retórica salvacionista y la despersonalización.

3 Ibídem, p. 64.

4 Sobre el antiparlamentarismo en el discurso pachequista véase también el capítulo 7.



2. *Azul y Blanco*, 2 de agosto de 1972, tapa.



3. "La dictadura!", *El País*, 17 de julio de 1973, p. 8.

LOS MÁRTIRES

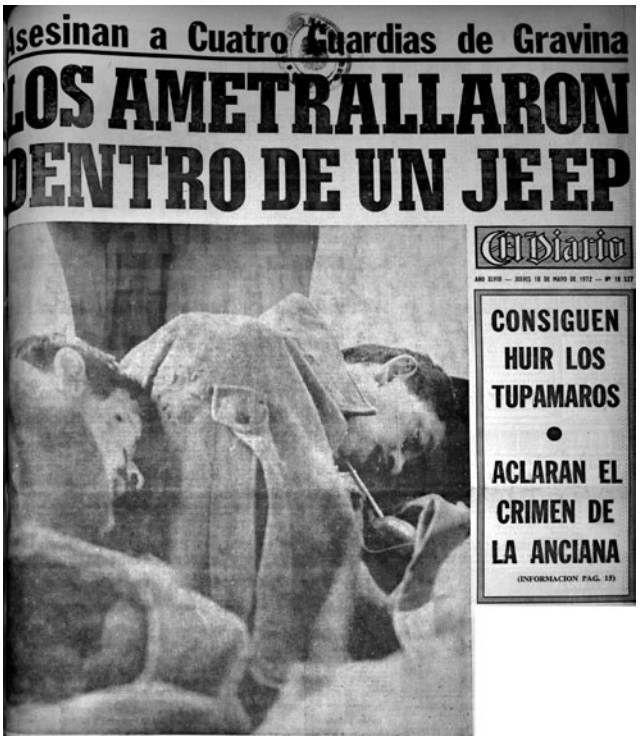
Ese discurso salvacionista, coincidente con el trasfondo religioso que trasuntaba la narrativa militar, supuso también un martirologio. En Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental se presentaban los episodios de febrero de 1973 como una muestra de que desde las autoridades civiles "frívola y ligeramente se quiso desconocer el sacrificio, el dolor y la sangre que cobró la sedición"[5], cuyas consecuencias padecieron los militares con mayor dureza. Por tanto, la figura de los mártires entregados por las Fuerzas Conjuntas y en particular por las Fuerzas Armadas a la salvación de la patria, tuvo centralidad en la iconografía militar.

En esa construcción de un martirologio, una fotografía fue convertida, a partir de 1972, en un verdadero ícono reproducido abundantemente en diferentes versiones, tanto en blanco y negro, coloreada o incluso con una manipulación del contraste y la tonalidad para reducirla a sus rasgos fundamentales.[6] Esa fotografía fue la de los cuatro soldados asesinados por el MLN el 18 de mayo de 1972, mientras montaban guardia en un jeep fuera de la casa del general Florencio Gravina. La publicación original de la noticia en la prensa incluyó fotografías del vehículo baleado y de los cadáveres desde diferentes ángulos, del retiro de los cuerpos del jeep, así como del velatorio de los soldados fallecidos [Imágenes 4 a 8]. No obstante, fue una de las fotos de los cadáveres la que acabó convirtiéndose en ícono, reproducida en los sucesivos aniversarios de los hechos, en las publicaciones militares como Testimonio de una nación agredida [Imagen 9] o la revista El Soldado, en la campaña oficial de cara al plebiscito de 1980 [Imagen 10] y en toda conmemoración de los "caídos" militares [Imágenes 11 y 13 a 16]. Los textos que acompañaban las fotografías calificaban el hecho de un "alevoso asesinato", "frío", "despiadado", y destacaban la empatía con las víctimas por parte de los vecinos, que según versiones de testigos habían coreado emotivamente el himno en honor de los militares.

También se ha podido constatar la utilización de esa foto de los soldados del jeep en la cartelería de las dependencias castrenses, acompañadas con mensajes que llamaban a los militares a permanecer alerta ante las amenazas [Imagen 12]. De esta forma, puede verse que la imagen tenía múltiples usos y funciones: por una parte, pretendía ser instrumento capaz de generar empatía popular con las Fuerzas Armadas como forma de contribuir a un consenso prodictatorial; se erigía, a su vez, como un hito de

5 Ibídem, p. 71.

6 La erección de esta imagen en ícono de la memoria militar, así como la construcción de una amenaza persistente del "comunismo" que justificaba la misión militar de salvación de la patria, fueron estudiados por Magdalena Broquetas. En: "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)" en: Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (Coord.), F*otografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II: 1930-1990*, Montevideo, Centro de Fotografía de Montevideo, 2018, pp. 242-243.


Asesinan a Cuatro Guardias de Gravina
LOS AMETRALLARON DENTRO DE UN JEEP
El Diario
CONSIGUEN HUIR LOS TUPAMAROS
ACLARAN EL CRIMEN DE LA ANCIANA
(INFORMACION PAG. 13)

4. *El Diario*, 18 de mayo de 1972, tapa.


LES RINDEN HONORES MILITARES; VECINOS ENTONARON EL HIMNO ANTE SUS CUERPOS
ALEVOSO ASESINATO DE CUATRO GUARDIAS

5. *El País*, 19 de mayo de 1972, tapa.



Los Vecinos Corearon el Himno en Honor de los Caídos

"Ya no hay Pulso", Sentenció el Hombre del Pijama Blanco

Desplegaron la Bandera y se Vivieron Escenas Emotivas

32 Vidas ha Cortado ya la Acción de La Sedición

Los Disparos de Metralleta Movilizaron a los Vecinos

LA RAFAGA DE DISPAROS ALCANZO FINCA PROXIMA

LAS VICTIMAS HABIAN GANADO LA SIMPATIA DE TODOS LOS VECINOS

6. *El País*, 19 de mayo de 1972, p. 4.



Friamente Muertos a Mansalv

7. *El País*, 19 de mayo de 1972, p. 6.



Despiadado Asesinato de Cuatro Soldados

8. *El País*, 19 de mayo de 1972, p. 2.



Costado trasero derecho, detalle de la ventanilla de mica, las flechas marcan los orificios de entrada de proyectil.

Las victimas ametralladas en el interior del Jeep. Son Saul Correa, Osiris Nuñez, Gaudencio Nuñez y Ramón Jesus Ferreira y estaban de guardia ante el domicilio del comandante en jefe del Ejército el 18 de mayo de 1972.

9. Comando General del Ejército. *Testimonio de una nación agredida*, Montevideo, Comando General del Ejército, 1978, p. 347.



Para valorar nuestro presente de paz y seguridad

RECORDEMOS

6 de mayo de 1972: Arrojan bombas incendiarias contra un garaje de vehículos militares.
10 de mayo de 1972: Se producen sucesivos atentados con bombas incendiarias contra nueve domicilios particulares en Montevideo, con daños por sumas millonarias.
11 de mayo de 1972: Es secuestrado por un grupo sedicioso, el hijo de un industrial del calzado. En un comunicado clandestino emitido algunas horas después, el OPR-33 se atribuye el secuestro.
12 de mayo de 1972: Un grupo del MLN-T asalta la residencia de un médico en Montevideo, robando armas cortas.
15 de mayo de 1972: Se arrojan bombas incendiarias contra dos domicilios particulares y un club político.
16 de mayo de 1972: Sediciosos roban cuatro automóviles en Montevideo. Arrojan bombas Molotov contra dos domicilios en Montevideo. Siete sediciosos asaltan una fábrica de artículos de cuero.
17 de mayo de 1972: Sediciosos roban 4 automóviles en Montevideo. Se perpetran atentados con bombas Molotov contra doce domicilios en Montevideo.

18 DE MAYO DE 1972

Amanecía el día en que se conmemora "La Batalla de las Piedras", y el "Día del Ejército Nacional".

— **Cuatro soldados se hallaban en el interior de un jeep finalizando de cumplir una misión de vigilancia, frente al domicilio del Comandante en Jefe del Ejército.**

— **A las 7 y 45 de la mañana se acercó una camioneta robada por miembros del MLN-TUPAMAROS, en cuyo interior varios terroristas llevaban el salvaje propósito de matar a los ocupantes del vehículo militar.**

— **Al llegar junto al jeep los sediciosos apuntaron sus metralletas y fusiles abriendo fuego contra los cuatro soldados, quienes no tuvieron la más mínima oportunidad de defenderse.**

— **Las ráfagas de las metralletas y los fusiles, sembraron la muerte en contados segundos...**

— **Así, salvajemente acribillados, perdieron la vida cuatro jóvenes integrantes del Ejército Nacional: soldado de primera Saul Correa Díaz, de 21 años; soldado de primera Osiris Nuñez Silva, de 25 años; Soldado de primera Gaudencio Nuñez Santiago de 27 años; y soldado de primera Ramón Jesús Ferreira Escobal, de 21 años.**

— **Con increíble saña criminal actuaron los responsables del sangriento hecho, que no lograron atemorizar a la población, la que tomó conciencia cabal de la catadura moral y la locura asesina de estos descastados...**

"Quien elige no recordar su pasado, está condenado a repetirlo".

10. *El Diario*, 16 de mayo de 1980, p. 2.



11. *Últimas Noticias*, 16 de octubre de 1984, p. 20.



El Comandante en Jefe del Ejército, Tte. Gral. Luis V. Queirolo, dialogó con EL PAIS en la sede del Comando General del Ejército, al cumplirse un nuevo aniversario de las decisiones del 27 de junio de 1973.

12. *El País*, 1 de julio de 1979, p. 1.





13. **15.**

13. *El Soldado*, abril de 1979, nº 48, p. 3.

15. *El Soldado*, abril de 1979, nº 48, p. 25. La imagen del cadáver del policía asesinado apareció junto a la noticia de su muerte en la prensa (*El País*, 31 de julio de 1971, tapa) y fue reproducida en otras publicaciones militares (Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 700).



14. *El Soldado*, abril de 1979, nº 48, p. 4.



16. *Últimas Noticias*, 14 de abril de 1984, p. 3.

memoria capaz de expresar la misión social autoadjudicada por los militares y el sacrificio de la corporación en su realización. Finalmente –además de tener proyección internacional al ser incluida en publicaciones destinadas al extranjero[7]– funcionaba a la interna de la fuerza como un ícono identitario y disciplinatorio.

7 Esto ha sido estudiado por Mauricio Bruno, quien relevó publicaciones editadas por las Fuerzas Armadas para el exterior, en las que la misma imagen fue usada para la portada: Mauricio Bruno, "'Esto es Uruguay'. Fotografía y propaganda durante la dictadura civil-militar (1973-1983)" en Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (Coord.), op. cit., pp. 278-279.

LA PERCEPCIÓN DE AMENAZA Y LOS LOGROS DEL RÉGIMEN

El discurso salvacionista desarrolló, además, otras dos dimensiones complementarias para legitimarse durante el período dictatorial: abonó una percepción de amenaza constante e inminente, al tiempo que exaltó constantemente los logros del régimen en la transformación del país.

En lo que respecta a la pretensión de mantener una percepción de amenaza alta, capaz de sostener en el tiempo la razón de ser postulada por el propio régimen, era preciso destacar la persistente acción clandestina de "subversivos" y "comunistas", aun cuando muchas de sus organizaciones y cuadros habían sido desarticulados entre los años 1972 y 1973.[8] En este momento adquirió especial importancia la distinción que las Fuerzas Armadas hacían entre subversión y sedición, siendo la primera la alteración violenta del orden representada sobre todo por los movimientos guerrilleros, mientras la segunda implicaba un concepto mucho más amplio que incluía acciones de muy diversa naturaleza –por parte de sindicatos, organizaciones estudiantiles y otros movimientos sociales, y manifestaciones culturales– que se juzgaban como desestabilizadoras de ese orden y contrarias a los valores y tradiciones patrióticos. Si la subversión había sido derrotada, la sedición persistía latente como un peligro. La construcción de la amenaza partía del señalamiento de multitud de acciones del comunismo a nivel internacional, en un mecanismo conspirativo del que Uruguay constituía una parte. La amplia difusión de la cartografía del anticomunismo, que ya llevaba varias décadas, jugó en esto un papel muy relevante.[9] Una publicación de setiembre de 1977 en El País es muy elocuente en este sentido: nuevamente la imagen de los soldados del jeep fue incluida en un desordenado mosaico junto a fotografías de otros atentados o asesinatos a lo largo del mundo, con escasa información sobre ellos. Todos los actos eran atribuidos al "terrorismo" contrario a la vida humana ("cada hora un Ser Humano asesinado por el Terrorismo" rezaba uno de los textos), y vagamente adjudicados a una "silenciosa conquista comunista". Entre los episodios retratados se encontraban el asesinato de Luis Carrero Blanco –sucesor de Francisco Franco en España– por parte de ETA en 1973, un atentado perpetrado por "una organización irlandesa", así como otros similares en Estocolmo y Milán, sin referencias temporales exactas ni atribuciones de autoría, así como una

8 Como indica el relevamiento de las acciones represivas entre 1973 y 1985 por el equipo de investigadores dirigido por Álvaro Rico, sus objetivos principales fueron los partidos de izquierda y organizaciones sociales ilegalizados por el régimen, ya que el movimiento guerrillero había sido derrotado militarmente en 1972. Entre las organizaciones sociales, la represión se dirigió especialmente contra los sindicatos y el movimiento estudiantil. Álvaro Rico (Coord.), *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985)*, Montevideo, Udelar-CSIC, 2008, vol. 3, sección 5, 7 y 8.

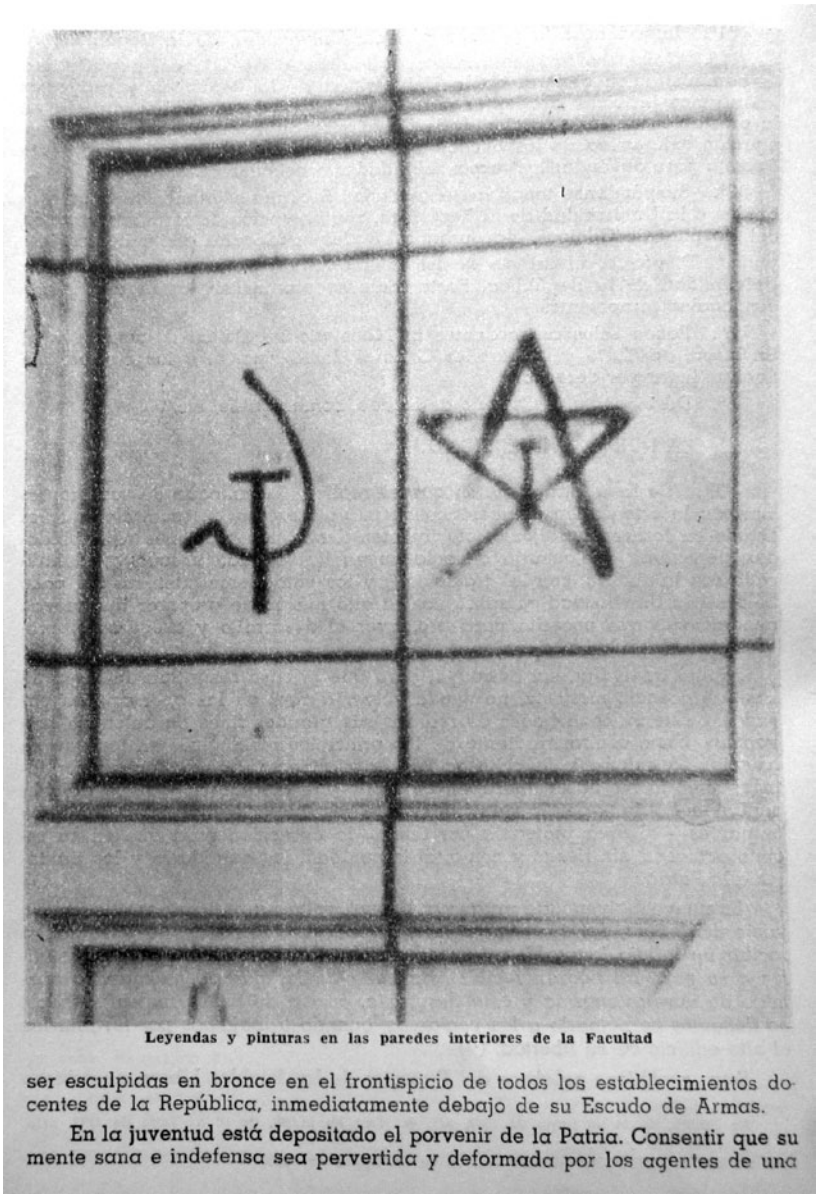
9 Sobre el uso del recurso de la cartografía para ilustrar el peligro de la expansión comunista véase el capítulo 1.



17. *El País*, 3 de setiembre de 1977, p. s/n.

foto del guerrillero colombiano Manuel Marulanda [Imagen 17]. Similar vaguedad puede encontrarse en la iconografía que acompañaba los capítulos introductorios de Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental, en cuyas páginas se contextualizaba la "violencia comunista" local en un marco regional.

En el plano local, se recordaba con insistencia la evidencia de los vínculos estrechos entre comunistas y tupamaros, entendidos como dos expresiones de un mismo fenómeno con fuerte influencia en espacios universitarios [Imagen 18]. Asimismo, se evocaban con insistencia los actos subversivos de estas organizaciones previos a la dictadura [Imágenes 19 a 26]. La reutilización de estas imágenes en diversas publicaciones militares y en la prensa, en algunos casos formando parte de la propaganda



Leyendas y pinturas en las paredes interiores de la Facultad

ser esculpidas en bronce en el frontispicio de todos los establecimientos docentes de la República, inmediatamente debajo de su Escudo de Armas.

En la juventud está depositado el porvenir de la Patria. Consentir que su mente sana e indefensa sea pervertida y deformada por los agentes de una

18. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 178.

oficial del régimen, respondía a la necesidad de presentar al comunismo como una amenaza replegada, latente, pero vital, aguardando el momento en que el "pueblo oriental" bajara la guardia para lanzar una nueva ofensiva. Por ello era necesario mantener vivo el recuerdo de la acción "subversiva y sediciosa" en el país. Las fotografías remitían a la acción del "comunismo" antes de que los militares, según su narrativa, lograran reinstaurar el orden. Referían tanto a los vínculos estrechos de los agentes locales de la "subversión" con el comunismo internacional, algo que reafirmaba su


Cuba, foco continental 44

La Violencia fue Desatada Para impedir el Frente

ARISMENDI CON FIDEL

25 PESOS

Rivera Aclamó Ayer a Seregn

LA CRUZADA DE LA VICTORIA LLEGA HOY A ARTIGAS Y B. UNIO

PATRICIA

Entrevista de Rodney Arismendi con Castro en Santiago.


El delegado de FUECI ante la CNT, Alcides Lanza, (en cuarto término de la primera fila, de izquierda a derecha) con otros dirigentes comunistas en la URSS al pie del monumento a la mujer-soldado.

19. **20.**

19. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 130.

20. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. II, p. 157.


Los dirigentes de la CNT, Alcides Lanza y José D'Elía (primer y tercer término de la primera fila- de izquierda a derecha) junto con otros líderes comunistas en el Kremlin, debajo del Zar de los Cañones.

21. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. II, p. 159.



22.



23.

22. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 681.

23. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. II, p. 167.

carácter antinacional, como a algunos de sus más notables atentados –representados por la bomba en el Bowling Club de Carrasco–, o bien su presencia en la Universidad. Estas imágenes se sumaban a las que ilustraban los nuevos hitos que marcaban la persistencia de la amenaza comunista durante la dictadura, trazando una línea de continuidad de actores y motivaciones.

Pero sobre todo se destacaron dos nuevos hitos que atestiguaban la persistencia de la amenaza que las Fuerzas Armadas querían exponer ante la población. El primero de ellos fue la llamada "Operación Morgan", iniciada en octubre de 1975 contra los militantes del PCU en la clandestinidad. En el marco del operativo se presentó, con escasa información y contextualización, abundante material fotográfico que pretendía constituir una prueba irrefutable del poderoso aparato clandestino y arsenal de que disponían los comunistas. Ejemplo de ello es la presentación de dos embarcaciones y un avión [Imagen 27] que según los militares pertenecían al aparato clandestino del Partido Comunista, y que sugerían abundancia de recursos, organización, gran movilidad y vínculos con el extranjero. Esta fotografía, acompañada por otras de armamento, escondites, imprentas y material propagandístico, fueron reproducidas en las publicaciones militares y también en los principales medios de prensa del país.[10]

10 Sobre la cobertura de prensa de la Operación Morgan véase el capítulo 9.



Los símbolos de la Cuba castrista en la puerta principal de la Universidad de la República.

24.



Material de propaganda que sustituía a los textos de estudio en la enseñanza.

25.

24. Regino Burgueño y Juan Pomoli. *La experiencia uruguaya*, Montevideo, Centro Militar, 1984, p. 3.

25. Regino Burgueño y Juan Pomoli. *La experiencia uruguaya*, Montevideo, Centro Militar, 1984, p. 24.



Para valorar nuestro presente de paz y seguridad

RECORDEMOS

CAMBOYA: NUEVA AGRESION YANQUI LOS PUEBLOS VENCERAN!

2 de octubre de 1969: El Intendente Municipal de San José y su chofer son asaltados por cuatro desconocidos en circunstancias que trataportan dinero para el pago de sueldos al personal municipal robándoles unos 36.000 dólares.

3 de octubre de 1969: Es asaltada una sucursal de Banco en Montevideo, de la que roban unos 24.000 dólares.

7 de octubre de 1968: Es asaltada una sucursal del Banco de Londres y América del Sur, de la que roban 47.000 dólares.

12 de octubre de 1970: Se atenta con bombas incendiarias contra los locales de las empresas General Electric y Coca-Cola.

12 de octubre de 1971: Dos integrantes del MLN-T, vistiendo uniformes policiales y en compañía de dos mujeres reducen al encargado de la planta emisora de Radio Sarandí e intentan trasmitir una proclama, sin poder lograrlo por falta de elementos técnicos, dándose a la fuga.

13 de octubre de 1970: Es objeto de un atentado con bombas incendiarias la firma importadora de material agrícola Domingo Basso S.A., quedando destruida su sección contable, incluida una computadora IBM.

15 de octubre de 1970: Se arrojan bombas incendiarias contra el local de la agencia distribuidora de la revista Selecciones del Reader's Digest.

15 de octubre de 1971: Es herido de muerte el Sargento de Policía Santos Alcides Ferreira Chávez.

17 de octubre de 1969: Son asaltados tres Bancos de los que roban unos 26.000 dólares.

18 de octubre de 1968: Es asaltada una sucursal de la Sociedad de Bancos, de la que roban 23.560 dólares.

23 de octubre de 1971: Es secuestrado por el grupo OPR-33 el codirector del diario montevideano "EL DIA", José Pereira González.

24 de octubre de 1968: Es asaltada la sucursal La Paz del Banco Comercial, de la que roban 13.700 dólares.

27 de octubre de 1973: Se produce una gran explosión en la Facultad de Ingeniería al estallar un artefacto que manipulaba el estudiante Marcos Candad Jordán, quien resulta muerto. Al tomar intervención las autoridades, descubren gran cantidad de materiales explosivos, propaganda y otros efectos pertenecientes al Movimiento 26 de Marzo, al FER y a los GAU, depositados en dicho centro de la enseñanza superior. Practicada horas después una inspección en los locales de las Facultades de Arquitectura, Medicina, Química, Humanidades, Agronomía, Veterinaria y edificio central de la Universidad, se comprobó la existencia de material subversivo en todos ellos.

"Quien elige no recordar su pasado está condenado a repetirlo"

26. *El Diario*, 27 de octubre de 1980, p. 16.



27. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. II, p. 217.

El segundo hito fue el falso operativo montado en el balneario Shangrilá en octubre de 1976, donde se puso en escena la captura de una célula del PVP en el "chalet Susy", con detenidos provenientes de Argentina en el marco del Plan Cóndor, en el llamado "segundo vuelo" [Imágenes 28 a 30]. En cada caso, las publicaciones de la prensa reutilizaron imágenes numerosas veces reproducidas por los diarios y los textos militares, que por su uso reiterado constituían verdaderos iconos capaces de evocar la memoria colectiva en torno a esa "violencia subversiva", cuya vigencia se pretendía



Página 6 · El Diario · Jueves 28 de octubre de 1976

LOS TERRORISTAS SE ENTRENARON EN B. AIRES PARA ACTUAR EN URUGUAY

Un nuevo grupo subversivo

En el comunicado especial de las FF. CC. Nº 21, entregado en la jornada, se da cuenta de la captura de 62 sediciosos pertenecientes al autodenominado Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), una organización subversiva constituida a partir de antiguos grupos terroristas. Entre sus objetivos, aparte de introducir nuevamente la violencia en la sociedad uruguaya, figuraba una campaña para desprestigiar internacionalmente al Uruguay y a la Argentina. Precisamente, en este último país, se prepararon y entrenaron los sediciosos para asestar sangrientos golpes en las dos orillas. Entre los consumados, figuran algunos atentados registrados en Punta del Este durante el pasado verano. Lo que sigue es el comunicado difundido hoy por la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas. (Los subtítulos son nuestros).

COMUNICADO ESPECIAL DE LAS FUERZAS CONJUNTAS Nº 21
DE CARACTER INFORMATIVO.

Actuaciones que vienen desarrollando las Fuerzas Conjuntas desde tiempo atrás y que en los meses de marzo, julio y setiembre posibilitaron la detención de varios sediciosos, estimaban ya en su oportunidad a la Justicia Militar, culminaron en los últimos días con una serie de procedimientos que han puesto al descubierto un nuevo movimiento subversivo que intentaba operar en nuestro país: el autodenominado PARTIDO POR LA VICTORIA DEL PUEBLO (PVP).

En estos últimos operativos del mes en curso fueron capturados cabeza de sus integrantes, armamento y prueba, documentación que ha permitido conocer en su totalidad la actividad realizada, así como también los planes previstos, que tenían como finalidades fundamentales desprestigiar internacionalmente a los gobiernos del Uruguay y Argentina, a la vez que sumir a nuestro país en un clima de violencia como el vivido años atrás.

EL PARTIDO POR LA VICTORIA DEL PUEBLO, surgido de la alianza de la ORGANIZACION POPULAR REVOLUCIONARIA TREINTA Y TRES (OPR 33), y el FRENTE REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (FRT) es un movimiento cuya ideología, caracterizada por la violencia extrema, producto de las organizaciones que lo forman le ha hecho concebir acciones terroristas y atentados con tra personas y bienes del estado y particulares, en un nuevo intento de la subversión internacional por impedir el desarrollo de nuestro país en un clima de paz y tranquilidad internas. Pretendía a través de su acción primera, apoyado por un fuerte aparato de propaganda internacional, volver a la situación de caos y temor que vivimos hace unos pocos años y que el actual clima de orden y tranquilidad hoy muchas veces olvidar.

"NO DEBEMOS OLVIDAR..."

La tarea de reconstrucción a que estamos abocados todos los verdaderos orientales nos impone un esfuerzo considerable, pero no debemos olvidar ese pasado reciente, en el que un pequeño grupo de desalmados asolaba profundo mediante el robo, el crimen y la consiguiente, crear un ambiente de temor y desorden para imponer sus ideas extremistas.

No debemos olvidar a los inocentes ciudadanos muertos por la acción, como el joven Carlos Burgueño, humilde trabajador y estudiante, dedicado a su vida y a su familia, asesinado el día del descontrol de la ciudad de Pando por el solo hecho de encontrarse el operativo sediciosos, o como el trabajador rural Peracolo Soto asesinado en la estancia "Esperanza" en Paso de Aparicio, por haber visto allí una guarida un escondrijo de la subversión.

No debemos olvidar los decenas de policías y militares, muertos por la sola razón de ser los responsables de brindar seguridad a la población, ni los asesinatos indiscriminados de cautivos, de abril, el del traicionero atentado criminal contra los soldados el 19 de mayo de 1972.

No debemos olvidar los secuestros de personas inocentes, los asaltos a bancos y casas particulares, las rapiñas, las bombas, los incendios y todos otros hechos que en aquel momento indignaron a nuestra población e hicieron del terror el sentimiento dominante de nuestra vida diaria.

Tenemos derecho a vivir viviendo en esta paz de hoy, no debemos olvidar lo sufrido ni resignarnos, pero tampoco debemos olvidar lo que nos costó alcanzarla, pues ese es la mejor fuente de memoria activa contra el eterno enemigo que, trabajando para intereses foráneos, sigue buscando día a día la destrucción de nuestra sociedad.

EL PARTIDO POR LA VICTORIA DEL PUEBLO, se encuentra actualmente radicado en diversos países de Europa y en la República Argentina. Su formación se ha fundamentalmente sobre la base de los militantes del OPR 33 y los fundamentalmente sobre la

—El 11 de mayo secuestran al Sr. Sergio Hugo Molaguero a quien torturan salvajemente, teniéndolo además atado a un poste durante varias semanas con escasa de pasa y sin alimentación.

—El 28 de julio secuestran al gerente de la agencia noticiosa United Press International Sr. Héctor Menoni.

También el PRT había encadenado su actuar en la violencia, pero con un extremismo aún mayor. Para no abundar en detalles mencionaremos solo lo hecho que deja bien en claro los métodos que emplearon sus integrantes:

El día 2 de setiembre de 1971 a la hora 12.40, integrantes del movimiento llegaron al hospital de niños Dr. Pedro Visca, donde se encontraban guardia los agentes de la policía de Montevideo Walter Daniel Soto Romero y Nelson Lima Gutiérrez. La misión que traían los sediciosos era matarlos y robarles sus armas. Cuando se enfrentan a los policías, abren fuego de inmediato contra los mismos, los asesinan, pero sucumbieron en el intento y huyen sin llevarse las armas que habían venido a robar.

Estas dos organizaciones, fueron el correr del año 1972 fueron desbaratadas por las Fuerzas Conjuntas, junto con otros movimientos subversivos que operaban en nuestro país. Muchos de sus integrantes lograron huir al extranjero, radicándose clandestinamente en la Argentina.

ACTUAN EN ARGENTINA

En este país recomenzaron su actividad conspirativa disidentes de larga trayectoria, tales como Gerardo Francisco Datti Antuña, conocido dirigente gremial y líder sindical del Uruguay, su hermano Mauricio Ruiz, Alberto Cecilio Mechoso Méndez, Hugo Andrés Cores Pérez, León Duarte Lusin y Washington Pérez Rosario.

La tarea primaria a la cual se abocaron los sediciosos luego de organizar algunos grupos, fue la de obtener dinero para llevar adelante sus planes. Comenzaron efectuando rapiñas contra personas en la vía pública, luego consumaron asaltos contra comercios y finalmente decidieron realizar un golpe que les permitiese solucionar sus problemas económicos durante un lapso prolongado.

La colectividad judía bonaerense, en especial el comercio, y dentro de ella la conocidísima casa de Federico Wan, fueron concientemente elegidas en tanto, el que seguramente, mantuvieron cautivo por varios meses. En caso por su libertad obtuvieron la suma de diez millones de dólares lo que necesitaba para continuar financiando a la cuenta mil millones de pesos uruguayos.

Para dar una idea de esta cifra digamos que es el equivalente a más de mil automóviles de los últimos modelos, o el valor de las viviendas de varios bloques del Parque Posadas o con lo que vivirían seis mil asteriscos familias durante un año y dos ingresos mensual fuese de medio millón de pesos viejos.

Según declaraciones de los detenidos, otras operaciones similares se tenían planificadas contra la colectividad judía. Por razones internas de la organización, esta operaciones no se llegaron a consumar habiéndose realizado solamente la etapa preliminar de reconocimiento, consistente en la colocación de bombas en tres pisos judíos y amedrallamiento de visitantes de comercios. Una vez atemorizada la colectividad se harían los secuestros y se pedirían a la misma fuerte sumas de dinero.

Con lo obtenido, se comenzó el montaje de una infraestructura subversiva en gran escala. Se compraron propiedades y automóviles; se instalaron talleres para la fabricación de explosivos; un monte un taller donde se concluiría la fabricación de una ametralladora de fabricación casera, se hicieron imprentas y laboratorios fotográficos donde se falsificaban documentos de identidad de varios países, se compraron pistolas, ametralladoras, explosivos, detonadores y granadas ofensivas.

El aparato militar de la organización, comienza a entrenarse en la Ciudad de Buenos Aires, con miras a pasar a accionar en el Uruguay. Este entrenamiento incluyó la realización de asaltos, ra-

Cuerpo del agente Walter Daniel Soto Rodríguez asesinado el 2 de setiembre de 1971 en el Hospital Pedro Visca

—El último de los atentados, el no hubiera existido un error en el lugar de colocación de la bomba, hubiera sido el más trágico por sus consecuencias. El objetivo era volar el tanque de combustible del que se surten las embarcaciones en el Puerto. Lo que seguramente hubiese provocado un incendio de tal magnitud que hubiera muerto carbonizados gran cantidad de seres humanos y destruido prácticamente todas las embarcaciones anclados en el mismo.

Además de estos objetivos particulares, la finalidad general de estos atentados era desprestigiar internacionalmente al Uruguay donde una visión de inseguridad y caos de modo de tratar de cortar la corriente turística que normalmente afluye a nuestras costas en esa época.

Con respecto al explosivo con que fueron realizados, no debe llamar la atención esta nueva modalidad del terrorismo indiscriminado, sino que por el contrario es la lógica consecuencia de la violencia extrema a que hacíamos referencia. Además, hechos aún más violentos, que el citado, estaban previstos en los planes cursados al PVP en los procedimientos realizados, algunos de los cuales serán puestos en conocimiento de la población en el próximo comunicado.

Pese a que esta operación no les reportó el éxito esperado, igual servirá para su adoctrinamiento interno, ya que según declaran los detenidos la organización se sintió capaz de operar militarmente en el Uruguay, bajo la forma de operativos comando.

Finalmente desde el punto de vista político, el año 1976 marca para el Partido por la Victoria del Pueblo el inicio de una campaña propagandística internacional de magnitud, la que también será informada detalladamente a la población. Esta campaña pretende alertar incluso al territorio de los Estados Unidos de Norteamérica. Para lo cual se intentaría utilizar los servicios de un periodista del Washington Post que resultaría muy conocido a través de sus artículos sobre el caso Watergate. Debe aclararse que éste no tendría el menor conocimiento del plan, ni de la organización que se trataba detrás de él, y tan sólo publicaría artículos sobre materiales

Propaganda disimulada del Partido por la Victoria del Pueblo

Foto de Sergio Molaguero tomada después de su liberación y en la cual se ve el estado físico al que quedó reducido tras su secuestro y cautiverio

28. *El Diario*, 28 de octubre de 1976, p. 6.

mostrar uniendo imágenes de los operativos con otras del período predictatorial, en un claro esfuerzo por trazar una línea de continuidad.[11]

La segunda dimensión a destacar, es el esfuerzo sistemático por exhibir las transformaciones que se habían producido en distintos ámbitos hacia 1976. Ese año constituye un punto de inflexión, pues se estaba decidiendo el futuro del régimen tras la destitución de Juan María Bordaberry, dando paso al intento de cimentar un "nuevo orden" político cristalizado en la reforma constitucional plebiscitada en 1980 y en el despliegue de una multitud de iniciativas culturales tendientes a consolidar ese "nuevo Uruguay". Al final del primer volumen de Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental apareció una serie de imágenes en forma de dípticos, bajo el

11 Sobre el uso del icono de los soldados del jeep y las imágenes de los operativos contra los comunistas y el PVP como alertas de "un peligro controlado pero latente" puede consultarse: Magdalena Broquetas. "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)" en Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (coord.), op. cit. pp. 242-243.



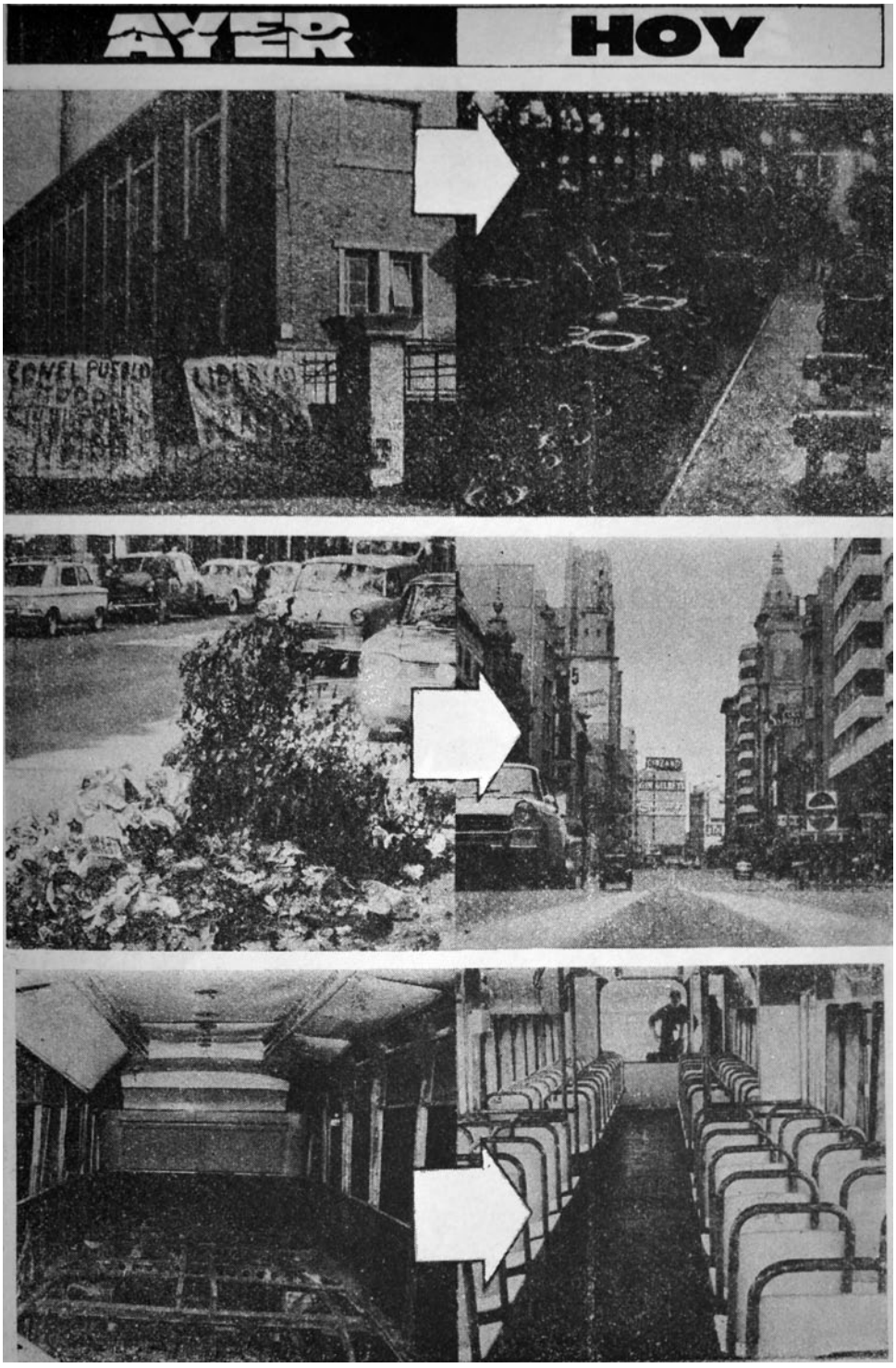


29. **30.**

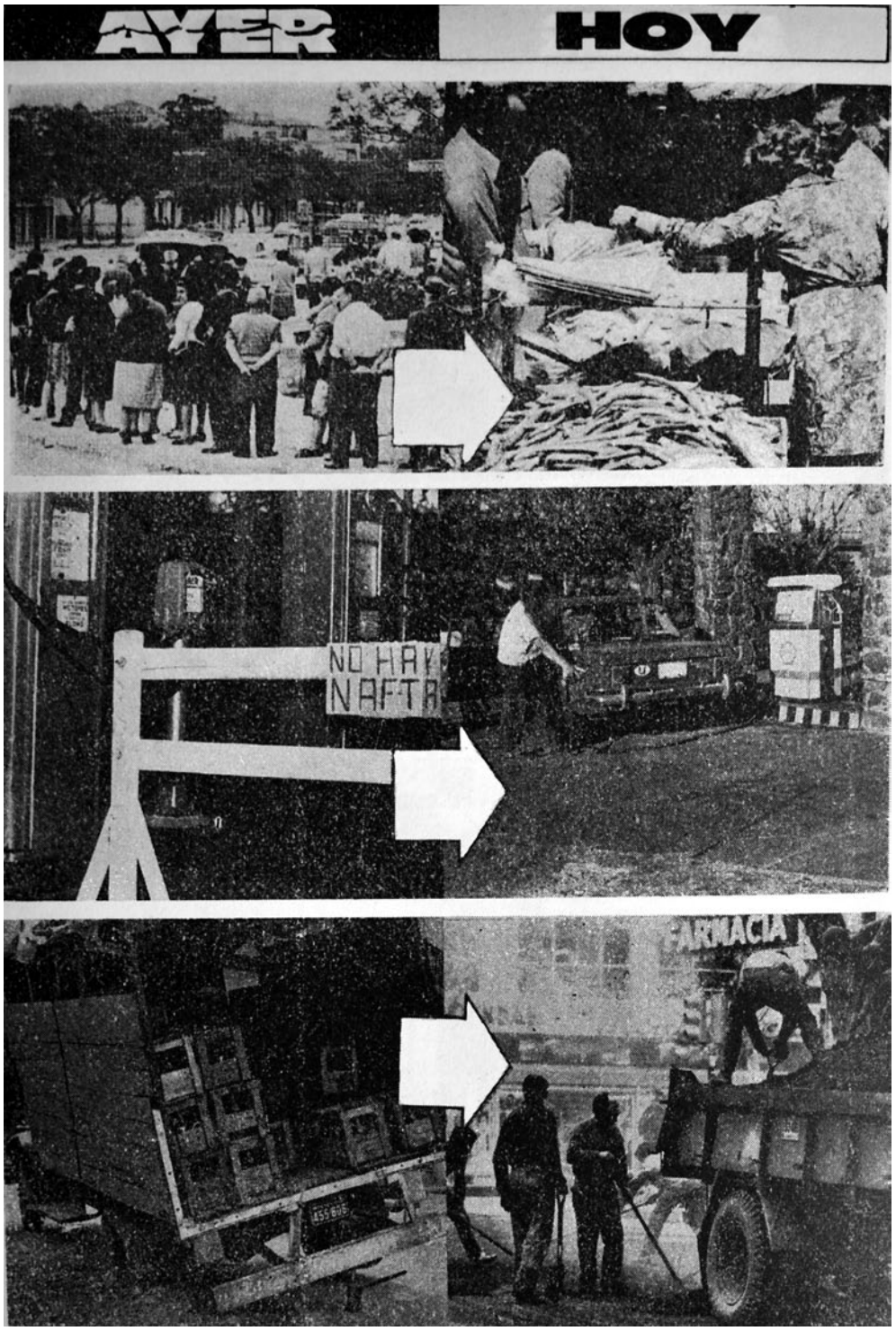
29. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. II, p. 227.

30. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. II, p. 225.

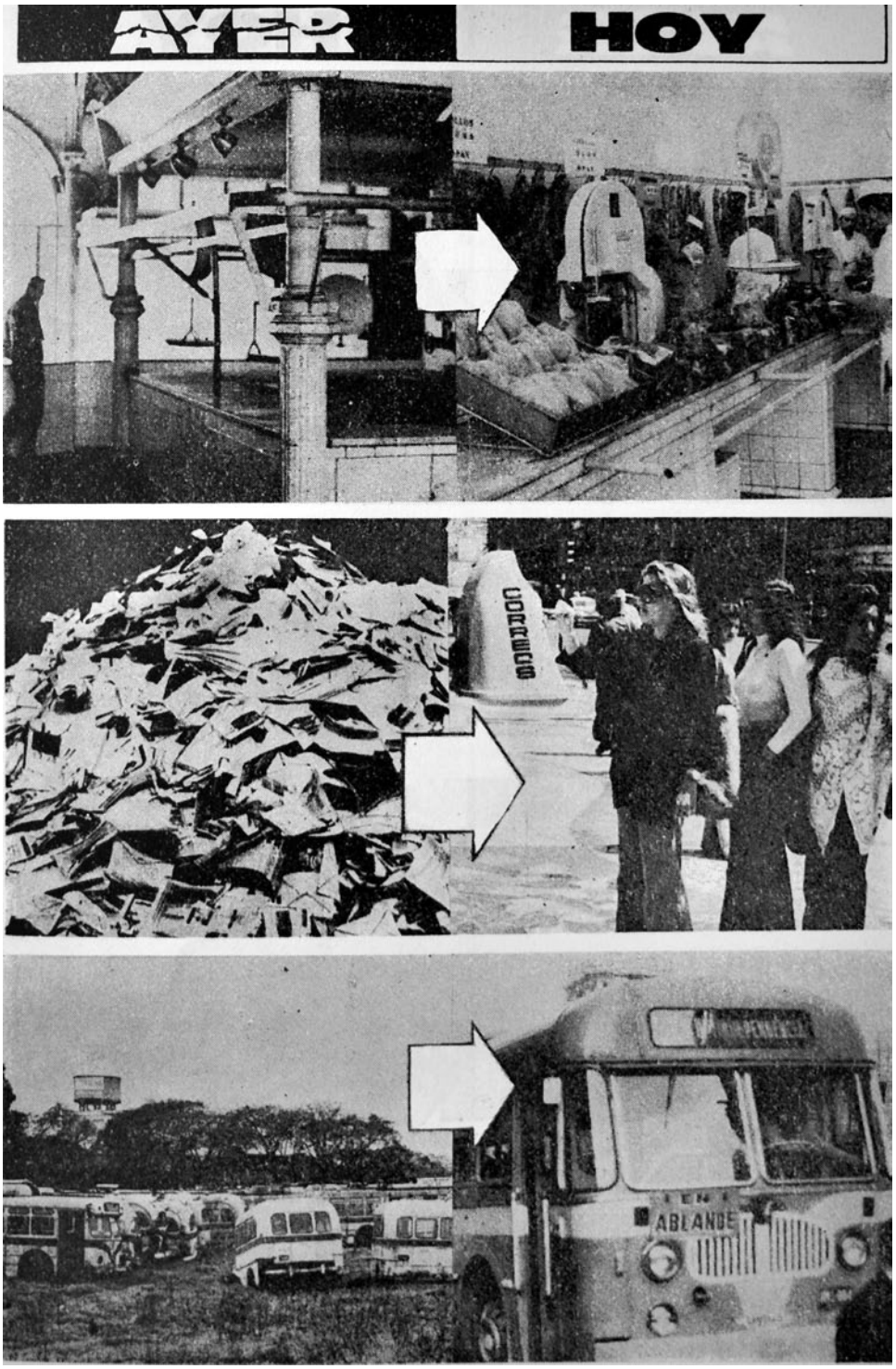
título "Ayer-Hoy" [Imágenes 31 a 36]. La propia tipografía adelantaba el tenor de las imágenes, pues mientras "ayer" estaba escrito con letras resquebrajadas, rotas, "hoy" aparecía con una tipografía pulcra y clara. Las imágenes mostraban tanto los cambios en términos de seguridad y orden público, como los logros económicos de la dictadura: la violencia representada por ómnibus quemados, barricadas e incendios en las calles, contrastaban con el transporte moderno y activo, las calles y edificios públicos –de la Universidad concretamente– abiertos al tránsito libre y ordenado de las personas. Por otra parte, los transportes viejos y obsoletos, las calles en mal estado, las playas sucias, el caótico servicio de correos y el pobre abastecimiento de combustibles, eran emparejados con escenas diametralmente opuestas. A esto se sumaban las imágenes de desabastecimiento alimenticio contrastadas con la abundancia en las góndolas de los negocios. Ubicada en el primer lugar de la secuencia –por su relevancia en el discurso militar– , se podía ver la fotografía de una fábrica ocupada con su contraparte de otra en actividad, que representaba la pujanza económica dada por la "libertad de trabajo" conseguida tras la represión del movimiento sindical.



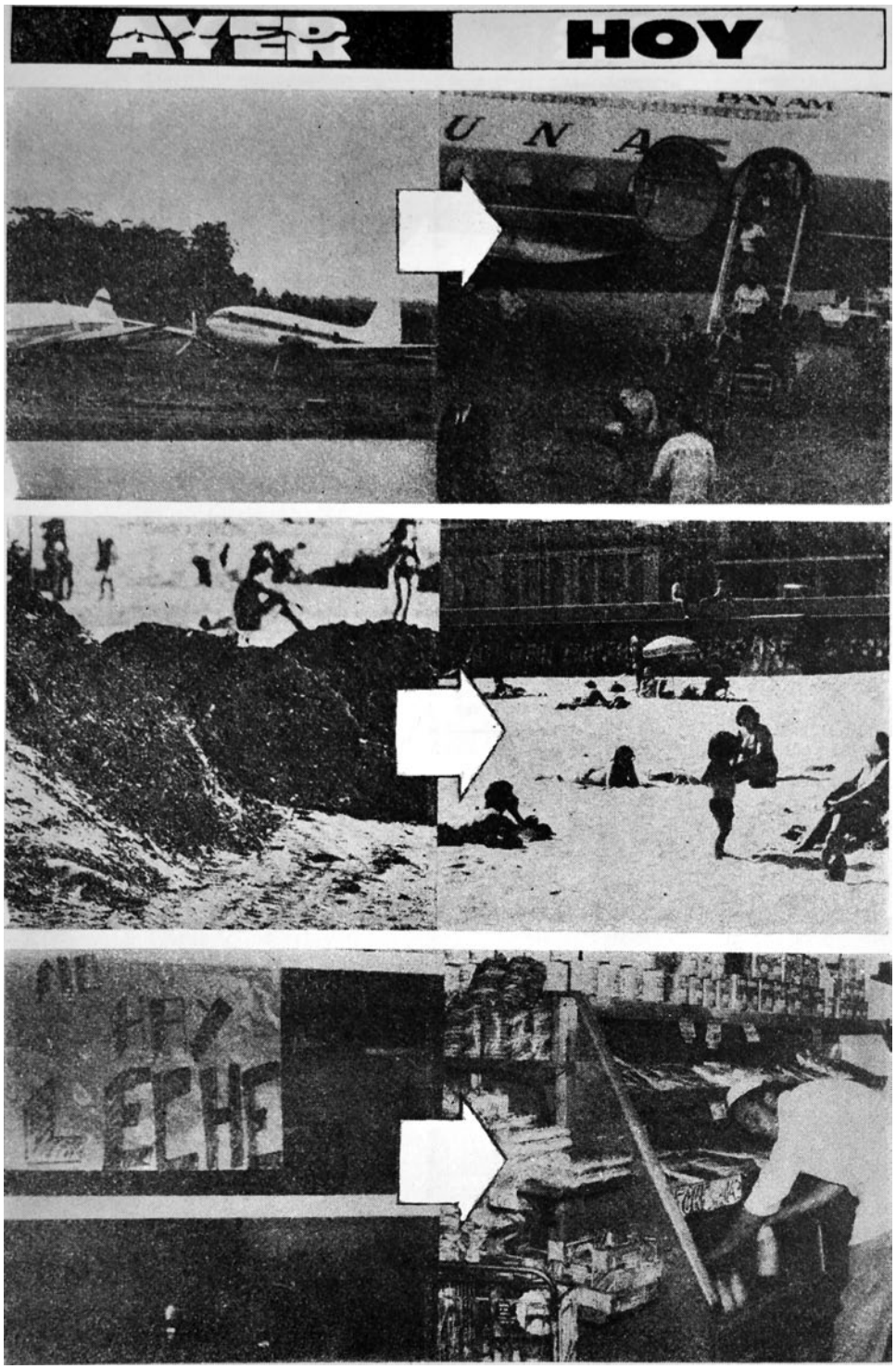
31. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 777.



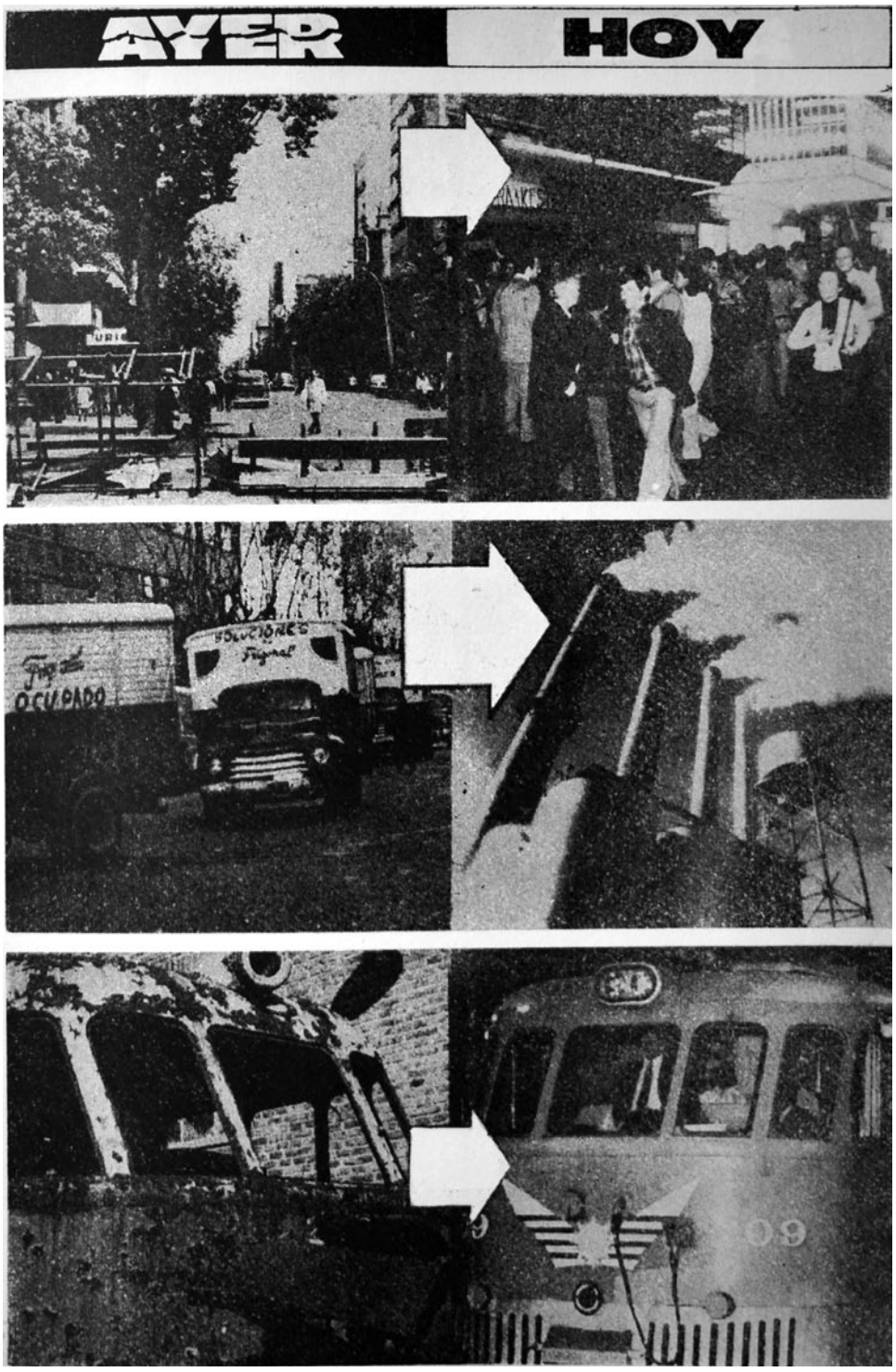
32. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 778.



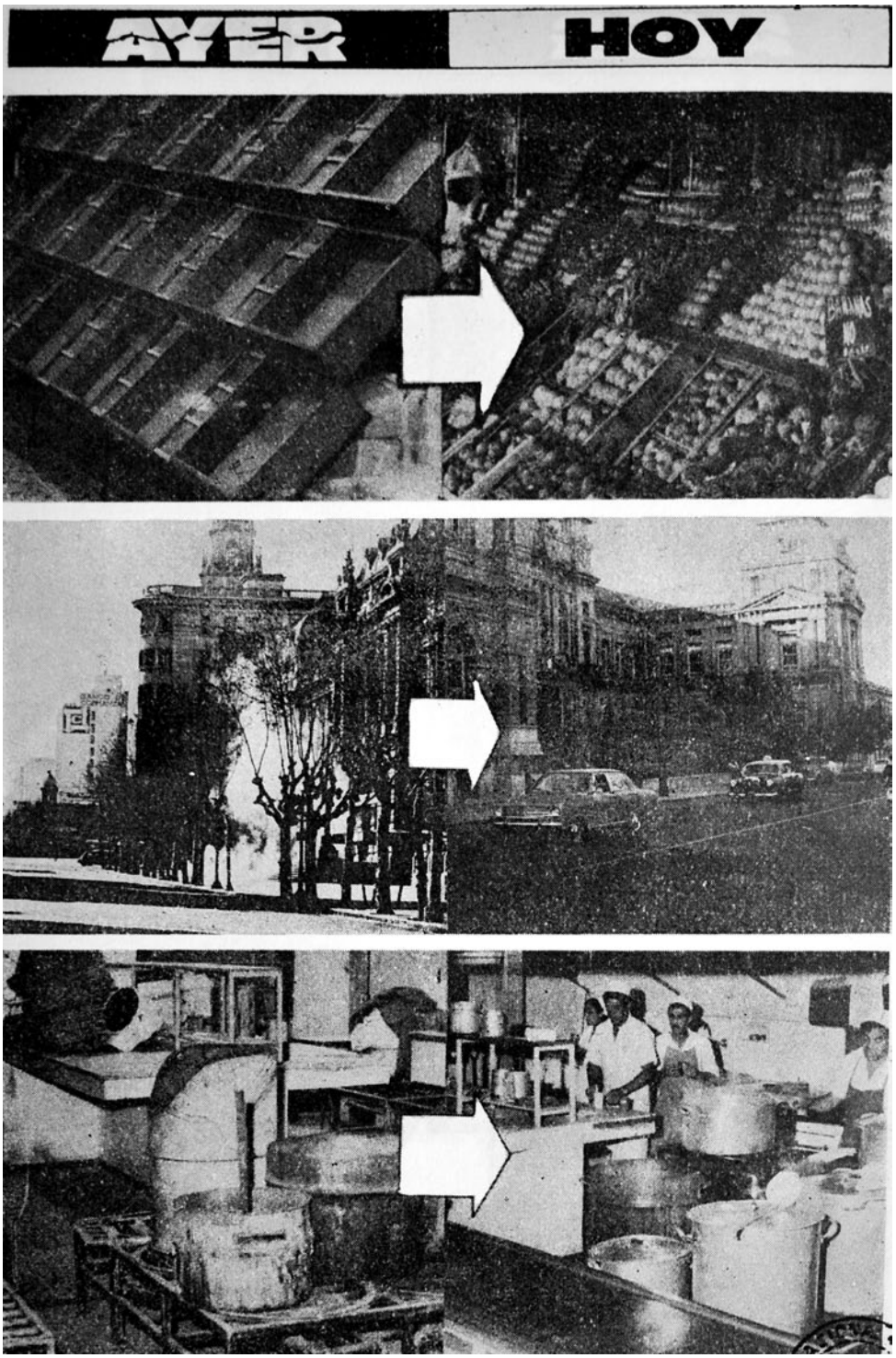
33. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 779.



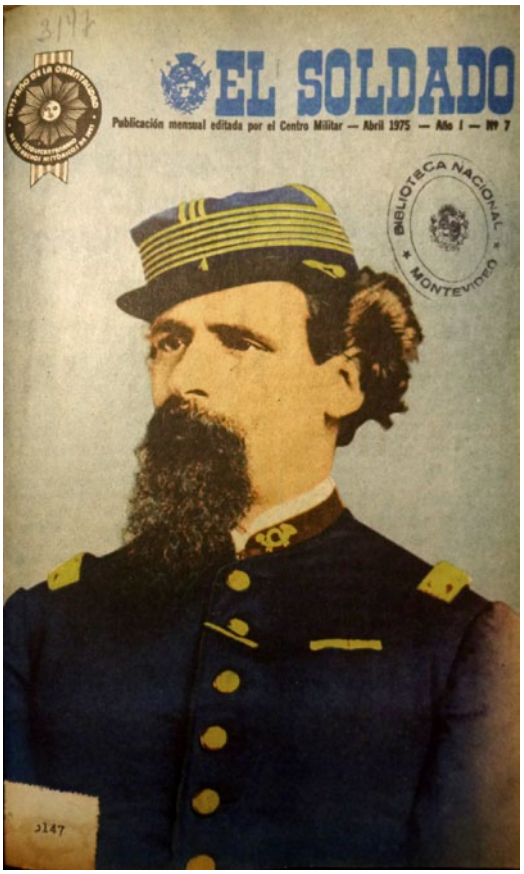
34. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 780.



35. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 781.



36. Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1977, vol. I, p. 782.





37 y 38. *El Soldado*, abril de 1975, tapa y p. 2.

La autopercepción de las Fuerzas Armadas como un agente modernizador del país fue reforzada por una reinterpretación de un pasado más remoto del Uruguay. En este sentido, reivindicaban la figura de Lorenzo Latorre [Imágenes 37 y 38], en una narrativa histórica que lo presentaba como responsable de imponer la paz y el orden ante el caos sembrado por las luchas caudillistas de las divisas blanca y colorada. Esa pacificación había sido, desde ese punto de vista, la condición necesaria para la modernización en el plano de la infraestructura, de la educación pública, de la codificación de la legislación, la transformación de la estructura económica, entre otros avances. En 1975, en el marco de las celebraciones del Año de la Orientalidad, los restos de Latorre fueron repatriados para ser enterrados en el Panteón Nacional y su reivindicación cobró fuerza con la voluntad de contrarrestar lo que se entendía como una leyenda negra en torno a su figura. Se destacaba que en 1876 Latorre había sido llamado por el pueblo para dar solución a una dura situación del país. Esta revisión histórica buscaba establecer paralelismos con la misión que se asignaban los militares durante la dictadura iniciada en 1973.

BIBLIOGRAFÍA

Broquetas, Magdalena, "La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)" en: Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (Coord.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II: 1930-1990*, Montevideo, Centro de Fotografía de Montevideo, 2018, pp 198-250.

Bruno, Mauricio, "'Esto es Uruguay'. Fotografía y propaganda durante la dictadura civil-militar (1973-1983)" en: Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (Coord.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II: 1930-1990*, Montevideo, Centro de Fotografía de Montevideo, 2018, pp 252-286.

Demasi, Carlos, "La evolución del campo político en la dictadura" en: Carlos Demasi, Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico, Jaime Yaffé, *La Dictadura Cívico-Militar. Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Banda Oriental, 2013, pp. 15-121.

López Chirico, Selva, *El Estado y las Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Banda Oriental, 1985.

Marchesi, Aldo, "'Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre'. Los caminos culturales del consenso autoritario" en: Carlos Demasi, Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico, Jaime Yaffé, *La Dictadura Cívico-Militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo, Banda Oriental, 2013, pp. 323-398.

Rico, Álvaro (Coord.), *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985)*, Montevideo, Udelar-CSIC, 2008 (3 vols.).

Salvi, Valentina, "De vencedores a víctimas: 25 años de memoria castrense", *Temas y debates*, nº 17, 2009, pp. 93-116.

Varela Petito, Gonzalo, *De la República liberal al Estado militar: crisis política en Uruguay 1968-1973*, Montevideo, Nuevo Mundo, 1988.

AUTORES

FERNANDO ADROVER ORELLANO

Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas (IPA), magíster en Historia Política por la Universidad de la República (Udelar). Es docente de Historia Contemporánea en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) y la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Udelar. Ha estudiado temas vinculados a las relaciones internacionales de Uruguay, movimientos nacionalistas y derechas anticomunistas, particularmente en la coyuntura de la segunda posguerra.

MAGDALENA BROQUETAS SAN MARTÍN

Doctora en Historia (Universidad Nacional de La Plata) y Licenciada en Ciencias Históricas (UdelaR). Integra el nivel II del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. Investiga y enseña en la Universidad de la República, donde se desempeña como Profesora Agregada del Departamento de Historia del Uruguay. Desde el año 2001 ha formado parte de varios equipos de investigación dedicados a la Historia del Uruguay en los siglos XIX y XX. Ha publicado sobre las derechas uruguayas en el siglo XX, con énfasis en sus redes regionales y globales. Entre sus publicaciones se destacan *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958- 1966)* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014) y los dos tomos de *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales, t.I 1840-1930, t.II 1930-1990 (Montevideo, Ediciones CDF, 2011 y 2018),* libros en los que es coordinadora y coautora.

JAVIER CORREA MORALES

Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas (IPA) y magíster en Historia y Memoria (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Cursa el Doctorado en Historia que dicta la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en Montevideo. Profesor de Historia en Educación Secundaria, docente e investigador en el Departamento de Historia Americana y de la Tecnicatura en Bienes Culturales en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República y de Historia Americana en el Centro Regional de Profesores del Suroeste (CFE-ANEP). Es autor de *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo: autoritarismo civil militar en dictadura. Durazno 1973-1980*, Montevideo, Fin de Siglo, 2018.

MARCOS REY DESPAUX

Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas (IPA). Ayudante en el Departamento de Historia del Uruguay (FHCE-UDELAR). Estudiante de la Maestría en Historia Política de la Universidad de la República (FCS-UDELAR). Ha estudiado las derechas anticomunistas en el Uruguay de la Guerra Fría, en particular la actuación del pachequismo en la dictadura y en el retorno a la democracia, así como temáticas vinculadas al pasado reciente en su trabajo como periodista en el semanario Brecha.

MATÍAS RODRÍGUEZ METRAL

Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas (IPA). Magíster en Historia Política (FCS-UDELAR). Estudiante del Doctorado en Historia (FHCE-UDELAR). Profesor de Historia Contemporánea en el Centro Regional de Profesores del Este (CFE-ANEP). Ha estudiado temas relacionados al pasado reciente del Uruguay, como las derechas y el anticomunismo durante la Guerra Fría, los cambios programáticos del batllismo quincista, y la circulación de las ideas económicas liberales.

ÁLVARO SOSA CABRERA

Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas (IPA). Magíster en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos (FHCE-UDELAR). Asistente en el Departamento de Historia del Uruguay (FHCE-UDELAR). Estudiante de Doctorado en Historia (FHCE-UDELAR). Ha investigado temáticas vinculadas al pasado reciente, la historia de los trabajadores y sindicatos, y las derechas y el anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría.

AGRADECIMIENTOS

Lisa Block de Behar, Arturo Rodríguez Peixoto, Equipo de investigadores de Anáforas: Maximiliano Basile, Mariana Noguera y Rodrigo Echániz, Valentín Trujillo, Gabriela Barreto, Funcionarios de la Biblioteca Nacional, Donald E. Marcus Jr., Marcelo Casals, Matías Borba, Sandra Pintos Llovet, Inés Cuadro, Ivonne Naguila Calleri, Mauricio Bruno, Juan Pablo Demaría y Telma Orcesi.

Proyecto: CSIC I+D “Derechas, imágenes y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría (1947-1985)”

Título: Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)

Autores: Magdalena Broquetas (coord.), Fernando Adrover, Javier Correa, Marcos Rey, Matías Rodríguez, Álvaro Sosa

Primera Edición digital - Julio 2021
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República del Uruguay

Diagramación: Nadia Terkiel

ISBN: 978-9915-40-567-4

